Hannah Arendt

Lo que quiero es comprender

Sobre mi vida y mi obra

EDITORIAL TROTTA

Lo que quiero es comprender
Sobre mi vida y mi obra

Hannah Arendt

Traducción de Manuel Abella
y José Luis López de Lizaga

Con una bibliografía en español por
Agustín Serrano de Haro

E D I T O R I A L   T R O T T A

La traducción de esta obra ha contado con la ayuda de Goethe-Institut,
institución financiada por el Ministerio de Asuntos Exteriores alemán

COLECCIÓN ESTRUCTURAS Y PROCESOS
Serie Filosofía

Título original: Ich will verstehen. Selbstauskünfte zu Leben und Werk

Ferraz, 55. 28008 Madrid
Teléfono: 91 543 03 61
Fax: 91 543 14 88
E-mail: editorial@trotta.es
http://www.trotta.es

ISBN: 978-84-9879-181-5
Depósito Legal: S. 1.332-2010

Impresión
Gráficas Varona, S.A.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

¿Quién era, quién es Hannah Arendt? El volumen que presentamos se dirige a todos aquellos que, aguijoneados por una curiosidad antigua o reciente, se hacen esta pregunta y pretenden responderla desde una lectura propia. Aquí nos proponemos dejar que Hannah Arendt se presente a sí misma.

Hannah Arendt no ha escrito su autobiografía, ni tampoco dejado cuadernos de notas al efecto; se podría decir incluso que un interés de tipo autobiográfico era algo ajeno a ella[1]. Por lo demás, nunca pretendió tener un grupo de discípulos, menos aún fundar una escuela[2]. Y le arredraba la idea de proyectar una imagen pública de sí misma. Sin embargo, es bastante lo que sabemos sobre su vida y su obra —hoy día, bastante más que durante su vida—. La extensa biografía que publicó Elisabeth Young-Bruehl bajo el título *For Love of the World* (aparecida en Estados Unidos en 1981, y en 1986 en su edición alemana[3]), fue la primera y sigue siendo, hasta la fecha, una importante fuente de información. A ella vino a añadirse, como testimonio privilegiado, su epistolario con Karl y Gertrud Jaspers, publicado en Alemania en 1985 y en Estados Unidos

1. Véase en la presente edición pp. 97 y 124.

2. Su declaración inequívoca al respecto dice: «I do not want to indoctrinate». Véase, más abajo, pp. 72 ss. y 97.

3. E. Young-Bruehl, *Hannah Arendt: For Love of the World*, Yale University Press, New Haven/London, 1982; trad. alemana de H. G. Holl, *Hannah Arendt: Leben, Werk und Zeit*, Fischer, Frankfurt a. M., 1986. [*Hannah Arendt: una biografía*, trad. de M. Lloris, Paidós, Barcelona, ²2008.]

en 1992, al que siguieron ulteriores ediciones de cartas[4]. Éstas no sólo nos informan sobre las circunstancias vitales, la filosofía personal y los puntos de vista de Arendt acerca de cuestiones de actualidad política. También nos permiten atisbar, con sus cambios de registro epistolar y variedad de contenido, las facetas de su personalidad. Por lo demás, es cosa admitida por los expertos que las obras de Arendt, en especial el libro titulado *Rahel Varnhagen: Lebensgeschichte einer deutschen Jüdin aus der Romantik*[5] y los retratos compilados bajo el título *Menschen in finsteren Zeiten*[6], admiten una interpretación que puede dar lugar a fructíferas intuiciones en referencia a la propia autora. Dicho de otro modo, que pueden leerse como testimonios indirectamente autobiográficos. La literatura secundaria es copiosísima, y son muchos los estudios que contienen detalles biográficos o referidos a la génesis de su obra. Cuando el presente libro apareció por primera vez, en el año en que se celebraba su 90 aniversario, en Alemania había ya seis introducciones a la obra de Hannah Arendt[7]. Y desde entonces su número ha crecido constantemente[8], de forma tal que una introducción a las introducciones sería una empresa editorial no carente de sentido, especialmente si recogiese también las publicaciones equivalentes en otros idiomas.

Pero al tiempo que su nombre adquiría notoriedad y unas cuantas tesis y citas, entresacadas de su obra completa, quedaban «elevadas» a la categoría de lugares comunes, la obra original se ha visto progresivamente relegada, y su autora sometida a un proceso de estilización (tanto por arriba como por abajo). La «auténtica» Hannah Arendt resulta más bien desconocida para el gran público y según pasa el tiempo, nos atreveríamos a decir, lo que se cuenta de Hannah Arendt es más

4. Títulos n.os 301, 302, 305, 306, 310, 316, 318, 323, 330 y 331 (los números se refieren a los títulos de la Bibliografía al final de la presente edición). Véase también, más abajo, «Nota a la reedición de 2005», p. 25.

5. N.º 149; véase, además, más abajo, pp. 184-189.

6. N.º 273.

7. D. Barley, *Hannah Arendt. Einführung in ihr Werk*, Alber, Freiburg/München, 1990; H. Bielefeldt, *Wiedergewinnung des Politischen: Eine Einführung in Hannah Arendts politisches Denken*, Königshausen und Neumann, Würzburg, 1993; K.-H. Breier, *Hannah Arendt zur Einführung*, Junius, Hamburg, 1992; W. Heuer, *Hannah Arendt mit Selbstzeugnissen und Bilddokumenten*, Rowohlt, Hamburg, [7]2004; I. Nordmann, *Hannah Arendt*, Campus, Frankfurt a. M./New York, 1994; S. Wolf, *Hannah Arendt: Einführungen in ihr Werk*, M. Haag und Herchen, Frankfurt a. M., 1991.

8. Como autores o autoras de libros introductorios a la vida y la obra de Hannah Arendt publicados durante los últimos diez años [hasta 2005] podemos mencionar: Brunkhorst (1999), Gleichauf (2000), Gruenenberg (2003), Kristeva (2001), Prinz (1998), Sontheimer (2005), Vowinkel (2004).

bien fruto de la ignorancia que del conocimiento. La presente obra se propone compensar esta tendencia, llamando la atención sobre la imagen que Hannah Arendt tenía de sí misma y sobre lo que realmente ha escrito. Dos de las partes de nuestra publicación recogen testimonios de la propia Arendt sobre su vida y su obra. La tercera, un catálogo de obras.

La primera parte viene introducida por la famosa carta a Gershom Scholem (a quien Hannah Arendt llamó durante toda su vida «Gerhard»), que contiene una respuesta insuperable, por su brevedad y resolución, a las críticas que Scholem dirigió a su persona y a sus posiciones políticas, lo que la convierte en un testimonio esencial sobre sí misma. Siguen luego tres entrevistas televisivas, las más importantes de entre las cinco que Arendt concedió a lo largo de su vida. Dos de ellas, las conversaciones con Günter Gaus y Thilo Koch (ambas del año 1964), son reimpresiones, mientras que la tercera, con Roger Errera (en 1973), se publica aquí por primera vez. También ofrecemos por vez primera al lector alemán las declaraciones autobiográficas realizadas por Arendt en sus intervenciones públicas de noviembre de 1972, en Toronto, compiladas por Melvyn Hill bajo el título de «On Hannah Arendt». Todos estos documentos proceden de una época en que los ataques públicos dirigidos contra su reportaje del proceso a Adolf Eichmann la forzaron en mayor o menor medida a explicar, presentar y hacer comprensibles sus tesis ante la opinión pública, esto es, a justificarse, en la medida en que ella misma lo consideró oportuno.

Por el contrario, la selección de pasajes epistolares que compone la segunda parte es un testimonio de carácter espontáneo, dirigido «a su querido y veneradísimo» Jaspers (tal es el tratamiento, ritualizado pero irónico-festivo, que le da en las cartas) y a la esposa de éste, Gertrud. Tan importante como la espontaneidad es aquí el hecho de que sus corresponsales sean personas a quienes admira y que acabarán convirtiéndose en amigos, y a las que a partir de 1961 empieza incluso a tutear familiarmente. Hannah Arendt habla aquí de sí misma, de su vida y de su trabajo, primero recién doctorada y luego, «tras la deflagración mundial», como habitante del otro lado del Atlántico que escribe «a su hogar, allá en Europa». No podemos documentar aquí el desarrollo de su relación con el matrimonio Jaspers, residente en Basilea desde 1948, pero sí trazar sus líneas generales con dos citas procedentes del epistolario de Arendt. «En mi juventud —escribe a Karl Jaspers el 18 de noviembre de 1957— usted fue la única persona que me educó. Cuando tras la guerra volví a encontrarme con usted, convertida ya en persona adulta, y surgió la amistad entre nosotros,

usted me dio una garantía de continuidad de mi propia vida. Y hoy por hoy pienso en su casa de Basilea como en mi hogar.» Diez años más tarde (y al hilo de unos retratos fotográficos, enviados por Gertrud Jaspers, que Hannah Arendt había estado viendo con su marido Heinrich Blücher), afirma: «Cuando llegaron las fotos, los dos dijimos, casi a la vez, que teníamos ganas de coger el primer avión y salir volando hacia el lugar al que realmente pertenecemos. ¡Qué tremendo regalo es esta amistad!».

De este extenso y complejo epistolario[9], presentamos aquí una selección de aquellos pasajes en los que Hannah Arendt se expresa en términos biográficos. Dicha selección abarca, en la cronología de la datación epistolar, de 1930 a 1968. También hemos reproducido (en su práctica totalidad) los pasajes en los que Arendt habla de su condición de judía y sobre la condición judía en general, así como referencias a su libro sobre Rahel Varnhagen, a su obra magna sobre el totalitarismo y al libro-reportaje del proceso seguido contra Eichmann en Jerusalén. Esta segunda parte se cierra con unas cuantas reflexiones escogidas sobre cuestiones biográficas generales.

Completa los testimonios autobiográficos un catálogo de obras (entre 1929 y 2005), que junto con una tabla biográfica constituye la tercera parte del volumen*. Se enumeran aquí los escritos alemanes e ingleses de Hannah Arendt, atendiendo a su año de publicación y/o a su año de derechos de autor. El orden mismo de las publicaciones y sus títulos concretos contienen ya informaciones relevantes. Además, la Bibliografía se enriquece con detalles relativos a la génesis de las obras y referencias cruzadas a los testimonios biográficos. Para más detalles sobre el procedimiento seguido en la parte bibliográfica, acúdase a la nota preliminar (p. 220). De una edición concebida en estos términos se sigue fácilmente la recomendación de situar lo que la propia Hannah Arendt ha escrito y dicho en el punto medio de los debates en torno a su obra, su vida y su persona. Como orientación en este sentido (pues el lema «pensamiento sin barandillas» no debe ser tomado demasiado literalmente) puede valer la afirmación «Lo que quiero es comprender», tan sencilla como llena de implicaciones. Con su ayuda

9. Quien quiera informarse con más detalle puede acudir al «Prólogo» a la edición de las cartas, realizada por L. Köhler y H. Saner (n.º 268, pp. 17-33). Véase también en la presente obra pp. 65 y 99 s.

* La presente edición española incorpora, tras la bibliografía de la edición alemana original, la bibliografía completa de «Hannah Arendt en español», elaborada por Agustín Serrano de Haro.

puede aclararse el tema central de la filosofía de Arendt, y también su actitud fundamental frente al mundo que la rodeaba[10].

La frase «Lo que quiero es comprender» proviene de la famosa entrevista televisiva que el periodista Günter Gaus le hizo en octubre de 1964[11], cuando había viajado a Europa para, entre otras cosas, realizar lo que hoy en día denominaríamos una gira promocional. Por deseo del editor Klaus Piper (y, hasta cierto punto, por deseo propio), se trataba de presentar personalmente al público alemán su libro *Eichmann en Jerusalén*[12]. Y es claro que, al actuar de este modo, se pretendía también, en las palabras de Gaus, «una amplia repercusión». Es también indiscutible que Arendt era consciente de ello, pues en una carta dirigida a Karl Jaspers (14 de mayo de 1964) habla de «los grandes proyectos propagandísticos de Piper». Con todo, en la entrevista elude situarse en el nivel de discusión propuesto por el periodista y, fiel a sus principios, lo rechaza: «¿Tener yo misma una repercusión? No, lo que quiero es comprender. Y cuando otras personas comprenden, en el mismo sentido en que yo he comprendido, esto me produce una satisfacción que es como un sentimiento de pertenencia» (p. 44). Ya antes había dicho: «Sabe usted, lo esencial es para mí la necesidad de comprender. Y a esta comprensión remite también, en mi caso, la escritura. La escritura es una parte en el proceso de comprensión, ¿no le parece?» (*ibid.*). Y avanzada la entrevista, cuando Gaus le pregunta por su proceso de formación, Arendt se expresa como sigue: «De algún modo, se me planteó la siguiente cuestión: o estudio filosofía o me tiro a un pozo, por así decir. Pero no, desde luego, por falta de apego a la vida. Nada de eso. Ya se lo he dicho antes, era esa necesidad de comprender» (p. 50).

El deseo y la necesidad de comprender han acompañado efectivamente a Hannah Arendt en todos sus trabajos. Su tesis doctoral, *El concepto de amor en san Agustín*[13], queda caracterizada metodológicamente como «interpretación comprensiva». Y en el libro sobre Rahel Varnhagen

10. Las afirmaciones que siguen en torno al tema «Lo que quiero es comprender», de Hannah Arendt, coinciden en parte con el contenido de mi ponencia «Verstehen heißt Lebendigsein: Bemerkungen zu Hannah Arendts persönlicher Philosophie», leída en el coloquio «Hannah Arendt: Élucidation philosophique de la condition politique», celebrado el 7 de abril de 1995 en Clermont-Ferrand, organizado por el Collège International de Philosophie (París), la Universidad Libre de Bruselas y el Cercle Clermontois de Philosophie Politique.

11. En la presente obra, pp. 42-65. Los números de página que aparecen en el texto se refieren a la presente edición.

12. Véase n.os 170 y 178.

13. N.º 001.

se expresa la misma intención, sólo que de otra manera. En el prólogo, Arendt afirma que su interés ha sido «contar la peripecia vital de Rahel tal como la hubiera podido contar ella misma»[14]. La escritora Hannah Arendt quiere contar una historia que la propia Rahel no ha contado. Y profundiza en esta historia vital para intentar «re»-contarla. Como ella misma explica a Jaspers, ha querido ceñirse a las «categorías» que «estaban a su [de Rahel] disposición y que, de algún modo, [ésta] aceptaba como válidas»[15]. El hecho de que, con todo, no evite emitir juicios, «moralizar a propósito de Rahel» puede pasarse por alto en lo que aquí nos interesa. Lo que cuenta es la intención, y ésta queda perfilada mediante el concepto de comprensión. Simultáneamente, en el libro sobre Rahel Varnhagen resuena también la dimensión existencial de la comprensión arendtiana. Cuanto mayor sea el número de personas que «comprendan» a Rahel, se dice en un pasaje, «tanto más real será ella misma» (esto es, la propia Rahel)[16].

Pero es en el prólogo a la primera edición inglesa del libro sobre el totalitarismo donde Hannah Arendt ha intentado delimitar con exactitud, por primera vez en su obra, qué es lo que para ella significa o deja de significar *comprehension* en referencia a fenómenos reales, a la «realidad». Y *comprehension* quiere decir aquí *understanding*, lo que en alemán se dice *Verstehen* [y en español «comprender»]. El pasaje decisivo dice:

> Comprender no significa negar lo que nos indigna, deducir lo que todavía no ha existido a partir de lo que ya ha existido o explicar fenómenos mediante analogías y generalizaciones, de modo tal que el choque con la realidad y el *shock* de la experiencia dejen de hacerse notar. Comprender quiere decir, más bien, investigar y soportar de manera consciente la carga que nuestro siglo ha puesto sobre nuestros hombros: y hacerlo de una forma que no sea ni negar su existencia ni derrumbarse bajo su peso. Dicho brevemente: mirar la realidad cara a cara y hacerle frente de forma desprejuiciada y atenta, sea cual sea su apariencia[17].

Arendt realizó un examen general del problema de la comprensión durante el proceso de elaboración teórica del libro sobre el totalitarismo, según testimonia el ensayo titulado «Understanding and Politics»[18],

14. *Rahel Varnhagen* (n.º 149, ed. 1959), p. 10. Véase también, más abajo, p. 54.
15. Véase también en la presente edición p. 188.
16. *Rahel Varnhagen*, p. 29.
17. «Preface to the First Edition» (1950), en *The Origins of Totalitarianism* (n.º 099; en alemán n.º 308, pp. 12 s.).
18. N.º 117.

de 1953. Y actualmente, publicado ya el primer tomo de los *Unpublished and Uncollected Works* de Hannah Arendt, en edición de Jerome Kohn, sabemos que dicho ensayo vino precedido por un largo tiempo de reflexión sobre *the difficulty of understanding*[19], en relación con el fenómeno del totalitarismo. Esta dedicación intensiva al tema resulta todavía perceptible en el texto publicado. Y da la impresión de que también el traductor (el encargado de poner en buen inglés el texto de Arendt) y el/los editores influyeron en el resultado final. Con ello, el ensayo «Understanding and Politics» acabó siendo un producto especialmente difuso, como probablemente sabía la propia Arendt.

Con todo, creo que las afirmaciones en torno a la comprensión contenidas en dicho ensayo deben ser tomadas en serio, no pasadas por alto. Las tesis principales, enunciadas según su orden de aparición en el texto publicado, son[20]:

1. Comprender es «una actividad sin término, que nos permite conocer la realidad, que se halla en continuo cambio y transformación, y reconciliarnos con ella. Es decir, mediante ella intentamos sentirnos en casa en el mundo» (p. 110).
2. «El comprender no tiene término y no puede, por tanto, producir resultados definitivos» (p. 110).
3. Comprender es «el modo específicamente humano de estar vivo, pues toda persona individual debe reconciliarse con el mundo en el que ha nacido como extraño y en el que siempre seguirá siendo un extraño, por cuanto se trata de una realidad única, claramente concebible como tal. El comprender comienza con el nacimiento y termina con la muerte» (p. 110).
4. «El resultado del comprender es el sentido, que vamos engendrando a lo largo de la vida, en la medida en que intentamos reconciliarnos con aquello que hacemos o sufrimos» (p. 111).
5. «Saber y comprender no son lo mismo, pero están vinculados entre sí. El comprender se funda en el saber, y el saber no puede darse sin una comprensión previa, inarticulada» (p. 113).

19. Véase la versión de «Understanding and Politics» preparada por Jerome Kohn y también el manuscrito póstumo editado por el propio Kohn, «On the Nature of Totalitarianism: An Essay in Understanding», ambos recogidos en *Essays in Understanding 1930-1954* (n.º 292), pp. 307 ss., 328 ss. Acúdase también a la introducción del propio Kohn a los *Essays in Understanding*, pp. XIX s.

20. Los números de página se refieren a la versión alemana: «Verstehen und Politik», en *Zwischen Vergangenheit und Zukunft* (n.º 293). Véase pp. 110-127.

Por último, el comprender queda explicado mediante la remisión al «corazón comprensivo» que pidió para sí en sus plegarias el rey bíblico Salomón, por ser «el mayor regalo que puede recibir y desear para sí un ser humano». Y en conexión con el «corazón comprensivo» se trae a colación la «facultad de imaginar» (p. 126). De ello surge, como última tesis:

6. «La verdadera comprensión no desfallece en el diálogo infinito ni en la circularidad, pues confía en que la imaginación perciba siempre, como mínimo, un fulgor de la luz, siempre terrible, de la verdad» (pp. 126 s.).

El presupuesto de todo ello es que nosotros, los seres humanos, «cada persona concreta», necesitamos del diálogo comprensivo y disponemos de la facultad de imaginar: «Sin este tipo de imaginación, que es de hecho comprensión, no seríamos nunca capaces de orientarnos en el mundo. Es la única brújula interna que poseemos» (p. 127[21]).

Todas estas tesis se enuncian *ex cathedra*: no proceden de una deducción conceptual ni tampoco se apoyan en referencias tomadas de la historia de la filosofía. La mayoría se expresan como lugares comunes (en el sentido originario del término, no peyorativo). Otras, en cambio, podrían haber sido tomadas de un manual de hermenéutica, pero resultan insatisfactorias, pues ni se ponen en conexión ni tampoco se problematizan. Por lo demás, en la distinción entre comprender y saber resuena una tesis filosófica fundamental de Arendt: la distinción, básicamente procedente de sus lecturas kantianas, entre entendimiento (*Verstand, intellect*) y razón (*Vernunft, reason*). Y, por supuesto, sus referencias a una reconciliación con la realidad inducen a pensar en Hegel, aunque semejantes asociaciones resultan más bien erráticas.

Estas afirmaciones en torno a la comprensión tienen su fundamento en una peculiar concepción de la realidad. Y ésta no ha sido nunca explicitada por Arendt, pues por lo visto le parecía evidente. Se había consolidado ya en su primera juventud. El documento que lo confirma es el texto titulado «La sombra», al que los estudiosos de Arendt han concedido una atención demasiado unilateral, debida a la dedicatoria «para M. H.» que figura al final. No cabe duda de que este ensayo (se trata de un texto redactado con plena conciencia, no de un desahogo, o de una nota de tipo diarístico o epistolar) fue escrito por Arendt para

21. Véase también la versión de la primera proposición citada que Kohn añade en *Essays in Understanding*, p. 327, nota 22.

Martin Heidegger durante la relación amorosa que mantuvieron —no después, sino más bien al comienzo de la relación, a saber, durante las vacaciones universitarias de la primavera de 1925—. Es un documento en que ofrece a su amado información acerca de sí misma, sin analizar la relación. Y es un texto muy independiente, lleno de orgullo, de una muchacha que lucha por definirse ante sí misma y ante el mundo que la rodea[22].

Tanto en este documento temprano de carácter personal como en las tesis posteriores sobre la comprensión, a las que nos hemos referido más arriba, la realidad es vivida y pensada como contrincante. El individuo debe colocarse frente a ella, mirarla a la cara. Pero cada cual tiene posibilidades individuales en su trato con ella. Y cuando las ordenamos en un continuo, en uno de los extremos hallamos la comprensión en el sentido de la reconciliación, y en el otro la rebelión (¡no la revolución!) y también la resignación (la certeza de que todo tiene un fin). La situación fundamental es, por tanto, la de una lucha que sólo puede vencer aquel que se involucra en la realidad libre de prejuicios, cuya actitud viene caracterizada por el «mirar a la cara atentamente» y la «resistencia».

Pero la realidad no sólo aparece como contrincante masivo, sino también como temporal, divisible en pasado, presente y futuro. Y en este nivel de reflexión Hannah Arendt introducirá también más tarde la idea de lucha, remitiéndose a la parábola de Franz Kafka titulada «Él»[23]. Sus pensamientos al respecto desembocan, podría decirse, en la exigencia formulada por Karl Jaspers en su *Lógica*: «Importa ser del todo presente». Tal afirmación «dio de lleno en el corazón» de Arendt, según ella misma escribe a Jaspers el 11 de julio de 1950, pidiéndole permiso para poder colocarla como encabezamiento de su libro sobre el totalitarismo, con el siguiente añadido: «No abandonarse a lo pasado ni a lo futuro».

«Importa ser del todo presente» no quiere decir: importa acomodarse al presente. Antes bien, hay que mantener la tensión entre pasado y futuro. Por ello, tampoco la conciliación o la reconciliación con el mundo debe entenderse como aspiración a un estado de cosas en el que el indi-

22. Del manuscrito de «La sombra» se guardan dos versiones en el Legado Arendt de la Biblioteca del Congreso Norteamericano: una de ellas mecanografiada (probablemente, en la época de su redacción) y la otra manuscrita, puesta en limpio, encuadernada como folleto y titulada «Sombra». El texto se ha publicado parcialmente (sin autorización de la administración del legado póstumo) en E. Jelinek, *Totenauberg: Ein Stück* (n.º 277).

23. En el texto titulado «The Gap Between Past and Future», que sirve de prólogo a *Between Past and Future* (n.º 208); en la versión alemana, pp. 13 ss. Véase también, en *Vom Leben des Geistes* (n.º 261), tomo 1, pp. 198 ss.

viduo se sienta «cómodamente en casa»[24], pues sigue siendo un «extraño». La comprensión permite alcanzar un «sentimiento de pertenencia», pero también se afirma que la comprensión «nunca acaba» y, por ello, el lugar en el que uno instala su morada mediante la comprensión no queda establecido ni fijado inequívocamente de una vez para siempre. La comprensión es una actividad por medio de la cual se inicia el «estar en casa en el mundo» o que los seres humanos necesitan para instalarse de nuevo en el mundo una y otra vez (*make themselves at home*). El pensamiento de Hannah Arendt adquiere así un componente dinámico. Dicho de otra manera: insiste en «el significado del azar en nuestra vida» (Gray).

El ensayo «Understanding and Politics» contiene, junto a las tesis generales sobre la comprensión citadas más arriba, afirmaciones concretas sobre el tema «comprensión del totalitarismo». Hannah Arendt analiza en su artículo la cuestión de si es posible combatir al totalitarismo sin comprenderlo. Lo que aquí se plantea, como telón de fondo, es si comprender no significa penetrar demasiado en lo que se debe combatir, confiriéndole con ello un valor y de esta manera, posiblemente, llegando a un resultado opuesto al que se pretendía alcanzar. Dicho de otro modo, ¿no debilita la comprensión la moral del combatiente? En el ensayo, este problema de fondo aflora sólo de forma preliminar, pero en otra publicación de la misma época recibe un tratamiento más pormenorizado. Se trata de la réplica de Hannah Arendt[25] a la crítica de Eric Voegelin a *The Origins of Totalitarianism*. Confiesa allí Arendt que su principal dificultad habría sido «cómo escribir históricamente sobre algo (el totalitarismo) que no quería preservar, sino que, muy al contrario, tenía vocación de destruir» (p. 43), justificando luego el modo de exposición y presentación elegido. En el transcurso de esta justificación nos ofrece informaciones adicionales sobre lo que, desde su punto de vista, significa comprender.

24. Véase *The Life of the Mind* (n.º 285), tomo 2, p. 158: «... I do not believe in a world, be it a past world or a future world, in which man's mind, equipped for withdrawing from the world of appearances, could or should ever be comfortably at home» [no creo que pueda haber un mundo, ni pasado ni futuro, en el que la mente humana, hecha para sustraerse al mundo de las apariencias, pueda o deba nunca sentirse confortablemente en casa]. Citado por J. Gleen Gray, «The Abyss of Freedom – and Hannah Arendt», en *Hannah Arendt: The Recovery of the Public World*, ed. de M. Hill, St. Martin's Press, New York, 1979, pp. 225-244, p. 242.

25. N.º 116. Los números de página se refieren a la traducción alemana: *Über den Totalitarismus* (n.º 308).

En la «réplica» a Eric Voegelin, el «problema de la comprensión» se nos presenta como problema que ocupa a la ciencia histórica desde sus inicios. A Hannah Arendt le interesa sobre todo aclarar qué es una historia a los ojos del propio historiador, y cómo es posible escribirla o narrarla «objetivamente». Desde la tradición metodológica de las ciencias del espíritu, la exposición del totalitarismo, entiende Arendt, debe enfrentarse a dos problemas. Por un lado, en el momento de redactar el libro la historia del totalitarismo no había llegado aún a su fin (pasaremos por alto si hoy en día es así, tras el derrumbe del poder comunista en Europa Oriental y Rusia). Por ello, según Arendt, la comprensión se ve obligada a acompañar a la lucha contra el totalitarismo. Y llegados a este punto añade una importante oración subordinada: «... si ha de ser algo más que una mera lucha por la supervivencia»[26]. Es decir, si los seres humanos se dan cuenta de que además de la supervivencia puramente física, está también en juego la intelectual, que no sólo nos jugamos la supervivencia «animal», sino también la «humana».

Por otro lado, todos los esfuerzos de comprensión se ven perjudicados por cuanto la aparición del totalitarismo «saca a la luz la ruina de nuestras categorías de pensamiento y pautas de juicio»[27]. Esta «novedad», piensa ahora Arendt, impide llevar a cabo la comprensión al modo en que durante siglos se ha venido desarrollando en las ciencias del espíritu. La ciencia política, por el contrario, se halla en su opinión en una situación más favorable a este respecto[28]. En cualquier caso, y dejando de lado esta polémica, lo que importa de todas estas declaraciones es lo que de forma más o menos tangencial dicen respecto de la comprensión.

Hannah Arendt insiste en que ha querido describir el totalitarismo como fenómeno acontecido no «en la Luna», sino «en mitad de la sociedad humana» (p. 45). Pero si alguien piensa que, tras semejante declaración de intenciones, va a realizarse una exposición de hechos, como descripción de lo realmente existente, se equivoca de lleno. Pues Arendt piensa, como ya antes ha escrito[29], que situarse en el terreno de los puros hechos supone reconocer a la realidad la condición de «necesaria e indestructible». Ella pretende, más bien, captar «la particularidad de lo que realmente ha sucedido» (p. 46), y es precisamente aquí donde la comprensión desempeña un papel decisivo.

26. «Verstehen und Politik», p. 113.
27. *Ibid.*, p. 122.
28. *Ibid.*, p. 124.
29. «Zueignung an Karl Jaspers» (n.º 080), reimp. de 1976 (n.º 249), p. 8.

El lenguaje sirve como pauta para la comprensión. La experiencia cristaliza en una palabra nueva, «totalitarismo», que expresa una «comprensión previa». Y la nueva palabra desencadena el proceso de la «verdadera comprensión»[30]. Dicho de otro modo, la comprensión propiamente dicha está ligada a la nueva palabra. Al que comprende le corresponde averiguar qué es lo nuevo que cristaliza en la palabra, y cómo ha de ponerse en relación con lo ya conocido. Es decir, la auténtica comprensión no opera en el terreno de los hechos «desnudos», vividos, sino en un nivel, si se quiere, superior, pero que en todo caso debe distinguirse del mundo de los hechos. Opera una vez que ha tenido lugar una elaboración intelectual en el sentido de la «comprensión previa» y permanece a su vez ligada a lo previamente experimentado y pensado. Pues para experimentar algo como «nuevo» y captarlo mediante la palabra, es necesario lo otro, lo que ya está captado mediante la palabra y ahora se convierte en «viejo». Dicho de otro modo: para Arendt, como para cualquier estudioso en el campo de las ciencias del espíritu, lo que en el curso de los siglos ha sido pensado y, como pensamiento, trasmitido por el lenguaje, lo comprendido, constituye una realidad *sui generis*.

Por eso, Hannah Arendt echa mano de Montesquieu para «describir» la «particularidad específica» del totalitarismo. También aquí hay que leer con cuidado. Si se acude a Montesquieu, no es porque éste haya anticipado el poder totalitario, sino porque en su siglo fue capaz de elaborar, a partir de sus experiencias y observaciones, conocimientos que pueden ser de utilidad en nuestro esfuerzo por comprender el totalitarismo. Su doctrina de las formas de gobierno proporciona a Arendt los puntos de vista decisivos para comprender el poder totalitario como algo «de lo que no hay precedentes», que no ha existido nunca antes, como lo nuevo del siglo XX. Este curso de ideas, que Arendt apunta por primera vez en el ensayo «Understanding and Politics», queda plenamente desarrollado en el ensayo «Ideología y terror», que es aproximadamente de la misma época[31].

Hagamos notar de pasada que es precisamente este planteamiento de la comprensión lo que más adelante permitirá a Hannah Arendt, sin ningún escrúpulo metódico-metodológico, denominar «reportaje» al libro en que su voluntad y necesidad de comprender se centra en Adolf Eichmann y el proceso de Jerusalén, calificándolo, además, de reportaje «sobre la banalidad del mal». La banalidad del mal, como ámbito de

30. «Verstehen und Politik», p. 115.
31. N.º 113.

experiencia, sólo es posible cuando uno percibe lo sucedido de manera distinta a aquellos a quienes les ha sucedido.

Tras la publicación de «Understanding and Politics», Hannah Arendt abandona el concepto de «comprensión» como lema de su propia reflexión o, si se quiere, como concepto metódico. Pero las tesis asociadas a dicho concepto siguen presentes en su universo conceptual. Así, por ejemplo, el concepto arendtiano de comprensión recibe luz adicional cuando se trae a colación lo que ella misma ha escrito sobre el pensamiento, el juicio y el relato. Y también persisten la voluntad y necesidad de comprender como disposición personal. De ahí surgen, por ejemplo, las cuestiones: «¿Qué hacemos cuando actuamos?» y «¿Qué hacemos cuando pensamos?», punto de partida de los libros *Vita activa* (*La condición humana*) y *Vom Leben des Geistes* (*La vida del espíritu*).

Mas debemos preguntarnos cuál es el lugar de la comprensión en la obra tardía de Arendt, una vez establecida la distinción entre *vita activa* y *vita contemplativa*. A este respecto resulta muy esclarecedor el siguiente comentario personal:

> Bueno, quiero conceder una cosa. Quiero conceder que yo, por supuesto, estoy interesada, primariamente, en comprender. Esto es absolutamente cierto. Y quiero también conceder que hay otras personas que están interesadas, primariamente, en hacer algo. Pero no es mi caso. Yo puedo vivir perfectamente sin hacer nada. Pero, en cambio, no puedo vivir sin, cuando menos, intentar comprender lo que ha sucedido, sea lo que sea[32].

Cuando se contraponen de este modo comprensión y acción (donde Hannah Arendt asume claramente el rol de espectadora, en cualquier caso de espectadora activa, no meramente receptiva), no cabe ninguna duda de que la primera queda remitida al ámbito del pensamiento, de la *vita contemplativa*. De hecho, hemos oído ya declaraciones sobre la comprensión que permiten sospechar su parentesco con el pensamiento, si no una identidad entre ambos: ¡la comprensión como «actividad que no tiene fin»! Con todo, no deben pasarse por alto diferencias de detalle. Es cierto que ambos, comprensión y pensamiento, son actividades «que no tienen fin». Mientras tenga vida, el hombre pensará e intentará comprender. Pero el pensamiento «no tiene fin» en otro sentido, a saber, en la medida en que no conoce «fines» ni, en general, «resultados», es decir, carece por completo de la dimensión fin/medio. De la com-

32. «Discusión con amigos y colegas en Toronto» (noviembre de 1972), en la presente edición, pp. 66-100; p. 68.

prensión, por el contrario, Hannah Arendt afirma sólo que no produce «resultados definitivos». Pero sí puede producir «resultados», momentos de reconciliación con el mundo: «El resultado de la comprensión es el sentido...». Ya antes había citado esta afirmación de Arendt, y ahora puedo añadir que, con ello, la comprensión se acerca a la acción más que el pensamiento.

Presuponiendo que «la esencia de toda acción, y especialmente de la acción política consiste en establecer un nuevo principio», la comprensión puede entenderse como «la otra cara de la acción»[33]. Dicho de otro modo, quien comprende y quien actúa se mueven en *un* mundo, en *este* mundo, y no más allá de él, en el reino de los pensadores y del pensamiento.

En *este* mundo se halla también en casa el que juzga, y hay un vínculo entre comprender y juzgar. Así lo indica Hannah Arendt en el ensayo «Understanding and Politics», cuando pregunta: ¿No está acaso la comprensión estrechamente emparentada con el juicio?[34]. La pregunta, en cualquier caso, queda sin respuesta. Y cuando más adelante llegue a nuevas conclusiones acerca del juicio, a partir de la lectura de la *Crítica del juicio* kantiana, el concepto de comprensión no desempeñará ya ningún papel digno de mención. La voluntad y necesidad de comprensión seguirá inspirando la problemática abordada en su obra propia pero la comprensión (a diferencia del juicio) no será ya objeto de una amplia reflexión.

La metáfora expresada en términos de «reconciliación con la realidad» —válida para la comprensión, para el juicio y también, en un determinado sentido, para la acción— se ilumina de alguna manera a partir de otro término característico. Nos referimos al término «narración», «narración de historias». En una semblanza de la narradora Isak Dinesen del año 1968 escribe Hannah Arendt: «En verdad, contar historias desvela sentido, sin caer en el error de nombrarlo; conduce a la concordancia y a la reconciliación con las cosas, tal como son realmente, y quizá podemos incluso concederle la capacidad de contener, implícitamente, esa última palabra que esperamos del día del juicio final»[35].

Si antes se decía «el resultado de la comprensión es sentido», ahora en cambio se afirma que «contar historias desvela sentido». La diferencia parece insignificante y posiblemente lo sea. Pero, con todo, al llamar la atención sobre el relato, se logra algo que la extensión semán-

33. «Verstehen und Politik», p. 125.

34. *Ibid.*, p. 116.

35. «Isak Dinesen, 1885-1963» (n.º 213), citado por *Menschen in finsteren Zeiten*, p. 125.

tica del término comprensión no permite alcanzar sin más. Lo que se cuenta son historias, y toda historia tiene un principio y un final. La narración de historias «reconcilia» con la realidad no sólo al modo de la comprensión, confiriendo sentido a una realidad contingente. Antes bien, sólo por el hecho de fijar un fin puede procurar que el principio tome conciencia de su propia condición inicial.

Con ello, la narración puede, de forma más inequívoca que la comprensión, asumir una demanda de Hannah Arendt, a saber, fomentar una vuelta «a un planteamiento en términos de principio y origen». En «Understanding and Politics» afirma que el planteamiento en términos de principio y origen se ha perdido, indicando, además, en qué momentos de la historia de la filosofía ha existido, primero de manera tentativa y luego «en todo su significado», con Agustín. Y Arendt intentó conjurarlo de nuevo con la frase de Agustín: *[initium]... ut esset, creatus est homo, ante quem nullus fuit* [para que hubiera un principio fue creado el hombre, antes del cual no hubo nadie], que cita en numerosas ocasiones. Ya en el final del libro sobre el totalitarismo y luego en obras posteriores, queda claro que, en su opinión, la capacidad humana de comenzar es «la suprema capacidad del hombre», aquello que justifica la esperanza de volver a salir de la crisis en la que ha entrado la humanidad. Más todavía que la comprensión, parece, la narración se convierte en «la otra cara de la acción».

La narración ilustra un aspecto ulterior de la comprensión: «Cuando otras personas comprenden, en el mismo sentido en que yo he comprendido, esto me produce una satisfacción que es como un sentimiento de pertenencia», decía Hannah Arendt en la entrevista que le hizo Günter Gaus. Lo importante, por tanto, no es sólo la comprensión, sino también el hecho de ser comprendido, el hecho de que a través de la comprensión se establece el contacto con otras personas. Y precisamente este aspecto se da más nítidamente en el contexto narrativo que en la comprensión. Por lo general, uno no se cuenta una historia a sí mismo, sino a otras personas, para comunicar sentido. Y en la medida en que esto se logra decimos que somos comprendidos por los otros, y el narrador se torna tanto más «real» y más «vivo».

En cualquier caso, esta evolución que acabamos de trazar en el pensamiento de Arendt, de la comprensión a la narración, no debería inducir a error: el lema «lo que quiero es comprender» (y no tener repercusión) que Hannah Arendt expresó públicamente en la plenitud de su labor creativa, es en realidad algo así como un credo mantenido a lo largo de toda su vida.

Con estas orientaciones, dejamos a los lectores y lectoras que realicen su propio viaje de exploración. Hay mucho por descubrir, no sólo en los textos escogidos, sino también en la Bibliografía. Y quizá alguno se dejará inspirar por la afirmación arendtiana: «Lo que quiero es comprender», y hará de ella el punto de partida para un examen crítico personal. Pues Hannah Arendt era una tentadora y una actriz, como ella misma estaba dispuesta a reconocer privadamente. «Por supuesto que aparezco muy cambiada», le escribe a Jaspers, que se había referido a una fotografía de ella en el *New York Times*, «pero sólo en la medida en que yo misma cambio mi aspecto en tales ocasiones»[36]. En sus declaraciones acerca de sí misma ha trazado autorretratos, que ha dejado a sus intérpretes para que estos ejerzan la comprensión y/o la narración de historias.

Pero se trata de algo más que de la elaboración crítica de autorretratos. Pues la obra, como tal, está llena de significado. Quien probablemente mejor conoce sus escritos de filosofía política, la politóloga británica Margaret Canovan, ha incluido a Arendt en la nómina de los grandes pensadores políticos del mundo occidental[37]. Y hay intérpretes políticos dignos de crédito que conceden a Arendt, en el marco de la filosofía política, un rango equivalente al de Heidegger en filosofía[38]. Equiparaciones de este tipo hacen sospechar que Hannah Arendt también tendrá cosas que decir a nuestros descendientes. Y para nosotros, de ello surge la obligación de tratar la obra de Arendt con cuidado, leyéndola en el espíritu en que fue escrita. Con otras palabras: el «Quiero comprender» de Hannah Arendt debería aplicarse a ella misma y convertirse en máxima de nuestro trato con su obra. En tal caso —y siguiendo también en esto a la propia Arendt— sería incluso lícito comprender al *auctor femenini generis* (es decir: a la autora) de esta obra mejor de lo que se comprendió a sí misma.

Tutzing, marzo de 1996

URSULA LUDZ

36. En la presente edición, p. 126.

37. M. Canovan, *Hannah Arendt. A Reinterpretation of Her Political Thought*, Cambridge UP, Cambridge, 1992, pp. 280 s.

38. Dana R. Villa fue una de las primeras en defender esta idea en su estudio *Arendt and Heidegger. The Fate of the Political*, Princeton UP, New Jersey, 1995.

NOTA A LA REEDICIÓN DE 2005

Apenas transcurridos diez años desde su primera publicación, pareció oportuno no sólo revisar el presente libro, sino también ponerlo al día, dentro del marco propuesto. Pues desde entonces, la celebridad de Arendt, lejos de disminuir, ha ido en aumento. Han aparecido numerosas publicaciones nuevas que demandaban cambios en la Introducción y exigían ser tomadas en consideración tanto en las notas a pie de página como en la Bibliografía.

Por lo demás, permítaseme que aproveche esta reedición para referirme brevemente a una cuestión que se me ha planteado a menudo: ¿Por qué me he limitado, al realizar la selección de textos de la segunda parte, a fragmentos de la correspondencia entre Arendt y los Jaspers? Mi punto de vista es que, de manera indirecta, Hannah Arendt ha entregado esta correspondencia a la opinión pública, cosa que no puede decirse de ningún otro de los epistolarios publicados con posterioridad. En junio-julio de 1975 pasó varias semanas en el Archivo de Literatura Alemana de Marbach para, entre otras cosas, revisar su correspondencia con Karl y Gertrud Jaspers. Y ya entonces sabía que Klaus Piper tenía en mente una publicación de la misma. No podemos saber, en cambio, si hubiera dado su consentimiento (y en qué medida) a la publicación de los otros epistolarios que, desde entonces, han ido apareciendo: con Kurt Blumenfeld (1995), Mary McCarthy (1995), Heinrich Blücher (1996), Hermann Broch (1996), Martin Heidegger (1998), Melitta Maschmann (2001), Paul Tillich (2002), Uwe Johnson (2004), Salomon Adler-Rudel (2005) y Alfred Kazin (2005). Aunque lo más probable es que Arendt se hubiera sentido sorprendida y más bien *not amused* ante el interés suscitado por su persona; y aun teniendo en cuenta su disposición general de dar a la luz su legado póstumo veinticinco años después de su muerte, no pode-

mos estar seguros de cuál habría sido su reacción en cada caso concreto. Por lo demás, las cartas dirigidas a Jaspers tienen también la ventaja de dar información detallada sobre un largo período vital (que documenta el desarrollo de la personalidad pública de Arendt en Estados Unidos y en Alemania), cosa que no puede decirse de ningún otro epistolario. La persistencia del interlocutor (y hay que incluir también a Gertrud Jaspers) confiere a la información un carácter unitario que, en general, es más bien propio de los apuntes autobiográficos. De esta manera, el relato autobiográfico, al que ella siempre se resistió como tal, halla aquí una especie de sustituto. Sin duda, la personalidad de Hannah Arendt se nos habría presentado más rica en matices si yo hubiera añadido declaraciones dirigidas a otros corresponsales. Pero en tal caso, además de perderse el carácter unitario, se habría planteado un problema de extensión.

Por último, hay que decir que Elisabeth Young-Bruehl ha logrado reconstruir recientemente, a partir de anotaciones, una importante carta de Arendt a Jaspers, a la que en la edición de Lotte Köhler y Hans Sahner se alude como «no hallada en el legado póstumo». Trata, entre otras cosas, de la cuestión de la autoría de la tesis sobre «la banalidad del mal», origen de tanto malestar y desconcierto como subtítulo del libro *Eichmann en Jerusalén*. Escribe allí Hannah Arendt: «El subtítulo no se debe a Heinrich. Una vez, hace años, dijo: el mal es un problema de superficialidad. Luego, me vino a la cabeza, mientras estaba en Jerusalén. Y de ahí, finalmente, surgió el título» (Bibliografía, título nº 311, p. 54).

Múnich, agosto de 2005

URSULA LUDZ

Primera Parte

RESPUESTAS A CUESTIONES SOBRE SU PERSONA Y SU OBRA

1

CARTA A GERHARD SCHOLEM*

Nueva York, 20 de julio de 1963

Querido Gerhard:

Encontré su carta hace ocho días, de vuelta a casa. Ya puede imaginarse usted todo lo que hay que hacer, cuando uno ha estado fuera cinco meses. Créame que le escribo en el primer momento de sosiego que he encontrado, y quizá no lo hago con toda la extensión requerida.

Su carta contiene algunas afirmaciones no ya discutibles, sino simplemente falsas, y quiero despacharlas en primer lugar para tratar luego de lo que realmente merece discusión.

No pertenezco a «los intelectuales procedentes de la izquierda alemana». Esto es algo que usted no podía saber, pues de jóvenes no nos conocíamos. Así son las cosas, y yo no me glorío de ello lo más mínimo. Es más, aludo a ello de mala gana, especialmente después del período de mccarthysmo que hemos vivido en este país. La importancia de Marx es algo que descubrí más tarde, porque en mi juventud no me interesaban ni la historia ni la política. Si «procedo» de algún sitio, será de la filosofía.

En lo que respecta al segundo asunto, ya no puedo decir, por desgracia, que usted no tenía por qué saberlo. En realidad, me parece sorprendente que escriba usted: «La considero enteramente parte de este pueblo (del pueblo judío) y nada más». La verdad es que nunca he pretendido ser nada distinto de lo que soy, ni siquiera he sentido la más mí-

* Reimpresión del texto publicado por *Neue Zürcher Zeitung* el 19 de octubre de 1963, p. 20 (véase, para datos más precisos, en la Bibliografía, n.º 177). Las notas a pie de página son de la editora.

nima tentación al respecto. Lo contrario me parecería tan disparatado como pretender que soy hombre, en vez de mujer. Sé, por supuesto, que en este orden de cosas hay un problema específicamente judío, pero éste no ha sido nunca mi problema. Ni siquiera en la infancia. La condición judía es, para mí, uno de los hechos indudables de mi vida, y nunca he pretendido modificar nada en tales facticidades. Una actitud semejante, de agradecimiento radical hacia aquello que es tal como es, que no ha sido hecho, que es *phýsei* y no *nómô*, tiene carácter prepolítico pero puede al tiempo, en circunstancias extraordinarias, como son, por ejemplo, las de la política judía, comportar consecuencias políticas negativas: torna imposibles determinadas formas de comportamiento, en mi opinión precisamente aquellas que usted pretende leer en mis afirmaciones. (Para ponerle otro ejemplo: en su discurso con motivo de la muerte de Blumenfeld[1], Ben Gurion lamentó que aquél, una vez en Israel, no hubiera cambiado su apellido. Pero que Blumenfeld no hiciera tal cosa tiene su origen, naturalmente, en la misma actitud que, en su juventud, le llevó a hacerse sionista.) Yo pensaba que usted conocía mi modo de pensar sobre estas cosas, y por ello no logro entender por qué me mete usted en un cajón en el que ni encajo ni he encajado nunca.

Pero vamos a lo que de verdad importa. Para conectar con lo que acabo de decir, quiero comenzar con la «Ahabath Israel»[2] (por lo demás, le quedaría profundamente agradecida si me dijera desde cuándo este concepto desempeña un papel en la lengua hebrea y en la literatura, cuándo apareció por primera vez, etc.). Tiene usted toda la razón cuando afirma que yo no siento un «amor» semejante, y ello por dos razones. Primera, porque nunca en mi vida he «amado» a pueblo o colectivo alguno, ni al alemán, ni al francés, ni al norteamericano, ni tampoco a la clase obrera o cualquier otra cosa de este tipo. En realidad, sólo amo a mis amigos y me siento completamente incapaz de cualquier otra clase de amor. En segundo lugar, tal amor a los judíos me resultaría sospechoso, puesto que yo misma soy judía. No me amo ni a mí misma ni nada de lo que sé que, de algún modo, pertenece a mi propia sustancia. Para que entienda usted lo que quiero decir, me gustaría referirle una

1. Se refiere a Kurt Blumenfeld (1883-1963), líder sionista nacido en Prusia Oriental, que en 1933 emigró a Palestina. Era amigo de Hannah Arendt. Las cartas cruzadas entre ambos se publicaron en 1995. Véase en la Bibliografía n.º 301. Y también en la presente edición, pp. 183 y 186.

2. Scholem había escrito: «Hay en la lengua hebrea algo completamente indefinible y absolutamente concreto, lo que los judíos denominan *Ahabath Israel*, el amor a los judíos. Pero en usted,-querida Hannah, como en tantos otros intelectuales procedentes de la izquierda alemana, no se observa nada de ello».

discusión que tuve en Israel con una alta personalidad política[3] que, a mi modo de ver, era partidaria de una fatídica no separación de religión y Estado en Israel, y que decía (reproduzco el sentido de lo que dijo, pues no recuerdo ya cuáles fueron sus palabras exactas): «Comprenderá usted que, como socialista, no creo en Dios, creo en el pueblo judío». Pienso que esta afirmación es terrible. Tan horrorizada me quedé que no fui capaz de responder, pero debería haberle dicho: lo grandioso de este pueblo ha sido precisamente su fe en Dios, una fe en la que la confianza y el amor a Dios superaba con mucho el temor de Dios. ¿Y ahora resulta que este pueblo ya sólo cree en sí mismo? ¿Qué saldrá de aquí? Así que, en este sentido, ni «amo» a los judíos ni «creo» en ellos; simplemente pertenezco a este pueblo de manera natural, fáctica.

Sobre este asunto también se podría discutir en términos políticos, y entonces tendríamos que hablar de la cuestión del patriotismo. Ambos podríamos estar de acuerdo en que no hay patriotismo sin continua oposición y crítica. En todo este asunto, sólo puedo concederle un punto, a saber, que las injusticias cometidas por mi propio pueblo me irritan mucho más, obviamente, que las injusticias cometidas por otros. A esto hay que añadir que, efectivamente, me parece sumamente cuestionable el papel que el «corazón» pueda desempeñar en política. Usted sabe tan bien como yo cuán a menudo quienes se han limitado a narrar los hechos han sido acusados de «no tener corazón». Y en mi libro *On Revolution*, al analizar el papel de la compasión en la caracterización del revolucionario, he abordado por extenso lo que ocurre cuando los sentimientos se exhiben en público[4].

Es una pena que haya usted leído el libro cuando ya se había puesto en marcha, desde Israel y el judaísmo norteamericano, toda una campaña de tergiversación. Por desgracia, muy pocos han permanecido libres de tales influjos. Me resulta inaceptable pensar que alguien como usted hubiera podido incurrir en las malinterpretaciones a las que ahora me referiré, en caso de haber leído el libro sin ideas preconcebidas y sin dejarse influir por la denominada «opinión pública», que en este caso está manipulada. Por supuesto que nunca he hecho de Eichmann un «sionista». Si ha sido usted incapaz de captar la ironía de esta afirmación (que, por lo demás, se expresa clarísimamente en estilo indirecto, esto es, al modo en que hablaba de sí el propio Eichmann), realmente, ya no sé

3. La «alta personalidad política» era, como puede verse en la copia de la carta original de Arendt en la Biblioteca del Congreso, Golda Meir, ministra israelí de Asuntos Exteriores en la época del proceso contra Eichmann.

4. *On Revolution* (n.° 171), pp. 79 ss. (versión alemana, n.° 188, pp. 100 ss.).

qué hacer[5]. Sólo puedo asegurarle que docenas de lectores, antes de la publicación del libro, nunca tuvieron la más mínima duda al respecto[6]. Por lo demás, la cuestión de por qué los judíos «se dejaron matar» no he sido yo quien la ha planteado; antes bien, he acusado a Hausner[7] de plantearla. No ha habido nunca en Europa ningún pueblo ni ningún grupo que, sometido a la presión inmediata del terror, se haya comportado de otro modo que como lo hicieron los judíos. La cuestión que yo he planteado se refiere a la cooperación de funcionarios judíos, de los cuales no se puede decir que fueran simples traidores (también hubo traidores, pero eso carece de interés), incluso en los tiempos de la «solución final». Con otras palabras, hasta 1939 o 1941 (que cada cual fije el comienzo donde quiera), todo resulta comprensible y disculpable. El problema vino después. Este asunto se trató durante el proceso. Yo no podía, por tanto, eludirlo. En él tiene su contexto la expresión «pasado no asumido», que aquí nos importa. Y, aunque quizá tiene usted razón al decir que todavía es demasiado pronto para emitir «un juicio ponderado» (aunque yo lo dudo), opino en todo caso que sólo llegaremos a despachar ese pasado cuando empecemos a emitir juicios, y rotundos. Yo he enunciado con claridad mi juicio al respecto, pero parece ser que usted no lo ha entendido: no había posibilidad de resistencia, pero existía al menos la posibilidad de *no hacer nada*. Y para no hacer nada no

5. Scholem había escrito: «Me gustaría... decir que su presentación de Eichmann como un converso del sionismo sólo es posible en alguien que, como usted, alberga un profundo resentimiento contra todo lo relacionado con el sionismo. No puedo tomarme en serio esas páginas de su libro. Constituyen una afrenta contra el sionismo, y me temo que eso es precisamente lo que usted se proponía». El pasaje en cuestión del libro de Hannah Arendt *Eichmann in Jerusalem* dice en la edición alemana (n.º 178, p. 69): «A su nuevo subordinado [Adolf Eichmann] le recomendó [Leopold von Mildenstein, jefe de la sección judía en la Dirección General de Seguridad del *Reich*] leer en primer lugar *El estado judío* de Theodor Herzl, *obra clásica del sionismo, cosa que Eichmann hizo inmediatamente*. Por lo visto, se trataba del primer libro serio que leía en toda su vida, y le causó una impresión inmarcesible. A partir de este momento fue siempre 'sionista'. Desde entonces —esto es algo que repetía una y otra vez— no tuvo ya en la cabeza otra cosa que no fuera la 'solución política' de la cuestión judía». La versión inglesa original, a la que Scholem se refiere, fue corregida por Arendt. En ella (*The New Yorker*, 16 de febrero de 1963, p. 693) la frase más arriba puesta en cursiva decía: «... *the famous Zionist classic, which converted Eichmann immediately and forever to Zionism*». Los subrayados son del editor.

6. Con esta observación, Hannah Arendt pretende indicar que su reportaje *Eichmann in Jerusalem*, antes de su publicación (y tanto en la versión inglesa como en la alemana) fue sometido a una amplia revisión, para comprobar la corrección de los datos ofrecidos y también para detectar cualquier pasaje que fuera susceptible de reclamación legal. Véase en la presente edición p. 204.

7. Gideon Hausner, representante de la acusación en el proceso contra Eichmann.

hacía falta ser un santo, sino que bastaba con decir: soy un simple judío y no quiero ser nada más. Otra cosa es si tales individuos, en todos los casos, merecieron que los colgaran. Lo que se discute aquí son los argumentos con los que se justificaron ante sí mismos y ante los demás. Y sobre esos argumentos nos compete emitir un juicio. Estos individuos ni siquiera estaban inmediatamente bajo la amenaza del terror, sino sólo de manera mediata. Me consta que hay diferencias de grado en todo esto. Siempre hubo un margen para tomar una decisión libre y para actuar con libertad. Hoy sabemos que también los asesinos de las SS disponían de un margen limitado de libertad, que les permitía decir: no participo en esto, sin que por ello les ocurriera nada. Como en política nos las tenemos que ver con seres humanos, no con héroes o santos, esta posibilidad de *non-participation* es, obviamente, decisiva a la hora de juzgar al individuo, no al sistema.

Y de un individuo se trataba precisamente en el proceso contra Eichmann. En mi reportaje me he limitado a tratar los asuntos que surgieron en el proceso mismo. No podía, por tanto, traer a colación esos santos de los que usted habla. En vez de ello, he tenido que limitarme a los luchadores de la resistencia, que resulta especialmente valiosa, como ya he sostenido, porque se realizó en unas circunstancias en las que realmente no podía haber resistencia. Entre los testigos que presentó el señor Hausner no había héroes, sólo había una persona completamente pura: el viejo Grynszpan, al que me he referido en detalle[8]. Pero también del lado alemán hubo más que lo que yo mencioné. Si me tuve que limitar a hablar sólo del sargento primero Schmidt[9], fue porque en el proceso no se mencionó ningún otro nombre ni se aludió a ningún otro caso.

Al hecho de que en los campos de concentración la frontera entre víctimas y verdugos resultaba borrosa (y, por cierto, de manera calculada y adrede) me he referido por extenso en mi obra *Orígenes del totalitarismo*[10]. Pero repito: cuando hablo de la parte de culpa que corresponde a los judíos no me refiero a eso. Eso formaba parte del sistema y, de hecho, no tiene nada ver con los judíos.

Que usted haya llegado a pensar que mi libro es una «afrenta contra el sionismo» es algo que me resultaría por completo incomprensible,

8. Zindel Grynszpan, padre de Herschel Grynzspan, que el 7 de noviembre de 1938 asesinó en París al agregado diplomático alemán Ernst von Rath. Cf. *Eichmann in Jerusalem* (n.º 178), pp. 271 ss.

9. Anton Schmidt, que apoyó a los miembros de la resistencia judía en Polonia, *ibid.*, p. 275.

10. Véase el capítulo «Los campos de concentración», en *Los orígenes del totalitarismo*.

si no supiera hasta qué punto en los círculos sionistas se ha perdido la capacidad de escuchar siquiera aquellas opiniones que no vienen previamente avaladas por el sello correspondiente y a las que se es propenso. Un amigo sionista declaró, con total ingenuidad, que el último capítulo del libro es, ante todo, extraordinariamente proisraelí (pues reconoce la competencia del tribunal y justifica el rapto de Eichmann), como efectivamente es el caso. Lo que le confunde a usted es que mis argumentos y mi planteamiento no son previsibles. O, dicho con otras palabras, que soy independiente. Con lo cual quiero decir, en primer lugar, que no milito en ninguna organización y hablo siempre a título personal. Y también, en segundo lugar, que intento pensar por mí misma y que, sea lo que sea lo que usted tenga que decir contra los resultados, no los entenderá mientras no tenga claro que son míos y de nadie más.

Es una lástima que no haya usted «lastrado» su carta con su argumento contra la ejecución de la pena de muerte. Pues pienso que en la discusión de esta cuestión lograríamos explicitar con toda claridad cuáles son nuestras diferencias reales, no supuestas. Dice usted que «históricamente fue un error». Desde mi punto de vista, no sólo fue *política* y *jurídicamente* correcta (lo histórico no me interesa), sino que hubiera sido absolutamente imposible no ejecutar la sentencia. El único caso en que no habría sido necesario ejecutar la sentencia es si se hubiera seguido la propuesta de Jaspers, intentando entregar a Eichmann a las Naciones Unidas[11]. Pero esto es algo que no quería nadie, y posiblemente también era imposible, así que había que ahorcarle. La gracia es algo que no podía plantearse, no sólo por razones jurídicas (pues se trata de algo exterior al aparato jurídico), sino porque se refiere a la persona, diferenciándola del hecho. El acto de gracia no perdona el crimen, sino que indulta al asesino, porque éste puede ser algo más que el crimen. Pero éste no era el caso de Eichmann. Y dejarle con vida, sin indultarle, resultaba imposible desde un punto de vista estrictamente jurídico.

Para terminar, me referiré al único punto en el que no me ha malinterpretado, pues me alegra ver que lo ha descubierto. Quiero ser muy breve al respecto. Tiene usted toda la razón: *I changed my mind* y he dejado de hablar del mal radical. Hace mucho que no nos hemos visto. En caso de hacerlo, quizá hubiésemos terminado hablando del tema. No veo por qué se refiere usted a la expresión «banalidad del mal» como una «consigna». Por lo que yo sé, nadie ha utilizado todavía dicha ex-

11. Véanse al respecto las declaraciones de Karl Jaspers en su entrevista con François Bondy (1961), actualmente recogida en K. Jaspers, *Provokationen: Gespräche und Interviews*, ed. de H. Saner, Piper, München, 1969, pp. 101-107.

presión. Pero qué más da. Hoy en día pienso, efectivamente, que el mal es siempre sólo extremo, pero nunca radical; que no tiene profundidad, ni nada de demoníaco. Puede devastar el mundo, justamente, porque es como un hongo, que prolifera en la superficie. Profundo y radical es siempre sólo el bien. Pero, como queda dicho, no querría seguir hablando de estas cosas, puesto que tengo intención de volver a tratar por extenso este tema en otro contexto[12]. Con todo, el señor Eichmann puede seguir valiendo como modelo concreto de aquello a lo que me refiero.

Propone usted publicar su carta y me pregunta si tengo algo en contra. Quisiera disuadirle a usted de que la reescribiera en tercera persona. El valor de esta polémica estriba precisamente en su carácter epistolar y en que se funda en la amistad. Así pues, si está usted dispuesto a publicar a la vez su carta y mi respuesta, no tengo, desde luego, nada que objetar[13]. Pero mantengamos el formato epistolar.

Suya

Hannah

12. Véase el ensayo de 1971 titulado «Thinking and Moral Considerations» (n.º 237) y también la obra del último período de Arendt *The Life of the Mind* (n.º 258), especialmente el primer tomo.

13. La carta original de Scholem, mecanografiada, se conserva entre los «Hannah Arendt Papers» de la Biblioteca del Congreso, y también una copia de la respuesta enviada por Hannah Arendt, cuyo texto presenta leves divergencias con la versión publicada.

2

ENTREVISTA TELEVISIVA CON THILO KOCH[1]

Thilo Koch: ¿Cuáles son las tesis de su controvertido libro sobre Eichmann?

Hannah Arendt: El libro en realidad no contiene tesis. Es un reportaje en el que se exponen todos los hechos que se trataron en el proceso de Jerusalén. Durante las discusiones, tanto la fiscalía como la defensa sostuvieron ciertas tesis, de las que he informado, y luego se ha dicho que eran mis propias tesis —por ejemplo, la idea de que Eichmann era sólo una tuerca en un engranaje, o de que lo judíos hubieran podido ofrecer resistencia—. Por lo que hace a esta última, me he pronunciado expresamente en contra, y en lo referente a la teoría de la tuerca, me he limitado a informar de que Eichmann no compartía la opinión de su abogado defensor.

Por desgracia, la polémica levantada en torno al libro se refiere en su mayor parte a hechos, no a ideas u opiniones; a hechos aderezados como teorías, para así privarlos de su condición de hechos. El eje del libro, como el del propio proceso, es la persona del acusado. Mientras se discutía su culpabilidad, salió a la luz todo el colapso moral acontecido en el corazón de Europa, en toda su terrible realidad. Esta realidad se puede eludir de las más diversas maneras: negándola, reaccionando frente a ella con patéticas confesiones de culpa, que a nada comprometen y en las que desaparece su carácter específico, hablando de culpa

1. Reimpresión de «Der Fall Eichmann und die Deutschen. Ein Gespräch mit Thilo Koch», tomado de *Gespräche mit Hannah Arendt*, ed. de A. Reif, Piper, München, 1976, pp. 35-40. La entrevista fue grabada en Nueva York el 24 de enero de 1964 para la serie «Panorama». Motivo de la misma fueron los duros ataques que recibió Hannah Arendt debido a su libro *Eichmann in Jerusalem*, aparecido en 1963 (n.º 170). Las notas son de la editora.

colectiva del pueblo alemán, o afirmando que lo que sucedió en Auschwitz es sólo consecuencia del inveterado odio antijudío, con lo que se trataría del mayor pogromo de todos los tiempos.

T. K.: Entonces, lo que se ha dado en llamar «el pasado no asumido de los judíos», ¿sería sólo una pequeña parte de sus ideas en relación con el proceso de Jerusalén?

H. A.: Ya que me pregunta usted por mis ideas, lo único que puedo decir es que ese «pasado no asumido de los judíos» no ha tenido en ellas, originariamente, papel alguno. Es algo que surgió durante el proceso, y yo he informado al respecto. Las actividades de Eichmann se realizaron en un contexto, no en el espacio vacío. Los funcionarios judíos eran parte de ese contexto. Él mismo se refirió a ello muy en detalle, tanto en el proceso como en la entrevista previa que concedió al periodista nazi holandés Sassen en Argentina, sobre su trabajo conjunto con los funcionarios judíos[2].

Como me he referido a estos hechos, se ha querido concluir que he pretendido ofrecer algo así como una exposición de la aniquilación del judaísmo europeo, en la que habría desempeñado un papel la propia actividad de los consejos judíos. Pero yo jamás he pretendido tal cosa. Mi libro es la crónica del proceso, no la exposición de dicha historia. Quien se proponga escribir la historia de estos tiempos no necesariamente elegirá como punto de partida el proceso contra Eichmann.

Pero, volviendo a la parte judía del «pasado no asumido», debo decirle que sólo en virtud de la extravagante campaña propagandística contra mi persona realizada por las organizaciones judías, cuyos efectos han rebasado con mucho los límites del mundo judío, he llegado a ver con claridad hasta qué punto este «pasado no asumido» resulta un grave problema no tanto en la conciencia del pueblo cuanto en la conciencia de la clase funcionarial judía y de lo que se ha dado en llamar, con razón, el «*establishment* judío».

T. K.: ¿Cómo se ha podido llegar al malentendido de creer que su libro, su reportaje del proceso contra Eichmann contiene en realidad una disculpa o una banalización de los crímenes nacionalsocialistas?

2. La denominada «entrevista con Sassen» se basa en una serie de conversaciones que el periodista holandés Willem S. Sassen, antiguo miembro de las SS, mantuvo con Eichmann en 1955. Se publicó por primera vez (en versión abreviada) en *Der Stern* (julio de 1960). El texto completo apareció en *Life*, 28 de noviembre y 5 de diciembre de 1960, bajo el título «Eichmann Tells His Own Damning Story».

H. A.: A mi modo de ver, aquí intervienen dos cosas: en primer lugar, una deformación maliciosa y, en segundo lugar, un auténtico malentendido. Nadie que haya leído mi libro puede afirmar que yo he «disculpado» los crímenes del período nazi. Ha pasado lo mismo que con el libro de Hochhuth[3]. Como Hochhuth ha criticado el punto de vista que Pacelli adopta sobre los años de la «solución final», se ha dicho que con ello disculpa a Hitler y a las SS, y que presenta a Pío XII como al auténtico culpable. Y se pretende montar una discusión sobre esta tesis absurda, que en realidad no ha sido sostenida por nadie y que resulta fácilmente desmontable. Exactamente lo mismo ocurre con una parte de la polémica en torno a mi libro sobre Eichmann. Se dice que yo he «disculpado» a Eichmann y se prueba la culpa de Eichmann —eso sí, las más de las veces recurriendo a citas tomadas de mi libro—. En el mundo contemporáneo, la manipulación de opiniones se realiza mayoritariamente, como se sabe, recurriendo a los métodos del *image making*, esto es, arrojando al mundo determinadas imágenes que no sólo no tienen nada que ver con la realidad, sino que con frecuencia sólo sirven para ocultar ciertas realidades incómodas. Esto es precisamente lo que ha sucedido con el libro sobre Eichmann, y con un éxito considerable. Una buena parte de la discusión que usted conoce, tanto aquí como en América, no admite ni siquiera réplica, por el simple hecho de que gira en torno a un libro que nadie ha escrito.

Y ahora en lo que respecta al auténtico malentendido. El subtítulo «De la banalidad del mal» ha sido realmente malinterpretado de mil maneras. Nada más lejos de mi intención que trivializar la mayor desgracia de nuestro siglo. Pero lo banal no tiene por qué ser ni una bagatela ni algo que suceda a menudo. Yo puedo hallar que una idea o un sentimiento es banal aun cuando nadie haya expresado todavía nada semejante o sus consecuencias conduzcan a una catástrofe. Así fue como, por ejemplo, Tocqueville reaccionó a mediados del siglo pasado frente a las teorías racistas de Gobineau, que entonces eran verdaderamente originales, pero al mismo tiempo «perniciosas» y superficiales[4]. Se trataba de una desgracia cargada de consecuencias. ¿Pero acaso por ello estaba también cargada de significado? Como usted sabe, se ha intentado repetidamente rastrear el nacionalsocialismo en las profundidades del pasa-

3. Se refiere a la obra teatral de Rolf Hochhuth titulada *Der Stellvertreter. Ein christliches Trauerspiel* (1963). Respecto de la defensa de Hochhuth por parte de Arendt, véase «*The Deputy*: Guilt by Silence?» (n.º 179).

4. Véase la correspondencia entre Alexis de Tocqueville y Arthur de Gobineau en Tocqueville, *Œuvres complètes*, Gallimard, Paris, vol. 9, 1959.

do intelectual alemán e incluso europeo en su conjunto. Considero que estos intentos son erróneos y también perniciosos, porque eliminan, a fuerza de tanto discutir, el rasgo auténticamente destacado del fenómeno, que es su abismal falta de nivel. Que algo pueda, por así decir, surgir del arroyo, sin la más mínima profundidad, y que, con todo, llegue a ejercer un poder sobre casi todos los seres humanos, ahí está justamente lo temible del fenómeno.

T. K.: ¿Por ello considera usted tan importante despojar al caso Eichmann y al propio Eichmann de todo componente demoníaco?

H. A.: No creo haber sido yo quien ha despojado a Eichmann de todo componente demoníaco. Él mismo se encargó de hacerlo, y tan a conciencia que llegó a rozar los límites de lo verdaderamente grotesco. Lo único que he pretendido ha sido llamar la atención sobre cómo se presenta lo «demoníaco» cuando uno lo contempla de cerca. Yo misma he aprendido mucho de todo esto y estoy realmente convencida de que sería importante que también otros aprendieran. Es precisamente el carácter supuestamente demoníaco del mal, que puede invocar ya incluso la leyenda de Lucifer, el ángel caído, lo que ejerce tan extraordinaria fuerza de atracción sobre los seres humanos (quizá podría recordarle los versos de Stefan George en su poema titulado «Der Täter»: Quien nunca ha calibrado el lugar en que clavar el puñal en su hermano / ¡Qué débil es su vida, y qué frágil su pensamiento![5]). El hecho mismo de que los criminales no actuaran movidos por los impulsos malvados y asesinos que todos conocemos (no mataban por matar, sino porque así lo exigía su carrera profesional) nos ha llevado a todos a demonizar la desgracia, para descubrir en ella un significado histórico. Y concedo que resulta más fácil asumir que uno ha sido víctima de un demonio en figura humana o, tal como pretendía el fiscal del caso Eichmann, de una ley histórica existente desde los tiempos del Faraón y Hamán, esto es, víctima de un principio metafísico, que no víctima de un fulano cualquiera, que ni siquiera está loco o es especialmente mala persona. Lo que nos cuesta asumir del pasado no es el número de víctimas, sino la vulgaridad misma de esos asesinos en masa que ni siquiera tienen conciencia de su

5. El pasaje citado del poema de George titulado «Der Täter» (perteneciente al ciclo *Der Teppich des Lebens*): «Wer niemals am bruder den fleck für den dolchstoß bemaß / Wie leicht ist sein leben und wie dünn das gedachte / Dem der von des schierlings betäubenden körnern nicht aß» [Quien nunca ha calibrado en qué lugar hundirá el puñal en el pecho de su hermano... / ¡Qué débil es su vida! ¡Y qué frágil el pensamiento / de quien nunca ha comido los granos adormecedores de la cicuta!].

culpa, así como la estúpida mediocridad de sus denominados «ideales»: «Abusaron de nuestro idealismo», se oye todavía hoy decir, de vez en cuando, a antiguos nazis que se habían figurado algo mejor. Sí, desde luego, pero, de todos modos ¡qué cosa más triste fueron siempre esos ideales!

T. K.: ¿De qué manera podría contribuir su libro, que se publica ahora en Alemania, a hacernos asumir a nosotros, los alemanes de 1964, el pasado nazi del período 1933-1945?

H. A.: Me siento incapaz de responder a esa pregunta. Pero, en cualquier caso, puedo referirme a algo que me intranquiliza desde hace ya tiempo, en concreto desde 1949, cuando volví por primera vez a Alemania. He podido comprobar que todos esos alemanes que en su vida han cometido la más mínima injusticia no dejan de encarecer lo culpables que se sienten, pero cuando encuentras a un antiguo nazi, te das de bruces con la conciencia más limpia del mundo —incluso cuando no te miente descaradamente y resulta que su buena conciencia es sólo una estrategia de camuflaje.

En los primeros años de la posguerra, yo interpretaba todas estas confesiones globales de culpa en el sentido de las magníficas palabras que Jaspers pronunció inmediatamente después de la derrota: «Somos culpables de seguir vivos»[6]. Pero después, y debido sobre todo a la despreocupación realmente sorprendente con la que, hasta la captura de Eichmann, la gente ha asimilado la idea de que «hay asesinos entre nosotros», sin procesarlos e incluso permitiéndoles de diversas maneras proseguir tranquilamente su carrera (ahora, por supuesto, ya sin asesinar ni matar), como si no hubiera sucedido nada o prácticamente nada —una vez, digo, que todo esto ha aflorado en los últimos años, empiezo a sentir reparos sobre esas confesiones de culpa de los inocentes—. Precisamente esas confesiones han servido, de múltiples maneras, para encubrir a los culpables. Allí donde todos gritan su culpabilidad ya no resulta posible descubrir los crímenes realmente cometidos. Entonces, la diferencia entre quien realmente ha colaborado en la masacre de cientos de miles de personas y quien simplemente ha callado y vivido oculto, se convierte en una insignificante cuestión de grado. Y a mí esto me parece intolerable.

Y a esa misma categoría de lo intolerable pertenece también, a mi modo de ver, todo eso que últimamente se dice sobre «lo que de Eich-

6. Karl Jaspers en su discurso «Erneuerung der Universität» (1945) en *Rechenschaft und Ausblick*, Piper, München, 1951, pp. 137-147, cita p. 138.

mann hay en nosotros». Como si uno, por el mero hecho de pertenecer a la especie humana, debiera portar inevitablemente un «Eichmann» dentro de sí. Lo mismo puede decirse de las más recientes objeciones contra los procesos a los criminales nazis, que ya se han hecho valer con ocasión del caso Eichmann, señalando que esto sólo sirve para buscar chivos expiatorios, a cuya costa el pueblo alemán pueda volver a sentirse inocente.

Políticamente, el pueblo alemán debe asumir la responsabilidad de los crímenes cometidos en su nombre por miembros de la nación, cosa que hoy en día sólo sigue cuestionando una minoría no muy considerable. Pero esto nada tiene que ver con los sentimientos personales de cada cual. Políticamente, me parece, el pueblo alemán tendrá pleno derecho a declarar asumido este terrible pasado cuando los asesinos que continúan viviendo escondidos entre él sean sometidos a juicio, y todos los auténticos culpables queden apartados de sus puestos en la vida pública (no de la vida privada o económica). Si esto no ocurre, el pasado seguirá sin asumirse, por más que se diga, o habrá que esperar a que nos hayamos muerto todos.

3

ENTREVISTA TELEVISIVA CON GÜNTER GAUS*

Günther Gaus: *Señora Arendt, es usted la primera mujer entrevistada en esta serie. La primera mujer, si bien tiene usted una ocupación que, según las ideas al uso, es eminentemente masculina: es usted filósofa. Esta observación preliminar me lleva a la primera pregunta: ¿Experimenta usted su lugar en el gremio de los filósofos, pese al reconocimiento y respeto que se le tributan, como una anomalía? —¿o estamos tocando una cuestión emancipatoria que para usted nunca ha existido?*

Hannah Arendt: Sí, me temo que debo comenzar protestando. No pertenezco al gremio de los filósofos. Mi profesión, si cabe hablar de tal cosa, es la teoría política. No me siento para nada filósofa. Tampoco creo que me hayan aceptado en el gremio de los filósofos, como dice usted amablemente. Pero yendo a la otra cuestión que aborda usted en su observación preliminar... Dice usted que, según las ideas al uso, se trata de una ocupación masculina... ¡No tiene por qué seguir siéndolo! Podría ocurrir perfectamente que hubiera una mujer filósofa...

G. G.: *Yo la considero filósofa...*

H. A.: Bueno, yo no puedo impedirlo, pero mi opinión es que no soy filósofa. A mi modo de ver, mi adiós a la filosofía es definitivo. Estudié filosofía, como usted sabe, pero esto no significa que haya seguido por ahí.

* Reimpresión, con algunas ligeras correcciones, de «Was bleibt? Es bleibt die Muttersprache», tomado de G. Gaus, *Zur Person: Porträts in Frage und Antwort*, 2 vols., Feder, München, 1964, vol. 1, pp. 13-32. La entrevista fue emitida el 28 de octubre de 1964 por la cadena televisiva ZDF, segundo canal de la televisión pública alemana (véase n.º 185). Las notas a pie de página son de la editora del presente volumen. Véase en la presente edición p. 158.

G. G.: Con todo, a mí me gustaría —me alegra mucho haber llegado a este punto— que me aclarase en qué consiste para usted la diferencia entre la filosofía política y su trabajo como profesora de teoría política? Cuando pienso en algunas de sus obras, por ejemplo, La condición humana, *tiendo a incluirla entre los filósofos, a menos que me aclare usted la diferencia con más exactitud.*

H. A.: Mire usted, se trata de una diferencia objetiva. La expresión «filosofía política», que evito, está extraordinariamente lastrada por la tradición. Al hablar de estas cosas, desde un punto de vista académico o extraacadémico, tengo siempre en cuenta la existencia de una tensión entre filosofía y política. En concreto, entre el ser humano como ser que filosofa y el ser humano como ser que actúa. Esta tensión no se da en la filosofía natural. El filósofo se sitúa frente a la naturaleza como cualquier otro ser humano. Al reflexionar sobre ella, habla en nombre de toda la humanidad. Por el contrario, su posición frente a la política no es neutral. ¡No lo es desde Platón!

G. G.: Entiendo lo que quiere decir.

H. A.: Por ello, en la mayor parte de los filósofos se da una especie de animadversión contra toda la política, con muy pocas excepciones, Kant entre ellas. Una animadversión que, en este orden de cosas, tiene enorme importancia, pues no se trata de una cuestión personal. Es algo objetivo.

G. G.: ¿Y usted no quiere involucrarse en esa animadversión contra la política, porque piensa que perjudicaría su trabajo?

H. A.: «No quiero involucrarme en esta animadversión» significa: quiero contemplar la política con ojos, en cierta medida, no enturbiados por la filosofía.

G. G.: Entiendo. Pero ahora, por favor, volvamos a la cuestión emancipatoria. ¿Este problema ha existido para usted?

H. A.: Sí. El problema, como tal, existe siempre, naturalmente. Pero la verdad es que yo he sido siempre un poco chapada a la antigua. Siempre he pensado que hay ciertas ocupaciones que no son adecuadas para mujeres, que no les pegan, si se me permite decirlo así. Una mujer dando órdenes es algo que no se ve bien. Si le importa conservar cualidades femeninas, la mujer debe evitar puestos semejantes. No sé si tengo razón o no. Yo misma me he guiado de algún modo por este principio, de forma más o menos inconsciente —o, mejor dicho, de forma más o menos consciente—. Para mí, personalmente, el problema no ha tenido ninguna importancia. La verdad es que yo siempre he hecho lo que me apetecía.

G. G.: Partes fundamentales de su trabajo —más adelante tendremos ocasión de referirnos a todo esto en detalle— se proponen indagar las condiciones en que resultan posibles la acción y la actuación política. Con estos trabajos, ¿pretende usted también influir sobre la opinión pública o considera que en la actualidad ya no es posible una influencia semejante? ¿O tal vez considera secundario eso de tener «una amplia repercusión»?

H. A.: Bueno, ¡la pregunta se las trae! Si tengo que serle totalmente honesta, debo decirle que, cuando trabajo, no pienso en las repercusiones.

G. G.: ¿Y cuando el trabajo está terminado?

H. A.: Pues, para mí, se acabó. Sabe usted, lo esencial es para mí la necesidad de comprender. Y a esta comprensión remite también, en mi caso, la escritura. La escritura es una parte en el proceso de comprensión, ¿no le parece?

G. G.: Escribir le sirve como forma de ampliar su propio conocimiento...

H. A.: Sí, porque es entonces cuando uno fija determinadas posiciones. Supongamos que uno tuviera muy buena memoria y pudiera retener todo lo que piensa. Como me consta que soy perezosa, dudo mucho de que en tal caso yo hubiera escrito jamás una sola línea. Lo que a mí me importa es el proceso mismo de pensamiento. Cuando lo realizo, me siento completamente satisfecha, en términos personales. Y si consigo expresarlo adecuadamente por escrito, vuelvo a estar satisfecha.

Ahora me pregunta usted por la repercusión. Se trata —si se me permite ironizar— de una pregunta masculina. Los hombres siempre quieren tener una repercusión fructífera. Pero hasta cierto punto yo contemplo todo esto desde fuera. ¿Tener yo misma una repercusión? No, lo que quiero es comprender. Y cuando otras personas comprenden, en el mismo sentido en que yo he comprendido, esto me produce una satisfacción que es como un sentimiento de pertenencia.

G. G.: ¿Le resulta fácil escribir? ¿Le resulta fácil enunciar sus ideas?

H. A.: A veces sí, a veces no. Pero en general puedo decir que cuando finalmente me pongo a escribir, lo que hago es transcribir.

G. G.: Es decir, que tiene ya pensado lo que va a escribir.

H. A.: Sí, nunca escribo nada antes de saber exactamente lo que quiero escribir. En general, sólo redacto un manuscrito. Y la cosa va relati-

vamente deprisa, porque en realidad sólo depende de mi velocidad para mecanografiar.

G. G.: *El centro de su trabajo es, hoy por hoy, el estudio de la teoría política, la acción y la actuación políticas. Así las cosas, me resulta especialmente interesante algo que he descubierto en las cartas que cruzó con el profesor Scholem, de Israel. Dice usted allí, si me permite la cita, que en su juventud no se interesaba ni por la política ni por la historia*[1]. *Usted, señora Arendt, se marchó de Alemania en 1933, en su condición de judía. Tenía entonces veintiséis años. ¿Hay algún vínculo causal entre estos acontecimientos y su interés por la política, esto es, el final de su desinterés por la política y la historia?*

H. A.: Sí, desde luego. En el año 1933, tal desinterés ya no era posible. Dejó de ser posible incluso antes.

G. G.: *¿Y también en su caso cesó antes?*

H. A.: Sí, naturalmente. Ya entonces leía los periódicos con expectación. Y tenía mis ideas. No militaba en ningún partido, ni tampoco sentía necesidad de ello. Desde 1931 estaba firmemente convencida de que los nazis tomarían el timón. Y discutía continuamente con otras personas acerca de estas cuestiones. Pero mi tratamiento sistemático de todos estos asuntos comienza sólo a partir de la emigración.

G. G.: *Tengo una pregunta adicional, en relación con lo que acaba de decir. Teniendo en cuenta que ya en 1931 estaba usted convencida de que la toma del poder por los nazis resultaba inevitable, ¿no se sintió constreñida a oponerse a ello activamente, por ejemplo, ingresando en un partido político? ¿O consideraba que tal cosa ya no tenía sentido?*

H. A.: Personalmente, consideraba que carecía de sentido. Si hubiera visto un sentido en ello —naturalmente es muy difícil hablar de todo esto a posteriori—, quizá habría hecho algo. Pero pensaba que no había ninguna esperanza.

G. G.: *¿Guarda usted memoria de algún suceso determinado, a partir del cual pueda datar su interés por la política?*

H. A.: Podría mencionar el 27 de febrero de 1933, fecha del incendio del *Reichstag*, y las detenciones ilegales que se produjeron esa misma noche. Las denominadas «detenciones preventivas». Como usted sabe, estas personas fueron conducidas a sótanos de la Gestapo o a campos de con-

1. En la presente edición, p. 29.

centración. Lo que sucedió en aquel momento fue monstruoso, aunque hoy a menudo queda ensombrecido por todo lo que vino después. Esto supuso para mí una conmoción inmediata, y a partir de ese momento me sentí responsable. Esto es, dejé de pensar que uno podía limitarse a mirar. Intenté ayudar en algunas cosas. Pero el desencadenante directo de mi salida de Alemania, si se me permite contarlo... la verdad es que no lo he contado nunca, pues es algo completamente insignificante.

G. G.: Cuéntelo, por favor.

H. A.: Yo tenía, desde luego, la intención de emigrar. Mi opinión era que los judíos no podían quedarse. No tenía ninguna gana de quedarme dando vueltas por Alemania, convertida, por así decir, en ciudadana de segunda categoría, en el sentido que fuese. También pensaba que las cosas irían de mal en peor. Con todo, mi ruptura con Alemania no fue tan pacífica. Y reconozco que esto me produjo una cierta satisfacción: fui detenida y tuve que abandonar el país ilegalmente —ahora le cuento cómo— y esto me produjo satisfacción. ¡Por lo menos he hecho algo!, pensé. Por lo menos no soy «inocente». ¡Nadie me lo echará en cara!

El caso es que la oportunidad de hacerlo me la ofreció el movimiento sionista[2]. Yo tenía estrecha amistad con algunos de los dirigentes, en especial con quien entonces era su presidente, Kurt Blumenfeld. Pero no era sionista. Tampoco intentaron convertirme, pero de algún modo recibí su influencia, por ejemplo, en lo referente al proceso de crítica, de autocrítica, que los sionistas impulsaron dentro del pueblo judío. Todo esto me influyó y me impresionó, pero políticamente yo no tenía nada que ver con ello. Bueno, el caso es que en el año 33, Blumenfeld y otro que usted no conoce vinieron y me dijeron: queremos hacer una recopilación de declaraciones antisemitas de perfil bajo, es decir, declaraciones realizadas en asociaciones, en sindicatos de todo tipo, en todas las revistas profesionales que sea posible. En una palabra: todo lo que no se conoce en el extranjero. Confeccionar una recopilación semejante caía bajo lo que entonces de denominaba «propaganda difamatoria». Y esto era algo que no podía hacer nadie que estuviera encuadrado en organizaciones sionistas, porque si lo cogían, caía toda la organización.

G. G.: Claro.

H. A.: Pues eso. Me preguntaron: «¿Quieres hacerlo?». Y yo dije: «Por supuesto». Estaba muy satisfecha. En primer lugar, porque me parecía muy razonable. Y en segundo lugar, porque sentía que algo se podía hacer.

2. Se refiere a la Unión Sionista de Alemania.

G. G.: *¿Y su detención se produjo en relación con este trabajo?*

H. A.: Sí. Me cogieron. Pero tuve mucha suerte. Me soltaron al cabo de ocho días, porque yo... bueno, el agente de investigación criminal que me detuvo... me hice amiga suya. Era un tipo atractivo. Lo habían ascendido de la policía criminal a la sección política. No tenía ni idea. ¿Qué pintaba allí? Solía decirme: «Normalmente tengo a alguien sentado delante de mí y me basta mirar para darme cuenta de qué se trata. Pero, con usted, ¿qué hago?».

G. G.: *¿Esto fue en Berlín?*

H. A.: En Berlín fue. Por desgracia, tuve que mentir a este hombre. No podía dejar que cayera toda la organización. Le conté historias fantásticas. Él solía decir: «Yo la traje aquí y yo me las arreglaré para que salga. No pida abogado. Los judíos, ahora, no tienen dinero. Ahórrese el dinero». Entre tanto, la organización se encargó de buscarme un abogado. Naturalmente, también por mediación de militantes. Yo despedí al abogado, porque el tipo aquel que me había detenido tenía un rostro franco, honrado. Confié en él y pensé que era mejor baza que un abogado asustado.

G. G.: *¿Entonces la soltaron y pudo salir de Alemania?*

H. A.: Me soltaron, pero tuve que cruzar la línea verde clandestinamente, porque el asunto seguía abierto, claro está.

G. G.: *En el cruce de cartas que antes he mencionado, señora Arendt, rechaza usted rotundamente, por superflua, una especie de recomendación de Scholem, que la apremia a tener siempre presente su pertenencia al pueblo judío. Escribe usted, vuelvo a citar: «La condición judía es, para mí, uno de los hechos indudables de mi vida, y nunca he pretendido modificar nada en tales facticidades»[3], ni siquiera en la infancia. Me gustaría hacerle algunas preguntas al respecto. Nació usted en Hannover en 1906, hija de un ingeniero, y creció en Königsberg. ¿Podría contarme, acudiendo a sus recuerdos, qué significaba entonces para un niño, en la Alemania anterior a la primera guerra mundial, ser de familia judía?*

H. A.: A esa pregunta no podría darle una respuesta ajustada a la verdad. Por lo que hace a mis recuerdos personales. En mi casa no me dijeron que era judía. Mi madre era completamente ajena a la religión.

3. En la presente edición, p. 30.

G. G.: *Y su padre murió muy pronto.*

H. A.: Mi padre murió pronto. Todo suena muy raro. Mi abuelo era presidente de la Agrupación Liberal y concejal de Königsberg. Procedo de una antigua familia de Königsberg. Pese a todo, cuando yo era una cría, la palabra «judío» no se pronunció nunca entre nosotros. La primera vez que la oí fue al hilo de unos comentarios antisemitas —no merece la pena contarlo— de otros niños, por la calle. Así fue como, por así decir, me «espabilaron».

G. G.: *¿Y supuso esto una conmoción para usted?*

H. A.: No.

G. G.: *¿Tuvo entonces la sensación de ser algo especial?*

H. A.: Sí. Mire, eso es otra cosa. Para mí no supuso ninguna conmoción. Simplemente, me dije: Bueno, pues así es. Y en cuanto a lo de si tuve la sensación de ser algo especial... La verdad es que a día de hoy ya no me siento capaz de desenmarañar este asunto.

G. G.: *¿Qué ideas se le vinieron a la cabeza?*

H. A.: Creo, objetivamente, que tenía que ver con el hecho de ser judía. Por ejemplo, de niña —un poco más tarde— sabía perfectamente que mi apariencia era judía, es decir, que mi apariencia era distinta de la de los otros. Era plenamente consciente de ello. Pero no en la forma de un sentimiento de inferioridad; simplemente era así. Y también que mi madre, que mi casa, eran una pizca distintos de lo normal. Pero había tantas cosas peculiares, también en comparación con otros niños judíos o incluso con otros niños de mi propia familia, que para una cría resultaba muy difícil determinar en qué consistía lo peculiar.

G. G.: *Me gustaría que me aclarara un poco más en qué consistía eso que ha denominado usted la peculiaridad de su familia. Dice, por ejemplo, que su madre nunca consideró necesario decirle que era judía, hasta que ocurrió el incidente ese, por la calle. ¿Significa esto que su madre había perdido esa conciencia de ser judía que usted reivindica para sí en la carta a Scholem? ¿Carecía eso de toda importancia para ella? ¿Había culminado con éxito la asimilación, o más bien era su madre la que se entregaba al espejismo de que había culminado con éxito?*

H. A.: Mi madre no era muy aficionada a teorizar. No creo que tuviera ideas propias al respecto. Procedía del movimiento socialdemócrata, del círculo constituido en torno a los *Sozialistische Monats-*

hefte[4]. También mi padre, pero sobre todo mi madre. Y la cuestión no tenía ninguna importancia para ella. Por supuesto que era judía. ¡Nunca me hubiera bautizado! Si yo hubiera negado mi condición de judía y ella se hubiera enterado, me habría dado un par de bofetadas, supongo. Esto es algo que no estaba en el guión, por así decir. Ni se planteaba. Pero la cuestión, naturalmente, tenía para mí, en los años veinte, una importancia mucho mayor que para mi madre. Y hasta para mi madre llegó a tener después, cuando yo ya era adulta, una importancia mucho mayor de la que antes había tenido en su vida. Por las circunstancias externas.

Yo, por ejemplo, creo que nunca me he sentido alemana —en el sentido de la pertenencia a un pueblo, no de la ciudadanía, si se me permite establecer la diferencia—. Recuerdo que hacia 1930 tuve discusiones con Jaspers al respecto. Él decía: «¡Por supuesto que es usted alemana!». Yo respondía: «¡Cualquiera puede ver que no!»[5]. Pero esto carecía de importancia para mí. Nunca lo sentí como inferioridad. No era ése el caso, desde luego.

Y si se me permite volver a lo que en mi familia había de peculiar... mire usted: todos los niños judíos han tenido que vérselas con el antisemitismo. Y éste ha emponzoñado el alma de muchos críos. La diferencia, en nuestro caso, era que mi madre insistía en que no había que achantarse, en que había que defenderse. Si, por ejemplo, uno de mis maestros hacía un comentario antisemita (que normalmente no se referían a mí, sino a otras compañeras, por ejemplo, estudiantes judías de la Europa Oriental) tenía orden de levantarme inmediatamente, abandonar la clase, regresar a casa y referir por escrito los hechos con toda exactitud. Luego, mi madre escribía una de sus muchas cartas certificadas. Y con ello, para mí, el asunto quedaba completamente cerrado. Todo quedaba reducido a un día sin clase, que tampoco estaba mal. Cuando los comentarios provenían de otros niños, tenía prohibido contarlo en casa. Eso no valía. De lo que dijeran otros niños tenía que defenderme yo misma. Así fue como estas cosas nunca resultaron problemáticas para mí. Había pautas de actuación que me permitían, por así decir, conservar mi dignidad y sentirme protegida. En casa, absolutamente protegida.

4. La revista *Sozialistische Monatshefte* (1897-1933), continuación de la revista teórica de la socialdemocracia *Der sozialistische Akademiker* (fundada en 1895) y que, como ésta, nunca fue órgano oficial del SPD, está considerada el foro del «revisionismo» dentro del SPD. Su editor era Joseph Bloch, hijo de un conocido talmudista de Königsberg.

5. Véase también en la presente edición pp. 176-183.

G. G.: Estudió usted en Marburgo, Heidelberg y Friburgo, con profesores como Heidegger, Bultmann y Jaspers, la especialidad de filosofía, y también, como materias secundarias, teología y griego. ¿Cómo es que eligió usted estos estudios?

H. A.: Bueno, yo misma me he planteado eso muchas veces, ¿sabe? Lo único que puedo decir es que lo de estudiar filosofía lo tenía claro desde los catorce años.

G. G.: ¿Por qué?

H. A.: Sí... leí a Kant. Por supuesto, usted puede preguntarme que por qué leí a Kant. De algún modo, se me planteó la siguiente cuestión: o estudio filosofía o me tiro a un pozo, por así decir. Pero no, desde luego, por falta de apego a la vida. Nada de eso. Ya se lo he dicho antes, era esa necesidad de comprender.

G. G.: Entiendo.

H. A.: La necesidad de comprender surgió en mí muy pronto. En casa tenía todos los libros, los tomaba de la biblioteca.

G. G.: Aparte de Kant, ¿tuvo alguna otra experiencia como lectora que recuerde especialmente?

H. A.: Sí. En primer lugar, la *Psicología de las concepciones del mundo*, de Jaspers, que se publicó, si no recuerdo mal, en 1920. Yo entonces tenía catorce años. Luego leí a Kierkegaard y todo se juntó.

G. G.: ¿Y también se añadió la teología?

H. A.: Sí. Todo se juntó de tal manera que ambas cosas, para mí, iban de la mano. Pero tenía un reparo: ¿qué pasa cuando una es judía? ¿Y cómo se hace? No tenía ni idea, ¿verdad que no? Todo esto me acarreaba grandes preocupaciones, que desaparecieron de un plumazo[6]. Lo del griego fue completamente distinto. Siempre me ha gustado mucho la poesía griega. Y la literatura ha jugado en mi vida un papel muy importante. Además, cogí griego porque era lo más cómodo: de todos modos, ya lo leía.

6. E. Young-Bruehl cuenta que cuando Hannah Arendt «se propuso asistir al seminario de Rudolf Bultmann sobre el Nuevo Testamento, lo cual tenía como requisito una entrevista de admisión con el teólogo, le comunicó a Bultmann sin ambages (más aún, con tanta claridad que tanto ella como [Hans] Jonas citaban invariablemente las mismas palabras al recordar la historia) que 'no puede haber observaciones antisemitas'. Bultmann, que era un hombre afable y tranquilo, le aseguró que si en el seminario se llegasen a expresar afirmaciones antisemitas, 'ambos, usted y yo, despacharemos la situación'» (*Hannah Arendt: Leben, Werke und Zeit*, Fischer, Frankfurt a. M., 1992, pp. 107 s.).

G. G.: *¡Qué bárbaro!*
H. A.: No exagere.

G. G.: *Señora Arendt, con sus capacidades intelectuales, evidenciadas tan pronto, ¿sintió usted en algún momento, en la escuela y en sus primeros años de estudiante universitaria, que esas capacidades la separaban de las actitudes normales de su entorno, de una manera quizá incluso dolorosa?*
H. A.: Debería haber sido así, de haber sido consciente de ello. Pero yo pensaba que todos eran igual.

G. G.: *¿Y cuándo se dio usted cuenta de su error?*
H. A.: Pues bastante tarde. No quiero decirlo. Me da vergüenza. Mi ingenuidad era indescriptible. Esto tenía que ver, en parte, con la educación recibida en casa. Nunca se hablaba de ello. Nunca se hablaba de notas. Todo esto se estaba mal visto. Cualquier tipo de ambición estaba mal vista. En todo caso, yo no tenía una conciencia clara del tema. Aunque en alguna ocasión tomé conciencia de ello como una especie de extrañamiento entre la gente.

G. G.: *Ese extrañamiento del que habla, ¿pensaba que procedía de usted?*
H. A.: Sí, exclusivamente. Pero eso nada tiene que ver con el talento. Nunca lo asocié al talento.

G. G.: *¿Se seguía de ello, en sus años jóvenes, un desprecio de los otros?*
H. A.: Sí, podía ocurrir. Apareció muy pronto. Y ese desprecio, a veces, me ha hecho daño. Quiero decir, porque es algo que no está bien, que no se debe hacer, etcétera.

G. G.: *Al abandonar Alemania en 1933, marchó usted a París, donde trabajó para una organización que se encargaba de buscar alojamiento a jóvenes judíos en Palestina. ¿Puede contarme algo al respecto?*
H. A.: Era una organización[7] que sacaba de Alemania jóvenes y niños judíos de entre trece y diecisiete años, y los trasladaba a Palestina, instalándolos en kibutz. Ésta es la razón por la que conozco relativamente bien ese tipo de asentamientos.

7. Se refiere a la organización juvenil Alijah. Véase en la presente edición pp. 95 s.

G. G.: Y desde una época muy temprana.

H. A.: Sí, desde una época muy temprana. Yo sentía entonces un enorme respeto por ellos. Los niños recibían cursos de formación profesional y readaptación escolar. De vez en cuando también pasé niños polacos. Se trataba de trabajo social organizado, de trabajo educativo. Teníamos grandes campamentos en el campo, donde se preparaba a los niños: recibían clases, también aprendían trabajos del campo y, sobre todo, había que procurarles cosas. Había que vestirlos de pies a cabeza. Había que darles de comer. Había, sobre todo, que conseguirles papeles. Había que tratar con los padres y, antes que todo, había que conseguir dinero. Esta tarea corría, en buena medida, de mi cuenta. Trabajaba, sobre todo, con cooperantes francesas. Así que en eso consistía la tarea, más o menos. Y por lo que hace a mi decisión de coger este trabajo: ¿le interesa a usted oírla?

G. G.: Desde luego.

H. A.: Mire, yo había estado realizando una actividad puramente académica. Y en este sentido el año 33 me marcó de forma duradera. Primero positiva y luego negativamente. Aunque quizá debería decir que primero negativa y luego positivamente. Hoy en día se suele pensar que la conmoción sufrida por los judíos en 1933 tiene que ver con la toma del poder por Hitler. Pero, al menos en lo que a mí y a mi generación respecta, puedo decir que se trata de un extraño malentendido. La toma del poder por los nazis fue, desde luego, un horror. Pero era una cuestión política. No tenía carácter personal. ¡Cómo si hubiera hecho falta esperar a que Hitler tomara el poder para saber que los nazis eran nuestros enemigos! Cualquiera que no fuera un zoquete tenía perfectamente claro que iba a suceder, desde como mínimo cuatro años antes. Y también sabíamos que tenía detrás a una gran parte del pueblo alemán. En 1933, nada de todo esto podía sorprendernos hasta el punto de causar una conmoción.

G. G.: ¿Quiere decir, entonces, que la conmoción de 1933 se debió a que los acontecimientos, que hasta entonces se habían mantenido en el plano político, pasaron al terreno personal?

H. A.: No, ni siquiera a eso. O, mejor dicho, eso también. En primer lugar, el destino político colectivo se convertía en personal nada más salir a la calle. En segundo lugar... bueno, usted sabe perfectamente lo que quiere decir *Gleichschaltung*, la reducción de todo al pensamiento único. Y esto significaba que eran los propios amigos quienes se sometían. El problema, el problema personal, no era lo que hacían nuestros

enemigos, sino lo que hacían nuestros amigos. Lo que pasaba entonces, en plena onda expansiva de adaptación al pensamiento único (que, por cierto, entonces era más bien voluntaria, o en cualquier caso no se realizaba bajo la presión del terror)... Era como si se hiciera el vacío en torno a ti. Yo me movía en un medio intelectual, pero conocía también a otro tipo de gente. Y pude comprobar que entre los intelectuales la adaptación al pensamiento único (*Gleichschaltung*) fue, por así decir, la regla. En cambio, entre otros no. Y esto es algo que nunca he olvidado. Abandoné Alemania dominada por la idea (exagerando un poco, naturalmente) de no volver a hacerlo nunca más, de no volver a meterme nunca más en nada que tuviera que ver con el medio intelectual, de no volver a tener nada que ver con ese mundillo. Mi opinión no era, desde luego, que los judíos alemanes (y los intelectuales judíos alemanes) se hubiesen comportado de manera esencialmente distinta, caso de haberse hallado en una situación distinta. No, ésa no era mi opinión. Lo que yo pensaba es que la cosa tenía que ver con la profesión misma, con el mundo intelectual. Pero hablo en pasado, hoy en día sé más al respecto...

G. G.: *Pues yo precisamente quería preguntarle si sigue pensando así...*

H. A.: No de forma tan tajante. Pero sí sigo pensando que lo esencial, en todo este asunto, es que, se trate de lo que se trae, uno siempre puede echar mano de una ocurrencia.

Mire usted, que alguien se someta al pensamiento único porque tiene mujer e hijos que mantener... bueno, no creo que nadie se lo tome a mal. ¡Pero lo peor de todo es que realmente creían en ello! Por poco tiempo; en algunos casos, por muy poco. Pero, con todo, ¡Hitler les dio pie a todo tipo de ocurrencias! En algunos casos, incluso, cosas terriblemente interesantes. ¡Asombrosamente interesantes y complicadas! ¡Cosas muy por encima de lo común! Todo esto me parecía grotesco. A día de hoy, diría que cayeron en la trampa de sus propias ocurrencias. Eso fue lo que sucedió. Y yo, entonces, no dejaba de advertirlo.

G. G.: *¿Y por ello resultaba especialmente valioso para usted abandonar estos círculos, de los que entonces quería despedirse radicalmente, para asumir un trabajo práctico?*

H. A.: Sí, el lado positivo es el siguiente. Por entonces llegué a una convicción que expresaba repetidamente mediante una frase que todavía recuerdo: «Si te atacan como judío, debes defenderte como judío». No como alemán, ni como ciudadano del mundo, ni como defensor de los derechos humanos o como lo que sea. La cuestión era: ¿Qué es lo que puedo hacer como judío, en términos concretos? Y a esto se unía,

además, una intención clara: ahora sí que quiero encuadrarme en una organización. Por primera vez. Y, naturalmente, en una organización sionista. Porque eran los únicos que estaban preparados. Quiero decir, no hubiera tenido ningún sentido unirse a los asimilacionistas. Por lo demás, nunca he tenido realmente nada que ver con ello. De la cuestión judía ya me había ocupado con anterioridad. El trabajo sobre Rahel Varnhagen estaba terminado cuando abandoné Alemania[8]. Y en él, desde luego, el problema judío juega un papel importante. También entonces lo entendí en el sentido de «Quiero comprender». Los problemas que en él se analizan no son mis problemas personales como judía. Pero ahora, por el contrario, la pertenencia al pueblo judío sí se había convertido en mi propio problema. Y este problema propio era de carácter político. ¡Puramente político! Quería dedicarme al trabajo práctico —y quería hacerlo de forma exclusiva, y sólo en relación con el tema judío—. A esto me apliqué mientras estuve en Francia.

G. G.: *Hasta el año 1940.*
H. A.: Sí.

G. G.: *Durante la segunda guerra mundial consiguió usted llegar hasta los Estados Unidos, donde hoy trabaja como profesora universitaria de teoría política, no de filosofía...*
H. A.: Gracias.

G. G.: *... en Chicago. Vive usted en Nueva York. Su marido, con el que se casó en 1940, trabaja también en América como profesor de filosofía. El mundo académico, en el que ha vuelto a ingresar tras el desencanto de 1933, tiene ahora carácter internacional. Con todo, quisiera preguntarle si echa usted de menos la Europa anterior a Hitler, esa Europa que ya nunca más volverá a existir. Cuando vuelve a Europa, ¿qué cosas, en su opinión, siguen todavía existiendo? ¿Y qué cosas han desaparecido irremisiblemente?*
H. A.: ¿La Europa del período anterior a Hitler? No siento ni la más mínima nostalgia, no sabría decirle. ¿Qué permanece? Permanece el idioma.

8. *Lebensgeschichte einer deutschen Jüdin aus der Romantik* (n.º 149). En el prólogo escrito a comienzos de 1958, Hannah Arendt declara que el manuscrito, a excepción de sus dos últimos capítulos, estaba ya terminado cuando abandonó Alemania en 1933. Los dos capítulos restantes los escribió en París entre 1937 y 1938, durante la emigración. El libro se publicó por primera vez en inglés en 1958 (n.º 139). Véase también en la presente edición pp. 184-189.

G. G.: ¿Y esto significa mucho para usted?

H. A.: Mucho. Siempre he rechazado conscientemente la pérdida de mi lengua materna. Siempre he mantenido una cierta distancia tanto respecto del francés, que entonces hablaba muy bien, como del inglés, que es la lengua en la que hoy escribo.

G. G.: Eso quería preguntarle, ¿actualmente escribe en inglés?

H. A.: Sí, escribo en inglés, pero no he perdido esa distancia. Hay una diferencia enorme entre la lengua materna y todas las demás. En lo que a mí respecta, se lo digo con absoluta claridad: en alemán me sé de memoria un montón de poesías, que están, ahí, de algún modo, en el fondo de mi cabeza, *in the back of my mind*. Y esto es algo que ya no volveré a conseguir. En alemán puedo permitirme cosas que nunca me permitiría en inglés. Bueno, la verdad es que de vez en cuando también me las permito en inglés, porque me he vuelto un poco descarada, pero en general he mantenido la distancia. La lengua alemana, en todo caso, es lo esencial que me ha quedado y que he mantenido siempre conscientemente.

G. G.: ¿También en los tiempos más amargos?

H. A.: Siempre. Yo misma me planteé qué hacer. En cualquier caso, no fue la lengua alemana la que se volvió loca. Y en segundo lugar: la lengua materna no tiene repuestos. Es verdad que se puede olvidar la lengua materna. Yo misma he visto casos. Se trata de personas que hablan la lengua extranjera mejor que yo, que hablo todavía con un fuerte acento y a menudo de manera no idiomática. Ellos sí pueden. Pero lo hacen en una lengua llena de clichés, porque al olvidar la lengua materna, perdieron también la productividad que uno posee en su propio idioma.

G. G.: Esos casos de olvido de la lengua materna... ¿fueron, a su modo de ver, consecuencia de una represión?

H. A.: Sí, muy a menudo. Yo misma conozco casos de personas en que se produjo como consecuencia de una conmoción. Mire, lo decisivo en este sentido no fue 1933. Lo decisivo fue el día en que nos enteramos de lo de Auschwitz.

G. G.: ¿Y cuándo fue?

H. A.: En 1943. Al principio no nos lo creíamos. Y eso que mi marido y yo siempre habíamos dicho que la panda aquella era capaz de cualquier cosa. Pero esto no nos lo creíamos, entre otras cosas por-

que carecía por completo de sentido, desde el punto de vista de las necesidades y las exigencias militares. Mi marido se dedicó un tiempo a la historia militar y sabe algo de estas cosas. Me dijo: no dejes que te cuenten historias, ¡no pueden haberlo hecho! Pero medio año después tuvimos que creerlo, porque nos lo demostraron. En ese momento se produjo la verdadera conmoción. Hasta entonces, uno se decía: bueno, tenemos enemigos. Es algo completamente natural. ¿Por qué no habría de tener enemigos un pueblo? Pero lo otro fue completamente distinto. Era como si se hubiera abierto un abismo. Porque uno pensaba que todo lo demás hubiera podido recomponerse de alguna manera, ya que en política todo se deja siempre recomponer de alguna manera. Pero esto no. Esto no debería haber sucedido nunca. Y no me refiero al número de víctimas. Me refiero al empleo de cadáveres en un proceso de producción industrial y a todas esas cosas, en las que no necesito entrar. Esto no debería haber sucedido. Porque lo sucedido es algo que ninguno de nosotros logrará nunca quitarse de encima. Sobre todas las demás cosas que ocurrieron entonces, reconozco que a veces resultó un poco difícil: éramos muy pobres, nos perseguían, tuvimos que escapar, tuvimos que buscarnos la vida y todo lo demás que se pueda contar. Pero éramos jóvenes. A mí, incluso, me divirtió un poco. No puedo decirlo de otra manera. Pero esto, miren, esto no. Se trata de algo completamente distinto. Todo lo demás uno podría despacharlo, incluso en términos personales.

G. G.: *Me gustaría oírla hablar, señora Arendt, sobre el modo en que, desde 1945, ha ido modificándose su juicio sobre la Alemania de postguerra, que ha visitado usted a menudo, y en la que se han publicado sus principales trabajos.*

H. A.: Regresé a Alemania por primera vez en 1949, comisionada entonces por una organización judía para la salvación de bienes culturales judíos, libros fundamentalmente[9]. Vine con muy buena voluntad. Mi reflexión, desde 1945, era la siguiente: lo que sucedió en 1933 no tuvo importancia alguna, comparado con lo que vino después. Es verdad que la deslealtad de los amigos, si se la puede describir en estos términos tan negros...

G. G.: *... y que usted experimentó personalmente...*

9. De 1949 a 1952, Hannah Arendt fue encargada de negocios de la Jewish Cultural Reconstruction (Nueva York). Como tal, estuvo en Europa entre noviembre de 1949 y marzo de 1950. Véase n.os 065 y 068.

H. A.: Desde luego. Pero, mire, cuando por entonces alguien se convertía realmente al nazismo y empezaba a escribir artículos en esta dirección, tampoco tenía que mantener su lealtad hacia mí, porque era yo misma la que dejaba de hablarle. Podían olvidarse perfectamente de mí, porque era yo quien los despachaba. Esto es obvio. Mas no por ello eran asesinos. Eran simplemente personas que, a día de hoy, yo diría que habían caído en su propia trampa. Y tampoco fue voluntad suya todo lo que vino después. Así que pensé que había que poner un límite a esta ruptura. Y eso fue precisamente lo que ocurrió en muchos casos. Discutí con diferentes personas; no soy muy amable ni tampoco muy cortés, digo lo que pienso. Pero, de algún modo, las aguas volvieron a su cauce con toda una serie de gente. Como ya he dicho, se trata de personas que se involucraron un par de meses o, en el peor de los casos, un par de años, pero que no eran ni asesinos ni delatores. Lo dicho, gentes que tuvieron la ocurrencia de ver en Hitler no sé qué cosa. Pero en general, lo más importante que uno experimenta al regresar a Alemania —si prescindimos de la vivencia del reconocimiento, que en la tragedia griega constituye siempre el eje de la acción—, es una gran conmoción. Y también la experiencia de oír hablar alemán por la calle. Esto me produjo una alegría indescriptible.

G. G.: ¿Con estas ideas vino usted en 1949?

H. A.: Más o menos, así fue como vine. Y hoy en día, en un momento en que todos los asuntos, digámoslo así, se han encarrilado, resulta que las distancias se han hecho mayores de lo que lo eran antes. De lo que lo eran entonces, en el momento de la conmoción.

G. G.: ¿Precisamente porque, desde su punto de vista, las circunstancias se han encarrilado aquí en Alemania demasiado rápidamente?

H. A.: Sí, y a veces, tomando un rumbo con el que no puedo estar de acuerdo. Pero tampoco me siento responsable. Lo veo desde fuera, ¿no es así? Y esto significa que, hoy por hoy, estoy mucho menos comprometida de lo que lo estaba entonces. Quizá se deba al tiempo. Quince años tampoco son una tontería, ¿sabe?

G. G.: ¿Experimenta usted, por tanto, una creciente indiferencia?

H. A.: Distanciamiento. Decir indiferencia sería demasiado. Pero distanciamiento, sí.

G. G.: Señora Arendt, este otoño se ha publicado en la República Federal su libro sobre el proceso contra Eichmann en Jerusalén. Desde su apa-

rición, este trabajo ha sido objeto de enconadas discusiones en los Estados Unidos. Le han planteado una serie de objeciones, especialmente desde el lado judío, de las que usted dice que en parte se basan en malentendidos y en parte en una campaña política orquestada. Especialmente, ha suscitado rechazo la cuestión, planteada por usted, de hasta qué punto debería reprocharse a los propios judíos el haber soportado pacientemente el genocidio alemán, sin hacer nada. O, también, hasta qué punto la colaboración de ciertos consejos de ancianos judíos no se convirtió casi en una especie de complicidad. Sea como fuere, a la hora de trazar el perfil de Hannah Arendt se plantean hoy varias cuestiones en relación con este libro sobre Eichmann. ¿Puedo comenzar preguntándole si le duele el reproche, elevado contra usted, de que el libro carece de amor hacia el pueblo judío?

H. A.: En primer lugar, permítame señalar, con toda cordialidad, que también usted ha sido blanco de dicha campaña. En ningún lugar del libro he acusado yo al pueblo judío de no ofrecer resistencia. Lo hizo otra persona, el señor Hausner, representante de la fiscalía israelí en el proceso contra Eichmann. Yo lo que hice fue calificar de necias y crueles las preguntas que él planteó en este sentido a los testigos en Jerusalén.

G. G.: He leído el libro y me consta. Pero algunos de los reproches que se hacen contra usted se apoyan en el tono en el que están escritos ciertos pasajes.

H. A.: Bueno, eso ya es otra cosa. Frente a esto no tengo nada que decir. Ni tampoco quiero decir nada al respecto. Si se piensa que sobre estas cosas sólo se puede escribir en tono patético... Mire usted, hay personas que se han tomado a mal algo que, hasta cierto punto, puedo comprender: mi capacidad para seguir riendo. Pero realmente pienso que el tal Eichmann era un mamarracho, y lo digo después de haber leído, y muy atentamente, las 3.600 páginas de su interrogatorio policial. La verdad, ¡no sé cuantas veces tuve que reírme! ¡A carcajadas! Hay personas que se toman a mal esta reacción. ¡Qué quiere que yo le haga! Le diré una cosa: me seguiría riendo, aun si supiera que me faltan tres minutos para morir. Y, como usted dice, se trata del tono. El tono es predominantemente irónico, desde luego. Esto es algo absolutamente cierto. En este caso, el tono expresa realmente a la persona. Si se me echa en cara el haber lanzado una acusación contra el pueblo judío, debo decir que se trata de una mentira perversa, propagandística, y de nada más. El tono, en cambio, constituye una objeción contra mí en cuanto persona. Y frente esto no tengo nada que hacer.

G. G.: ¿Está dispuesta, pues, a soportarlo?

H. A.: Faltaría más. ¿Qué voy a hacer si no? No puedo decirle a la gente: me malinterpretan ustedes, lo que hay verdaderamente en mi corazón es esto o aquello... Sería ridículo.

G. G.: A propósito de todo esto, me gustaría que usted me confesara algo. Dice usted: «Nunca en mi vida he 'amado' a pueblo o colectivo alguno, ni al alemán, ni al francés, ni al norteamericano, ni tampoco a la clase obrera o cualquier otra cosa de este tipo. En realidad, sólo amo a mis amigos y me siento completamente incapaz de cualquier otra clase de amor». Pero ante todo «tal amor a los judíos me resultaría sospechoso, puesto que yo misma soy judía»[10]. Permítame preguntarle algo: ¿no necesita acaso el ser humano, como ser que actúa políticamente, vincularse a algún grupo?, ¿y no puede acaso este vínculo, al menos hasta cierto punto, denominarse amor? ¿No teme usted que su posición pueda ser estéril en términos políticos?

H. A.: No. Yo diría que es precisamente la otra la que resulta políticamente estéril. Pertenecer a un grupo es, en principio, una circunstancia natural. Por nacimiento, se pertenece siempre a un grupo, siempre. Pero pertenecer a un grupo en el segundo sentido al que usted se refiere, es decir, estar encuadrado en él, es algo completamente distinto. Tal modo de organización comporta siempre una referencia al mundo. Es decir, lo que tienen en común aquellos que se organizan de tal manera es lo que habitualmente se denomina interés. La referencia personal directa, a propósito de la cual cabe hablar de amor, se da por supuesto en sumo grado en el amor real, y existe también, en un cierto grado, en la amistad. Entonces, la persona queda interpelada de forma directa y con independencia de toda referencia al mundo. Ésta es la razón por la que personas de diferentes organizaciones pueden, pese a todo, mantener una amistad. Pero la confusión de ambas cosas, es decir, cuando el amor se traslada a la mesa de negociaciones, para decirlo con toda maldad, tiene, en mi opinión, consecuencias funestas.

G. G.: ¿Lo considera apolítico?

H. A.: Lo considero apolítico y lo considero carente de mundo. Y considero que se trata, realmente, de una gran desgracia. Acepto que el pueblo judío es un ejemplo perfecto de vínculo nacional conservado a lo largo de milenios y carente de mundo...

10. Cita tomada de la carta a Gershom Scholem, en la presente edición, p. 30.

G. G.: De «mundo» entendido según su propia terminología: como espacio para la política.

H. A.: Como espacio para la política.

G. G.: ¿Se puede decir, entonces, que el pueblo judío era apolítico?

H. A.: No lo diría del todo, pues obviamente las comunidades tenían también, hasta cierto punto, un carácter político. La religión judía es una religión nacional. Pero el concepto de lo político sólo podía aplicarse con muy grandes limitaciones. La pérdida de mundo sufrida por el pueblo judío durante la diáspora, y que sirvió para generar un peculiar calor humano entre todos los que pertenecían a él, como ocurre siempre con los pueblos-paria... esto es precisamente lo que se ha modificado con la fundación del Estado de Israel.

G. G.: ¿Y para usted esto ha supuesto la pérdida de cosas importantes?

H. A.: Sí, la libertad se paga cara. El modo específicamente judío de ser hombre que se expresaba bajo el signo de la pérdida del mundo era, ciertamente, algo muy hermoso. Esto usted no lo ha conocido, porque es muy joven. Era algo muy hermoso. Ese «hallarse fuera de todos los vínculos sociales», esa completa falta de prejuicios que yo conocí con tanta fuerza en el caso de mi madre, y que se practicaba también frente a la propia sociedad judía. Todo esto ha quedado, desde luego, enormemente dañado. La liberación tiene un coste. Una vez, en mi discurso con motivo de la concesión del Premio Lessing, dije...

G. G.: En Hamburgo, en 1959...

H. A.: Sí, dije: Esta humanidad no sobrevivirá ni cinco minutos al día de la liberación, de la libertad[11]. ¿Sabe usted?, esto es algo que también nos ha sucedido a nosotros.

G. G.: ¿Pero no le gustaría dar marcha atrás?

H. A.: No. Sé que hay que pagar un precio por la libertad. Pero no puedo decir que lo pague de buena gana.

G. G.: Señora Arendt, una vez ha alcanzado usted un conocimiento, por vía de especulación político-filosófica o de análisis sociológico, ¿se siente usted obligada a publicar dicho conocimiento? ¿O reconoce usted que hay razones que justifican callar sobre una verdad conocida como tal?

11. Véase H. Arendt, «Gedanken zu Lessing: Von der Menschlichkeit in finsteren Zeiten», en *Menschen in finsteren Zeiten* (n.º 273), pp. 17-48, cita p. 32.

H. A.: Bueno, ése es un problema muy difícil, ¿sabe? En el fondo, es la única cuestión que realmente me interesa en toda la controversia suscitada por el libro sobre Eichmann. Por cierto, sólo surgió cuando yo misma la planteé. Es el único asunto serio. Todo lo demás es puro trapo sucio propagandístico. Así que: *fiat veritas pereat mundus*? Ahora bien, el libro sobre Eichmann no toca, *de facto*, tales cuestiones. En el fondo, se trata de un libro que no daña los intereses legítimos de nadie. En contra de lo que se cree.

G. G.: Pero usted, en cualquier caso, deja al propio debate determinar qué sea lo legítimo.

H. A.: Sí, claro. Tiene usted razón. Qué sea o no legítimo es algo que está sometido a debate. Y es probable que lo que yo denomino «legítimo» difiera de lo que por tal entienden las organizaciones judías. Aceptemos, en cualquier caso, que hay en juego intereses reales, que yo también reconozco.

G. G.: ¿Se puede, entonces, callar una verdad que uno ha conocido como tal?

H. A.: ¿Lo habría hecho yo? ¡Claro! En cualquier caso, la hubiera escrito, desde luego... Mire usted, alguien me ha preguntado: De haber previsto tal y tal, ¿habría usted escrito el libro sobre Eichmann de otra forma? Y mi respuesta ha sido negativa. Me hubiera enfrentado a la alternativa: escribir o no escribir. Siempre se puede tener cerrado el pico.

G. G.: Claro.

H. A.: No siempre es necesario hablar. Pero se plantea lo siguiente: Tocamos el tema que en el siglo XVIII se denominaba «verdades de hecho». Pues se trata sólo de verdades de hecho. Se trata sólo de opiniones. Y las encargadas de salvaguardar esas verdades son, dentro de la universidad, las ciencias históricas.

G. G.: Que no siempre han sido las mejores.

H. A.: No. Porque se vienen abajo y cambian su opinión. Dejan que el Estado les diga lo que tienen que decir. Me han contado que un historiador, refiriéndose a un libro que trataba de los orígenes de la primera guerra mundial, afirmó lo siguiente: «No voy a permitir que todo esto corrompa mis recuerdos de aquel tiempo grandioso». He aquí un individuo que no sabe quién es. Pero esto carece de interés. *De facto*, él es el garante de la verdad histórica, de la verdad de hechos. Y la importancia de tales garantes nos consta, por ejemplo, por la historia del

bolchevismo, que se reescribe cada cinco años y pasa por alto los hechos, por ejemplo, la existencia de un tal Trotski. ¿Esto es lo que queremos? ¿Están interesados los gobiernos en algo semejante?

G. G.: Interesados, posiblemente. Pero ¿tienen derecho a ello?

H. A.: ¿Que si tienen derecho? Da la impresión de que ellos mismos no creen tener derecho a ello, pues en caso contrario no tolerarían la existencia de universidades. Así pues, también hay un interés de los Estados en la verdad. No me refiero aquí a secretos militares. Eso es algo muy distinto. Bueno, el caso es que todas esas historias tienen ya unos veinte años. ¿Por qué no se habría de decir la verdad?

G. G.: ¿Quizá porque veinte años son todavía muy poco tiempo...?

H. A.: Eso dicen algunos, pero otros afirman que después de veinte años ya no resulta posible descubrir la verdad. Es decir, que lo que le interesa a todo el mundo es lavarse las manos. Y este interés no es legítimo.

G. G.: Entonces usted, en casos dudosos, ¿daría prioridad a la verdad?

H. A.: Yo diría que la imparcialidad vino al mundo cuando Homero...

G. G.: También para los vencidos...

H. A.: ¡Cierto! «Si las voces del canto callan a propósito del varón derrotado, permíteme a mí dar testimonio de Héctor»[12]. ¿No es eso? Eso es lo que hizo Homero. Luego vino Herodoto y dijo: «Los grandes hechos de griegos y bárbaros...»[13]. De este espíritu surge toda la ciencia, incluida la moderna, también las ciencias del espíritu. Si uno no es capaz de esta imparcialidad, porque dice amar tanto a su pueblo que no puede por menos que dorarle la píldora... pues bueno, ¡qué se le va a hacer! Pero mi opinión es que esos tales no son patriotas.

G. G.: En su obra más importante, La condición humana, *llega usted a la conclusión, señora Arendt, de que la Edad Moderna ha destro-*

12. Versos del poema de Schiller titulado «Das Siegesfest» [La celebración de la victoria], cuyas palabras exactas son: «'Weil des Liedes Stimmen schweigen / Von dem überwundnem Mann, / So will *ich* für Hektorn zeugen', / Hub der Sohn des Tydeus an» [Como las voces del canto callan / acerca del hombre vencido, / yo quiero dar testimonio de Héctor, / comenzó a hablar el hijo de Tideo].

13. Referencia a la frase inicial de las *Historias* de Herodoto, donde se dice que la narración debe servir para evitar que «caigan en el olvido grandes y prodigiosas hazañas, realizadas en parte por los griegos y en parte por los bárbaros». Véase al respecto *Was ist Politik?* (n.º 280), p. 92.

nado el sentido de lo comunitario, esto es, el sentido de la importancia fundamental que corresponde a lo político. Caracteriza usted como fenómenos sociales típicos de la Modernidad el desarraigo y desamparo del hombre-masa y el triunfo de un tipo humano que encuentra satisfacción en los meros procesos de trabajo y consumo. Tengo al respecto dos preguntas. En primer lugar: ¿Hasta qué punto una concepción filosófica de este calibre remite a experiencias personales capaces de desencadenar todo el proceso de reflexión?

H. A.: No creo que ningún proceso de reflexión resulte posible sin experiencia personal. Todo pensar es un repensar, un repensar la cosa misma. ¿O no? Vivo en el mundo moderno y, por supuesto, mis experiencias son las del mundo moderno. Por lo demás, todo esto lo han confirmado muchos otros. Mire usted, la cuestión del «mero trabajar y consumir» resulta tan importante porque en ella se pone de manifiesto una falta de mundo. Al individuo ya no le importa lo más mínimo cómo se presenta el mundo.

G. G.: *¿«Mundo» entendido también aquí como espacio en el que surge la política?*

H. A.: Ahora en un sentido mucho más amplio, como espacio en el que las cosas se hacen públicas, como espacio en el que uno habita, en el que debe mostrarse dignamente. En el que, por supuesto, también se manifiesta el arte. Note usted que Kennedy intentó ampliar de manera decisiva el espacio de lo público, invitando a la Casa Blanca a poetas y demás gentes de mal vivir. Así pues, también todo esto podría incluirse en ese espacio. En el trabajo y el consumo, por el contrario, el ser humano queda de hecho completamente remitido a sí mismo.

G. G.: *A lo biológico.*

H. A.: A lo biológico y a sí mismo. Y éste es el punto de conexión con el desamparo. En el proceso de trabajo surge una forma peculiar de desamparo. No es algo a lo que pueda referirme en este momento, porque nos conduciría demasiado lejos. Y este desamparo es precisamente esa remisión a uno mismo, en la que, de algún modo, el consumismo ocupa el lugar de todas las actividades auténticamente relevantes.

G. G.: *Permítame una segunda pregunta en este orden de cosas. En* Vita activa *llega usted a la conclusión de que las «experiencias realmente orientadas al mundo» (se refiere usted a intuiciones y experiencias de rango político eminente) «se sustraen cada vez más al ámbito experiencial de la existencia humana corriente». Dice usted que, hoy ,«la capacidad*

de actuar está limitada a unos pocos»[14]. *¿Qué significa esto en el campo de la política práctica, señora Arendt? ¿En qué medida se convierte en ficción, bajo tales circunstancias, un modelo de Estado que, al menos teóricamente, tiene su fundamento en la corresponsabilidad de todos los ciudadanos?*

H. A.: Sí, quiero introducir alguna limitación. Mire usted, en primer lugar, la incapacidad de orientarse realmente a las cosas mismas no sólo existe para la masa. Se da también en todas las demás capas sociales. Yo diría que existe incluso para el estadista. El estadista queda rodeado, encapsulado, por toda una legión de expertos. Y lo que habría que hacer es plantear la cuestión de las relaciones entre el estadista y el experto. A fin de cuentas, la decisión corresponde al estadista. Pero apenas puede hacerlo adecuadamente. No puede saber todo lo que hay que saber. La decisión deben proporcionársela expertos; es más, expertos que por principio deben contradecirse. ¿No es así? Cualquier estadista razonable busca el dictamen favorable de los planteamientos puestos, pues su obligación es contemplar el problema desde todas las perspectivas. ¿No es cierto? Y luego tiene que emitir un juicio. Pero este juicio es un proceso sumamente misterioso. En él se expresa el sentido de lo comunitario. Pero en lo que respecta, digamos, a la masa de los seres humanos, yo diría lo siguiente: siempre que se juntan seres humanos, e independientemente de en qué escala de magnitudes nos movamos, se constituyen intereses públicos.

G. G.: Hoy como ayer.

H. A.: Y se constituye la esfera pública. Esto puede verse con claridad en América, donde aún sigue existiendo ese tipo de asociaciones espontáneas que surgen para luego disolverse rápidamente, las *associations* de las que hablaba ya Tocqueville. En un momento determinado, un cierto interés público afecta a un determinado grupo de personas, ya se trate de un vecindario, o de un bloque de viviendas, una ciudad o un grupo establecido de cualquier otra manera. Entonces, estas personas se juntan y se revelan perfectamente capaces de tratar públicamente tales asuntos. Porque son cosas que sí pueden abarcar. Es decir, lo que usted sugiere con su pregunta vale sólo para las grandes decisiones que se toman al más alto nivel. Y entonces, créame usted, la diferencia entre el estadista y el hombre de la calle no es, en principio, demasiado grande.

14. *Vita activa oder Vom tätigen Leben* (n.º 152), pp. 316 s.

G. G.: Señora Arendt, usted ha mantenido, de modo especial, un diálogo continuo con su antiguo maestro, Karl Jaspers. ¿Cuál es, a su modo de ver, la mayor influencia que Jaspers ha ejercido sobre usted?

H. A.: Mire, cuando Jaspers llega y habla, todo se ilumina. Posee una franqueza, una confianza, una falta de reservas a la hora de expresarse que no he visto nunca en ninguna otra persona. Esto me impresionó ya siendo muy joven. Tiene, además, un concepto de libertad, asociado al de razón, que a mí, cuando llegué a Heidelberg, me resultó completamente extraño. De esto no sabía nada, aunque había leído a Kant. Yo he visto esta razón ejercitada *in praxi*, por así decir. Y si se me permite expresarlo así, me he dejado educar por él, pues crecí sin padre. No pretendo, ¡Dios me libre!, responsabilizarle de lo que soy, pero si alguna persona ha conseguido hacerme entrar en razón, ha sido él. Por supuesto, nuestro diálogo actual es completamente distinto. Se trata, en verdad, de la experiencia más intensa que he tenido después de la guerra: ¡La posibilidad de un diálogo semejante! ¡Poder hablar así!

G. G.: Permítame una última pregunta. En su discurso-homenaje a Jaspers dijo usted lo siguiente: «La humanidad no se gana nunca en la soledad, ni tampoco por el hecho de dar a la luz pública la obra propia. Sólo puede alcanzarla quien entrega su vida y su persona a la 'osadía de lo público'»[15]. Esta «osadía de lo público» —se trata nuevamente de una cita de Jaspers— ¿en qué consiste para Hannah Arendt?

H. A.: Creo tener claro qué es la osadía de lo público. Uno se expone a la luz pública, y lo hace como persona. Aunque pienso que uno no debe aparecer y actuar en el ámbito público pensando en sí mismo, sé en cualquier caso que en sus acciones la persona se expresa de una manera distinta de la de cualquier otro tipo de actividad. Y añado que hablar es también un tipo de acción. Esto por un lado.

La segunda osadía es la siguiente: comenzamos algo, tejemos nuestro hilo en una red de relaciones. Nunca sabemos qué saldrá de todo ello. Todos estamos obligados a decir: Señor, perdónalos porque no saben lo que hacen. Y esto vale para toda acción. De una forma muy concreta, porque no puede saberse. Esto es una osadía. Y diría, además, que esta osadía sólo es posible desde la confianza hacia los hombres. Esto es, desde una confianza (muy difícil de captar, pero fundamental) hacia lo que de humano hay en todos los hombres. Si no, sería imposible.

15. «Laudatio auf Karl Jaspers», en *Menschen in finsteren Zeiten* (n.º 273), pp. 89-98, cita p. 91.

4

DISCUSIÓN CON AMIGOS Y COLEGAS EN TORONTO*

En noviembre de 1972, la Toronto Society for the Study of Social and Political Thought organizó un congreso sobre Hannah Arendt (The Work of Hannah Arendt), financiado por la Universidad de York y el Canada Council.

Hannah Arendt fue invitada a asistir como huésped de honor, pero respondió diciendo que preferiría hacerlo como participante. Por supuesto, se accedió a este deseo. En el intercambio de ideas y opiniones realizado durante los tres días que duró el congreso, Arendt reveló de manera espontánea ciertos aspectos de su pensamiento y de su modo de pensar —movida a ello tanto por las preguntas directas, las afirmaciones realizadas y las críticas recibidas como por las ponencias que se leyeron—. Por fortuna, tuvimos cuidado de recoger toda esta discusión con vistas a una ulterior publicación.

Ofrezco aquí algunos de los puntos de vista enunciados por Arendt durante las discusiones, y también fragmentos de sus réplicas más largas a las observaciones de diferentes participantes, entre los cuales figuran toda una serie de autores y pensadores de renombre, pero también otros que quizá no sean conocidos para el lector. Las contribuciones han sido elegidas, bien por abordar aspectos controvertidos del pensamiento de Arendt, bien porque pueden servir al esclarecimiento de algunos campos de problemas en su obra. Se reproducen aquí ordenadas según los problemas y temas principales que en ellas se reflejan, no según el orden temporal en que surgieron durante la conferencia.

* Lo que sigue es una traducción de Hannah Arendt: «On Hannah Arendt», en M. Hill (ed.), *Hannah Arendt: The Recovery of the Public World*, St. Martin's, New York, 1979; pp. 301-339. Las notas proceden de la editora/traductora.

En el debate, los argumentos surgían aquí y allá, y para darles una forma escrita he tenido que desgajarlos de su contexto, aplicando en esto mi propio criterio. Mi objetivo principal ha sido arrojar luz sobre el pensamiento de Arendt y, a la vez, hacer justicia a las interpelaciones y críticas de sus interlocutores [...]. He publicado las grabaciones en cinta magnetofónica, para que el lector pueda hacerse una idea del modo en que Hannah Arendt explicaba su propia obra ante el público allí congregado. Podría parecer que es ella quien, con demasiada frecuencia, tiene la última palabra. Pero si alguien llega a esta conclusión (que posiblemente se deba a mi propia reelaboración), séame permitido decir que no pretendo dar la impresión de que Arendt siempre lograra satisfacer a sus críticos e ilustrar a sus contrincantes. Por lo demás, fiel a mi intención de conservar la atmósfera del congreso, no he intentado poner en correcto inglés el vocabulario elegido o la sintaxis, que llegado el caso puede resultar un tanto extranjerizante[1].

MELVYN A. HILL

Pensamiento y acción

Hannah Arendt: La propia razón, esa capacidad de pensar que nos ha sido otorgada, tiene necesidad de ejercitarse. Filósofos y metafísicos han hecho de esta capacidad su monopolio. Esto ha permitido alcanzar cosas muy grandes. Pero también ha traído consigo consecuencias realmente ingratas. Hemos olvidado que toda criatura humana tiene una necesidad de pensar, no de pensar de manera abstracta, no de responder a las cuestiones últimas sobre Dios y la inmortalidad, sino de, mientras viva, no hacer otra cosa que pensar. Y lo hace constantemente.

Todo aquel que cuenta una historia sobre algo que le acaba de suceder hace media hora en la calle, tiene que dar una forma a esa historia. Y este «dar forma a la historia» es una especie de pensamiento.

En este sentido, puede incluso resultar alentador que haya desaparecido el monopolio de aquellos a los que Kant denominó una vez, con

1. La traductora [alemana] ha seguido estas premisas en la medida de lo posible. Pero aquí y allá ha considerado necesario aclarar el texto. Reseñar todas estas intervenciones hubiera complicado innecesariamente la legibilidad del texto. Hemos renunciado, por tanto, a introducir notas o paréntesis. Por lo demás, tampoco hemos recogido los subrayados del editor.

suma ironía, los «pensadores de oficio». Podemos, en concreto, comenzar rompiéndonos la cabeza sobre qué significa el pensamiento para la acción. Bueno, quiero conceder una cosa. Quiero conceder que yo, por supuesto, estoy interesada, primariamente, en comprender. Esto es absolutamente cierto. Y quiero también conceder que hay otras personas que están interesadas, primariamente, en hacer algo. Pero no es mi caso. Yo puedo vivir perfectamente sin hacer nada. Pero, en cambio, no puedo vivir sin, cuando menos, intentar comprender lo que ha sucedido, sea lo que sea.

Y esto se concreta, de algún modo, en el sentido de Hegel que usted conoce, donde, como digo, el papel central corresponde a la reconciliación —reconciliación del hombre como ser pensante y racional—. Esto es lo que realmente sucede en el mundo.

No conozco más reconciliación que el pensamiento. Esta necesidad es, en mi caso, mucho más fuerte de lo habitual entre los teóricos políticos, con su necesidad de unificar acción y pensamiento. Porque pretenden actuar, ¿no es cierto? Pero yo creo que si he aprendido algo de la acción ha sido, precisamente, porque la observo más o menos desde fuera.

En toda mi vida, he actuado un par de veces, porque no había más remedio. Pero mi verdadero impulso no es ése. Y aceptaría casi sin rechistar todas las insuficiencias que a su modo de ver se sigan de esta puntualización, pues yo misma considero igual de probable que se trate efectivamente de insuficiencias.

C. B. Macpherson[2]: ¿De verdad afirma usted, señora Arendt, que un teórico de la política no puede comprometerse a la vez con una causa? ¡No puede ser!

H. A.: No, pero se está en lo cierto cuando se afirma que pensamiento y acción no son lo mismo. Por mi parte, en la medida en que deseaba pensar, me he retirado del mundo.

C. B. Macpherson: Pero para un teórico político, para un profesor y autor en el ámbito de la teoría política, enseñar y teorizar significa lo mismo que actuar.

H. A.: Enseñar es otra cosa, lo mismo que escribir. Por el contrario, el pensamiento, en su pureza, es algo distinto —y en este sentido Aristóteles tenía razón...—. Como usted sabe, todos los filósofos modernos tienen en su obra un pasaje más bien apologético que viene a decir: pen-

2. En la lista de participantes aparece como «profesor emérito de Economía Política en la Universidad de Toronto».

sar es también actuar. ¡Pues no, no lo es! Afirmar tal cosa es bastante deshonesto. Lo que quiero decir es que habría que afrontar la realidad. ¡No es lo mismo! Muy al contrario. Yo debo renunciar en buena medida a participar, a asumir compromisos.

Hay una vieja historia, atribuida a Pitágoras, de unos hombres que van a los juegos olímpicos. Y Pitágoras dice: unos van allí a competir, otros a hacer sus negocios, pero los mejores son los que se sientan en el anfiteatro de Olimpia, a mirar[3]. Quiere decir que sólo los que contemplan se enteran de lo esencial. Y es preciso conservar esta distinción —por honradez, aunque no sea por otra cosa.

Sí, creo que el pensamiento influye sobre la acción —sobre el hombre que actúa, pues el yo que piensa es el mismo que actúa—. Pero no la teoría. La teoría sólo puede influir sobre la acción modificando la conciencia. ¿Se ha preguntado usted alguna vez por el número de hombres cuya conciencia tendría que modificar?

Y si no se ha hecho esa pregunta concreta, piense usted en la humanidad —es decir, en un sustantivo que en realidad no existe, que es un concepto—. Y este sustantivo —ya se trate de la esencia genérica marxista, de la humanidad, del espíritu universal o de cualquier otra cosa— siempre recibe una interpretación que se corresponde con la imagen de un único ser humano.

Si realmente creemos —y yo pienso que todos tenemos esa creencia— que la pluralidad reina sobre la Tierra, es preciso modificar esa idea de la unidad entre teoría y praxis, modificarla hasta tal punto que no la reconocerán quienes la han manejado con anterioridad. Estoy realmente convencida de que sólo se puede actuar «en concierto»[4], en comunidad con otros; y estoy realmente convencida de que uno sólo puede pensar consigo mismo. He aquí dos situaciones «existenciales», si quiere usted decirlo así, completamente distintas. Y en cuanto a pensar que hay algún tipo de influjo directo de la teoría en la práctica (en la medida en que por teoría se entiende sólo una cosa pensada, es decir, algo ideado)..., mi opinión es que de hecho no es así y nunca lo será.

El principal defecto y error de *La condición humana* consiste en que en dicha obra sigo examinando lo que la tradición denomina *vita activa* desde el punto de vista de la *vita contemplativa*, sin decir nada real sobre la propia *vita contemplativa*.

3. Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, VIII, 8.

4. «To act in concert» es una expresión que Hannah Arendt gusta de emplear, y que tomó de Edmund Burke (*Thoughts on the Cause of the Present Descontents*, 1770).

Digamos, pues, que el primer error reside ya este enfoque desde la *vita contemplativa*, porque la experiencia fundamental del yo pensante está contenida en las líneas de Catón el Viejo que cito al final de libro[5]: cuando no hago nada es cuando más activo estoy; y cuando estoy enteramente a solas conmigo mismo es cuando menos solo estoy (¡resulta muy interesante que Catón haya dicho tal cosa!). Se trata de una experiencia de actividad pura, no lastrada por ningún tipo de trabas físicas o corporales. Pero en el momento mismo en que comienza uno a actuar, pasa a ocuparse del mundo y, por así decir, tropieza todo el tiempo con sus propios pies; y, además, porta uno su propio cuerpo... Como dice Platón: el cuerpo exige siempre que lo cuidemos... ¡y al infierno con él!

Todo esto se dice desde la experiencia del pensamiento. Actualmente estoy intentando escribir sobre ello. Y el punto de partida será la idea de Catón[6]. Pero todavía no puedo contarles nada, no he avanzado lo suficiente. Y en cualquier caso, no estoy segura de tener éxito. Porque resulta muy fácil hablar de sofismas metafísicos, pero cada uno de esos sofismas metafísicos —pues se trata efectivamente de sofismas metafísicos— tiene su raíz auténtica en una experiencia concreta. Es decir, que si los tiramos por la ventana en tanto que dogmas, debemos al menos saber de dónde procedían. O sea, que hay que preguntar: ¿cuáles son las experiencias de ese yo que piensa, que quiere, que juzga o, dicho de otra manera, que se ocupa de actividades puramente intelectuales? Bueno, creo que de todo esto pueden sacarse cosas interesantes, si uno se mete en ello a fondo. Pero no puedo contarles mucho al respecto.

Tengo la vaga sospecha de que la pregunta tiene un resabio pragmático: ¿De qué vale pensar? O, según formulo yo lo que todos ustedes preguntan: ¿Por qué demonios hace usted todo eso? ¿Para qué sirve el pensamiento, además de para escribir y dar clases? Es muy difícil ponerlo por escrito, y seguro que para mí más difícil que para otros.

Miren ustedes, cuando la cosa iba de política, yo tenía una cierta ventaja. Por naturaleza, no soy una persona de acción. Si les digo que no

5. «Numquam se plus agere quam nihil cum ageret, numquam minus solus esset quam cum solus esset.» Arendt traduce al final de *La condición humana*: «Nunca está uno tan activo como cuando, según la apariencia externa, no hace nada; nunca está uno menos solo que cuando está a solas consigo mismo».

6. Las alusiones de este párrafo se refieren a las Gifford Lectures, editadas póstumamente por Mary McCarthy con el título *The Life of the Mind* (n.° 258; trad. alemana: *Vom Leben des Geistes*, n.° 261). La cita de Catón aparece allí como uno de los lemas del primer volumen: *Thinking* (en alemán: *Das Denken*). Véase más abajo en este mismo texto.

he sido nunca ni socialista ni comunista (cosa que entre la gente de mi generación era casi obligada, de modo y manera que prácticamente no conozco a nadie que no haya militado nunca), comprobarán que nunca sentí la necesidad de tener adscripción política. Hasta que finalmente, «finalmente alguien me golpeó con un martillo en la cabeza y volví en mí»[7] y esto, puede decirse, me devolvió a la realidad. No obstante, yo tenía la ventaja de poder ver las cosas desde fuera. Incluso de verme a mí misma desde fuera.

En cambio, en este asunto del pensar es distinto. Aquí estoy inmediatamente dentro. Y por eso me siento muy insegura, sobre si lo controlo o no. Pero sea como sea, siento que *La condición humana* necesita un segundo tomo, y voy a intentar escribirlo.

Christian Bay[8]: La idea que yo tengo sobre la vocación de un teórico de la política es completamente distinta a la de Hannah Arendt. También diría que leo a Hannah Arendt con placer, pero con placer estético. Es una filósofa *par excellence*. Creo que resulta maravilloso seguir su prosa, su sensibilidad para captar lo unitario en la historia, y para recordar todas las grandes cosas que han dicho los griegos y que aún hoy siguen siendo de algún modo importantes. Pero desde mi punto de vista, numerosos pasajes de su obra presentan una cierta carencia: los problemas modernos no se abordan suficientemente en serio.

Eichmann en Jerusalén, pienso, es probablemente su libro más serio, pues muestra con gran fuerza que hay un Eichmann dentro de cada uno de nosotros. Pienso que esto tiene gran importancia para la educación política, que trata sobre todo el viejo tema de la conexión con la política. Pero en muchos otros pasajes de la obra de Hannah Arendt echo en falta precisamente eso. Nuestra capacidad para hacer descentralizar y humanizar la política va a depender quizá, de en qué medida seamos capaces de encontrar caminos que nos permitan arreglar cuentas con el Eichmann que hay dentro de nosotros, combatiéndolo, superándolo y convirtiéndonos en ciudadanos en un sentido que se distingue radicalmente del uso habitual del término.

Por el contrario, me cansan las discusiones abstractas, con sus largas disquisiciones sobre la diferencia entre poder y violencia. No sólo me gustaría saber qué significa justicia en un mundo que nos horroriza por su injusticia; también quisiera saber qué pueden hacer los teóricos

7. En alemán en el original inglés.

8. En la lista de participantes aparece como «profesor de Economía Política, Universidad de Toronto».

de la política para que aumente el compromiso, la lucha y la eficacia en la lucha por la justicia y con ello, ante todo, por la supervivencia del hombre.

Me ha causado perplejidad oír a Hannah Arendt decir que no quiere de ninguna manera «adoctrinar»[9]. Porque yo creo que la vocación suprema del teórico de la política es precisamente intentar adoctrinar, por supuesto en un mundo plural. Si nos tomamos en serio problemas como la supervivencia y la justicia, me da la impresión de que nuestra primera tarea debe ser contener la oleada de liberalismo y de tolerancia (es decir, una situación tendente a que una opinión tenga tantas razones para justificarse como cualquier otra). Si no nos comprometemos apasionadamente con determinadas opiniones, creo que estamos todos perdidos, pues los acontecimientos seguirán su curso: el poder tenderá a distribuirse de una manera cada vez más asimétrica, pues las instituciones liberales permiten a los amos de la economía seguir enriqueciéndose no sólo a costa del resto del mundo, que se hunde en la pobreza, sino también a costa de nuestro propio acceso al saber, a la información y a la comprensión.

A mi modo de ver, los teóricos de la política deberían ser ante todo hombres y mujeres metidos en política, que se propusieran como tarea intentar educarnos a fondo a todos nosotros y también ellos mutuamente, para encontrar modos de resolver los graves problemas existenciales a los que todos tenemos que enfrentarnos. Y en este sentido, un último punto: Hace un siglo todavía podía afirmarse, con Stuart Mill, que la verdad acabaría imponiéndose a largo plazo en el libre mercado de las ideas. Pero ahora, *a*) ni disponemos de mucho tiempo, *b*) ni existe ya un mercado libre de ideas.

Hannah Arendt, mi pregunta es: ¿Qué podemos hacer como teóricos de la política para volver a suscitar en nuestros ciudadanos las preguntas existenciales (para las cuales hay a veces respuestas correctas y respuestas falsas) y hacer de ellos ciudadanos en el sentido antiguo del término?

H. A.: Me temo que nuestros puntos de vista divergen enormemente, pero sólo puedo referirme a ello de pasada.

9. En inglés: *to indoctrinate*. Una afirmación correspondiente por parte de Hannah Arendt («I don't want to indoctrinate») aparece varias veces a lo largo del debate, tomando el concepto *indoctrinate* diferentes significados. Es claro que Arendt lo usa en su sentido literal según su origen latino, con lo que quiere decir que no pretende inculcar «doctrinas» a sus alumnos, oyentes, etc. Entre los participantes, por el contrario, parece prevalecer el uso coloquial inglés: «enseñar», «instruir». En lo que sigue, traduciremos siempre *indoctrinate* por «adoctrinar».

Bueno, en primer lugar, dice usted que le gusta mi libro *Eichmann en Jerusalén* y que yo afirmo que hay un Eichmann en cada uno de nosotros. ¡Nada de eso! ¡Ni en usted, ni en mí! Esto no significa que no haya un buen número de Eichmanns. Pero su apariencia es completamente distinta. Nunca he podido con la tesis del «Eichmann en cada uno de nosotros». Simplemente, no es correcta. E igual de falso sería afirmar, en sentido opuesto, que Eichmann no existe en nadie. Todo esto, desde mi perspectiva, es mucho más abstracto que la mayor parte de las cosas abstractas de las que me ocupo tan a menudo —por lo menos, si al hablar de abstracto nos referimos a pensamientos que no proceden de la experiencia.

¿Cuál es el objeto de nuestro pensamiento? ¡La experiencia! ¡Ni más ni menos! Y al abandonar el terreno de la experiencia, caemos en todo tipo de teorías. Cuando el teórico de la política comienza a elaborar su sistema, también él se ocupa habitualmente de abstracciones.

No creo que tengamos o podamos tener mucha influencia, en el sentido que usted da al término. Y pienso que el compromiso puede conducirle a usted fácilmente a un punto en que deje de pensar. Hay ciertas situaciones extremas en las que es necesario actuar. Pero se trata, ya digo, de situaciones extremas. Y entonces ya se verá con quién se puede contar de verdad (es decir, quién está realmente comprometido) y quién está efectivamente dispuesto a jugarse el cuello.

Pero esas otras cosas que usted ha constatado en la evolución de estos últimos años son, en mayor o menor medida, cuestiones que tienen que ver con el estado de ánimo de la opinión pública. Y yo puedo, dado el caso, llegar a abominar de la opinión pública, mas no por ello consideraría que mi tarea fundamental consista en atizar dicha opinión, cuando es de mi agrado, o en echarme a las barricadas, cuando no me gusta.

La reticencia de las personas que de verdad piensan (y que son verdaderos teóricos) a confesar todo esto abiertamente y a reconocer que la reflexión tiene sentido (hay incluso quienes, en vez de ello, piensan que sólo tienen sentido la movilización personal y el compromiso) es quizá una de las razones por las que la disciplina, en su conjunto, no siempre goza de la mejor salud. Es claro que la gente no cree en lo que hace.

No soy capaz de decirle en dos palabras (y aunque pudiera, tampoco lo haría de buena gana) cuáles pueden ser las consecuencias en la política activa de mi modo de pensar, que sólo trato de suscitar o despertar en mis alumnos, sin pretensión de adoctrinamiento. Imagino que uno se hará republicano, el otro liberal y el otro Dios sabe qué. Pero sí quiero creer que ciertas actitudes extremas, que son clara consecuencia de la falta de reflexión (por parte de alguien que ha decidido realmente que no desea hacer eso que yo hago quizá en exceso, esto es, que desea no

pensar en absoluto) —que dichas consecuencias no se producirán—. Es decir, lo decisivo es cuál será su comportamiento cuando todo esté en juego. Y a este orden de cosas pertenece mi voluntad de probar mis propios supuestos, de pensar críticamente (me repugna mucho utilizar la palabra, por la Escuela de Fráncfort y demás, pero bueno, ahí queda) y de no concederme la libertad de repetir los clichés de la opinión pública. Y diría, a este respecto, que una sociedad que ha perdido el respeto por semejante ocupación no está en muy buen estado.

Michael Gerstein[10]: Como activista político o, cuando menos, como persona que se considera tal, me pregunto ¿qué lección me daría usted? ¿O preferiría no darme lecciones?

H. A.: No, no le daría lecciones. Y pienso incluso que sería una osadía por mi parte hacerlo. Creo que la lección la recibiría usted si se sentara en torno a una mesa con otros como usted e intercambiaran opiniones. De algún modo, de esa situación surgiría una enseñanza. No para usted personalmente, pero sí sobre cómo debe actuar el grupo.

Y pienso que ese otro camino del teórico que les dice a sus alumnos cómo deben pensar y cómo deben actuar... ¡Dios mío! ¡Pero si trata uno con personas adultas! ¡No estamos ya en la guardería! La verdadera acción política es siempre acción de un grupo. Y uno se adhiere al grupo o no se adhiere. Porque cuando uno actúa en solitario, eso no es una auténtica acción política. En tal caso, uno es anarquista.

Georg Baird[11]: Para mí, una de las grandes revelaciones de su *Vita activa* fue una afirmación que, si la entiendo bien, procede en parte de Maquiavelo: la idea de que el criterio adecuado de las acciones políticas es el renombre y no la bondad. Llega usted a decir allí, señora Arendt, que la bondad puede revelarse en el terreno político como radicalmente subversiva.

Pero me da la impresión de que esta afirmación contiene una especie de provocación dramática, que viene a cuestionar los móviles de todos los activistas políticos del mundo en lo que considero su forma prototípica. Por lo demás, usted misma, en su ensayo sobre Rosa Luxemburg, ha declarado su admiración por lo que, según creo, denomina la sensibilidad de Luxemburg ante la injusticia —sensibilidad que, en su opinión, fue el trampolín que la lanzó a la política.

10. En la lista de participantes figura como «asesor de servicios sociales, Halifax, Nova Scotia».

11. En la lista de participantes figura como «arquitecto y profesor asociado en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Toronto».

En relación con todos esos deseos de orientación de cara a la acción política, podría resultar clarificador que intentara usted, señora Arendt, explicar un poco mejor la relación que hay entre su estricta comprensión del renombre como criterio adecuado en lugar de la bondad (que queda así en una situación bastante desairada y poco convencional en el mundo moderno) y su admiración por Rosa Luxemburg. Tiene que haber alguna relación, capaz de mantener la distinción y, al tiempo, aclarar la situación.

H. A.: Lo de la bondad no lo he descubierto yo, sino Maquiavelo. Tiene algo que ver con la diferencia entre lo público y lo privado. Pero la puedo enunciar de manera distinta. Yo diría que en la idea del «querer ser bueno» lo que me resulta importante es, de hecho, mi propio yo. Pero en el momento en que actúo políticamente no estoy interesada en mí, sino en el mundo. Y ésa es la diferencia fundamental.

Para Rosa Luxemburg el mundo tenía una gran importancia. No estaba, en cambio, interesada en sí misma. De haber estado interesada en sí misma, se habría quedado en Zúrich después de acabar los estudios, dedicada a cuestiones de tipo intelectual. Pero no podía resignarse a la injusticia en el mundo.

Lo decisivo no es si el criterio es el renombre (la pose brillante en el espacio de las apariciones) o la justicia. Lo decisivo es si están o no claros los motivos propios: para el mundo o para uno mismo —quiero decir, para la propia alma—. Así lo entendió Maquiavelo, cuando dijo: «Amo mi país, la ciudad de Florencia, más que la salvación de mi alma». Esto no significa que no creyera en una vida más allá de la muerte. Significa que el mundo, como tal, tiene para mí mayor interés que mi propio yo, incluyendo en éste mi cuerpo y mi alma.

Como usted sabe, en los Estados modernos la religión se ha convertido en un asunto privado. Y de hecho, Maquiavelo defendió que debía tratarse de algo privado. ¡No dejéis que esa gente se meta en política! ¡No se interesan suficientemente por el mundo! Unos individuos que piensan que el mundo es caduco y que ellos mismos son inmortales resultan muy peligrosos. Pues nosotros queremos la estabilidad y el orden de este mundo[12].

Hans Jonas[13]: Indudablemente, en la base de todo nuestro ser y nuestra acción está el deseo de compartir el mundo con otras personas. Pero,

12. Maquiavelo, *Discorsi*, libro II, 2.

13. En la lista de participantes figura como «profesor emérito de Filosofía en The New School of Social Research, Nueva York». Arendt mantuvo amistad con Jonas desde sus

en cualquier caso, lo que queremos es un mundo determinado con personas determinadas. Y si la tarea de la política consiste en hacer del mundo un hogar adecuado para el hombre, surge la siguiente pregunta: ¿qué es un hogar adecuado para el hombre?

Pero para decidir al respecto, debemos hacernos una idea de lo que es o debería ser el hombre. Y esta cuestión, a su vez, no puede ser respondida (o sólo puede serlo de manera arbitraria) si no somos capaces de invocar una verdad acerca del ser humano que pueda conferir validez a un juicio de este tipo y, con ello, también al juicio sobre preferencias políticas que de él se deriva, tal y como puede verse en las situaciones concretas. Esto vale especialmente cuando se trata de decidir cómo ha de ser el mundo futuro, que es algo que hacemos continuamente cuando nos ocupamos de proyectos tecnológicos que influyen sobre la realidad en su conjunto.

Pues bien, Kant no se limitó a apelar a nuestra facultad de juzgar. Invocó también el concepto de «Bien». Existe algo así como la idea de un Sumo Bien, independientemente de cómo lo definamos. Es posible que incluso se sustraiga a toda definición. Pero en todo caso no puede tratarse de un concepto completamente vacío, y está en relación con nuestra idea de lo que es el hombre. Dicho con otras palabras: por consenso unánime, se da por muerto y liquidado algo (me refiero a la metafísica) a lo que habrá que acudir en algún momento, para que nos proporcione una directriz definitiva.

Hoy en día, tenemos un poder a la hora de tomar decisiones que va mucho más allá del control de situaciones inmediatas y del futuro a corto plazo. Nuestra capacidad de acción e intervención se extiende actualmente a cosas que, en verdad, demandan de nosotros juicio, conocimiento o fe (dejo abierto este punto) en algún tipo de principio último. En la política corriente hemos conseguido arreglárnoslas, hasta bien entrado el siglo XX, con principios «penúltimos». No es cierto que para decidir acerca del estado de lo público hayamos tenido que recurrir a valores o patrones últimos. Pero ahora, cuando las condiciones de la moderna tecnología nos fuerzan, querámoslo o no, a tomar derroteros que influyen en el estado general de cosas sobre la Tierra y en la situación futura del hombre en su conjunto, ahora, digo, no podemos limitarnos a lavarnos las manos inocentemente y a afirmar que la metafísica occidental nos ha metido en un callejón sin salida.

tiempos de estudiante. Véase el discurso de Jonas durante el funeral de Arendt en la Riverside Memorial Chapel de Nueva York, el 8 de diciembre de 1975, publicado en *Social Research* 43/1 (1976), pp. 3-5.

No podemos limitarnos a declararla en quiebra y a apelar a juicios que podamos compartir unos con otros —donde, por supuesto, al hablar de semejantes juicios, no nos referimos a juicios compartidos con una mayoría o con algún grupo determinado—. Es posible compartir con mucha gente juicios conducentes a la ruina. ¡Pero se trata, más bien, de apelar a algo más allá de esa esfera!

H. A.: Me temo que debo responder a esto. Pero no quiero entrar en la cuestión de la *Crítica del juicio* kantiana. De hecho, en ella no se plantea la pregunta por el bien, como tampoco la pregunta por la verdad. Todo el libro se ocupa de la posible validez de dichas afirmaciones.

H. Jonas: Pero no en sentido político.

H. A.: No, pero yo hablaba sólo de validez. Si el libro admite o no traducción política, es una cuestión interesante, pero de momento más bien secundaria. Y, como se sabe, eso es precisamente lo que yo he hecho. Y lo he hecho, simplemente, tomando en consideración los escritos sobre política del último Kant[14]. Uno de los puntos fundamentales, a este respecto, es una cierta actitud de Kant respecto de la revolución francesa. Pero no quiero entrar más a fondo en este asunto, pues nos alejaríamos demasiado de la pregunta por los principios últimos.

Así que, si nuestro futuro hubiera de depender efectivamente de lo que usted dice, a saber, de la recepción de un principio último, que decidiera por nosotros desde arriba (y en tal caso habría que preguntar, por supuesto, quién habría de reconocer tal principio y a qué reglas estaría sometido dicho reconocimiento. Aquí se le plantea a usted realmente un regreso infinito, pero bueno...), yo sería extremadamente pesimista. Si ése es el caso, estamos perdidos. Pues lo que se pide realmente es que aparezca un nuevo Dios.

Esa palabra (*ultimate*, principio último) era una expresión cristiana medieval, y ya entonces despertaba un gran escepticismo, pero en última instancia se aceptaba, porque se trataba de Dios. Pero, al desaparecer ese Dios, el hombre occidental se encontró nuevamente en la situación en la que se hallaba con anterioridad a su salvación mediante la buena nueva, a su redención o como quisiera llamársele... porque ya no creía en ella. Ésta era la situación. Y esta situación exigía que los revolucionarios del siglo XVIII volviesen la vista atrás y se pusiesen a buscar en la Antigüedad. Pero no como ocurre a veces, porque a uno le gusten los versos o las canciones griegas, como pueda ocurrirme a mí. Su motivo, desde luego, no era ése.

14. Véanse, por ejemplo, las *Lectures on Kant's Political Philosophy* (n.° 266).

Quiero decir que se vieron confrontados con la verdad desnuda de que los seres humanos sólo existen en plural. Y no hay ser humano que conozca lo que es el hombre en singular. Lo único que conocemos es el varón y la mujer («Y los creó varón y mujer»), desde el comienzo, y esta pluralidad constituye un enorme problema.

Por ejemplo: yo estoy completamente segura de que toda esta catástrofe totalitaria no habría ocurrido si la gente todavía creyera en Dios o, mejor dicho, en el infierno, es decir, de haber existido aún principios últimos. Pero no los había. Y usted sabe tan bien como yo que no había principios últimos que hubieran podido invocarse con visos de éxito. No había nadie a quien invocar.

Y cuando uno recorre una época como el período totalitario, lo primero que queda claro es que no se sabe cómo va a actuar la gente. ¡La propia vida se convierte en una sorpresa continua! Esto vale en todos los órdenes sociales y con independencia de todas las diferencias existentes entre las personas. Y si uno quisiera generalizar, se podría decir que quienes todavía creían firmemente en su viejos valores fueron los más dispuestos a cambiar esos antiguos valores por un nuevo orden, suponiendo que alguien estuviera dispuesto a darles uno. Y esto me asusta, porque creo que en el momento mismo en que le das a alguien un nuevo orden —o la famosa «barandilla»— el cambio se produce inmediatamente. Porque lo único a lo que se acostumbra un tipo así es a tener «barandilla» y un «nuevo orden», da lo mismo cuál. No creo que vayamos a poder estabilizar, de manera definitiva, la situación en la que nos encontramos desde el siglo XVII.

F. M. Barnard[15]: ¿Estaría, entonces, de acuerdo con Voltaire? Es usted quien ha planteado esa pregunta por Dios y, en cierta medida, por una metafísica que puede ser cuestionada en cuanto metafísica, pero que puede considerarse extremadamente útil desde un punto de vista social.

H. A.: Completamente de acuerdo. De no haberse colapsado la metafísica y el tenderete de los valores en su conjunto, no tendríamos que preocuparnos de nada de todo esto. Son estos acontecimientos los que nos llevan a plantear preguntas.

H. Jonas: Comparto con Hannah Arendt la idea de que, en el momento presente, no estamos en posesión de ningún tipo de principios últimos, ni desde el saber, ni desde la convicción, ni desde la fe. Y creo igualmente que tampoco podemos conjurarlos —según el dicho: debemos conseguirlo por lo mucho que lo necesitamos.

15. En la lista de participantes aparece como «profesor de Ciencia Política en la Universidad de Western Ontario, London, Ontario».

Pero el conocimiento de la ignorancia forma parte de la verdad. La actitud socrática consiste en saber que no se sabe. Y esta toma de conciencia de nuestra ignorancia puede tener una gran importancia práctica, a la hora de ejercitar nuestra facultad de juzgar, que en última instancia se orienta a la acción en el ámbito político y, en concreto, a una acción cargada de consecuencias, que se proyecta muy adentro en el futuro.

Nuestras empresas portan dentro de sí una tendencia escatológica, llevan instalado un ideal utópico, en el sentido de que avanzan hacia situaciones finales. Y teniendo en cuenta que carecemos de todo saber sobre los valores últimos, o sobre aquello que, en última instancia, resulta deseable, o sobre lo que es el hombre, a fin de saber qué mundo le resulta adecuado, deberíamos cuando menos ser prudentes y no permitir siquiera que se produzcan situaciones de tipo escatológico. Ya sólo esto constituye, en sí mismo, un mandamiento práctico muy importante, al que podemos llegar si caemos en la cuenta de que sólo estamos justificados para acometer ciertas cosas desde una determinada concepción de las verdades últimas. Con ello, el punto de vista que he introducido aquí podría tener alguna importancia, al menos como llamamiento a la prudencia.

H. A.: Estaría de acuerdo con ello.

Sobre sociedad y política

Mary McCarthy[16]: Me gustaría plantear una cuestión que me preocupa desde hace mucho, mucho tiempo. Tiene que ver con la radical distinción que Hannah Arendt establece entre lo político y lo social. Resulta particularmente clara en su libro *Sobre la revolución*, donde la autora muestra o pretende mostrar que el fracaso de las revoluciones rusa y francesa se debe a que dichas revoluciones se preocuparon de los problemas sociales y del sufrimiento, donde tuvo un gran papel el sentimiento de compasión. Frente a ellas, la revolución americana habría sido de tipo político y habría desembocado en la fundación de algo.

Bueno, pues lo que me he preguntado siempre es: ¿qué otra cosa cabe hacer en la escena pública, en el espacio público, si no es ocuparse de los problemas sociales? Quiero decir: ¿qué queda entonces?

16. En la lista de participantes aparece como «escritora. París». La escritora y crítica Mary McCarthy, por entonces afincada en París, mantuvo una larga amistad con Hannah Arendt. Véase al respecto H. Arendt y M. McCarthy, *Im Vertrauen* (n.º 303).

A mí me parece que, una vez se posee una constitución y ha quedado atrás el período constituyente, y una vez establecido un marco legal, la escena queda libre para la acción política. Y lo único que le resta al que se dedica a la política es hacer lo que hacían los griegos: guerras. ¡Pero algo así no puede ser correcto! Si quedan excluidas de la escena política todas las cuestiones de economía, de bienestar personal, de *busing*[17] (pues todo esto se refiere a la esfera social), el asunto me resulta misterioso. Lo único que queda son las guerras y los discursos. Pero los discursos no pueden ser meros discursos. Deben ser discursos sobre algo.

H. A.: Tiene usted toda la razón, y debo reconocer que yo misma me hago esa pregunta. Pero, en primer lugar, los griegos no sólo se dedicaban a la guerra, Atenas existía ya antes de la guerra del Peloponeso. Y el verdadero esplendor de Atenas se produjo entre las guerras médicas y la guerra del Peloponeso. Así que, ¿qué hacían entonces?

Bueno, la vida cambia continuamente, y siempre hay cosas que piden discusión. En todos los tiempos, las personas que conviven se ven enfrentadas a situaciones que pertenecen al espacio de lo público, que merecen discutirse en público[18]. Qué cosas sean éstas en cada momento histórico, es con toda probabilidad algo extremadamente variable. En la Edad Media, por ejemplo, los espacios públicos eran las grandes catedrales; los consistorios municipales vinieron más tarde. Y en ellas quizá había que hablar de un asunto que tampoco carecía de interés: la cuestión de Dios. Así pues, lo que constituye lo público en cada momento dado me parece extremadamente variable. Sería muy interesante analizar este punto en una investigación histórica, y pienso que es posible hacerlo. Y siempre habrá conflictos. No hace falta la guerra.

Richard Bernstein[19]: Admitamos que es correcta la conclusión negativa a la que conduce una tesis que recorre toda su obra: cuando los hombres confunden lo social y lo político, esto tiene consecuencias devastadoras para la teoría y para la praxis.

17. *Busing* es un término técnico del debate norteamericano en torno a la integración racial. Se refiere a la dotación de autocares, para que los escolares puedan asistir a escuelas situadas lejos de sus barrios de residencia. De esta manera, los niños blancos asisten a escuelas en barrios de población mayoritariamente negra y viceversa, cumpliendo así el mandato constitucional de integración racial. En su artículo titulado «Reflections on Little Rock» Hannah Arendt se pronunció abiertamente en contra de semejante política de integración racial. Véase n.º 151.

18. En inglés: «... are worthy to be talked about in public».

19. En la lista de participantes figura como «profesor de Filosofía en Haverford College, Haverford, Pensilvania».

H. A.: ¡*Okay*!

R. Bernstein: Pero usted sabe perfectamente que, a la larga, no es posible mantener esta distinción —o por lo menos nosotros, hoy en día, no podemos—. Aun cuando podamos aceptar la distinción, se trata de dos cosas que están inextricablemente ligadas. Para responder a la pregunta de Mary McCarthy, no basta con decir que hay que analizar con exactitud lo que aparece en el espacio público en diferentes épocas. La cuestión es, más bien, si hoy en día puede desvincularse o separarse lo social de lo político sin incurrir en contradicción.

H. A.: Creo que sí. Hay asuntos en que es posible calcular las medidas adecuadas. Se trata de asuntos que pueden efectivamente resolverse por vía administrativa y que, con ello, dejan de ser objeto de debate público. El debate público sólo puede abordar asuntos que, para decirlo de manera negativa, no admiten un cálculo seguro. Por lo demás, si es posible calcular con seguridad las medidas que deben tomarse, ¿por qué tenemos que reunirnos?

Imaginemos un concejo. Se trata, por ejemplo, de determinar dónde hay que construir un puente. Esto puede decidirse de dos maneras: desde arriba o mediante debate. Si la cuestión de dónde hay que poner el puente es realmente una pregunta abierta, puede decidirse mejor mediante debates que desde arriba. Una vez asistí a una de estas asambleas de concejo, en New Hampshire, y me impresionó mucho el nivel de los argumentos utilizados en esa comunidad, que daban testimonio de conocimiento y raciocinio.

Por otro lado, también me parece claro que la proliferación de discursos, discusiones y debates en gran número (o lo que hoy, por desgracia, ocupa su lugar: comisiones de investigación cuya función es servir de coartada para no hacer nada), que nada de todo esto, digo, va a conseguir resolver los muy serios problemas sociales que nos plantean las grandes ciudades.

O si no, tome otro ejemplo: el último resto de participación ciudadana activa en el Estado lo tenemos en la institución del jurado popular. Yo he sido jurado popular, con gran alegría y verdadero entusiasmo. Pero también aquí todas esas cuestiones resultan, de algún modo, controvertidas. El jurado popular tenía una extrema responsabilidad, pero todos los involucrados eran conscientes de la existencia de diferentes puntos de vista (en correspondencia con las dos partes del proceso) a la hora de considerar el asunto. A mi modo de ver, esto constituye un claro ejemplo de interés público comunitario.

Por otro lado, todos los asuntos que realmente admiten una respuesta técnica —en el ámbito que Engels denominaba «administración de las

cosas»— son en general cuestiones sociales. Que, como tales, se conviertan en objeto de debates me parece un camelo, y una lata.

C. B. Macpherson: ¿Quiere usted decirnos con ello que lo que un jurado popular o una asamblea de concejo puede tratar es de carácter político, y todo lo demás de carácter social?

H. A.: No, yo no he dicho eso. Se trataba sólo de ejemplos del modo en que, en la vida cotidiana, surgen asuntos que no son de carácter social pero que, de hecho, caen dentro del espacio público. Y si me he referido a las asambleas de los concejos y a los jurados populares, ha sido como ejemplos de los muy escasos lugares en los que todavía existe una esfera pública no adulterada.

Albrecht Wellmer[20]: Yo le pediría un ejemplo de un problema social de nuestro tiempo que no sea, a la vez, un problema político. Tome usted, por ejemplo, la cuestión de la educación, o de la sanidad, o el problema de la vida en las grandes ciudades, o incluso el simple asunto del nivel de vida. Me da la impresión de que, en nuestra sociedad, hasta los problemas sociales son inevitablemente problemas políticos. Pero si esto es correcto, hay que concluir también que en nuestra sociedad resulta también imposible trazar una línea divisoria entre lo social y lo político.

H. A.: Bueno, tomemos, por ejemplo, la construcción de viviendas. El problema social consiste, qué duda cabe, en que haya vivienda adecuada. Pero la cuestión de si tal vivienda adecuada ha de plantearse o no en términos de integración es ya, con seguridad, un asunto político. Toda pregunta semejante tiene dos rostros. Y uno de ellos no debería ser tema de discusión. Que todo el mundo tiene derecho a una vivienda digna debería quedar fuera de toda discusión.

G. Baird: El gobierno británico ha calificado como inadecuadas, desde un punto de vista administrativo, un buen porcentaje de las viviendas existentes en Inglaterra, por cuanto no resultan funcionales para una mayoría de las personas que, de hecho, viven en ellas.

H. A.: Creo que este ejemplo sirve para poner de manifiesto el doble rostro del problema, al que me he referido en términos muy concretos. El problema político consiste en que esas personas aman su barrio y no quieren marcharse de allí, aun cuando en otra parte podrían obtener un cuarto de baño adicional. Esto es, de hecho, una cuestión enormemente controvertida, y un problema público, y debería resolverse públicamente, y no desde arriba. Pero si se trata de determinar cuántos metros cuadrados necesita cada ser humano para poder res-

20. En la lista de participantes figura como «profesor de Sociología en la Universidad de Constanza, Constanza, República Federal de Alemania».

pirar y hacer una vida digna, esto es algo que realmente admite una solución técnica.

M. Gerstein: A mí me parece que uno se ve obligado a actuar políticamente, a ocuparse de situaciones concretas y de problemas concretos. Y en la medida en que uno se ve obligado a tomar decisiones semejantes, la cuestión de las clases sociales, de la propiedad y del futuro de una sociedad se convierte en un problema muy concreto, y ya no resulta posible organizar la acción desde abstracciones como «burocracia» o abstracciones como «centralización». Desde mi punto de vista, dichas abstracciones ponen de manifiesto el carácter radicalmente despolitizado de su pensamiento, cosa que encontré muy desconcertante cuando leí sus trabajos. Pero escucharla hoy aquí me desconcierta todavía más; pues felizmente (o quizá habría que decir: por desgracia) estamos obligados a actuar en el mundo, y tenemos que saber cómo es el mundo.

H. A.: Se trata de los problemas de la denominada sociedad de masas. Digo «denominada sociedad de masas» pero, por desgracia, se trata de un hecho. Sólo que a mí me gustaría saber por qué piensa usted que palabras como «clase» o «propiedad» son menos abstractas que «burocracia», «administración» o las otras que yo empleo. Son completamente iguales. Todas las palabras mencionadas pertenecen a la misma categoría. La cuestión es sólo si, con esas palabras, uno logra indicar algo real. Son palabras que o bien sirven para desvelar algo, para hacerlo patente, o bien no lo consiguen.

Si piensa usted que el término «burocracia» (que significa gobierno del buró, no gobierno del hombre o gobierno de la ley) no tiene la cualidad de desvelar algo, entonces, me temo, es que no ha vivido usted lo suficiente en este mundo. Créame usted, «burocracia» es una palabra que, hoy en día, posee mucha más realidad que «clase social». Dicho de otro modo, usted utiliza toda una serie de substantivos abstractos que antaño eran reveladores, en el siglo XIX concretamente, y ni siquiera se toma la molestia de investigar críticamente si siguen valiendo todavía hoy, o si hay que reemplazarlos; y lo mismo pasa con todo lo demás.

Respecto de la propiedad, el asunto es muy distinto. «Propiedad» es, de hecho, una palabra con un enorme significado, pero en un sentido muy distinto al que usted piensa. Lo que debería estimularse en todas partes es el desarrollo de la propiedad —naturalmente, no en el sentido de los medios de producción, sino la propiedad privada en sentido estricto—. Y créame usted, este tipo de propiedad está muy amenazada, bien por la inflación (que no es, en el fondo, sino un modo distinto de expropiación del pueblo) o por los impuestos desorbitados, que su-

ponen también una suerte de expropiación. Es más «dulce» expropiar a todos que matarlos. Estos procesos de expropiación están por todas partes. Si facilita usted a todo ser humano un nivel digno de propiedad (lo cual implica no expropiar, sino construir propiedad), entonces tendrá usted algunas posibilidades para el desarrollo de la libertad, incluso bajo las condiciones profundamente inhumanas de los modernos sistemas de producción.

M. McCarthy: En algunos países del bloque del Este —no me refiero a la Unión Soviética— se da hoy en día una tendencia a fomentar la propiedad privada exactamente en el sentido al que se refería usted: sin participación en la propiedad de los medios de producción. En lo que yo alcanzo a entrever del futuro, me parece que el socialismo es la única fuerza capaz de mantener y conservar, incluso que es una fuerza conservadora en el mundo moderno.

H. A.: Lo que yo he dicho es que los medios de producción no deberían estar en manos de un único individuo. Pero ¿quién los posee en su lugar? El gobierno.

En Alemania, la izquierda exigía hace un par de años la nacionalización del grupo Springer, la prensa de derechas. Springer es, desde luego, un particular y, obviamente, ejerce un cierto poder sobre la opinión pública, utilizando para ello ciertos métodos, etc. Pero carece, en cambio, del poder acumulado y de los instrumentos de coerción que posee un gobierno. La izquierda hubiera querido conferir a su gobierno todo el poder del señor Springer, con lo cual hubiera surgido un poder mucho mayor: una prensa controlada por el gobierno. Con ello, pienso, hubiese desaparecido incluso el margen de libertad que el propio Springer ha tenido que conceder, aunque sólo sea por razones de competencia —pues hay, desde luego, otros periódicos, dispuestos a contar lo que a Springer no le hace gracia contar—. Hasta este tipo de libertad desaparecería.

Así pues, si me habla usted de la propiedad de los medios de producción: quien primero la heredó fue el propio gobierno. Con ello se hizo indudablemente más fuerte de lo que podría llegar a serlo cualquier capitalista. Y si se plantea el asunto desde el punto de vista de los trabajadores, hay que decir que frente a los capitalistas al menos podían hacer huelga, como efectivamente ocurría (y el derecho de huelga es, por supuesto, un derecho muy valioso), mientras que contra el gobierno no valían huelgas. Así fue como los trabajadores volvieron a perder inmediatamente los pocos derechos que el movimiento sindical había logrado efectivamente imponer tras una larga lucha desde mediados del siglo pasado.

M. McCarthy: Examine usted la situación de la prensa en los Estados Unidos. Antes de las últimas elecciones presidenciales (1968) se hizo una especie de encuesta y el resultado fue, creo, que aproximadamente el noventa por ciento de la prensa americana apoyaba a Nixon. Así pues, aquí tiene usted una situación en la que la prensa y el gobierno —al menos, el actual gobierno de los Estados Unidos, controlado por el Partido Republicano— están indisolublemente unidos. Para mí, esta situación es exactamente la misma que la que habría en Alemania si Springer hubiera pasado a manos del Estado.

H. A.: Si nacionaliza usted la prensa, el gobierno no controla el noventa por ciento, sino el cien por cien.

M. McCarthy: No necesariamente. En los Países Bajos, por ejemplo, la televisión es estatal (pienso que estas cosas sólo funcionan en países pequeños) y hay un enorme abanico de opciones políticas. Todo partido político tiene su propio canal de televisión o una parte de un canal. Y funciona. La población lo acepta.

H. A.: Sí, pero allí hay leyes que obligan a descentralizar la expropiación, el proceso de acumulación. El sistema pluripartidista que ahora están intentando implantar en algunos países del Este funciona en los Países Bajos como factor de moderación. A fin de cuentas, lo que debemos hacer ante todo es experimentar.

M. McCarthy: ¡Muy de acuerdo!

C. B. MacPherson: Señora Arendt, dos de las afirmaciones que ha hecho usted esta mañana sobre el tema del poder me parecen realmente inauditas: la primera, que Marx no sabía nada acerca del poder; y la segunda, que el poder hoy reside en la burocracia.

A mi modo de ver, la tesis de que Marx no sabía nada acerca del poder sólo puede mantenerse si se define poder de una manera muy peculiar. Y me da la impresión, señora Arendt, de que tal cosa es típica de su modo de pensar. Define usted muchos conceptos fundamentales de una manera que sólo es válida para usted misma. Ya sabe: lo social frente a lo político (donde «social» recibe un significado especial, bastante determinado). Fuerza frente a violencia (donde «fuerza» tiene un significado especial, muy determinado)...

H. A.: No, es poder frente a violencia, lo siento...

C. B. MacPherson: Poder frente a violencia, discúlpeme. También de la acción da una definición que sólo puede encontrarse en usted misma. Este procedimiento intelectual —que resulta enormemente estimulante, pues suscita o debería suscitar todo tipo de controversias— resulta, no obstante, más bien llamativo: tomar una palabra que en su comprensión

cotidiana tiene quizá más de un significado, conferirle un significado especial, determinado y elegirla luego como punto de partida para llegar a conclusiones desconcertantes y paradójicas.

Así que, mire usted por dónde, Marx no sabía nada del poder. Eso es lo que usted afirma. Pero lo que sí sabía, con toda seguridad, es que en toda sociedad el poder lo ejerce gente que controla el acceso a los medios de producción, los medios de vida y los medios de trabajo. Y en su terminología esto era una clase social. ¿Estaría usted, señora Arendt, de acuerdo con la tesis que afirma que una burocracia sólo tiene el poder que tiene (aunque, a mi modo de ver, la burocracia no posee el tipo de poder que usted le atribuye) porque es una clase social (y sólo en la medida en que es una clase; y sólo en los países en que ha llegado a serlo) o, dicho en términos marxistas: que está formada por personas que controlan el acceso a los medios de producción?

H. A.: No, no estaría de acuerdo. Y en lo referente a lo que usted considera mi modo peculiar de manejar conceptos, creo que hay algo más. Sí, desde luego, todos crecemos con un cierto vocabulario heredado. Pero luego tenemos que someter a prueba ese vocabulario. Y esto no sólo consiste en descubrir cuál es el uso habitual de esta o aquella palabra, estableciendo un cierto número de modos de aplicación, que resultarían así legítimos. Mi punto de vista es, más bien, que una palabra mantiene con aquello que expresa o es una relación mucho más íntima que el mero modo y manera en que la utilizamos para comunicarnos usted y yo. Es decir, usted atiende sólo al valor comunicativo de la palabra. Y yo atiendo a su capacidad para hacer patente algo. Y esta capacidad de manifestación tiene siempre, naturalmente, un trasfondo histórico.

C. B. MacPherson: Yo también atiendo a su capacidad de manifestación, y por eso afirmo que palabras como las que Marx empleaba: clase social, poder, etc. son conceptos que hacen patentes cosas.

H. A.: No he dicho eso sobre la clase social. Mire usted, a lo que me refiero es a la denominada superestructura. Lo que Marx entiende por poder es, de hecho, el poder de una tendencia o de un proceso. Y esta tendencia, en su opinión, se realiza por así decir (pues es extremadamente inmaterial) en la superestructura del gobierno. Y las leyes del gobierno entendido como superestructura no son sino reflejo de tendencias en la sociedad.

Marx no ha entendido la cuestión del dominio, y esto es algo que dice mucho en su favor: pues la idea de que alguien pueda querer el poder exclusivamente por el poder le es ajena. En Marx no existe tal concepción. Poder, en el crudo sentido de que una persona quiera dominar

a otra, y de que sean necesarias leyes para impedirlo, eso es algo que Marx no ha visto.

Como usted sabe, Marx pensaba, en cierto sentido, que si se deja en paz a los hombres (es la sociedad la que corrompe al ser humano) y se transforma la sociedad, el resultado será la reaparición del hombre. El hombre reaparecerá —¡Dios nos preserve de ello!—. Semejante optimismo recorre la historia. Lenin dijo una vez, como usted sabe, que no entendía por qué tenían que existir leyes penales, ya que una vez hayamos conseguido transformar las circunstancias, todo el mundo se encargará de impedir que su prójimo cometa un crimen con la misma naturalidad con la que cualquier varón se apresuraría a asistir a una mujer en peligro. Para mí, este ejemplo tomado de Lenin es típicamente decimonónico, ¿no cree? Ya no creemos en nada de todo esto.

C. B. *MacPherson*: Pero, ciertamente, Marx vio con tanta claridad como, digamos, James Mill, que los seres humanos quieren tener poder sobre otros seres humanos, para sacar provecho personal de dicho poder. No se trata de poder por el poder. Se trata de poder para obtener ventajas.

H. A.: Sí, pero usted sabe que ese poder, que pretende sacar ventaja por puro provecho...

C. B. *MacPherson*: No necesariamente por puro provecho; todo tipo de ventaja.

H. A.: Pero no sabemos qué porcentaje de la población lo haría sólo por placer, sin reflexionar sobre ello. Es decir, aquello de lo que más o menos tenemos constancia como razones que mueven al hombre a actuar son de hecho, en el pensamiento de Marx, tendencias. Y las tendencias son, naturalmente, abstracciones. Y yo pondría en tela de juicio si existen en virtud de sí mismas. La tendencia de una pared blanca consiste en ensuciarse con el paso del tiempo, si no viene alguien y vuelve a pintar la habitación.

C. B. *MacPherson*: Desde luego, es verdad que Marx se interesaba por tendencias, que su interés se dirigía a las leyes que gobiernan el cambio social. Pero en la imagen que usted traza de Marx yo no consigo reconocerle, pues usted transforma la tendencia en una fuerza real, que se alimenta de sí misma, y luego proyecta esta concepción en los textos.

H. A.: Bueno, ¡aquí no podemos ponernos a leer a Marx! Pero hay una cosa que me parece completamente clara, y que proviene de Hegel, naturalmente. El «espíritu universal» (*Weltgeist*) de Hegel reaparece en Marx en la forma del hombre como esencia genérica. Con ello, queda en todo caso excluida o descontada la pluralidad de los

seres humanos. Deja de existir esa multitud de seres humanos, cuya coexistencia y oposición tienen como resultado, en última instancia, la historia. Sólo queda un sustantivo enorme, en singular. Y a dicho sustantivo se le atribuye todo. Eso, en mi opinión, es realmente una abstracción.

Hans Morgenthau[21]: Permítanme decir algo sobre la malinterpretación del poder que está en la base del pensamiento marxista: Marx vinculó orgánicamente la voluntad de poder con una división de la sociedad en clases. Y pensaba que si esta división en clases desapareciese para dar lugar a una sociedad sin clases, la lucha de clases (la voluntad de poder) desaparecería de suyo. Ésta es la profecía del *Manifiesto comunista*, a saber, que el dominio del hombre sobre el hombre será sustituido por la administración de las cosas. Pero esto es una concepción falsa, rousseauniana, de la esencia del hombre, la sociedad y el poder. Y lo que a mí me parece especialmente interesante en esta falsa idea es que el marxismo y el liberalismo del siglo XIX están, en este respecto, intelectualmente emparentados. Piensan lo mismo.

A. Wellmer: Yo tengo otra pregunta sobre el significado de ciertas distinciones en su obra o, dicho de otra manera, sobre eso que Mary McCarthy ha llamado el «componente medieval» de su pensamiento. Es evidente que muchas de estas distinciones se han revelado extraordinariamente fecundas de cara a una crítica de ciertos edificios ideológicos, en especial de aquellos edificios ideológicos que revelan un predominio característico de las tradiciones decimonónicas. Por ejemplo, en la teoría marxista.

Pero, por otro lado, me causa perplejidad un cierto carácter abstracto de dichas distinciones. Tengo siempre la impresión de que tales distinciones valen para casos muy limitados, que de hecho no tienen trasunto en la realidad. ¿Cómo deben definirse estos constructos o tipos ideales o conceptos que caracterizan casos limitados?

Lo que querría decir es que, posiblemente, en su pensamiento falta un cierto componente hegeliano.

H. A.: ¡Desde luego!

A. Wellmer: Intentaré mostrar cómo traza usted las diferencias entre, por ejemplo, producción y trabajo, lo político y lo social, poder y violencia. ¿No podría suceder que estos pares de opuestos no de-

21. En la lista de participantes figura como «profesor universitario de Ciencia Política en la New York School for Social Research, Nueva York». Morgenthau era, además de colega, buen amigo de Hannah Arendt.

signen posibilidades eternas de la humanidad (o por lo menos no en primer término), sino límites extremos, entre los cuales se desarrolla la historia humana: en concreto, entre los seres humanos entendidos como animales, por un lado, y la utopía, por otro. Quiero decir que si, por ejemplo, todo trabajo se convirtiera en producción, si lo social se convirtiera en una cuestión pública o política, en el sentido que usted le da al término, y si la violencia fuera eliminada en favor del poder (nuevamente en su sentido), todo ello constituiría manifiestamente la realización de una utopía.

Pues bien, lo que me pregunto ahora es si acaso el hecho de que usted no sea del todo consciente del elemento utópico presente en su propio pensamiento, explica por qué se siente vinculada de forma tan extraña a las tradiciones críticas, o socialistas o anarquistas. Yo tengo la impresión de que ésta es precisamente la razón por la que nunca consigue ofrecer una exposición adecuada de dichas tradiciones o de algo como la teoría crítica, ni tampoco de la relación entre su teoría y dichas tradiciones.

H. A.: Puede ser que yo no sea consciente de ese elemento utópico. Es una de las muchas cosas que considero perfectamente posibles. No afirmo que sea así, sólo digo que es perfectamente posible. Pero si no soy consciente de ello, ¡qué quiere usted que haga! De nada va a servir recurrir a alguna forma de psicoanálisis en los aledaños de la Escuela de Fráncfort. Realmente no soy capaz de darle una respuesta ahora mismo. Tengo que pensar sobre ello.

Por lo menos, advierte usted una cosa que también yo considero problemática, a saber, si no creo en tal o cual teoría, ¿por qué no escribo una refutación? Sólo lo haría obligada. Hay en mí una falta de comunicación. No creo que esto tenga nada que ver con la abstracción.

A. Wellmer: Hemos perdido de vista mi pregunta. ¿Puedo formulársela de otra manera? ¿Qué le parecería a usted una interpretación de sus distinciones, en la que una de las alternativas designara el caso límite de la existencia puramente animal y la otra el caso límite de la plena realización de lo humano?

H. A.: Pues diría que, utilizando este método fantasioso, ha eliminado la distinción y ha aplicado la artimaña hegeliana según la cual un comienzo se trasforma a partir de sí mismo en su negación. ¡No, esto es algo que no pasa! El bien no se transforma en mal, ni el mal en bien. En este punto me mantendría inflexible.

Usted sabe que yo siento un gran respeto por Hegel. Pero lo que se discute aquí no es esto. También siento un gran respeto por Marx.

Y naturalmente, los leo y han influido en mí. Así que, por favor, ¡no me malinterprete! Porque esto sería, desde mi punto de vista, la trampa en la que me niego a entrar.

H. Morgenthau: Se ha planteado la cuestión de la centralización —una centralización que, de progresar lo suficiente, constituiría un movimiento diametralmente opuesto a la democracia.

H. A.: Creo que es una cuestión muy compleja. En un primer momento, diría que en todas las partes del mundo se da hoy, efectivamente, una cierta, sí, casi una rebelión contra todo lo grande. Y pienso que se trata de una reacción sana. Yo también la experimento. Especialmente, porque lo grande y la centralización hacen necesarias esas burocracias. Y las burocracias son realmente el poder de nadie. Y este nadie no es un nadie bondadoso. No podemos hacer a nadie responsable de lo que sucede, pues realmente los hechos y acontecimientos no tienen un agente. Esto es realmente terrible. Por eso yo también comparto ese planteamiento, en líneas generales. Y de ello se sigue naturalmente la demanda de descentralización. Y pienso también que este país, los Estados Unidos de América, sólo seguirá siendo o llegará a ser un país poderoso si hay muchas fuentes de poder. Es decir, cuando el poder se divida según la concepción original de los padres fundadores y antes todavía (no con la misma claridad, pero bueno) según la concepción de Montesquieu.

Pero una vez dicho todo esto y confesadas mis simpatías (como usted sabe, yo siento una especie de simpatía romántica por el sistema de consejos, que nunca ha sido puesto en práctica, es decir, por un sistema que se construye a ras de tierra, de forma tal que cabe hablar verdaderamente de *potestas in populo*, de donde, por tanto, el poder viene de abajo y no de arriba), una vez dicho todo esto, el resultado es el siguiente: A fin de cuentas, debemos conservar el mundo en que vivimos. No podemos permitir que se rompa en pedazos. Eso implica esa «administración de las cosas» que Engels consideraba una idea maravillosa y que de hecho es tan temible, pero que, sin embargo, constituye una necesidad. Y esto sólo puede suceder de un modo más o menos centralizado.

Pero por otro lado, esta centralización constituye un peligro tremendo, porque se trata de estructuras muy frágiles. ¿Cómo es posible conservarlas correctamente sin centralización? Pero, cuando se da la centralización, su fragilidad es enorme.

La constitución americana como tipo ideal

Ed Weissman[22]: Pero usted acaba de decirnos que hay una importante diferencia entre el teórico y el activista. Acaba de decirnos que el activista y el teórico son radicalmente irreconciliables.

H. A.: No las personas, sino las actividades.

E. Weissman: Correcto. Y en todo lo que ha dicho usted hay implícito un compromiso intelectual básico con una especie de imagen idealizada de la constitución americana y del experimento americano. Veo en esto una especie de afirmación que está en la base de muchas cosas que usted dice, y que es tan inconmovible que ni siquiera necesita hacerla explícita a cada momento.

Pero cuando habla directamente sobre la constitución americana, parte usted, me parece a mí, de algunos supuestos en torno a la misma, acerca de los cuales me gustaría preguntarle. Me parece como si, en algunos aspectos, se equivocase usted al interpretar la constitución americana exactamente de la misma manera que Montesquieu al interpretar la inglesa. Por lo demás, se trata de un mismo proceso de transferencia. Lo que Montesquieu vio en la constitución inglesa no fue en modo alguno, a decir verdad, una auténtica división de poderes, sino simplemente una vacilación provisional entre una sociedad antigua y una sociedad moderna, con su correspondiente reflejo institucional. Ahora, usted asume ese punto de vista respecto de la división de poderes y la transfiere a la república americana.

Pero cuando se prescinde de este estado de indecisión entre la sociedad antigua y la moderna, se vuelve a caer, a fin de cuentas, en el estado de cosas de la monarquía británica, donde las instituciones simplemente representan intereses. Por ello, no es en modo alguno fortuito que hoy en día, en Estados Unidos, tengamos el gobierno que tenemos. Era inevitable que, finalmente, acabásemos por tener un rey electo, Nixon, y con él a Kissinger, que es naturalmente un típico *minister to the crown* en el viejo sentido del término.

H. A.: Sí, es cierto que he hecho algo parecido a Montesquieu con la constitución británica, pues he recurrido a la constitución americana para elaborar a partir de ella un cierto tipo ideal. He intentado fundamentarlo en los hechos históricos un poco mejor que Montesquieu, por la simple razón de que yo no pertenezco a la aristocracia y, por ello, no puedo disfrutar de la vida de ocio y placer que impregna los escritos

22. En la lista de participantes aparece como «profesor asociado de Ciencias Políticas, York University, Toronto».

de Montesquieu y de otros. Si está permitido o no algo semejante, es una cuestión que nos llevaría demasiado lejos.

En realidad, todos lo hacemos. Todos construimos lo que Max Weber denominaba «tipos ideales». Es decir, tomamos una cierta coyuntura histórica integrada por hechos, discursos y todo lo demás, y reflexionamos sobre ella hasta que de ahí surge un tipo de gobierno libre de contradicciones. Esto era especialmente difícil en el caso de Montesquieu, dado su estilo de trabajo, pero resulta en cambio mucho más fácil en referencia a los padres fundadores, que eran trabajadores infatigables y les dieron a ustedes todo lo que podían desear.

No comparto sus conclusiones. Esa fatalidad histórica, que nos conduciría de la revolución americana al señor Kissinger, simplemente no existe. Pienso que usted mismo, como persona educada en la escuela de la necesidad, de las tendencias y del carácter inexorable de las leyes históricas debería ver que tal planteamiento es un poco abstruso.

C. B. MacPherson: Me interesaría saber qué piensa usted de las tradiciones, señora Arendt. Obviamente, se ha impuesto una concepción según la cual usted rechazaría la tradición de Hobbes y Rousseau, para aceptar en cambio la de Montesquieu y los federalistas. Puedo entenderlo, pero hay algo que me resulta un enigma, pues la tradición hobbesiana y la federalista comparten algo muy importante. Se trata del modelo del ser humano entendido como un individuo calculador, que intenta maximizar su propio interés. Es el burgués quien ofrece tal modelo. Y el modelo de sociedad que de ahí surge consiste en que el interés de cada uno se halla naturalmente en conflicto con el interés de cualquier otro. No hay duda de que ambas tradiciones tienen en común este modelo de hombre y de sociedad. Si Arendt rechaza una tradición y descarta la otra, la cuestión que se plantea es: ¿Qué hace con aquello que ambas tienen en común? ¿Acepta el modelo del hombre burgués o lo rechaza?

H. A.: No creo que el modelo de ser humano sea el mismo en ambas tradiciones. Le concedo que el modelo de ser humano que usted ha descrito es el del burgués y también que ese burgués es una realidad, qué duda cabe.

Pero, si me permite, querría hablar sobre el modelo de hombre en esa otra tradición. La verdad es que la tradición de Montesquieu que usted menciona podría remontarse en el tiempo. Maquiavelo, Montaigne y otros revisaron de cabo a rabo los anales de la Antigüedad, precisamente, para encontrar otro modelo de ser humano. Y este tipo de ser humano no es el burgués, sino el ciudadano. Esta distinción entre *citoyen y bourgeois* se mantuvo, naturalmente, a lo largo de todo el siglo XVIII, pues durante

la revolución francesa determinó radicalmente el pensamiento y los discursos sobre estos temas, y se mantuvo hasta 1848.

Creo que podría decir lo mismo de otra manera: una vez que la monarquía absoluta se hizo tan absoluta que pudo emanciparse de todos los demás poderes feudales, incluida la Iglesia, se dio una crisis realmente grande. En tal situación se produjo un retorno de la política en sentido estricto, como en la Antigüedad —así es como yo veo las revoluciones.

Mire usted, me he dedicado a la Antigüedad porque me gusta mucho —bueno, en realidad sólo una mitad—. Yo amo la Antigüedad griega, pero nunca he podido con la latina. Pese a todo, he retrocedido. Pues sabía que simplemente quería leer todos esos libros que todos esos hombres habían leído. Y los habían leído para —como dirían ellos mismos— encontrar un modelo para esa nueva esfera política que querían producir y que denominaban república.

El modelo de ser humano en esa república era, hasta un cierto punto, el ciudadano de la *polis* ateniense. Y ocurre que nuestras palabras vienen de allí y su eco puede escucharse a través de los siglos. Por otro lado, también estaba el modelo de la *res publica*, de la «cosa pública» de los romanos. La influencia de los romanos en las ideas de estos hombres era, en su inmediatez, más fuerte. Usted sabe que Montesquieu no sólo escribió *L'esprit des lois*, sino también sobre la *grandeur* y la *misère* de Roma. Este tema les fascinaba a todos. ¿Qué hacía Adams? Adams coleccionaba constituciones igual que otros coleccionan sellos. Y sus llamadas obras completas no contienen, en buena medida, más que notas de lectura y parcialmente no tienen mayor interés.

Aprendieron por sí mismos una nueva ciencia y la denominaron «nueva ciencia». Tocqueville fue el último que se pronunció al respecto. Dijo: para esta época moderna necesitamos una nueva ciencia. Se refería a una nueva ciencia política, y no a la *nouva scienza* del siglo precedente, es decir, a la de Vico. Y esto es lo que yo tengo en mente. Sinceramente, no creo que vaya a surgir nada firme de todo lo que hacemos gente como yo. Pero no sólo no me dejo apartar de la reflexión en torno a estas cosas en el marco de la Antigüedad, sino que experimento la misma necesidad de ocuparme de la Antigüedad que tenían los revolucionarios del siglo XVIII.

F. M. Barnard: Me gustaría mucho saber qué fuentes permiten afirmar que hay una diferencia entre intereses y opiniones en la concepción que de la democracia tenían los padres fundadores.

H. A.: Ahora mismo no tengo ninguna cita a mano. La diferencia reside, en primer lugar, en la representación de intereses de grupo, que

siempre existen, y opiniones, que requieren la emisión de un juicio. Que tal diferencia existe, es obvio. Puede hallarla en la propia constitución: el poder legislativo (la Cámara de Representantes) debe representar más o menos los intereses de la población. En contraposición, el Senado debe filtrar esos intereses y alcanzar algo así como opiniones no partidistas en referencia al bien común.

Esta diferencia entre ambas instituciones es, por supuesto, muy antigua. Sigue el principio romano de *potestas in populo, auctoritas in senatu*. En Roma, el Senado no tenía poder. El senador se limitaba a expresar su opinión. Pero esta opinión tenía una cierta autoridad, en tanto en cuanto no estaba inspirada por la *potestas* de la masa de la población. Los senadores eran llamados *maiores*. En este sentido, servían como representantes de la constitución romana y se encargaban de establecer el vínculo con el pasado de Roma, o de mantenerlo. Así pues, en la república romana el Senado tenía una función completamente distinta a la de la masa de la población.

Todo esto está en el trasfondo del pensamiento de los padres fundadores, que estaban muy al tanto de ello. Y ésta es también una de las razones por las que tenían interés en disponer de un senado —mucho más interés por cierto, que cualquier pensador europeo—. Sentían que las opiniones que llegan directamente de grupos de interés deben pasar el filtro de una corporación alejada uno o dos pasos de su influjo directo.

Pero permítame hablar por un momento sobre la relación entre violencia y poder. Cuando hablo de poder, el «todos contra uno» me sirve, por así decir, de símil. Es decir, el «todos contra uno» es el caso límite del poder. Para someter a uno solo no es necesaria la violencia. El caso extremo de la violencia es el contrario: «uno contra todos» —el uno que porta la ametralladora y mantiene a todos en un estado de obediencia perfecta, de manera que ya no es necesaria opinión alguna, ni tampoco ningún esfuerzo para convencer.

Indudablemente, la violencia siempre puede destruir el poder. Si dispone usted de un número mínimo de personas dispuestas a ejecutar sus órdenes, la violencia puede transformar el poder en mera impotencia. Esto lo hemos vivido a menudo.

Pero lo que nunca consigue la violencia es generar poder. Es decir, una vez que la violencia ha destruido la estructura de poder, ya no surge ninguna estructura nueva de poder. A esto se refería Montesquieu cuando dijo que la tiranía es la única forma de dominio que porta en sí la semilla de la destrucción. Cuando el gobierno tiránico ha despojado de poder a todas las personas relevantes ya no hay posibilidad alguna de

que surja una nueva estructura de poder capaz de ofrecer un fundamento satisfactorio para que la tiranía perdure; a no ser, naturalmente, que se cambie la forma de gobierno en su conjunto.

Si se considera el poder (sin ningún tipo de violencia) desde la perspectiva subjetiva de la coerción, el «todos contra uno» resulta probablemente, en términos psicológicos, una situación más fuerte que el «uno contra todos». Pues en una situación en la que alguien me pone un cuchillo en el cuello y me dice: «La bolsa o la vida», desde luego, obedezco inmediatamente, pero respecto de mi poder sigo siendo lo que era, pues aunque obedezco, no doy mi asentimiento. En cambio, cuando se da la situación del «todos contra uno», resulta tan abrumadora que uno realmente puede llegar a plantarle cara al tipo. Éste no puede mantener durante largo tiempo su posición, incluso si no cede en su determinación a usar la violencia. «Todos contra uno» sería, por tanto, el dominio ilimitado de la mayoría, si no hubiera limitaciones introducidas por las leyes.

Y los padres fundadores tenían, como usted sabe, miedo al dominio de la mayoría —o, en cualquier caso, no eran partidarios de una democracia en estado puro—. Fue entonces cuando descubrieron que sólo hay una cosa capaz de poner límites al poder: el propio poder, un contrapoder. El equilibrio del poder que mantiene en jaque al poder es una intuición de Montesquieu, que tenían muy pero que muy presente quienes diseñaron la constitución.

Pensar sin barandillas

H. Morgenthau: ¿Qué es usted? ¿Es conservadora? ¿Forma parte de los liberales? ¿En cuál de las opciones actuales se encuadra usted?

H. A.: No lo sé. Realmente no lo sé, ni lo he sabido nunca. Y supongo que nunca he asumido una de esas posiciones. Usted sabe que la izquierda piensa que soy conservadora, y los conservadores piensan a menudo que soy de izquierdas, o que voy por libre, o vaya usted a saber qué. Debo decirle que el asunto me deja completamente indiferente. No creo que de esta manera las verdaderas cuestiones de este siglo vayan a recibir ninguna luz, sea del tipo que sea.

No pertenezco a ningún grupo. El único grupo al que he pertenecido ha sido, como usted sabe, a los sionistas. Pero eso, naturalmente, se debió exclusivamente a Hitler. Y fue sólo entre 1933 y 1943. Luego rompí con ellos. Los sionistas ofrecían la única posibilidad de defenderse como judío y no como ser humano —hacer esto último me parecía un

gran error, pues si a uno le atacan por ser judío debe defenderse como judío—. No se puede decir: perdone, pero no soy judío, soy un ser humano. Esto es una sandez. Y este tipo de sandez me rodeaba por todas partes. No quedaba otra posibilidad, así que entré en la política judía —aunque no realmente en política: entré a hacer trabajo social[23] y, con ello, me vi también de algún modo vinculada a la política.

Nunca fui socialista. Nunca fui comunista. Mi medio familiar era socialista. Mis padres eran socialistas. Pero yo no lo he sido nunca. Nunca he pretendido algo semejante. Así que no puedo responder a la pregunta.

No he pertenecido nunca a los liberales. Se me pasó por alto al enumerar todo lo que no he sido. Nunca he sido partidaria del liberalismo. Recién llegada a este país, escribí un artículo sobre Kafka en mi inglés de entonces, muy vacilante, y la *Partisan Review* buscó a alguien para que lo pusiera en inglés correcto. Cuando fui a la redacción para este asunto, leí el artículo y me encontré en él la palabra «progreso». Les dije: ¿Qué significa esto? Esta palabra yo no la he usado, etc. Entonces, uno de los redactores se fue al cuarto de al lado, donde estaban sus colegas, dejándome sola y le oí decir, en tono atribulado: «¡Ni siquiera cree en el progreso!».

M. McCarthy: ¿Qué opinión le merece el capitalismo?

H. A.: El entusiasmo de Marx por el capitalismo es algo que no comparto. Si lee las primeras páginas del *Manifiesto comunista*, descubrirá el mayor elogio del capitalismo que se haya echado nunca a la cara. Y esto, en una época en que el capitalismo recibía duros ataques por lo que se denominaba «derecha». Fueron los conservadores los primeros en descubrir sus numerosos puntos débiles. Las izquierdas, y por supuesto el propio Marx, sólo los asumieron más adelante.

Pero Marx tenía toda la razón en un punto: el desarrollo lógico del capitalismo es el socialismo. Y la razón de ello es muy simple. El capitalismo comenzó con la expoliación. Ésa es la ley que determina a renglón seguido la evolución. Y el socialismo lleva la expoliación hasta su fin lógico y, con ello, en cierto sentido, se queda sin capacidad para ejercer un influjo moderador. Lo que hoy en día se denomina socialismo con rostro humano no es sino la confesión de que ese proceso terrible, que comenzó con el capitalismo y prosiguió con el socialismo, tiene que ser suavizado de algún modo mediante leyes.

23. Véase al respecto la entrevista televisiva de Hannah Arendt con Günter Gaus, en la presente edición, p. 51.

Todo este proceso moderno de producción es efectivamente un proceso de expoliación progresiva. Por ello, yo siempre me niego a distinguir entre ambos. Para mí se trata realmente de un mismo proceso. Y en este sentido Karl Marx tenía toda la razón. Él fue el único que realmente tuvo el valor de pensar hasta sus últimas consecuencias este nuevo modelo de producción —esto es, los modos de producción que se fueron imponiendo progresivamente en Europa a lo largo de los siglos XVII, XVIII y XIX—. Y en esta medida está plenamente en lo cierto. Pero lo que al cabo resulta de todo ello es el infierno, no el paraíso.

Lo que Marx no entendió es qué es realmente el poder. No entendía esta cuestión, inequívocamente política. Pero sí supo ver que el capitalismo, abandonado a sí mismo, tiende a derogar todas las leyes que salen al paso de su avance cruel.

Además, hay que señalar que el capitalismo de los siglos XVII, XVIII y XIX era, ciertamente, de una crueldad monstruosa. Y esto es algo que uno debe tener en cuenta al leer el gran elogio que Marx hace del capitalismo. Las terribles consecuencias de ese sistema podían verse por todas partes, pero aun así Marx estaba convencido de que era algo realmente grande. Por supuesto, también era hegeliano, y creía en el poder de lo negativo. Pues bien, yo no creo en el poder de lo negativo ni de la negación, cuando se trata de la terrible desgracia de otras personas.

Me pregunta usted, pues, dónde estoy. Yo no estoy en ninguna parte. La verdad es que no nado en la corriente del pensamiento político contemporáneo, ni de ningún otro. Pero no porque tenga la pretensión de ser particularmente original, simplemente ocurre que no encajo en ninguna parte. Este asunto del capitalismo y el socialismo, a mí me parece la cosa más clara del mundo. Pero la gente ni siquiera entiende de qué hablo, por así decir.

No quiero decir que me malinterpreten. Al contrario, me entienden muy bien. Pero cuando uno plantea algo semejante y le quita a la gente sus «barandillas», sus signos de orientación (se trata de personas que hablan del hundimiento de la tradición, pero que nunca se paran a pensar qué quiere decir realmente esto, es decir, que lo que realmente significa es que se han quedado solas a la intemperie), la reacción frente a ello es simplemente ignorarte, como me ha sucedido a menudo. Pero a mí no me importa. A veces te atacan. Pero lo normal es que no me presten atención, pues mi marco conceptual ni siquiera sirve para dirimir polémicas de provecho. Puede usted decir que la culpa de ello es mía...

Ha dicho usted, amablemente, que quiero involucrarme. Es cierto. Quiero tomar parte. Y no quiero adoctrinar. Es realmente así. No quiero obligar a nadie a aceptar lo que yo haya podido pensar. Por otro

lado, creo que en cierta medida está justificado el reproche que se me hace de no tomar en cuenta obras importantes publicadas en mi propio campo de estudio. Y la verdad es que, bueno, no reflexiono mucho sobre lo que hago. Me parece una completa pérdida de tiempo. Por lo demás, uno nunca llega a conocerse a sí mismo. Así que tales reflexiones son inútiles. Pero mi desconocimiento de bibliografía importante es un auténtico error, y no sólo un pecado de dejación. Si alguien hubiera preguntado: ¿Por qué no lee usted los libros de sus colegas? o ¿por qué lo hace tan raramente?, habría dado todavía más en el blanco.

Y además, está ese otro asunto al que se refirió Draenos[24]. Han hablado ustedes de «pensamiento sin base» (*groundless thinking*). Yo tengo una metáfora que no es tan cruel y que nunca he publicado, sino que siempre he conservado para mí. Yo hablo de «pensamiento sin barandillas», en alemán: *Denken ohne Geländer*. Es decir, cuando uno sube o baja por una escalera, allí está siempre la barandilla, para no caerse. Pues bien, esta barandilla ha desaparecido. Así es como yo me veo a mí misma. Y «pensar sin barandillas» es, de hecho, lo que intento hacer.

Y en relación con la tradición interrumpida y el hilo roto de Ariadna: no es algo tan nuevo como yo pretendía. En última instancia, ya Tocqueville dijo que el pasado ha dejado de arrojar su luz sobre el futuro y que, por ello, el espíritu del hombre vaga en la oscuridad[25]. Ésta es la situación desde la mitad del siglo pasado y es absolutamente cierta, desde el punto de vista del propio Tocqueville. Yo siempre he opinado que uno tiene que comenzar a pensar como si nadie antes hubiese pensado nunca, y sólo a continuación debe empezar a aprender de los demás.

M. McCarthy: Ese espacio que Hannah Arendt crea en su obra —y en el que pueden introducirse los demás, ¡con el sentimiento elevado que uno tiene cuando entra por un arco en una región liberada!, está en buena medida ocupado por definiciones—. La *distinctio* está muy cerca de las raíces del pensamiento de Hannah Arendt: distingo esto de aquello; distingo trabajo de producción; distingo fama y reputación, y todo lo demás. ¡Se trata verdaderamente de un modo de pensar medieval!

24. Stan Spyros Draenos (York University, Toronto) está representado en el volumen del congreso (pp. 209-224) con un artículo titulado «Thinking Without a Ground. Hannah Arendt and the Contemporary Situation of Understanding».

25. «Le passé n'éclairant plus l'avenir, l'esprit marche dans les ténèbres» (Tocqueville, *La democracia en América*, vol. 2, parte IV, cap. 8).

H. A.: ¡Es aristotélico!

M. McCarthy: En el mundo moderno, donde sobre la mayor parte de las discusiones flota una nebulosa de palabras, las distinciones no son muy populares. Y si Hannah Arendt suscita animosidad, una de las razones de ello es que el lector habitual no tiene posibilidad de hacer distinciones. Pero, volviendo a las distinciones mismas, yo diría que cada una de ellas es una especie de casita en ese territorio liberado, en ese espacio libre. Por ejemplo, «renombre» habita en su casita propia, especialmente diseñada para ella, y «reputación» en otra. De esta manera, se ha encargado de urbanizar el espacio que usted misma creó.

H. Morgenthau: Suena como un proyecto de construcción de vivienda social.

H. A.: ¡Y sin subvenciones estatales!

M. McCarthy: Y creo que esto no sólo sirve como forma de animación y oxigenación. Antes bien, comporta siempre una especie de sentido de estabilidad y seguridad. Y esto se realiza mediante la elaboración, mediante el maravilloso, digámoslo así, despliegue de definiciones. Cada una de sus obras es un despliegue de definiciones relativas al objeto, que lo van iluminando más y más, desplegando una tras otra toda una serie de distinciones. Pero se da también una estabilidad, que se encarga de que el renombre habite su chalé o su casita, y el trabajo la suya, y la producción la suya, y de que lo político se quede en su casa, completamente separado de lo social.

H. A.: Eso que dice de las distinciones es completamente cierto. Siempre comienzo todo (aunque tampoco pretendo saber siempre exactamente lo que hago), siempre comienzo todo, digo, diciéndome: A y B no son lo mismo. Y esto me viene, naturalmente, de Aristóteles. Y según usted, viene de Tomás de Aquino, que procedía exactamente de la misma manera.

Me gustaría señalar que todo lo que he hecho y todo lo que he escrito es provisional. Quiero decir, que todo pensamiento (el modo en que yo me he dedicado a él está quizá un poco fuera de lo normal, es un poco extravagante) porta en sí el rasgo de la provisionalidad. Y lo maravilloso de esas conversaciones con Jaspers era precisamente que se trataba de un esfuerzo semejante, puramente provisional, que no tenía como meta alcanzar ningún resultado, pero que se podía sostener durante semanas.

Podía suceder que nada más llegar yo (la mayor parte de las veces, mi estancia duraba un par de semanas), ya el primer día tratásemos un tema determinado. Recuerdo uno de esos temas, era: un buen verso es un buen verso. La frase la pronuncié yo, y con ella quería decir que un

buen verso tiene, en sí mismo, fuerza de convicción, cosa con la que Jaspers no estaba del todo de acuerdo. Y lo importante era para mí convencerle de que Brecht era un gran poeta. Esta única frase nos duró dos semanas, a razón de dos sesiones por día. Y volvíamos continuamente a ella[26].

Desde luego, la diferencia de opiniones nunca quedaba del todo eliminada. Pero, en virtud de este intercambio, la reflexión sobre un asunto semejante se tornaba «sin reservas», como él decía, esto es, se enriquecía enormemente, sin que nadie se reservara nada. Uno no piensa: «No voy a decir tal cosa, puede herirle». La confianza en la amistad es ya tan grande que uno sabe que nada puede resultar hiriente.

26. De esta discusión surgió el ensayo de Hannah Arendt sobre Bertolt Brecht (véase n.º 202 y también en la presente edición p. 161).

5

ENTREVISTA TELEVISIVA CON ROGER ERRERA

En octubre de 1973, Roger Errera entrevistó a Hannah Arendt en Nueva York. Las charlas duraron varios días y fueron en parte transcritas. El material así obtenido sirvió para elaborar un programa de una hora de duración, dirigido por Jean-Claude Lubtchansky, para la serie «Un certain regard», emitido por la ORTF el 6 de julio de 1974.

Errera planteaba sus preguntas en francés y Arendt respondía en inglés. Para la versión filmada, las respuestas de Arendt fueron traducidas al francés y leídas por una locutora. La voz de la propia Arendt, salvo en algunos casos de arranque y final de frase, sólo puede oírse como fondo.

El texto de la entrevista emitida no se publicó; es más, ni siquiera se conserva en manuscrito. Lo único que apareció fue un resumen de las respuestas de Arendt en el New York Times Book Review, *con* copyright *de Mary McCarthy (véase el título 259 de la Bibliografía). Gracias al amable apoyo del Institut National de l'Audiovisuel (INA, Bry sur Marne) y la gentil asistencia del señor Errera (miembro del Consejo de Estado francés y editor de la colección «Diaspora» de la editorial Calmann-Lévy) he conseguido reconstruir el original de la versión filmada (preguntas en francés, respuestas en inglés), que he traducido para su publicación presente.*

Ruego al lector que tenga en cuenta que la base de la traducción es texto hablado, sin redactar. He considerado que mi tarea consistía en reproducir las respuestas de Arendt con la mayor fidelidad posible. Sólo en unos pocos pasajes, cuando parecía absolutamente necesario, he intervenido para hacer comprensible el texto. Dicho con otras palabras: igual que en la «Discusión con amigos y colegas en Toronto», publicada más arriba, las intervenciones editoriales han quedado reducidas a un mínimo. Espero no haber cometido graves errores de comprensión.

Ursula Ludz

Roger Errera: Llegó usted a este país en 1941, procedente de Europa, y lleva viviendo aquí ya treinta y dos años. Como europea, ¿qué le causó mayor impresión?

Hannah Arendt: Lo que más me impresionó fue... Mire usted, esto no es un Estado nacional, y a los europeos les resulta tremendamente difícil comprender algo tan simple, aunque teóricamente puedan estar ya informados al respecto. Es decir, lo que mantiene unido a este país no es ni una herencia común, ni la memoria o el recuerdo, ni la tierra y el suelo, ni el idioma, ni la raza... Aquí no hay «gente de la tierra». La «gente de la tierra» eran los indios. Todos los demás son ciudadanos, y a estos ciudadanos sólo los une una cosa (y ya es mucho): el hecho de que por mera adhesión a la constitución se convierten en ciudadanos de los Estados Unidos.

Una constitución, según la idea dominante en Francia o Alemania, no es más que un trozo de papel. Uno puede modificarla. Pero aquí es un documento sagrado que mantiene continuamente viva la memoria de un acto sagrado: el acto de fundación. La tarea del acto de fundación es formar una unión a partir de regiones y minorías étnicas completamente desemejantes, garantizando, además, que no se produzca una asimilación o, en su caso, que las diferencias no queden niveladas. Y los extranjeros tienen enorme dificultad para entenderlo. Esto es lo que un extranjero nunca entiende (se puede decir que con ello nos referimos al imperio del derecho y la ley, no de los hombres): en qué medida es así y debe ser así para el bienestar del país (he estado a punto de decir: de la nación)... bueno, para el bienestar del país, para los Estados Unidos de América, para la república.

R. E.: Durante los últimos diez años, América se ha visto inundada por una ola de violencia. Los acontecimientos más importantes han sido el asesinato del presidente Kennedy y de su hermano Robert, la guerra del Vietnam y el asunto Watergate. *¿Cómo ha podido América superar esas crisis, que en Europa hubieran conducido a cambios de gobierno y a las más terribles tensiones internas?*

H. A.: Permítame que lo plantee de manera un poco distinta. Creo que el punto de arranque en todo este proceso fue realmente el asesinato del presidente. Independientemente de cómo uno lo explique o de lo que sepa o no sepa al respecto, es claro que entonces, por primera vez desde hacía mucho tiempo en la historia americana, un crimen directo logró influir sobre los procesos políticos, perturbándolos. Y esto, de algún modo, transformó la política... Luego, como sabe, vinieron otros asesinatos: Bobby Kennedy, Martin Luther King, etc. Por último, el atentado contra Wallace, que va en la misma dirección.

Yo pienso que el *Watergate* posiblemente ha desencadenado una de las más profundas crisis constitucionales que este país ha vivido nunca. Y cuando hablo de crisis constitucional en referencia a los Estados Unidos, se trata de algo mucho más serio que lo que sería en Francia una *crise constitutionelle*. Pues la constitución americana... No sé cuántas constituciones han tenido ustedes desde la revolución francesa. Si no recuerdo mal, eran catorce a comienzos de la primera guerra mundial. Y tampoco quiero calcular cuántas han venido después, cualquiera de ustedes puede hacerlo mejor que yo. Pero, sea como fuere, aquí hay una constitución que existe ya desde hace casi dos siglos. Aquí se ve la historia de otra manera, aquí lo que está en juego es todo el entramado de las relaciones de poder.

Y esta crisis constitucional, por primera vez en la historia de los Estados Unidos, viene marcada por un choque frontal entre los poderes legislativo y ejecutivo. La verdad es que la propia constitución es, de algún modo, culpable. Y sobre ello me gustaría extenderme un momento. Los padres fundadores no contemplaban en modo alguno la posibilidad de que surgiera una tiranía a partir del poder ejecutivo, pues veían en él exclusivamente el órgano ejecutor de las decisiones tomadas por el legislativo. De diferentes maneras, y esto puede ser suficiente... Hoy, en cambio, sabemos que el riesgo de tiranía se da naturalmente con más frecuencia en el ejecutivo. Pero ¿qué pensaron los padres fundadores, si tomamos como punto de partida el espíritu de la constitución? Pensaron que, en primer lugar, tenían que asegurarse frente al dominio de la mayoría y por ello es un grave error pensar que lo que tenemos aquí es una democracia —un error, por lo demás, que también comenten muchos americanos—. Lo que tenemos aquí es un régimen republicano, y los padres fundadores tuvieron un enorme interés en garantizar los derechos de las minorías, porque pensaban que en un cuerpo político sano debe existir una pluralidad de opiniones. Lo que los franceses denominan *l'union sacrée* era precisamente lo que no querían que se diera aquí. Pues ella es ya una especie de tiranía o la consecuencia de una tiranía. Y el tirano puede perfectamente ser una mayoría. Por ello, todo el sistema de gobierno se diseñó para que siempre exista una mayoría y, a la vez, haya también una oposición. Y la oposición es necesaria porque representa opiniones legítimas de una, de varias o de todas las minorías.

La «seguridad nacional» es un término nuevo en el lenguaje americano. Esto es algo que, en mi opinión, deberían ustedes saber. La seguridad nacional es propiamente, si me permiten que haga un poco de interpretación, la traducción de *raison d'état*; y la *raison d'état*, el conjunto

de ideas vinculadas a la razón de Estado, nunca ha desempeñado ningún papel en este país. Es una importación reciente. Pues bien, de repente la seguridad nacional se coloca en primer plano y es invocada para justificar todo tipo de crímenes, como se desprende del interrogatorio del señor Ehrlichman[1]. Por ejemplo: el presidente siempre tiene razón... No puede hacer nada incorrecto. Es decir, es un monarca en una república. Está por encima de la ley y, haga lo que haga, siempre puede justificarlo diciendo que tal cosa ocurre en aras de la seguridad nacional.

R. E.: ¿En qué medida piensa usted que estas modernas implicaciones de la razón de Estado —lo que usted denomina irrupción del crimen en el terreno de la política— serían características de nuestro tiempo? ¿Es algo típico de nuestra época?

H. A.: Sí, es algo típico de nuestra época. Completamente, en mi opinión. Como también es típico de nuestra época el problema de los apátridas, que se repite continuamente bajo diferentes aspectos y en diferentes países y con diferentes colores. Pero, para volver a las cuestiones generales: entre las peculiaridades de nuestra época figura también la irrupción masiva del crimen en los procesos políticos. Y con ello me refiero a algo que va mucho más allá de los crímenes que, con razón o sin ella, se justifican apelando a la razón de Estado. Pues en estos casos se trata siempre de excepciones, y aquí en cambio nos las vemos con un estilo de hacer política que es criminoso en sí mismo.

Aquí no se trata en modo alguno de excepciones. No es que esta gente, incluyendo al presidente, diga: como nos hallamos en una especial situación de emergencia, nos vemos obligados a hacer escuchas a todo el mundo. Más bien, lo que piensan es que hacer escuchas forma parte de la normalidad política. De la misma manera, tampoco dicen: hemos irrumpido una vez en la consulta de un psiquiatra, pero desde luego no volveremos a hacerlo más. Lo que dicen es, más bien, que la irrupción es absolutamente legítima...

Toda esta historia de la seguridad nacional procede, desde luego, del asunto de la razón de Estado. Es una mercancía directamente importada de Europa. Por supuesto, los alemanes, los franceses y los italianos consideran que es perfectamente normal invocar la razón de Estado como forma de justificación, pues siempre han convivido con ello. Pero ésta

1. John D. Ehrlichman, asesor de política interior del presidente Nixon, dimitió el 30 de abril de 1973. Arendt se refiere aquí a una de sus intervenciones ante la comisión del Senado norteamericano encargada de investigar el caso *Watergate* (*Ervin Committee*), que inició el 17 de mayo de 1973 sus interrogatorios públicos.

era precisamente la herencia europea con la que pretendía romper la revolución americana.

R. E.: En un ensayo dedicado a los papeles del Pentágono[2]*, describe usted la psicología de las personas a las que denomina «resuelveproblemas», esto es, los asesores del gobierno americano. Y dice usted: los «resuelveproblemas» son individuos con gran confianza en sí mismos, que raramente dudan de su capacidad para salir triunfantes. No se dan por satisfechos con ofrecer pruebas de su indudable inteligencia, sino que, además, se ufanan de su «racionalidad», están enamorados de sus propias teorías y habitan un universo puramente intelectual, cosa que les lleva a defenderse de manera terrible de todo lo relativo a los sentimientos...*

H. A.: Perdone que le interrumpa. Creo que basta. De esta confianza en la ciencia, que termina eliminando cualquier otro conocimiento, tengo un ejemplo muy bueno, procedente de los propios papeles del Pentágono. Usted conoce la teoría del dominó. Durante la guerra fría, de 1950 hasta, digamos, 1969, poco después de los papeles del Pentágono, fue la teoría oficial de la política exterior norteamericana. Pero lo cierto es que, de entre los intelectuales altamente cualificados que redactaron los papeles del Pentágono, sólo muy pocos creían en ella. Sólo dos o tres personajes prominentes, creo, con puestos muy altos en la Administración. Y los que creían en ella no eran precisamente los más inteligentes. El señor Rostow y, no sé... el general Taylor... Bueno, el caso es que la mayor parte no creían en ella, pero tenían esta teoría como base de todo lo que hacían —y no actuaban así porque fueran unos mentirosos, o por afán de caer en gracia a sus superiores (en este sentido puede decirse que eran gente realmente correcta), sino porque dicha teoría les proporcionaba un marco dentro del cual podían realizar su trabajo, y aprovechaban dicho marco, por más que supieran que los supuestos de partida eran falsos en el orden de los hechos (y por más que todos los informes de los servicios secretos y todos los análisis de acontecimientos confirmaran día tras día su falsedad).

R. E.: Me da la impresión de que nuestra época está tenazmente dominada por un cierto modo de pensar que tiene como fundamento una concepción determinista de la historia.

H. A.: Sí, y yo pienso que esta creencia en la necesidad histórica tiene muy buenas razones. Pero el problema de todo este asunto —y se

2. «Die Lüge in der Politik» [La mentira en la política], véase n.º 243.

trata realmente de una cuestión abierta— es el siguiente: no conocemos el futuro. Todo el mundo interviene en un futuro que absolutamente nadie conoce. Nadie sabe lo que hace, porque el futuro se hace. La acción es un nosotros, no un yo[3]. Sólo si yo fuera el único, sólo en tal caso me resultaría posible predecir el resultado de mi acción. Y bueno, da la impresión de que todo lo que sucede efectivamente es completamente azaroso, y el azar es de hecho uno de los principales factores de la historia. Nadie sabe lo que ocurrirá, por la sencilla razón de que en buena medida, como usted dice, todo depende de un increíble número de variables o, dicho de otra manera, del puro azar. Por otra parte, cuando uno contempla retrospectivamente la historia, siempre puede contar una historia con sentido, incluso allí donde todo sucedió por azar. ¿Cómo es posible? He aquí un verdadero problema, al que debe enfrentarse toda filosofía de la historia. ¿Cómo es posible que, al volver la vista atrás, siempre se tenga la impresión de que las cosas no hubieran podido ocurrir de otra manera? Todas las variables han desaparecido, y la realidad ejerce sobre nosotros una influencia tan tremenda que no podemos tomarnos la molestia de considerar, en cada caso, la multiplicidad infinita de posibilidades potenciales.

R. E.: Pero si nuestros contemporáneos, pese a los desmentidos de la historia, siguen aferrándose a su concepción determinista, ¿sucede esto, en su opinión, porque tienen miedo a la libertad?

H. A.: Sí, desde luego. Y con razón. Pero no lo dicen. Si lo reconocieran, se podría iniciar un debate inmediatamente. ¡Si al menos fueran capaces de reconocerlo! Tienen miedo. Tienen miedo de tener miedo. Ésta es una de las principales motivaciones personales. Tienen miedo a la libertad.

R. E.: ¿Puede usted imaginarse que, en Europa, un ministro que se da cuenta de que su política se va al garete, encargue a un equipo de expertos no pertenecientes al gobierno la elaboración de un estudio cuyo fin sería saber cómo...?

H. A.: No sucedía desde fuera. Procedían de todas partes y también...

R. E.: Sí, así es, pero se trataba de personas que no pertenecían al aparato del gobierno. ¿Puede usted, entonces, imaginarse a un ministro

3. Literalmente: «Action is a we and not an I». Se trata de una fórmula abreviada de su propio concepto de acción. Para una determinación más precisa del concepto, véase *La condición humana* (n.º 152), cap. 5.

europeo que, en una situación así, encargue un estudio semejante? Para saber cómo se ha llegado a esa situación...

H. A.: Por supuesto que no.

R. E.: ¿Por qué no?

H. A.: Por la razón de Estado, indudablemente. Hubiera sentido que... Hubiera frenado inmediatamente el asunto... La actitud de McNamara —y usted sabe perfectamente que yo elegí como lema una frase de MacNamara: Lo que hacemos allí no es muy agradable de ver. ¿Qué demonios está pasando aquí?[4]— es una actitud americana. Le muestra a usted que las cosas todavía marchaban bien, incluso cuando iban mal. Y todavía marchaban bien porque había un McNamara dispuesto a aprender de los errores.

R. E.: ¿Y cree usted que los miembros del gobierno norteamericano, en situaciones semejantes, tienen todavía hoy ganas de aprender...

H. A.: No, ni uno solo, creo. No sé. No, no, no. Lo retiro. Pero no creo que... Creo que McNamara estaba en la lista de enemigos de Nixon, si no me equivoco. Lo he leído hoy en el *New York Times*, y creo que es cierto. Y esto muestra que toda esta actitud tiene su origen en la política americana, es decir, en las más altas esferas. Mire usted, se habían puesto ya como tarea una campaña de imagen, pero sólo de una manera específica, es decir, se preguntaban: ¿por qué no tuvo éxito nuestra campaña de imagen? Y la respuesta que se dieron es que se trataba de meras «imágenes». Pero ahora, en cambio, lo que quieren es que todo el mundo compre sus «imágenes» y que nadie las examine. Y esto, naturalmente, expresa una voluntad política completamente distinta.

R. E.: ¿Hay acaso, más allá de lo que el senador Fulbright denomina «la arrogancia del poder», y más allá también de lo que cabría denominar la arrogancia del saber, un tercer estadio, que podría caracterizarse como arrogancia pura y dura?

H. A.: Sí, pero no sé si se trata de arrogancia pura y dura. En realidad, ¡Dios mío!, se trata de la voluntad de mandar, de dominar. Sólo que hasta ahora no se ha visto coronada por el éxito, porque nosotros, quiero decir usted y yo, podemos seguir sentados a esta mesa, hablando

4. El lema del ensayo «La mentira en la política» dice: «No es muy agradable ver cómo la mayor superpotencia del mundo, en su intento de doblegar a una diminuta nación atrasada, por una cuestión enormemente controvertida, asesina o deja malheridos semanalmente a miles de no combatientes».

con bastante libertad. Todavía no han llegado al punto de dominarme y, de algún modo, tampoco tengo miedo. Quizá me equivoco, pero en este país me siento completamente libre. Así pues, los que mandan no se han salido con la suya. Alguien, creo que fue Hans Morgenthau, denominó a todo este programa de Nixon *abortive revolution*, revolución abortada. Bueno, la verdad es que no sabemos si ha sido realmente abortada; era demasiado pronto cuando lo dijo. Pero una cosa sí que podemos decir: no ha tenido éxito.

R. E.: Pero lo que resulta amenazante para nuestro tiempo es la idea de que las metas de la política son ilimitadas. El liberalismo, según entiendo, parte de la idea de que la política tiene metas limitadas. ¿Acaso el mayor peligro de nuestra época no reside en la posibilidad de que lleguen al poder personas y movimientos que se proponen metas ilimitadas?

H. A.: Espero no desconcertarle si le digo que no estoy en absoluto segura de pertenecer a los liberales. Para nada segura, ¿sabe usted? Y realmente carezco de la fe correspondiente. Carezco de filosofía política susceptible de expresarse en un -ismo.

R. E.: Desde luego, pero su pensamiento político se encuadra en la tradición del pensamiento liberal, con préstamos de la Antigüedad.

H. A.: ¿Es Montesquieu un liberal? ¿Diría usted que todas las personas a las que considero un poco relevantes...? Lo que intento decirle es: *moi je me sers où je peux*[5]. Echo mano de lo que puedo y me conviene. Esto quiere decir que ya no creo que nosotros... Creo que una de las grandes ventajas de nuestro tiempo es realmente lo que ha dicho René Char, como usted sabe: «Nuestra herencia no viene precedida de ningún testamento»[6]. Es decir, que tenemos plena libertad para servirnos de las tinajas que contienen las experiencias y las ideas del pasado.

R. E.: ¿Pero esta libertad extrema no lleva aparejado el riesgo de aterrorizar a muchos de nuestros contemporáneos, que prefieren encontrar una teoría ya hecha, una ideología, y disponerse a aplicarla?

H. A.: Indudablemente. No cabe ninguna duda.

5. En francés en el original. «Me sirvo donde puedo.»

6. «Notre héritage n'est précédé par aucun testament.» Véase la interpretación que Hannah Arendt hace de estas palabras en el texto titulado «El agujero entre el pasado y el futuro», que sirve de prólogo a su colección de ensayos *Zwischen Vergangenheit und Zukunft* (n.º 293).

R. E.: La libertad, tal como usted la define... Esa libertad, ¿no corre el riesgo de ser la libertad de unos pocos, de aquellos que tienen energía suficiente para descubrir nuevas formas de pensamiento?

H. A.: No, no. Se basa sólo, digamos... en la convicción de que cada ser humano, en cuanto ser pensante, puede pensar exactamente igual que yo y por ello también puede juzgar, si así lo desea. Lo que no sé es cómo despertar ese deseo en él. Es decir, yo no soy una... lo único que puede ayudarnos realmente, en mi opinión, es *réfléchir*, reflexionar. Y pensar significa siempre pensar críticamente. Y pensar críticamente significa siempre estar en contra. El pensamiento viene siempre, de hecho, a minar todo lo que pueda haber de reglas fijas, de convicciones generales, etc. Todo lo que acontece en el pensamiento está sometido al examen crítico de lo que hay. Es decir, no hay ideas peligrosas, por la sencilla razón de que el propio pensamiento es en sí mismo una empresa peligrosa... En cualquier caso, yo creo que no pensar es todavía más peligroso. No niego con ello que el pensamiento sea peligroso, pero sí afirmaría que no pensar es mucho más peligroso aún.

R. E.: Permítame volver a las palabras de René Char: «Nuestra herencia no viene precedida de testamento alguno». ¿Cuál es, en su opinión, la herencia del siglo XX*?*

H. A.: Pues mire, lo primero de todo es que ambos existimos. Usted es joven, yo vieja. Pero ambos existimos, y lo hacemos para dejar algo tras nosotros.

R. E.: ¿Y qué dejamos al siglo XXI*? Tres cuartas partes del siglo* XX *han pasado ya...*

H. A.: No sé. No tengo ni idea. Estoy completamente segura de que el arte moderno, que actualmente ha llegado a un punto ínfimo... Pero claro, tras un período de extraordinaria creatividad, como el que vivimos en los primeros cuarenta años del siglo (especialmente en Francia, claro está)... era algo natural. Se produce un cierto agotamiento. Bueno, dejaremos esa herencia. Toda esta era, el siglo XX, será probablemente considerada un gran siglo, pero no en la política.

R. E.: ¿Y América?

H. A.: No. No, no, no...

R. E.: ¿Por qué?

H. A.: Este país, sabe usted... Necesitan una cierta dosis de tradición.

R. E.: ¿No hay una tradición de artes figurativas en América?

H. A.: No, no, no una gran tradición. Hay una gran tradición en literatura, en poesía, en la novela, la prosa y demás. Pero lo que debe considerarse por encima de todo es la arquitectura. Los edificios de piedra son como tiendas de nómadas petrificadas.

R. E.: Se ha ocupado usted a menudo de la historia de los judíos y del antisemitismo en los tiempos modernos, y al final de una de sus obras afirma usted que el nacimiento del movimiento sionista, a finales del siglo XIX, *es la única respuesta política que los judíos han sido capaces de dar nunca al antisemitismo*[7]*. ¿En qué medida ha venido la existencia de Israel a modificar la coyuntura política y psicológica en que viven los judíos en el mundo?*

H. A.: ¡Oh, creo que el cambio ha sido total! El pueblo judío forma hoy realmente una piña con Israel[8]. Ve en él un Estado, es decir, un representante político, de la misma manera que los irlandeses, los ingleses o los franceses. No tiene sólo una patria, sino un Estado nacional, y la actitud frente a los árabes, en su conjunto, depende naturalmente, en buena medida, de identificaciones que los judíos procedentes de Centroeuropa realizaban de forma instintiva y casi sin reflexión, como que el Estado debe ser necesariamente un Estado nacional.

Pero ahora ha cambiado todo esto, quiero decir, la entera relación entre la diáspora e Israel, la antigua Palestina, porque Israel ya no es sólo lugar de acogida para los oprimidos de Polonia (que provenían de un país donde un sionista era un tipo que intentaba sacar a los judíos ricos dinero para los judíos pobres). Hoy en día, Israel es más bien el representante real del pueblo judío en todo el mundo. Que nos guste o no es otra cuestión, pero... Esto no significa que el judaísmo de la diáspora deba tener siempre la misma opinión que el gobierno de Israel. No se trata del gobierno, se trata del Estado, y mientras éste exista, es obviamente él quien nos representa a los ojos del mundo.

R. E.: Un escritor francés, Georges Friedman, escribió hace diez años un libro titulado Fin du peuple juif?[9], *en el que llegaba a la conclusión*

7. Véase *Los orígenes del totalitarismo* (n.º 099). En la edición alemana (n.º 122) se modificó la conclusión de la parte titulada «Antisemitismo».

8. Esta afirmación y las que siguen deben entenderse en su coyuntura política. El 6 de octubre de 1973, Egipto y Siria atacaron Israel, desencadenando la guerra del Yom-Kippur.

9. Hay trad. alemana: *Das Ende des jüdischen Volkes*, Rowohlt, Hamburg, 1968.

de que en el futuro existirá el nuevo Estado, la nación israelí, mientras que los judíos de los países de la diáspora se irán asimilando y perderán poco a poco sus rasgos distintivos.

H. A.: Esa tesis suena bastante plausible y es, en mi opinión, enteramente falsa. Mire usted, en la Antigüedad, cuando todavía existía un Estado judío, había ya una enorme diáspora judía. A lo largo de los siglos, con todas sus numerosas formas de gobierno y diferentes tipos de Estado, los judíos han sido el único pueblo que, de hecho, ha sobrevivido todos esos siglos, que nunca se ha asimilado... Si los judíos hubieran sido asimilables, se habrían asimilado hace mucho. Hubo una posibilidad durante el período español, otra durante el período romano, y luego, naturalmente en los siglos XVIII y XIX. Mire usted, un pueblo, un colectivo, no se suicida. El señor Friedman se equivoca, porque no entiende que el estado de ánimo de los intelectuales, que efectivamente pueden cambiar de nacionalidad y nutrirse de una cultura distinta, etc., no se corresponde con el del pueblo en su conjunto, especialmente con el de un pueblo que se ha constituido según las leyes que todos conocemos.

R. E.: ¿Qué significa para los judíos la asimilación en la sociedad americana?

H. A.: Bueno, en el sentido en que hablábamos antes de asimilación, para referirnos a la asimilación a la cultura circundante, no existe. ¿Tendría usted la amabilidad de decirme a quién podrían asimilarse aquí los judíos? ¿A los ingleses? ¿A los irlandeses? ¿A los alemanes? ¿A los franceses? Porque la verdad es que aquí ha venido gente de todas partes...

R. E.: Cuando se afirma que los judíos americanos están muy americanizados, es decir, que no sólo son americanos sino que están muy americanizados, ¿a qué se alude?

H. A.: Se alude al modo de vida, pues todos esos judíos son buenos ciudadanos americanos... Tiene que ver con su vida pública, no con su vida privada o su vida social. Porque su vida social y privada es hoy en día, desde luego, más judía que nunca. Un alto porcentaje de los más jóvenes aprende hebreo, incluso en los casos en que sus padres ya no saben nada de hebreo, etcétera. Pero lo principal es realmente Israel. Lo principal es si estás a favor o en contra de Israel.

Fijémonos, por ejemplo, en los judíos alemanes de mi generación que se han establecido en este país. En un brevísimo plazo de tiempo se hicieron muy nacionalistas judíos. Mucho más nacionalistas de lo que yo lo he sido nunca, y eso que yo milité en el sionismo y ellos no. Yo nunca dije: Soy alemana. Siempre dije: Soy judía. Pero ellos se asi-

milaron inmediatamente. ¿A qué? A la *Jewish Community*, porque ya estaban acostumbrados a la asimilación. Se asimilaron a la comunidad de los judíos de América, y por ello inmediatamente, con el celo propio de los conversos, se hicieron muy especialmente nacionalistas y proisraelíes.

R. E.: El vínculo que a lo largo de la historia ha mantenido unido al pueblo judío, asegurando su supervivencia, es en lo esencial religioso. Pero hoy en día vivimos en un tiempo en el que todas las religiones han entrado en crisis y en el que los vínculos religiosos se relajan. ¿Qué es lo que, en estas condiciones mantiene unido al pueblo judío en todo el mundo, en la época presente?

H. A.: Creo que se equivoca. Cuando usted dice religión, está pensando, naturalmente, en la religión cristiana, que es una fe. Pero esto no vale en modo alguno para la religión judía. Ésta es realmente una religión nacional, en la que nación y religión van de la mano. Usted sabe, por ejemplo, que los judíos no reconocen el bautismo, que para ellos es como si no existiera. Esto quiere decir que, según la ley judía, un judío nunca deja de serlo. Si uno ha nacido de una madre judía (investigar quién es el padre está prohibido), es judío. Esto significa que el concepto de religión es completamente distinto. Se trata más bien de un modo de vida, diríamos, antes que de una religión en el sentido limitado, especial, de la religión cristiana. Recuerdo, por ejemplo, que a mí me daban clase de religión, de judaísmo, y que cuando tenía unos catorce años, quise, por supuesto, rebelarme y darle un disgusto terrible al profesor. Así que me levanté y dije: No creo en Dios. A lo cual él respondió: ¿Y quién te lo ha exigido?

R. E.: Su primer libro, publicado en 1951, lleva por título Los orígenes del totalitarismo. *En él, usted no sólo se proponía describir un fenómeno, sino también explicarlo. Por ello le pregunto: ¿Qué es para usted el totalitarismo?*

H. A.: Sí, cuando... Permítame, en primer lugar, hacer un par de distinciones con las que no todo el mundo está de acuerdo. En primer lugar, una dictadura totalitaria no es ni una simple dictadura ni una simple tiranía. Uno de sus principales rasgos distintivos... Al analizar un régimen totalitario, me propuse examinarlo como un nuevo tipo de Estado que nunca antes había existido, y por ello intenté establecer sus rasgos característicos fundamentales. Quiero recordarle a usted uno de esos rasgos, que no existe en ninguna tiranía, y es el papel de los inocentes, de la víctima inocente. Bajo Stalin, para ser deportado o

asesinado, no hacía falta haber hecho nada. A cada cual se le otorgaba su papel correspondiente en armonía con la dinámica de la historia, y todo consistía en interpretar ese papel. Lo que uno hiciera resultaba irrelevante... Pues bien, en este orden de cosas, ningún gobierno anterior ha asesinado a personas por estar de acuerdo. Normalmente, un gobierno mata a la gente —o los tiranos matan a la gente— por estar en contra. Bueno, un amigo me llamó la atención sobre el hecho de que, hace muchos siglos, un chino dijo algo parecido, a saber, que los individuos que tienen la desvergüenza de estar de acuerdo no son mucho mejores que los insumisos que contradicen. Y en ello, naturalmente, reside el rasgo característico del totalitarismo: lo que se ejerce es el dominio total del hombre sobre el hombre.

En este sentido, hoy en día ya no existe ningún totalitarismo, ni siquiera en Rusia, donde impera una de las peores tiranías que se hayan conocido nunca. Hoy en día, hasta en Rusia uno tiene que hacer algo para que lo destierren o lo envíen a un campo de trabajo o a la sección de psiquiatría de un hospital.

Permítame examinar por un momento qué es la tiranía. Pues, a fin de cuentas, todos los regímenes totalitarios surgieron en un clima en el que existían ya dictaduras en la mayor parte de los Estados europeos. Si nos retrotraemos al significado originario del concepto y de la palabra, la dictadura no es una tiranía. Se trata de una abrogación provisional de las leyes en casos de emergencia, por lo general durante una guerra o una guerra civil. En cualquier caso, la dictadura está limitada en el tiempo, mientras que en el caso de la tiranía no ocurre así[10].

Cuando escribí mi libro *Eichmann en Jerusalén* todavía no había leído los versos de Brecht (*Der Schoß ist fruchtbar noch, aus dem das kroch*[11]), no los conocía aún. Pero una de mis principales intenciones era destruir la leyenda sobre la grandeza del mal, sobre su fuerza demoníaca, hacer que la gente dejara de sentir admiración por los grandes malvados, como Ricardo III y demás. Entonces leí en Brecht la siguiente observación: los grandes criminales políticos deben ser abandonados, especialmente al ridículo. No son grandes criminales políticos, sino individuos que permitieron grandes crímenes políticos, cosa completamente distinta. El hecho de que fracasara en sus propósitos no permite concluir

10. Éste es el único párrafo de la entrevista del que no ha podido recuperarse la versión inglesa original. Por ello, se ha utilizado como base el texto de la traducción francesa.

11. [Es todavía fecunda la entraña de la que surgió tal cosa.] B. Brecht, «Epílogo» a *La irresistible ascensión de Arturo Ui*, en *Werke* (*Grosse kommentierte Berliner und Frankfurter Ausgabe*), vol. 7, p. 112.

que Hitler fuera un idiota[12]. Ahora bien, antes de que tomara el poder todos tenían el prejuicio de que Hitler era un idiota, toda la oposición a Hitler. Y por ello aparecieron muchos libros que intentaban justificarle y presentarlo como un gran hombre. Y ahora dice Brecht: que Hitler no tuviera éxito no prueba que fuera un idiota, y la desmesura de sus designios tampoco le convierte en un gran hombre. No vale ni lo uno ni lo otro, es decir, toda esta categoría de la grandeza no es adecuada. Que las clases dominantes permitan a un pequeño delincuente convertirse en un gran criminal no le garantiza un lugar privilegiado en nuestra visión de la historia. Es decir, que se convierta en un gran criminal y que lo que haga tenga grandes consecuencias no aumenta su valor. Y luego, de manera general, afirma en esas observaciones desconcertantes: se podría decir que la tragedia trata el sufrimiento de la humanidad menos en serio que la comedia.

Esto es, naturalmente, una afirmación chocante. Pero yo pienso que es completamente atinada. Lo realmente necesario... Si uno quiere conservar su integridad en circunstancias semejantes, la única manera de hacerlo consiste en recordar la antigua forma de considerar tales cosas y decir: haga lo que haga, y por más que matase a diez millones de personas, es y sigue siendo un payaso.

R. E.: La publicación de su libro sobre el proceso a Eichmann desencadenó reacciones vehementes. ¿Por qué esta vehemencia?

H. A.: La controversia surgió en parte por mi ataque a la burocracia. Cuando uno ataca a una burocracia, debe prepararse para lo peor, pues esa burocracia se va a defender, te va a atacar, haciéndote la vida imposible y todo lo demás. Se trata, más o menos, de un negocio político sucio. Bueno, la verdad es que para mí esto no era un auténtico tema de discusión. Pero había... Pero bueno, supongamos que no lo hubieran hecho, que no hubiesen organizado aquella campaña. En cualquier caso, la oposición contra el libro hubiera seguido siendo fuerte, porque el pueblo judío se sintió herido, y me refiero a personas a las que respeto honestamente y a quienes, por ello, puedo comprender. Les hirieron,

12. La cita exacta dice: «Los grandes criminales políticos deben ser abandonados por completo, preferentemente al ridículo. Pues, ante todo, no son grandes criminales políticos, sino perpetradores de grandes crímenes políticos, que es una cosa completamente distinta [...] De la misma manera que el fracaso de sus proyectos no convierte a Hitler en un imbécil, tampoco la dimensión de esos proyectos hace de él un gran hombre» (B. Brecht, «Observaciones» a *La irresistible ascensión de Arturo Ui*, en *Werke*, cit., vol. 24, pp. 315-319, cita p. 316).

sobre todo las palabras de Brecht, lo que dice de la risa. Mi risa, por su parte, era en cierto sentido inocente y no fruto de la reflexión. Al fin y al cabo, lo que yo vi era un payaso.

Por ejemplo, a Eichmann, en lo esencial, no le inquietaba en lo más mínimo lo que había hecho a los judíos. Pero un pequeño suceso le dio que pensar. Durante un interrogatorio, golpeó en la cara al entonces presidente de la comunidad judía de Viena. ¡Dios sabe cuántas personas han sufrido cosas peores que un golpe en la cara! Pero Eichmann nunca pudo perdonarse haberlo hecho... Y creía haber cometido entonces algo muy injusto. Por así decir, había perdido la compostura.

R. E.: ¿Por qué cree usted que actualmente inunda el mercado todo un género de libros que tratan del nacionalsocialismo y ofrecen una imagen romántica del Führer *y sus acciones, presentándolo como humano en líneas generales y, con ello, intentando justificarlo de manera indirecta? ¿Piensa usted que semejantes publicaciones responden a motivos puramente comerciales o les atribuye un significado más profundo?*

H. A.: Pienso que tiene un significado. Cuando menos, muestra que lo que pasó una vez puede volver a pasar. Y a mi juicio, esto es absolutamente cierto. Mire usted, al tirano se le descubre pronto. Se tarda poco en descubrir que es un enemigo. Pero esto nunca ha conseguido evitar que un tirano llegase a serlo. No impidió un Nerón y no impidió un Calígula. Y Nerón y Calígula tampoco han podido impedir un ejemplo más cercano, que muestra a las claras lo que puede significar para la vida política la irrupción en masa de la criminalidad.

Segunda Parte

CARTAS A KARL Y GERTRUD JASPERS*

* Los siguientes pasajes han sido extraídos de la correspondencia entre Hannah Arendt y Karl Jaspers, publicada como *Briefwechsel 1926-1969*, ed. de L. Köhler y H. Saner, Piper, München/Zürich, [3]1993. Cuando lo requieren los objetivos de la presente edición, se han reproducido como notas a pie de página las notas que en la edición anterior aparecían al final del texto. A excepción de las referencias cruzadas, las nuevas notas y adiciones llevan la indicación *N. de la E.* o *Añadido de la E.*, respectivamente. En los casos en que las notas originales de L. Köhler y H. Saner no se reproducen completas, tres puntos entre corchetes señalan las omisiones. En general, las publicaciones de Hannah Arendt se citan por los números de la Bibliografía que aparece en la presente edición (pp. 219-300). No se señalan las variaciones técnicas menores respecto del original.

1

CARTAS BIOGRÁFICAS

Querido profesor Jaspers:

[...]

Quizás haya usted oído que hemos dejado Fráncfort y nos hemos trasladado a Berlín. Debido a ciertas dificultades académicas, de momento la habilitación de mi marido[1] se habría demorado por un tiempo imprevisible. En sí mismo esto no habría sido una desgracia, puesto que, con una sola excepción[2], todos tenían una impresión positiva del trabajo que mi marido les había hecho llegar en privado. Pero durante nuestra estancia, en el curso de las negociaciones relativas a esta cuestión, el señor Tillich[3] mostró una falta de fiabilidad tan manifiesta, y una dependencia tan grande de influencias momentáneas, que seguir esperando sólo habría tenido sentido (si es que lo hubiera tenido) presionando constantemente a Tillich y haciendo concesiones a sus flaquezas. Como además Tillich terminó cierta conversación con una confesión de sus pecados (*voluptas contritionis*) y una declaración de arrepentimiento más que embarazosa, la situación era ya completamente insostenible, es decir, humillante para todas las partes. Por eso

1. Günther Stern, nacido en 1902. Más tarde sería conocido como escritor con el nombre de Günther Anders. *Añadido de la E.*: Murió en 1992, en Viena.

2. La de Theodor W. Adorno. Stern pretendía habilitarse con una «filosofía de la música». (*N. de la E.*)

3. Paul J. Tillich (1886-1965), teólogo evangélico. Profesor de la Universidad de Fráncfort del Meno desde 1929. Emigró en 1933 [...]. *Añadido de la E.*: Arendt y Tillich se reencontraron en Nueva York y tuvieron mucho contacto. Acerca de Tillich, véase, más abajo, carta de 23 de octubre de 1965 (pp. 161 s.), así como el artículo n.º 22 en el periódico *Aufbau*.

hemos preferido abandonar Fráncfort y buscar de momento un medio de vida alejado del mundo académico. [2 de noviembre de 1931]

Por favor, créame cuando le digo que ni mi marido ni yo tenemos resentimiento académico. He debido de expresarme torpemente. Lo que pasó en Fráncfort es muy poco característico del mundo académico, precisamente. [26 de enero de 1932]

Naturalmente, me alegro mucho de que esté usted de acuerdo con mis artículos, aunque no sé cuáles ha leído. Yo misma no le he enviado ninguno, pero lo haré tan pronto como tengamos de nuevo un servicio postal regular. Y tendré que pedirle que sea indulgente, tendré que pedirle que no olvide que escribo en una lengua extranjera (y éste es *el* problema de la emigración), y que desde hace doce años sólo conozco de oídas la expresión «tranquilidad para la actividad espiritual». Desde que estoy en América, es decir, desde 1941, me he convertido en una especie de autora independiente, algo intermedio entre el historiador y el publicista político. En esta última función me ocupo esencialmente de cuestiones de política judía; sobre la cuestión de Alemania[4] sólo he escrito cuando era ya imposible callar, precisamente siendo judía, en vista del odio creciente y de una estupidez que va en aumento. Aparte de esta actividad, en este momento participo en un *research-project* de una organización judía, es decir, lo dirijo[5]. Esto es lo usual en este país de *research*. Además, en invierno probablemente daré un curso sobre las dictaduras en un *college* local, dirigido a soldados que vuelven a casa[6].

Debo añadir (es inconcebible que haga tantos años que no nos vemos) que desde hace nueve años estoy casada de nuevo, con un alemán. Esto es probablemente un «castigo» por mis necedades de la época inmediatamente posterior a 1933, cuando a causa de las alineaciones de casi todos mis amigos no judíos (los judíos se alinearon más tarde, con Stalin o Daladier o cualquier otra cosa por el estilo) me deslicé hacia

4. «Approaches to the German Problem» (n.º 033).

5. Desde 1941 Arendt trabajaba para la Commission on European Jewish Cultural Reconstruction. Más tarde, entre 1949 y 1952, fue *executive director* de la organización Jewish Cultural Reconstruction, fundada en 1948, cuyo cometido consistía en la localización y devolución de libros y objetos culturales judíos. *Añadido de la E.*: véase n.os 065, 065a y 068.

6. Entre 1945 y 1947, Hannah Arendt impartió clases de Historia de Europa en el Brooklyn College, Graduate Division.

una desconfianza automática hacia los no judíos. [18 de noviembre de 1945]

Mi marido se llama Heinrich Blücher, y es imposible describirle por escrito. A causa de sus conocimientos militares, durante la guerra trabajó aquí, en parte para el Ejército, en parte para algunas universidades, y en parte como *broadcaster*. Al acabar la guerra, dejó todas estas cosas más o menos oficiales, y en este momento trabaja en *economic research* para empresas privadas. Procede de una familia obrera de Berlín, estudió Historia en Berlín con [Hans] Delbrück, después fue redactor de una agencia de noticias y ha desarrollado diversas actividades políticas. En cuanto a mi nombre, podemos seguir con el antiguo. En América esto es completamente normal cuando la mujer también trabaja, y por conservadurismo he asimilado gustosamente esta costumbre (y también porque quería que se me siguiese reconociendo como judía por mi nombre).

Pero seguramente usted dirá que estoy evitando hablar de lo que usted realmente quiere saber. Probablemente quiere usted saber si de alguna manera me he adaptado a esta vida. Es difícil responder a eso. Sigo siendo apátrida, y hasta cierto punto lo de las habitaciones amuebladas sigue siendo verdad. Vivimos con mi madre en un apartamento amueblado; a mi madre, gracias a Dios, pude llevarla a tiempo a Francia tras los pogromos de noviembre [de 1938], y desde allí pude traerla hasta aquí. Ya ve usted que no me he hecho *respectable* en modo alguno. Creo más que nunca que llevar hoy una existencia digna sólo es posible al margen de la sociedad, con lo que una tiene que asumir el riesgo, con mejor o peor humor, de ser lapidada por la sociedad, o bien condenada a morir de hambre. Aquí soy bastante conocida, y entre algunas personas tengo un poco de autoridad en algunas cuestiones; es decir, confían en mí. Pero esto se debe, entre otras cosas, a que saben que no deseo hacer carrera, ni por convicción ni por mis «dotes».

Quizás algún ejemplo aclare lo que quiero decir. Si hubiera querido ser *respectable*, hubiera tenido que desinteresarme de los asuntos judíos, o bien no haberme casado con un hombre que no es judío. Ambas cosas a la vez es algo inhumano, y hasta cierto punto es una locura. Pero por alguna razón, todo esto suena estúpido y patético, y no es eso lo que pretendo. Pues tiene usted razón cuando dice eso de «feliz América», porque a causa de una estructura política sana en lo esencial, la así llamada sociedad no ha llegado aún a ser tan avasalladora que no se admitan muchas excepciones. [29 de enero de 1946]

Querido y respetado profesor Jaspers:

[...]

Quiero contarle además, sin entrar en detalles, que he aceptado un puesto en la dirección de la editorial Schocken. El otro trabajo sólo lo hice con la vista puesta en un posible viaje rápido a Europa. Este trabajo puede llegar a ser muy divertido, es decir, si logro llevarme bien con este señor, que es muy autoritario, algo así como Bismarck en persona[7]. [9 de julio de 1946]

Tengo mucho trabajo en la editorial, y me divierto mucho. En este momento tengo mucho menos trabajo que el invierno pasado, y disfruto haraganeando un poco. [5 de octubre de 1946]

Por el momento la editorial Schocken me divierte muchísimo. Hasta ahora me llevo bien con el viejo señor Schocken; tiene mucho sentido del humor, y de momento no ha intentado tratarme como un tirano. Es inteligente y muestra un respeto apasionado y nostálgico hacia el trabajo erudito del espíritu y hacia las personas con espíritu. Dado que, como es sabido, antes pasará un camello por el ojo de una aguja, que entrará un rico en el cielo, todo dependerá de si logra convertirse en camello. Es muy posible.

Hablando en serio, tal como están las cosas yo, en cualquier caso, estoy fuera de la política judía. Soy de la opinión de que ya no se puede hacer nada con sentido dentro del mundo oficial de las organizaciones y del movimiento sionista, o al menos no de momento. Y por eso creo que no me queda otra alternativa que contentarme con una pequeña oportunidad de actuar en política cultural (y naturalmente, eso es una editorial judía como Schocken). A esto hay que añadir que casi todos los colegas son amables, sobre todo los americanos, algunos de los cuales se han sumado al proyecto por recomendación mía. En pocas palabras, no es «la vida seria», y no es escribir (que se convierte en una actividad muy desagradable cuando se hace para ganar dinero), y es divertido.

No piense que he abandonado mis planes de visitarles a ustedes, sólo que no sé cómo arreglarlo. Y no piense que tengo nostalgia de Heidelberg o de cualquier otro lugar. (Más bien sentiría nostalgia de París.)

7. Salman Schocken (1877-1959) [...]. *Añadido de la E.*: durante su actividad en la editorial Schocken, Arendt asesoró la edición de obras de B. Lazare y F. Kafka, entre otros autores. Véase n.os 081 y 090.

Tampoco siento nostalgia de mi juventud. Realmente sólo quiero ir a visitarles a ustedes. Y es algo que quiero hacer ya desde 1933, y nada ha cambiado en eso. Quizás tenía razón Nietzsche con su «¡Feliz aquel que no tiene hogar!»[8]. Yo, en cualquier caso, me siento muy bien con *monsieur*[9] como hogar portátil (que no es ningún sustituto de otro). [11 de noviembre de 1946]

Adjunto una copia de la dedicatoria dirigida a usted. El original se lo he enviado a [Dolf] Sternberger. Por favor, haga todos los cambios que usted quiera. Tenga usted en cuenta que, cuando hace veinte años usted me dio ánimos en alguna ocasión, me volví «ambiciosa» por primera y última vez en mi vida, es decir, tuve la ambición de no «decepcionarle» a usted. Y ahora me ha dado usted permiso para dedicarle mi librito[10]. En medio de la conflagración mundial es posible cumplir los sueños de la juventud, pero sólo es posible porque esos sueños adquieren un sentido distinto; y, sin embargo, todo ello es como un milagro. [1 de marzo de 1947]

Debería contarle algunas cosas sobre mi madre, pero es muy difícil porque usted no conoce, creo, todos los antecedentes. Soy hija única y crecí huérfana de padre. (Mi padre murió cuando yo tenía seis años, y antes de eso estaba enfermo, tenía una parálisis. Mi madre y yo tuvimos suerte y no enfermamos. Como mi madre le quería mucho, no quiso ingresarle en una institución.) Después mi madre volvió a casarse, y mi padrastro trajo dos hijas de un matrimonio anterior. Una de ellas, con la que yo tenía amistad, se quitó la vida un par de años antes de la llegada de Hitler al poder; la otra vive ahora en Inglaterra, y no tengo ninguna relación con ella. Mi padrastro murió en Königsberg sin que, gracias a Dios, nadie le molestara, en algún momento durante la guerra. Yo llevé a mi madre a Francia después del pogromo de noviembre, y por un golpe de suerte obtuve también para ella un visado americano. Es difícil trasplantar a personas mayores que no tienen una existencia espiritual

8. Se trata del poema de Nietzsche titulado «Vereinsamt» [Solitario]. La primera estrofa concluye con el verso: «¡Feliz aquel que aún tiene un hogar!»; la última estrofa, con el verso: «¡Ay de quien no tiene hogar!».

9. Se refiere a Heinrich Blücher, a quien llama *monsieur* delante de terceros.

10. Véase n.º 080. Jaspers responde a la dedicatoria en la carta del 19 de marzo, y Arendt envía con la carta del 3 de mayo (véase más abajo, p. 179) una versión corregida. (*N. de la E.*)

enteramente autosuficiente, y no lo habría hecho si no hubiera sido necesario. En Francia era más fácil porque ella habla francés muy bien (estudió tres años en París cuando era joven), y porque allí tenía más amigos. Me temo que aquí está realmente aislada; nosotros tenemos poco tiempo, y en realidad sólo nos vemos a la hora de la cena. Pero se mantiene joven y sana, y físicamente todavía puede manejarse sin problemas (pese a un grave accidente que tuvo hace un par de años, una fractura del cuello femoral que se ha curado completamente aquí, por uno de esos milagros americanos). Se ocupa de las tareas domésticas, y hasta hace unos meses trabajaba en una fábrica de prendas de punto y de ganchillo (no porque tuviera que hacerlo, sino porque quería hacerlo *partout*, y porque aquí todos sus conocidos de su misma edad hacen cosas así). En este momento se siente como una desempleada, y no comprende bien por qué yo me alegro. Le debo mucho, sobre todo una educación sin ningún prejuicio y con todas las posibilidades[11]. [25 de marzo de 1947]

Desde primeros de agosto he vuelto a la oficina, e intento como puedo asistir a las reuniones con una digna solemnidad, como los otros. Pero nunca me saldrá bien. Si tengo que tomarme a mí misma totalmente en serio, la vida ya no me divierte. El viejo Schocken (el Bismarck judío) con sus dos hijos totalmente oprimidos... Es una lástima no poder escribir una pieza humorística. Pese a todo, es una solución muy buena; de vez en cuando se puede hacer alguna cosa; y, además, me tratan de un modo realmente generoso por lo que respecta a mi tiempo.

Mañana regresa mi madre, a la que habíamos mandado al campo durante el insoportable verano de Nueva York. [4 de septiembre de 1947]

No tengo mucho que contar sobre mí. Estoy bastante desbordada de trabajo. Esto de escribir aparte del trabajo es agotador, y a menudo es molesto. En febrero me tomaré una o dos semanas de vacaciones, y ya me alegro pensando que podré dormir a pierna suelta. [25 de enero de 1948]

11. El 26 de julio de 1948 muere la madre de Hannah Arendt, Martha Beerwald, viuda de Arendt (su apellido de soltera era Cohn). Véase la página siguiente (*N. de la E.*)

Está aquí Magnes[12], el líder del único grupo que aún está dispuesto a buscar un entendimiento con los árabes; y yo, sin mucha confianza y sólo por sentido del deber, me he metido en un gran ajetreo de declaraciones públicas y memorandos secretos. La próxima semana quizás se decida si todo esto tiene sentido, o si no es más sensato retirarse de momento. [28 de mayo de 1948]

Dejaré la editorial Schocken a comienzos del invierno, y a causa de la guerra de Palestina[13] he retomado mi actividad política. Por supuesto, esta actividad me persigue también en vacaciones. [16 de julio de 1948]

Tuve dos largos meses de vacaciones, durante los cuales murió mi madre. Había viajado a Inglaterra, para visitar a una hermanastra y a otros parientes a los que no veía desde hacía más de diez años. En el barco sufrió un ataque al corazón.

Desde que regresé he tenido una terrible cantidad de trabajo. Magnes, el rector de la Universidad Hebrea de Jerusalén, me había convencido ya antes de las vacaciones para que trabajase como *political adviser* de su pequeño grupo americano. De ahí surgió, ya en el verano y a través de cartas, una colaboración muy estrecha con el propio Magnes, que era un tipo excelente. Ha muerto esta semana. Yo sabía que estaba muy enfermo; él también lo sabía; y ésta fue una de las razones por las que acepté su oferta. No sé qué pasará ahora. Es sencillamente imposible sustituir a este hombre: una mezcla peculiar de integridad y sentido común típicamente americanos, y de un *pathos* judío de la justicia, auténticamente semirreligioso. Ejercía una influencia personal sobre la gente, y tenía cierta autoridad tanto entre los judíos como entre los árabes; no era una influencia esencialmente política, pero al menos era algo. [...]

Por favor, no se preocupe por lo de Schocken. El trabajo que ahora tengo[14] es más ventajoso económicamente; y, además, siempre podemos vivir de lo que hace *monsieur*, aunque sea modestamente. En este mo-

12. Judah Leon Magnes (1877-1948), canciller y primer rector de la Universidad Hebrea de Jerusalén. [...]

13. Al tiempo que las tropas británicas se retiraban de Palestina (por expiración del mandato), el 14 de mayo de 1948 el Consejo Nacional judío proclamaba el Estado de Israel, que abarcaba tres cuartas partes de Palestina. A continuación, el 17 de mayo, los países árabes fronterizos atacaron los asentamientos judíos del nuevo Estado. Los enfrentamientos bélicos prosiguieron hasta junio de 1949.

14. Véase más arriba, p. 120, nota 5.

mento, y a causa del ensayo sobre los campos de concentración[15], estoy en tratos con algunas organizaciones para poner en marcha un proyecto mayor de investigación sobre las condiciones sociales, políticas y psicológicas de los campos de concentración en los regímenes totalitarios. Naturalmente, como todos estos asuntos, este proyecto es en parte una bobada, una bobada revestida de ciencia. Pero yo podría, pese a todo, hacer algo razonable con eso, y como sólo tengo que aportar las perspectivas orientadoras y tendría a mi disposición un equipo de gente, tendría mucho tiempo para mi trabajo.

He escrito mucho, tres cuartas partes del libro[16] están terminadas. Para la última parte, ahora veo con horror que todavía tengo que leer mucho, y eso es lo que estoy haciendo. [31 de octubre de 1948]

Pero de momento le envío un recorte del *New York Times*[17] que explica perfectamente lo que he estado haciendo últimamente. Ahora los señores directores tienen que conseguir dinero; yo, en cualquier caso, he cumplido con mi deber, he ayudado a crear la *Foundation* y he escrito un panfleto sobre el entendimiento entre judíos y árabes[18] que le enviaré en cuanto esté impreso. [22 de diciembre de 1948]

Nos hemos reído mucho de su reacción ante la fotografía del periódico. Por supuesto que aparezco muy cambiada, pero sólo en la medida en que yo misma cambio mi aspecto en tales ocasiones, siguiendo un poco el principio de: «¡Qué bien que nadie sabe que me llamo Enano Saltarín!»[*]. [28 de enero de 1949]

15. Véase n.os 072 y 075. (*N. de la E.*)

16. *The Origins of Totalitarianism* (n.º 099). (*N. de la E.*)

17. Del 18 de diciembre de 1948, sobre la creación de la Judah L. Magnes Foundation, con una fotografía del momento de la firma, cuyo pie rezaba: «Supreme Court Justice William C. Hecht, Jr., with the incorporation papers as Dr. Hannah Arendt and James Marshall, two of the directors, look on» [William C. Hecht, juez de la Corte Suprema, consulta los documentos bajo la mirada de la doctora Hannah Arendt y de James Marshall, dos de los directores]. *Añadido de la E.*: La fotografía se reproduce como fotografía n.º 4 en la edición de la correspondencia entre Arendt y Heidegger (n.º 310).

18. El panfleto «The Essentials of Jewish Arab Understanding» sólo está disponible como manuscrito. En 1950 apareció una versión abreviada y corregida, titulada «Peace or Armistice in the Near East?» (véase n.º 096). Arendt dedicó esta versión a J. L. Magnes. Cf. también sus palabras de elogio del año 1952 (n.º 107). (*N. de la E.*)

* El Enano Saltarín (*Rumpelstilzchen*) es un personaje de un cuento de los hermanos Grimm. (*N. de los T.*)

Antes de despedirme, le cuento rápidamente cuáles son mis proyectos: es prácticamente seguro que en septiembre viajaré a Europa. No sé todavía cuándo empezaré en mi nuevo empleo[19], eso sólo en parte depende de mí. Habré terminado el libro[20] a primeros de agosto; después todavía quedan pendientes labores técnicas, el inglés, hacer revisiones, corregir las notas, etc. El editor es amable y paciente en sus cartas, está claro que está acostumbrado a autores peores. Todavía no puedo hacer planes para Europa; es muy posible que tenga que ir a Alemania, y que esta parte del viaje, que haré en representación de una organización judía, esté sujeta a unas fechas determinadas. Aceptaría el encargo por razones financieras, es demasiado favorable para rechazarlo. Si al final no sale, no tendría ninguna obligación durante esas fechas. [3 de junio de 1949]

Ahora lo tendré más fácil, el libro está terminado (casi 900 páginas) y el trabajo es agradable y no es agotador. [Salo W.] Baron, que es más o menos mi jefe, es decir, el presidente de la organización, querría que partiese a mediados de noviembre; dudo que pueda tener hasta entonces el *permit* para viajar a Alemania[21]. La condición de apátrida lo dificulta todo con las autoridades europeas; aquí eso no es esencial, y también los ingleses me dieron un visado enseguida. La diferencia con los consulados europeos es pasmosa. [29 de septiembre de 1949]

Querido amigo:

Las semanas posteriores a mi regreso han pasado volando, en buena parte, claro está, en detalladas conversaciones sobre Basilea, que ocupa el centro de todo el viaje; y quizás más en el recuerdo inmediato que durante los meses del viaje, que fueron bastante ajetreados. Esta felicidad, recreada una y otra vez, de la conversación sin reservas, que aparte de con usted sólo conozco en mi casa, y que ha llegado a ser un factor vivo de mi mundo porque vuelve a ser posible (fuera del propio hogar, que uno mismo ha ayudado a construir). [10 de abril de 1950]

19. Directora ejecutiva de Jewish Cultural Reconstruction, véase más arriba, nota 5. (*N. de la E.*)

20. *The Origins of Totalitarianism*, véase también en esta edición, pp. 189-191. (*N. de la E.*)

21. Hannah Arendt voló a París el 24 de noviembre, y permaneció en Europa casi cuatro meses. En diciembre se produjo el reencuentro con Jaspers, en Basilea. Resumió las impresiones de su reencuentro con Alemania en el artículo «The Aftermath of Nazi Rule» (n.[os] 091 y 279). (*N. de la E.*)

He leído mucho a Max Weber, en realidad siguiendo su sueño[22]. Como una estúpida, al principio me sentí tan halagada por su sueño que después me avergoncé de mí misma. Pero esta sobriedad magistral es inalcanzable, al menos para mí. Sigue habiendo algo dogmático agazapado dentro de mí. (Es lo que sucede cuando los judíos se atreven con la historiografía.)

[...]

Desde ayer se habla de guerra en esta ciudad. No lo creemos, pero nunca se sabe con la historia universal, es decir, con la historia universal que de todas formas se ha desquiciado. Cuando me cuentan una y otra vez que Stalin no puede emprender una guerra precisamente ahora, o que no tendría ningún interés en ello, siempre me acuerdo de un chiste judío. Un judío tiene miedo a un perro que ladra muy alto. Alguien le dice, para tranquilizarle: «Ya sabes: perro ladrador, poco mordedor». Y el judío responde: «Sí, ya lo sé, pero ¿sé si el perro lo sabe?». Así que sigo inquieta, y por supuesto me inquieto más, y de un modo más concreto, que antes de estar en Europa. La realidad es una cosa extraña. [25 de junio de 1950]

Nos va bien. *Monsieur* ha comenzado a dar sus cursos en la *New School*, y disfruta con ello. He terminado de corregir el libro con gran sufrimiento, y me he quitado el índice de encima. Así que ahora disfruto soberanamente de mi tiempo; leo a Platón (*Politikós*, *Nómoi*, *República*)[23]. Mi griego va volviendo poco a poco. Escucho mucha música. También veo a los amigos. Esta mañana llamó de pronto [Alexandre] Koyré; me alegré mucho. [4 de octubre de 1950]

A finales de noviembre estuve por primera vez en el Medio Oeste: en Notre Dame y Chicago, para dar unas conferencias. Me alegro mucho de haber ido, sobre todo por los estudiantes de Notre Dame, pero

22. En una carta del 20 de abril de 1950, Jaspers le había contado a Arendt el siguiente sueño: «Estábamos con Max Weber. Usted, Hannah, llegaba tarde, y era recibida con alegría. El paseo nos llevaba a pasar por un desfiladero. La casa [de Heidelberg] era la de siempre. Max Weber acababa de regresar de un viaje alrededor del mundo, y había traído documentos políticos y obras de arte, especialmente del Lejano Oriente. Nos regalaba una parte, y a usted le regalaba lo mejor, porque usted entendía más de política que yo». (*N. de la E.*)

23. Cf. las entradas correspondientes en el *Diario intelectual* (n.º 317), Cuadernos I y II.

también por la facultad, que se mostró muy receptiva hacia mi trabajo. Me llevó [Waldemar] Gurian, con temor y temblor, porque en esta fortaleza católica ninguna mujer se había subido a un estrado. Gurian sudaba literalmente, temiendo un recibimiento gélido, y esto me divirtió tanto que olvidé completamente mi habitual miedo escénico[24]. [25 de diciembre de 1950]

Aunque ya lo sabía, la verdad es que tenía una pequeña esperanza en lo de Princeton[25]. Tiene usted razón, por supuesto, aunque quizás no hubiese sido sólo *allotría*. Mis reparos tendrían que ver sobre todo con el clima; los americanos lo han olvidado, pero este continente no se imaginó para que los hombres se asentasen en él. En verano hace demasiado calor y hay demasiada humedad, y en invierno hace demasiado frío y hay demasiada humedad. Pero el país es *passionately interesting*, aunque se hagan tonterías, y precisamente también por eso. Doy gracias una y otra vez por haber venido a parar aquí. Para mi examen de ciudadanía[26] (o mejor: para celebrarlo) he estudiado un poco de historia constitucional norteamericana. Es realmente magnífica, incluso en cada formulación particular. Y mucho de todo ello aún está vivo, y usted lo habría visto fácilmente incluso allí donde los nativos apenas saben ya nada de eso, hasta tal punto lo llevan en la sangre. Bueno, tendré que ser yo quien vaya allí a contárselo a usted lo mejor que pueda.

Pasamos unas buenas vacaciones en las montañas cercanas a Nueva York (es decir, a 4 horas en coche). Estoy pensando tomarme algunos días más (las fiestas judías) y volver allí. He cogido mucho cariño a ese paisaje. [28 de septiembre de 1951]

En alguna ocasión he coincidido muy fugazmente con Golo Mann, me causó buena impresión, pero me abrumó y turbó su timidez. Ahora me gustaría verle, y como se ha irritado tanto[27], seguramente la cosa saldría mejor.

24. Hannah Arendt había hablado en la University of Notre Dame sobre «Ideology and Propaganda» y/o sobre «Ideology and Terror». (*N. de la E.*)

25. Jaspers había rechazado una invitación de la Universidad de Princeton. (*N. de la E.*)

26. Arendt obtuvo la ciudadanía estadounidense el 10 de diciembre de 1951.

27. Jaspers había informado a Arendt (en carta del 12 de enero de 1952) de que Golo Mann había publicado una reseña «respetuosa, pero muy crítica» de *The Origins of Totalitarianism* en el periódico *Neue Zeitung* (20/21.10.1951). (*N. de la E.*).

«Exagerar» — claro que sí. De otro modo apenas es posible presentar los «nexos de sentido», como usted dice. Tampoco es exageración, simplemente se trata de aislar y resaltar lo más relevante. El pensamiento siempre exagera; también Montesquieu «exagera» cuando dice que la forma republicana de gobierno se basa en el principio de la virtud. Además, en nuestro siglo la realidad ha llegado tan lejos que se puede decir sin temor que la realidad «exagera». Nuestro pensamiento, que ama por encima de todo los cauces acostumbrados, apenas puede seguirla. Si este pensamiento, que al menos se esfuerza en decir algo adecuado (y si es posible, incluso en un tono adecuado), no se contrasta con la realidad, sino con lo que otros historiadores han dicho sobre el mismo tema suponiendo que en el fondo todo está en orden, entonces es obvio que todo suena absurdamente radical.

Lo que le ha irritado ha sido su propio neoconservadurismo, que obviamente yo no comparto. Y, sin embargo, espero que su reacción no sea como la de tantos otros académicos, a los que irrita un marginal que se entromete en su oficio, que no les cita con los debidos encomios, que no va a congresos y que ni siquiera tiene la ambición de llegar a ser algo tan magnífico como un profesor. Normalmente es fácil superar esta irritación, aunque los medios para lograrlo no son totalmente limpios. Y por último, no comprendo por qué una sólo ha de sufrir las desventajas de ser mujer, y no ha de jugar también un poco con las ventajas de serlo.

¿Ya le he dicho que me invitaron a Harvard? Otra de esas mezclas de irritación y fascinación. Se está preparando un congreso sobre totalitarismo para el próximo otoño; seguramente no saldrá nada de ahí, pero esta vez iré[28]. [25 de enero de 1952]

Personalmente nos va muy bien. Heinrich disfruta con la docencia [en el *Bard College*], y le alegra el hecho de que de repente la filosofía se haya vuelto popular en Bard. Aunque no, ciertamente, entre los profesores, sobre todo entre los colegas de Filosofía. Pero todo eso ya lo conoce usted muy bien, y es siempre lo mismo. Sólo está en casa de viernes a domingo, así que entre semana yo hago de viuda, lo que no me gusta nada. A cambio trabajo mucho, y disfruto haciéndolo. Por favor, no piense usted que estamos personalmente deprimidos. Todo lo contrario. *We never had it so good*, como diría el bueno de Truman.

28. Véase n.º 121.

Estoy preparando las conferencias de Princeton[29], y otro ciclo para Harvard[30]. En Princeton hablaré sobre Marx y la tradición de la filosofía política. Cuanto más leo a Marx, más me convenzo de que tenía usted razón: no le interesa la libertad ni la justicia. (Y, además, era un personaje desagradable.) Con todo, es una buena palanca para hablar sobre determinados problemas generales. En primavera di también algunas clases en la New School, y lo pasé bien. Sobre las formas de Estado.

No se enfade porque no comente su amable carta. Hacía tiempo que quería hablarle de todo lo demás, y esta carta ya es terriblemente larga. Y precisamente ahora me ocupo de esa relación entre lo «nuevo» y el «principio» que está por todas partes, así que mi explicación sería demasiado exhaustiva. ¿Puedo recordarle una frase de Nietzsche (de *La voluntad de poder*)? «El desarrollo de la ciencia disuelve cada vez más lo 'conocido' en algo desconocido: pero la ciencia *quiere* justamente lo contrario, y surge del instinto de reducir lo desconocido a lo conocido»[31]. Precisamente he escrito un pequeño ensayo sobre las dificultades de la «comprensión», que se publicará en verano, en la *Partisan Review*[32]. Se lo enviaré, ¡¡¡sin pretender que lo lea usted enseguida!!! [13 de mayo de 1953]

Las lecciones de Princeton fueron lo que suele llamarse un éxito. Intenté exponer lo que sucede en la esfera política, y hasta qué punto son insuficientes las definiciones conceptuales tradicionales, que ejemplifico con el modelo de la definición de las formas de Estado. Todo muy provisional, pero he avanzado un poco. [15 de noviembre de 1953]

Desde el fin de semana pasado está aquí Heinrich, y ahora tiene dos meses de vacaciones. Ya se ha repuesto; de momento el exceso de trabajo no le afecta. Pero siempre hay que tener cuidado. En enero cumplirá cincuenta y cinco años. Desde que volví de Harvard, donde impartí dos

29. Entre octubre y noviembre de 1953, Hannah Arendt pronunció seis conferencias en la Universidad de Princeton, en el marco de los *Christian Gauss Seminars in Criticism*. Se anunciaron con el siguiente título: «Karl Marx and the Tradition of Political Thought». Una parte de estas conferencias se publicó en los libros *Fragwürdige Traditionsbestände im politischen Denken der Gegenwart* (n.º 128) y *Between Past and Future* (n.º 159), o bien en los ensayos anteriores. (*N. de la E.*)

30. Véase n.º 115.

31. F. Nietzsche, *Der Wille zur Macht*, n.º 608.

32. Véase n.º 117.

conferencias[33], no he hecho nada, y para el próximo año tampoco pienso hacer nada. No me apetece preparar nada. Una de las conferencias de Harvard fue un verdadero chasco. Los sociólogos, a quienes irrito profundamente desde hace años, por fin se pusieron furiosos, y se me echaron encima. Fue muy gracioso. A mí me gustan las peleas. Ahora vienen las fiestas, con mucha gente y muchas tareas domésticas. Vamos a dar una gigantesca fiesta de fin de año. Sin ayuda no es fácil, pero saldrá bien. Después al menos nos habremos librado de todos los compromisos. [21 de diciembre de 1953]

Me dolió mucho no poder ir a Europa. Pero entre tanto ha sucedido algo. La University of California in Berkeley, que hace más de un año me ofreció una cátedra, a lo que yo respondí que no quiero ser «profesora», pero que siempre tengo una *open mind* para cosas temporales, se ha dirigido a mí y me ha pedido dar clases durante un año, en buenas condiciones. Después de muchas conversaciones telefónicas (aquí todo se negocia por teléfono a tres mil millas de distancia, y se oye como si se estuviera en la misma habitación), acordamos que iré en primavera y daré un curso sobre historia de la teoría política de Maquiavelo a Marx, y dos seminarios: uno para estudiantes de primer ciclo, y otro para estudiantes avanzados[34]. Será muy saludable para mí pasar un par de meses teniendo que expresarme de tal forma que puedan comprenderme los chicos. La separación será muy desagradable, durará en cualquier caso tres meses y medio, o cuatro. Es especialmente desagradable en las circunstancias actuales, en las que estamos realmente aislados y nos necesitamos más que nunca. Pero por otra parte... [24 de julio de 1954]

Querido amigo:

Pensará usted que me he perdido. Y eso es un poco lo que ha sucedido, tras alcanzar felizmente el extremo más lejano de nuestro mundo occidental, allí donde el Este (China) llega a estar al Oeste. El viaje hasta

33. La primera conferencia tenía como tema: «What is Authority?». No ha podido hallarse el título de la segunda conferencia. Sobre la «autoridad» existen varias publicaciones posteriores de Hannah Arendt, empezando por una conferencia pronunciada en el *Congress for Cultural Freedom* celebrado en Milán en 1955 (véase n.º 124). (*N. de la E.*)

34. El curso se anunciaba con el título de «History of Political Theory» (n.º 282); los temas de los dos seminarios eran: «Contemporary Issues and Political Theory» (seminario de primer ciclo); «European Political Theory: The Significance of Totalitarianism and the Techniques of Total Domination» (seminario para estudiantes avanzados). Véase también más abajo, p. 135. (*N. de la E.*)

aquí fue extraordinariamente excitante y espléndido. Se atraviesan grandes llanuras en las que de pronto se alzan las Rocky Mountains, una cordillera rocosa increíble. Las llanuras son interminables, sólo atravesadas por los ríos, que son lo más importante en el paisaje del continente. Pero cuando todo el continente se despliega ante uno (yo hice el viaje en tren, duró tres días y tres noches), se tiene la impresión de asistir al comienzo de la creación. Y cuando el sol se eleva sobre los desiertos nevados o sobre la cordillera, lo que se siente es exactamente esto: «Entonces creó la aurora, y ésta tuvo piedad del tormento»[35]. Hoy estuve en San Francisco, una ciudad muy hermosa, como Lisboa a escala gigantesca. ¡Y el Pacífico! Unas olas muy diferentes, mucho más grandes y peligrosas que en el Atlántico y, además, la arena es oscura.

Por lo demás, aquí estoy un poco sola, preguntándome cómo saldrá todo. El curso comienza dentro de una semana. El campus es de una riqueza inaudita, con mármol en la biblioteca, etc. Todavía no sé cómo son los estudiantes; en cuanto a la facultad, es evidente que no hay nada. La filosofía ha caído en manos de la semántica. Y, además, de una semántica de ínfima categoría. Por otra parte, la universidad tiene buen nombre.

Tengo un buen alojamiento en la residencia de profesores, en la que, además, atienden bien. Todo es muy cómodo, pero no es lujoso para lo que son aquí las cosas. El lujo queda para los estudiantes y el *Board of Trustees*, a los profesores no se los mima demasiado. Los estudiantes son quienes financiarán la universidad en el futuro y, por tanto, son mucho más importantes que los profesores. En principio esto es así también en el Este, sólo que allí no se nota. Le adjunto un cuestionario sobre los profesores que los alumnos son alentados a cumplimentar. En el Este también hay cosas parecidas, pero nunca había visto algo como esto. Ahí puede estudiarse realmente con qué facilidad una democracia puede transformarse en una oclocracia.

[...]

Ahora no puedo escribir en serio. Antes tengo que serenarme de nuevo. Los últimos meses fueron terribles; tuve que terminar a toda prisa la edición alemana de mi libro[36] y la edición de dos tomos de ensayos de Broch[37]. Y, además, preparar las clases de aquí. [6 de febrero de 1955 desde Berkeley, California]

35. W. Goethe, «Wiederfinden» [Reencuentro] (*Diván occidental-oriental*, libro de Suleika), verso tomado de la cuarta estrofa.

36. *Elemente und Ursprünge totaler Herrschaft* (n.° 122).

37. Véase n.° 125 y también más abajo, p. 136.

Acabo de conocer a los Olschki [Leonard y Kate], le escribí a él siguiendo la sugerencia que usted me hizo. Es realmente un erudito, y ha escrito algunas cosas muy buenas. Hemos quedado en vernos de nuevo. Pero la postal que escribí allí no era totalmente sincera. Escribí lo que él, y sobre todo ella, obviamente querían que escribiera.

Esto me sucede a veces. Y en cierto sentido es verdad que éste es un desierto bellísimo, el más bello de todos. Sólo que los Olschki ya no pueden ser para mí un oasis. Jamás podría regresar a este mundo puro de la cultura, que ni siquiera es muy puro. Cuando la postal ya estaba escrita (¡!), la señora Olschki dijo que aquí se siente como en un «poblado negro», y esto realmente me indignó. [Manfred] Bukofzer no contestó a unas líneas que le envié, parecidas a las que envié a Olschki. Después nos encontramos en casa de los Olschki. Tiene usted razón. Quizás podamos comentarlo más alguna vez, personalmente. Pero Olschki es un verdadero erudito y siento respeto hacia él.

Pero por lo que respecta a los oasis, el primer oasis verdadero apareció en la forma de un estibador de San Francisco que había leído mi libro, y que ahora mismo está leyendo todo lo que hay de usted en inglés. Él mismo escribe, y también publica, cosas al estilo de los moralistas franceses. Quería saberlo todo sobre usted, realmente todo, e inmediatamente nos hicimos amigos. Me enseñó San Francisco como un rey enseña su reino a un huésped de honor; sólo trabaja tres o cuatro días a la semana, con eso le basta. El resto del tiempo lo dedica a leer, pensar, escribir, pasear. Se llama Eric Hoffer[38], tiene ascendencia alemana pero nació aquí, y no habla alemán. Le hablo a usted de él porque es lo mejor que hay aquí. Y no lo olvide: le conocí por mediación de un colega, y tiene muchos amigos en la universidad. No se le podría llevar a casa de Olschki, y esto no habla bien de Olschki.

El segundo oasis es mi pequeña vecina de aquí, de la residencia[39]. Es muy joven, todavía no tiene el doctorado, y tiene toda la habitación abarrotada de libros de Platón, Aristóteles, Kant y Hegel. Procede del Oeste, y también viene de una familia muy pobre. Es inteligente y bue-

38. Posteriormente Eric Hoffer (1902-1983) dio clases en la Universidad de California en Berkeley. Su primer libro fue *The True Believer* (1951; publicado en alemán en 1965 como *Der Fanatiker: Eine Pathologie des Parteigängers*). En febrero de 1983 recibió la *Presidential Medal of Freedom*, la más alta condecoración civil de Estados Unidos. Al comentario de un entrevistador que le dijo: «Usted es un intelectual», él mismo respondió: «No, yo soy un estibador».

39. Beverly Woodward, para quien Hannah Arendt fue «un poco una madre sustitutiva», como ella misma escribe en una carta posterior (16 de marzo de 1958). (*N. de la E.*)

na, y está tan familiarizada con este ambiente como si hubiera nacido en el pueblo de al lado.

Mis clases y seminarios van realmente muy bien. Al menos los estudiantes están muy satisfechos, y tengo mucha afluencia de otros departamentos, sobre todo de la Facultad de Historia. Pero también vienen filósofos, e incluso físicos teóricos[40]. Lo que sucede es, simplemente, que por desgracia nuestra facultad es especialmente mala. Realmente no vale la pena dedicar una sola palabra a los colegas (a excepción de un profesor joven). Y los estudiantes van por el mismo camino. Disfruto mucho más del seminario de primer ciclo que del seminario avanzado. En el de primer ciclo todavía se arriesgan un poco, están frescos y son inteligentes. Sólo que, por desgracia, todas mis clases están demasiado llenas, por la razón que sea. Y ahora estoy ya un poco desbordada de trabajo, lo que por otra parte no me perjudica nada. De sus libros, en el seminario de primer ciclo les hago leer *La situación espiritual de nuestro tiempo* y *Origen y meta de la historia*[41]. Los chicos se alegran mucho cuando se sobreponen al *shock* inicial y ven que pueden comprenderlo muy bien esforzándose un poco. Pero a este seminario asisten ochenta personas, y a veces me siento como el director de un circo en plena pista. En el seminario avanzado sólo leemos *Totalitarianism*. Por cierto, asisten bastantes estudiantes alemanes con beca, uno de los cuales parece ser realmente muy bueno. Y por lo demás, por supuesto, está la cuota habitual de judíos, en parte de origen alemán y en parte de origen norteamericano. En total sólo son veinticinco estudiantes (aquí esto es mucho para un seminario avanzado), y unos veinte oyentes de los que no tengo que ocuparme.

[...] Tengo una cosa muy clara: a la larga no podría soportar la actividad docente, simplemente porque para mí es casi insoportable moverme permanentemente en un mundo público en el que soy «alguien», como en un escenario. Simplemente no puedo con eso. [26 de marzo de 1955 desde Berkeley, California]

Querido amigo:

El jaleo comenzó de verdad después de mi última carta. Ahora me alegro de llevar una semana en casa. Todo fue precioso, y en cierto modo

40. Uno de ellos era Hans-Peter Dürr, que posteriormente sería director del Instituto Max Planck de Física y Astrofísica. Cf. su contribución al volumen editado por B. Baule *Hannah Arendt und die Berliner Republik*, Aufbau, Berlin, 1996, pp. 41-64.

41. Versiones inglesas: *Man in Modern Age*, 1933; *The Origin and Goal of History*, 1953. (*N. de la E.*)

lo he pasado estupendamente; pero ¡no más guerras! Curiosamente, lo que en el fondo no soporto de todo eso es precisamente lo político: estar todos los días en la vida pública. Pero por lo demás, todo ha ido muy bien, y me ha ayudado mucho para las cosas que quiero hacer en los próximos años. Tuve dos estudiantes inusualmente dotados. Uno es un hombre de Tejas, hijo del general local del Ejército de Salvación. El otro venía realmente del «poblado negro» de la señora Olschki, pues venía de Kenia, de una de las tribus que han desencadenado el movimiento mau-mau. Ya le hablaré de él personalmente. Es la más hermosa prueba de lo que Herder llamaba los «nuevos ejemplares del género humano». Por lo demás, queda como una de las amistades que hice allí, junto con la chica del «pueblo de al lado» (mi vecina en la residencia) y el estibador. [1 de julio de 1955]

Estoy trabajando en una ocupación melancólica: antes de partir, tengo que ultimar la edición e introducción de dos tomos de ensayos póstumos de Broch. Es el último servicio a un amigo. Hace unos meses tuve que hacer algo parecido por Gurian, tuve que escribir un artículo conmemorativo[42]. Creo que a usted no se lo he enviado. ¿Le interesa? Es simplemente un retrato, y como tal me ha quedado bien. Pero sólo para quien le ha conocido.

Sí, esta vez querría llevarle el ancho mundo[*]. He empezado tan tarde a amar realmente el mundo (en realidad, sólo en los últimos años lo he hecho), que debería poder hacerlo. Por gratitud quiero llamar a mi libro sobre teorías políticas *Amor Mundi*. Este invierno quiero escribir el capítulo sobre el trabajo, como un ciclo de conferencias para la Universidad de Chicago, que me ha invitado en abril[43].

[...]

Lo olvidaba: sería maravilloso poder trabajar un poco en su casa, en las horas que nos queden libres[44]. Quizás tenga que dar un par de conferencias en Alemania, y para eso tendría que traducir al alemán lo

42. Véase n.º 123.

43. El tema era «The Labor of Man's Body and the Work of His Hands». De este ciclo de conferencias surgió el libro *The Human Condition* (véase n.º 137; también los siguientes pasajes). (*N. de la E.*)

44. En su tercer viaje cruzando el Atlántico, Arendt visitó primero Italia, Grecia e Israel. A principios de noviembre pasa unos días en Basilea. En su *Diario filosófico* (n.º 317) anotó todos los lugares en los que estuvo durante ese viaje. (*N. de la E.*)

* Esta expresión procede de un verso del poeta Eduard Mörike. (*N. de los T.*)

que preparé en inglés para Milán (sobre formas totalitarias, tiránicas y autoritarias del Estado)[45]. [6 de agosto de 1955]

Querido amigo:

Esta carta sólo es para comunicarle que todavía no me he perdido. Por desgracia lo que adjunto[46] no es una buena reproducción. Apenas las hay buenas aquí. A cambio, al natural la estela funeraria es inmensamente hermosa e impresionante: el joven difunto mirando al infinito, a sus pies el pequeño esclavo y el perro, ambos en actitud doliente; ¡y junto a él, el anciano, que *no* está en actitud de duelo, sino que toda su figura es una única interrogación!

Todo esto significa para mí más de lo que ya sabía. No puedo, no puedo separarme. Voy a acortar la estancia en Israel y a quedarme aquí una semana más. Ayer regresé del Peloponeso, y mañana parto hacia Delos y las islas griegas, que ya me atraen y me llaman desde todas partes. Piénselo: un mar *articulado*. Es decir, aparentemente una contradicción, y aquí una realidad. En cuanto puedo, me baño. Nadar me da siempre un sentimiento hogareño. [7 de octubre de 1955, desde Atenas]

Esta noche vamos a ver *Macbeth*. Aquí hay un pequeño grupo de actores que representan a Shakespeare en un pequeño teatro, y lo hacen de un modo magnífico, como yo nunca he visto en ningún otro lugar del mundo. Tienen también una gran sensibilidad para lo que en Shakespeare es puramente poético y lírico. En este aspecto me cuido bastante. Al regresar me esperaba un tocadiscos con discos magníficos, y los pongo mucho. Para mí esto significa realmente algo así como otra vida, porque el poder de los sonidos es realmente el más grande. Me resistía a comprar un tocadiscos, en parte porque para mí la tentación es siempre muy grande; creía que sería lo adecuado para un quincuagésimo aniversario. Pero Heinrich opinó que soy demasiado puntillosa, y que debía tenerlo ya de una vez. Así que ahí estaba, y manejo este magnífico prodigio de la técnica con gran delicadeza y precaución.

45. Sobre la conferencia de Milán, véase n.° 124; sobre las conferencias en Alemania, véase n.° 127. (*N. de la E.*)

46. No se encuentra entre los papeles póstumos; debe de tratarse de una reproducción de un bajorrelieve funerario que muestra a un padre y un hijo («Estela de Ilissos»), del siglo IV a.C.

He pensado mucho en su tranquila Navidad. Si no me engaño con la diferencia horaria, ahora estarán ustedes sentados en el piso de arriba, en el cuarto de trabajo, leyendo los dos. Pienso mucho en ese sosiego silencioso del piso de arriba, perfectamente armonizado entre ambos, cuando pasan juntos la tarde; pienso en esa quietud en la que una ingresaba tan palpablemente cuando entraba en la habitación, y que está siempre presente, en el trasfondo. [29 de diciembre de 1955]

Mañana tomo un avión hacia Chicago, donde impartiré seis conferencias en dos semanas. El manuscrito está bastante organizado, pero, por supuesto, no está ni de lejos listo para su publicación. A todo ello lo llamaré *Vita activa*, y en lo esencial trato las implicaciones políticas de *Labor – Work – Action*. [7 de abril de 1956]

Sobre Platón tendríamos que hablar. En la breve extensión de una carta todo se malinterpreta, como también ha sucedido, evidentemente, con lo que escribí en mi ensayo sobre la autoridad. A mí me parece que en la *República* Platón quiso «aprovechar» políticamente su propia teoría de las ideas, que procede de ámbitos enteramente diferentes. Me parece que Heidegger no tiene razón cuando pretende interpretar y «criticar» la teoría de las ideas de Platón partiendo precisamente de la alegoría de la caverna, pero tiene razón cuando afirma que en la exposición de la alegoría de la caverna la verdad se transforma inadvertidamente en corrección y, por lo tanto, las ideas en criterios. Debo confesar también que tengo una opinión distinta sobre el experimento político de Platón en Siracusa. No puedo evitarlo, aún hoy tiene algo de ridículo. (¡Por favor, no se enfade *demasiado*!) Desde el proceso de Sócrates, es decir, desde que la *polis* procesó al filósofo, hay un conflicto entre política y filosofía que yo intento rastrear. Platón *talked back*, y lo que tenía que decir era tan imponente que se ha fijado como norma. En cambio, lo que Sócrates presumiblemente tenía que decir sobre ello casi ha caído en el olvido.

No, por el momento tenemos que dejarlo. Estoy en medio de mi *Vita activa*, y he tenido que olvidar la relación entre filosofía y política, que en realidad me importa más. Las conferencias de Chicago fueron bien; hubo un par de estudiantes muy buenos, y por lo demás tuve un éxito normal. Ahora disfruto escribiendo, pero aún no sé si lo que escribo será, además, correcto. [1 de julio de 1956]

Mañana temprano viajo a Washington, al congreso de *Political Science*[47]. Siguen dándome bastante pánico estos eventos. No tanto por la conferencia, sino porque hay mucha gente, y por mi incapacidad física de recordar todos los nombres. [7 de septiembre de 1956]

Querido y respetado amigo:

Tiene usted razón, no me decidía a celebrar mi cumpleaños, y entonces llegó su carta y fue realmente una celebración. Mi deseo de cumpleaños sería, realmente, ser alguna vez como usted cree que soy.

Lo que me atemoriza de cumplir cincuenta años quizás son también los cambios vitales que se avecinan, pero lo que sin duda me da miedo es la «dignidad» que va haciéndose necesaria, y que, por más que lo intento, no sé cómo adquirir. Y una tampoco quiere volverse ridícula. [16 de octubre de 1956]

Actualmente leo con entusiasmo creciente la *Crítica del juicio*. Ahí se esconde la verdadera filosofía política de Kant, y no en la *Crítica de la razón práctica*. La alabanza del tan denostado «sentido común», el tomarse filosóficamente en serio el fenómeno del gusto como fenómeno fundamental de la facultad de juzgar (presumiblemente lo es en todas las aristocracias), ese «modo de pensar ampliado» (que forma parte del juicio), según el cual uno puede pensar en el lugar de todos los demás. La exigencia de comunicabilidad. Ahí están las experiencias que hizo el joven Kant en su sociedad, revitalizadas nuevamente por el Kant anciano. Siempre he amado este libro más que ninguna de las otras *Críticas*, pero nunca me había hablado como lo hace ahora, tras haber leído el capítulo que usted dedica a Kant. [29 de agosto de 1957, desde Palenville[48]]

Jaspers respondió a este pasaje de la carta de Arendt el 8 de septiembre de 1957: «Ha observado usted en la Crítica del juicio *los maravillosos pensamientos que también para mí han significado, desde mi juventud, una intuición irrenunciable. Me encantaría organizar de inmediato un seminario*

47. A continuación del encuentro anual de la American Political Science Association tuvo lugar el primer encuentro anual de la American Society for Political and Legal Philosophy (tema principal: la autoridad). Arendt pronunció una conferencia, véase n.º 148. (*N. de la E.*)

48. Palenville es un lugar de la región de las Catskill Mountains, en el norte del Estado de Nueva York, donde los Blücher gustaban de pasar el verano. (*N. de la E.*)

con usted, y que juntos sacásemos a la luz, para los jóvenes de hoy, todos los otros tesoros del libro, y el sentido de la totalidad».

A su vez, Arendt respondió:

[...] sería estupendo organizar un seminario acerca de lo bello tal como Kant lo entendía, esto es, como la esencia [*Inbegriff*] de la mundanidad del mundo. Y abierto a todo el mundo. Y sobre su concepto de humanidad, tan estrechamente relacionado con lo anterior, una humanidad que sólo es posible porque se puede «discutir» acerca de aquellas cosas de las que no se puede «disputar»; porque hay una esperanza de «llegar a un acuerdo» también allí donde no se puede convencer concluyentemente[49]. [16 de septiembre de 1957]

Hemos pasado una época socialmente muy agitada. Por eso no le he escrito, ni siquiera por Año Nuevo. Me da mucha vergüenza. La fiesta de fin de año fue esta vez especialmente agradable: un gran acontecimiento.

Por lo demás, apenas tengo nada que contarle, excepto que para la próxima primavera me han hecho una oferta fantástica en Princeton, que he aceptado: ¡un semestre como *visiting professor* con el sueldo completo de un profesor y sin más obligaciones que tres conferencias públicas a lo largo del semestre! También tengo que estar allí tres días y medio o cuatro días por semana. No me importa nada, porque son los días en los que de todas formas Heinrich no está en Nueva York. Al final les pregunté, desesperada, a cambio de qué pensaban darme el dinero (uso seis mil dólares, todavía hay que fijarlo). La respuesta fue típicamente americana: *We thought you would be a good person to have around.* ¡Y precisamente en el departamento de historia y civilización americana!, un tema del que en realidad no sé prácticamente nada. Volveremos a ser ricos. [17 de enero de 1958]

Esta vez me está costando mucho volver al trabajo y a mi tranquilidad[50]. Por eso no le he escrito en tanto tiempo. El asunto de Princeton ha provocado un revuelo estúpido porque algún estudiante, que el dia-

49. I. Kant, *Crítica del juicio*, § 56.

50. Después de haber estado en Europa de mayo a julio, Arendt tuvo que cruzar nuevamente el Atlántico en septiembre, para pronunciar un discurso en honor de Karl Jaspers en

blo se lo lleve, descubrió de pronto que yo soy la primera mujer que va a impartir clases en Princeton con rango de profesora. El joven informó a la prensa, y de lo que pasó después prefiero no hablar. El resultado es que me he enemistado bastante con todos los periódicos de Nueva York. Con todo, he aprendido que es imposible *to kill a story*, y que cuando se prohíbe a los fotógrafos entrar en casa, encuentran los medios para conseguir fotos. Pero esto sólo ha sido la gota que ha colmado el vaso. Como estuve tanto tiempo fuera y se había publicado un libro mío [*The Human Condition*], me he metido en un montón de cosas superfluas. Con todo, de pronto el libro se vende tan bien que va a hacerse una segunda edición a los cuatro meses de publicarse la primera. Nadie sabe realmente por qué, tampoco la editorial. Pero el resultado inmediato de este éxito son conferencias; y como están bien pagadas, no me resulta fácil negarme.

Estoy sumergida en la historia americana, y preparo mis *Princeton lectures* sobre el concepto de revolución[51]. (Después se recogerán en el libro para Piper[52].) Es absolutamente fascinante y grandiosa, me refiero a la revolución americana, la fundación de la república, la constitución. Madison, Hamilton, Jefferson, John Adams... ¡qué hombres! Y cuando se ve en lo que se ha convertido hoy, ¡qué decadencia! [16 de noviembre de 1958]

Queridísimos amigos:

Su telegrama me fue reenviado desde Princeton. [...] Bueno, un Premio Lessing[53], y precisamente ahora, cuando usted está tratando a Lessing en sus cursos. Por supuesto, me ha hecho usted una jugada: el prólogo a *Los orígenes del totalitarismo*[54], y luego la iglesia de San Pablo[55]. ¡Qué le vamos a hacer! No me siento realmente a la altura de todo eso; me da vértigo, así que simplemente no pienso en ello. De lo con-

la ceremonia en que le fue concedido al filósofo el Premio de la Paz de los libreros alemanes. Véase n.º 143. (*N. de la E.*)

51. Publicado como *On Revolution* (véase n.º 171 y también más abajo, p. 155). (*N. de la E.*)

52. Se refiere al escrito, nunca concluido, «Einführung in die Politik»; cf. en cambio el escrito póstumo *Was ist Politik?* (n.º 280). (*N. de la E.*)

53. El 28 de septiembre de 1959 le fue concedido a Hannah Arendt el Premio Lessing de la ciudad de Hamburgo (véase n.º 153). Gertrud y Karl Jaspers lo supieron en enero de 1959 y felicitaron a Arendt. (*N. de la E.*)

54. Se refiere al «Prefacio» de Jaspers a *Elemente und Ursprünge totaler Herrschaft*, publicado en 1955. (*N. de la E.*)

55. Véase la nota 50 de la página anterior.

trario le habría escrito antes. Soy «díscola», como usted escribe acertadamente. Probablemente sólo porque, como es natural, estoy aterrada ante la historia de Princeton. Y por supuesto, me horrorizan las «mujeres célebres». Me pregunto si aprenderé a aceptar esto «serenamente». Me consuelo pensando que en nuestra época estas cosas son efímeras; pronto pasará.

Mucho más importante es que mi librito sobre Hungría[56] le esté siendo útil para su seminario. Es un verdadero honor, y me sonrojo cuando lo pienso. La revolución americana [...]. La figura más grande es quizás John Adams. Pero en general, ¡qué sociedad! Y hasta qué punto ha decaído este país, cuando lo medimos ya sólo por sus propios raseros. De un tiempo a esta parte, he aterrizado en la revolución francesa. Acerca de esto habría que decir algunas cosas, especialmente sobre Robespierre. Pero mejor en otra ocasión. [31 de enero de 1959]

Hay que culpar a Princeton de mi retraso. Es como pensaba; lo más importante son lo que llaman las fiestas, en las que una conoce a masas de gente nueva, cuyos nombres es imposible retener y cuyas caras se graban con esfuerzo en la memoria. De los estudiantes sólo tengo de momento impresiones fugaces, y no son muy buenas. Por desgracia me lo confirman por todas partes. Ésta es la última de las antiguas universidades que educan en el ideal del *gentleman*, y de acuerdo con este ideal no conviene saber demasiado. Bajo la presión de la educación progresista, que por supuesto también ha penetrado en Princeton, existe el riesgo de que este «no demasiado» se convierta en «absolutamente nada». En realidad es la primera vez en América que una no puede obviar las diferencias de clase, y me refiero a las que existen entre los profesores, que sólo son empleados, y los señores estudiantes, que están en vías de alcanzar la condición de *alumni* y de convertirse así en los futuros *Trustees* de la universidad. Desgraciadamente tengo poco que ver con los estudiantes, pero este ambiente se hace valer por todas partes. La idea de tener que hablar sobre el concepto de revolución precisamente aquí, tiene algo de indeciblemente cómico. No hubiera podido escoger un tema mejor.

[...]

Aparte de las fiestas, aquí me va bien. Tengo una casita muy hermosa con dos habitaciones grandes, todo nuevo, flamante, decorado por la uni-

56. Véase n.º 140.

versidad para profesores invitados sin hijos. Soy la primera, así que estreno el lujo. El director del departamento (mi jefe, digamos), un señor agradable y sumamente influyente, que ya pasa de los sesenta y cinco años, acaba de venir a traerme un cepillo para las alfombras. En Europa esto sería inconcebible. Lo hemos estado probando los dos juntos. Se ha marchado prometiéndome un aspirador. ¡Qué daría por poder estar ahora junto a usted durante un rato y que pudiéramos conversar, por ejemplo, sobre Lessing! Pero hay que esperar una vez más, hasta el otoño, a pesar de todos los prodigios de la técnica. En algún momento de la primera mitad de octubre tendré que estar en Hamburgo por lo del premio. ¿Cuándo puedo ir a visitarles? ¿Cuándo les viene mejor, antes o después? No tengo ningún problema para acercarme hasta su casa. Desde mediados de septiembre estoy completamente disponible. [21 de febrero de 1959]

Princeton: las conferencias fueron bien, la University Press quiere tenerlas, y estoy tratando de convertirlas en un libro, lo que sin embargo me supone un esfuerzo mucho mayor de lo que esperaba. Pero, claro, es una materia completamente nueva para mí. [20 de julio de 1959]

Hay que reformar radicalmente todo el sistema educativo. No puede ser, por ejemplo, que (como me contaba hace poco un joven profesor alemán de instituto que vino a visitarme) los señores bachilleres no sepan lo que es el *American Congress*, y en cambio tengan en la cabeza innumerables batallas con sus fechas. Por otro lado, ¡mis estudiantes de Princeton no sabían que Austria-Hungría había existido alguna vez! Lo aprendieron, eso sí, a toda prisa. En este momento Heinrich no hace realmente otra cosa que intentar cambiar las cosas poco a poco, al menos en su *college*, probando nuevos métodos. Con el título de *General Humanities*. [...] Durante mucho tiempo he intentado enterrar la cabeza para no ver estos problemas, pero comprendo que una importantísima parte de ello depende de cómo se haga. Y ante todo, esto impide que todo se oriente hacia lo puramente tecnológico. Lo que resulta, desde luego, muy tentador, puesto que cada vez se hace más difícil ya sólo servirse de los aparatos de la vida moderna y mantenerlos en funcionamiento. [11 de agosto de 1959]

¡Berlín fue una alegría! Por cierto, Hamburgo también, a su manera[57]. No hubo ninguna rigidez, todo muy poco convencional, el senador estuvo francamente conmovedor. Pero Berlín: ha vuelto a crecer, o está en vías de curación. Es otra vez una gran ciudad, en algunas cosas más hermosa que antes. No puede una imaginarse que aquí pudiera pasar algo. Pero claro, ha habido muchas cosas que no podíamos imaginar. Me gusta estar aquí, me siento como en casa, también con las autoridades. He pasado también al Sector Este, ahora es muy fácil y sin complicaciones. También la gente del Este está permanentemente aquí, sobre todo en el teatro y la ópera, que pueden pagar en su moneda, de modo que no les resulta desorbitado. Todo es muy razonable y agradable. Me dedico a callejear, no trabajo nada y disfruto muy profundamente de mi holgazanería. [3 de octubre de 1959, desde Berlín]

Después de dejarles a ustedes[58] fui a visitar a Marianne [Wendt], que murió unos catorce días después. Murió de uremia, que después de todo es una muerte relativamente benigna. Se alegró mucho, pero en el fondo llegué demasiado tarde. Ya no se daba cuenta de lo que había a su alrededor, o sólo durante segundos. Los medicamentos, sobre todo inyecciones de hormonas y por supuesto también morfina, le provocaban una especie de euforia. Además, su decadencia física no era tan visible como suele serlo en la última fase. Fue algo sobrecogedor. Pude ir a recogerla a diario al hospital; y pasamos una tarde con unos parientes suyos en el Taunus. Y lo que genera el muro que separa a los vivos de los muertos es que hay que mentir y hacer teatro. Yo lo hacía, aunque no excesivamente. Pero no me sentía bien.

Después regresé a casa, pasando por Colonia y Bruselas. La estancia en Colonia fue muy agradable. Pronuncié una conferencia en el Archivo Husserl, en una gran sala de conferencias desbordada de público. Pero esta vez no he llegado a sentirme completamente a gusto en Alemania. En Fráncfort, una mujer de mi edad, realmente aguda, me dijo: Es otra vez como si caminásemos en un pantano. Me temo que es completamente

57. Desde Hamburgo (a donde había acudido para recibir el Premio Lessing), Arendt se dirigió a Berlín para resolver asuntos relacionados con la «reparación». Sólo en 1971 logró hacer valer sus pretensiones (tras una sentencia del Tribunal Constitucional alemán del 4.11.1971, también conocida como *lex Arendt*). Heinrich Blücher obtuvo ya en 1962 su reparación (cf. carta a Jaspers del 19 de febrero de 1962). Véase también más abajo, pp. 166 s. y 172. (*N. de la E.*)

58. A finales de octubre de 1959, a su regreso de Italia, Hannah Arendt había visitado al matrimonio Jaspers en Basilea. (*N. de la E.*)

cierto. Hablamos sobre el abismo que se abre entre la Alemania oficial (Bonn, las universidades, la radio, la prensa, etc.) y el pueblo. Pese a su delirante prosperidad, el así llamado «pueblo» está profundamente insatisfecho, es malicioso, como si esperase en secreto que todo vaya mal aunque eso le causase algún perjuicio; está lleno de resentimiento contra todos y contra todo, pero sobre todo contra lo que llaman «Occidente» y contra la democracia. Es aún algo sordo, no hay ningún movimiento, ningún punto de cristalización, pero el ambiente es abominable.

Cuando llegaba a casa desde el aeropuerto, dos jóvenes negros de unos trece años me robaron el bolso en el portal. No fue una gran pérdida, porque no llevaba papeles y, además, lo tenía todo asegurado. Pero decidí tomar esto como una señal del cielo y buscar otra vivienda. Y para que Heinrich tuviese clara la seriedad de mi resolución, lo llevé conmigo en mi primera salida para buscar casa, que en realidad sólo tenía un propósito psicológico. Cuando salimos de casa, ya estábamos decididos a aprovechar enseguida cualquier ocasión. Fue muy curioso. Heinrich tenía una serie de requisitos que a mí me parecían imposibles, y a los que había que añadir los míos propios. Y le había arrastrado conmigo para hacerle ver palpablemente que así sería imposible. Y hete aquí que encontramos algo como lo que exigíamos. Dos habitaciones de trabajo con una fantástica y hermosa vista sobre el río. Muy tranquilo, no se oye la calle, ni se oye a los vecinos. Cuatro habitaciones grandes y bien distribuidas, y una habitación pequeña. Una cocina muy bonita, con antecocina. Un amplio trastero. Armarios empotrados gigantescos, en algunos puede una meterse dentro. La casa es muy decente, con un portero día y noche. Ésta es, por decirlo así, la policía privada que ahora hay que pagarse, dado que la policía de la ciudad ya no está a la altura de la criminalidad juvenil. El precio es exactamente el que habíamos establecido como máximo, y que para lo que tenemos no es demasiado. Todo el *equipment* (el horno de la cocina, el frigorífico, el fregadero, la bañera, etc.) es flamantemente nuevo. Además, tiene dos baños completos y un aseo con polibán.

La mudanza[59] no fue muy mala, ya que durante un mes tuvimos los dos pisos, puesto que de todas formas nuestro contrato terminaba el 1 de enero. El mismo día de la mudanza estaba todo tan bien organizado (¡ya ve, estoy presumiendo!) que esa tarde me fui al cine con una

59. Del 130 de Morningside Drive al 370 de Riverside Drive. Situados en el Upper West Side de Manhattan, estos dos pisos no estaban demasiado alejados entre sí. Hannah Arendt vivió en la nueva casa hasta el final de su vida, y allí murió el 4 de diciembre de 1975. (*N. de la E.*)

amiga que me ayudaba, porque literalmente estaba todo listo. La biblioteca y sus estanterías las habíamos puesto ya con anterioridad. Tuve mucha ayuda, y no escatimé en gastos. Si se hace, se hace. Ni siquiera ha sido tan caro como pensaba. Ahora ya estamos aquí, muy tranquilos, y yo ya he comenzado a trabajar de nuevo. En fin de año hicimos la fiesta habitual, sólo que hubo más gente que otras veces. Ha corrido la noticia de nuestras fiestas, y la gente ya no espera a que se los invite, sino que simplemente me llaman y me preguntan si por favor pueden venir. ¿Qué se puede hacer? Vinieron más de sesenta personas, pero Esther (la mujer de la limpieza) y yo pudimos arreglarnos bastante bien. A las siete de la mañana estábamos en la cama como siempre, y el piso estaba como si no hubiera pasado nada.

Wurzburgo[60]: ¿cómo lo sabe? ¿Ha salido en los periódicos? La propuesta llegó en plena mudanza, y todo el asunto se me olvidó de inmediato (¡esto, por favor, que quede entre nosotros!). Por eso la rechacé con algún retraso. Tenía la cabeza tan ocupada con las cortinas, y con una alfombra nueva, que incluso se me olvidó hablarle de ello a Heinrich. Ya ve usted, soy realmente «indigna».

Pero esto seguramente alegrará a su marido: le hablé de la gran polémica que tuve aquí el año pasado, a causa de mis opiniones heréticas acerca de la cuestión de los negros y la *equality*. Le dije, creo, que ninguno de mis amigos americanos me dio la razón, y en cambio muchos de ellos se enojaron realmente. Pues bien, ahora me van a dar un *award* (una especie de premio) de 300 dólares, de una fundación americana, precisamente por ese artículo[61]. ¡Por lo impopular que fue, supongo! Esto es muy típico de este país. Me recuerda una historia que sucedió durante la guerra: los institutos de enseñanza secundaria de Nueva York propusieron a todos los alumnos del último curso la tarea de imaginar cómo habría que castigar a Hitler. Una chica negra escribió lo siguiente: Habría que cubrirlo con una piel negra y obligarle a vivir en Estados Unidos. ¡La chica obtuvo el primer premio, y una beca de cuatro años para la universidad! [3 de enero de 1960, a Gertrud Jaspers]

Estoy trabajando en la traducción de *Human Condition*, que debería estar lista en abril, y que quizás lo esté realmente a primeros de mayo. De vez en cuando recorro un poco el país (sobre todo en avión) para dar

60. Se refiere al ofrecimiento de una plaza de profesora en la Universidad de Wurzburgo.

61. Véase n.º 151.

una conferencia a cambio de algunos dólares. Pero sólo lo hago cuando de verdad vale la pena. Por lo demás, estoy rechazando todas las invitaciones a Europa para el próximo verano (ya son tres, contando sólo las que ofrecían pagarme el viaje). Jamás terminaré mis cosas, si no me quedo tranquila siquiera un año. Además, ya no es tan fácil dejar solo a Heinrich. Ya no le hace mucha gracia. Ambos pensamos vagamente en ir a final de año, o a comienzos de 1961. Es decir, si a Heinrich le es posible tomarse un semestre de vacaciones. En tal caso tendría vacaciones desde junio hasta febrero del próximo año. Eso ya es algo, aunque él querría aprovechar ese tiempo para trabajar, y yo lo comprendo. [29 de febrero de 1960]

Sobre mi holgazanería: aparte de algunos viajes para dar conferencias, y del consabido ir y venir, hace diez días se presentó de pronto en mi casa una muy buena amiga americana con problemas matrimoniales, de separación[62]; de momento está viviendo con nosotros, y todo va muy bien; pero hemos vivido en un estado de cierta inquietud, reforzada por el hecho de que yo tenía precisamente el compromiso de esas conferencias. ¡Y justo en esos momentos una se hace holgazana! [25 de marzo de 1960]

Le cuento rápidamente, aunque no hay mucho que contar. Gracias a Dios, hace unas dos semanas me quité de encima la traducción de mi *Human Condition*. Ha sido una verdadera tortura, y ahora, claro está, vuelvo a tener dificultades para meterme en el inglés. Mi amiga americana se quedó en casa hasta finales de abril. Todo ha sido una historia fantástica, en parte muy americana, en parte esa imagen de los años de cambio de la que me advertía usted tan amistosa e insistentemente, y que yo, con ese miedo a quedarme sola, etc., no puedo comprender del todo. Este asunto me ha afectado un poco, porque aprecio mucho a mi amiga y estoy muy preocupada. Pero ¿qué se puede hacer, salvo abrirle las puertas de casa? Ahora está en Roma, en una situación bastante desgraciada.

Durante ese tiempo, y también después, tuve que tomar un par de decisiones que tampoco me han sido fáciles. En cualquier caso, durante

62. Mary McCarthy. *Añadido de la E.*: Véanse también las cartas que Arendt y McCarthy intercambiaron a propósito de la separación de McCarthy de Bowden Broadwater y su matrimonio con James R. West (véase n.º 303, pp. 131 ss.).

la próxima primavera pasaré dos meses en la Northwestern University [en Evanston, Illinois], y el próximo otoño pasaré un semestre en la Wesleyan University [en Middletown, Connecticut], que acaba de abrir una especie de Institute for Advanced Studies. En el fondo hago ambas cosas por razones económicas. Ya sabe usted cómo funcionan aquí las pensiones; hay que ahorrar un poco, y estas dos cosas están muy bien pagadas, y suponen relativamente poco trabajo. El semestre de otoño no me preocupa nada, porque siempre puedo volver a casa los fines de semana; está muy cerca. Y durante los dos meses de primavera, habrá que pasarse sin mí. [20 de junio de 1960]

Heinrich habla de mi desorden. Yo misma me he metido en el lío, y no sé cómo saldré. Quiero ir a Israel, al proceso contra Eichmann[63], y el *New Yorker*, una revista que aquí es muy conocida, ya ha dicho que va a enviarme. Lo malo es que nadie sabe cuándo comenzará el juicio, ni cuánto durará; y también, que para abril y mayo tengo compromisos con una universidad. Por no hablar de todos los otros compromisos. [4 de octubre de 1960]

Hemos pasado casi veinticuatro horas frente al televisor con las elecciones presidenciales. A los dos nos alivia mucho que haya ganado Kennedy ¡con cerca del 50% de los votos! Creo que aquí no se había visto nunca algo así. Las cosas cambiarán bastante. También con Nixon habrían cambiado, pero no esencialmente. Kennedy es de un tipo distinto, y después de observarlo por todos lados durante semanas, sólo puedo decir que me impresiona. La participación en las elecciones fue inmensa; a mediodía la calle en la que está nuestro colegio electoral estaba literalmente abarrotada de gente. ¡La participación se aproximó al 90%! Aparte de algunas excepciones, la campaña electoral estuvo casi libre de insultos mutuos, y el usual intercambio de telegramas de felicitación entre el candidato perdedor y el vencedor fue especialmente cordial. Sólo Eisenhower se lo ha tomado realmente mal, aunque no se le puede reprochar, pues había ido convenciéndose poco a poco de la ilusión de que sólo necesitaba proponer al pueblo americano a un hombre que él

63. El proceso contra Adolf Eichmann se extendió del 11 de abril al 14 de agosto de 1961, y se dictó sentencia los días 11 y 12 de diciembre. Hannah Arendt asistió a la sesión de apertura de la vista, permaneció tres semanas en Jerusalén, y en junio regresó por unos días (del 17 al 23). El resultado de su actividad como reportera encargada de cubrir este juicio fue el libro *Eichmann in Jerusalem* (véase n.º 170 y también más abajo, pp. 191-205). (*N. de la E.*)

mismo ha escogido y que es *his boy*, y todo arreglado. Ni siquiera es senilidad, sólo es imbecilidad innata. La televisión ha desempeñado una función asombrosa. Los cuatro debates televisivos han aclarado a mucha gente lo que para nosotros siempre ha sido evidente, esto es, que Nixon es un hipócrita y un mentiroso al que sólo importa su carrera. Y lo que se ha impuesto entre los llamados *independent voters* es la calidad humana general del candidato. Por cierto, también es un buen signo el que una cantidad tan increíblemente grande de votantes haya votado con total independencia de los partidos. Kennedy ha ganado por una gran mayoría en algunos estados que en la misma votación han elegido tranquilamente a un diputado o a un senador republicanos. Y a la inversa. También está muy bien la circunstancia de que, si bien Kennedy finalmente ha ganado, sólo tiene una mayoría increíblemente ajustada. Esto contribuirá a atemperar cierta arrogancia innata en él. Por lo demás, todo esto no tendrá efectos muy favorables para Adenauer. El hecho de que aquí ascienda una nueva generación también tendrá consecuencias a nivel internacional. Además, como es un producto de Harvard y algo así como un intelectual, Kennedy pertenece a esos círculos americanos que son decisivos en la vida espiritual y académica, y que por eso miran hacia Inglaterra y Francia buscando orientación, no hacia Alemania. [9 de noviembre de 1960]

Queridísimo amigo:

El proceso de Eichmann, contra el que tenía usted desde el principio tantos reparos, ha desbaratado todos nuestros planes, para bien o para mal. [...] Por lo que a mí respecta, tengo que atenerme totalmente al proceso. Si realmente comienza el 6 de marzo, tendría que volar directamente desde aquí, sin hacer ninguna parada. Pero si vuelve a retratarse (lo cual es muy posible), viajaría vía Zúrich, y podría ir a Basilea. Después tomaría otro avión desde allí. No se sabe cuánto durará el proceso; yo en ningún caso dedicaré más de un mes a la «fiesta». Si tiene lugar en abril, probablemente ya no volveré a Estados Unidos, sino que esperaré a Heinrich en Europa.

Si todo esto suena confuso, se debe en parte a que estoy muy descontenta por no verle a usted en tanto tiempo, y en parte a que me avergüenzo de haber caído objetivamente en esta confusión. Porque, por supuesto, ahora tengo que anular y cambiar fechas en todas partes. Es espantoso.

Y sin embargo, querido amigo, no me habría perdonado nunca no ir allí y contemplar en la realidad, sin la interposición de la palabra

impresa, a esta desgracia en toda su siniestra nulidad. No olvide que yo me marché de Alemania muy pronto, y que en el fondo fue muy poco lo que viví directamente de todo aquello. [2 de diciembre de 1960]

Todo esto es muy interesante, a veces muy impresionante, a menudo verdaderamente atroz. Veo a más gente de lo habitual, ayer tuve una conversación con Golda Meir, ministra de Asuntos Exteriores, que se prolongó hasta bien entrada la noche; y antes había hablado con [Pinhas F.] Rosen, ministro de Justicia, que es hermano de un amigo mío. Y también (aunque esto debe quedar entre nosotros, porque en principio no se entrevista con la prensa) con [Mosche] Landau, el presidente del tribunal. ¡Es un tipo extraordinario! Modesto, inteligente, muy abierto, conoce muy bien Estados Unidos, a usted también le gustaría. Es de lo mejor de los judíos alemanes. Lo conocí a través de Blumenfeld.

Acabo de volver de un *luncheon* que ha organizado la universidad. Voy a intervenir en dos seminarios, y después volveré a reunirme con un grupo de estudiantes escogidos. Esto me alegra, naturalmente. Este fin de semana viajaré por el país con mi familia; tengo que salir un poco. Espero con impaciencia nuestra próxima conversación, en medio de este horror pienso una y otra vez que usted está ahí y que puedo recurrir a usted. Y me tranquilizo enseguida. [25 de abril de 1961, desde Jerusalén]

Sobre Alemania habría algunas cosas que decir, pero no quiero hacerlo en este momento. Tuve muchas ocasiones de hablar y discutir con estudiantes. La única esperanza sigue siendo una federación europea, no importa lo pequeña que pueda ser esa Europa al principio, una *federation for increase*, como la ha llamado Harrington con una expresión muy hermosa; una federación a la que después pudieran unirse otros en igualdad de derechos. Los jóvenes son a veces muy reconfortantes, pero en realidad ¿qué deben hacer? Desde el punto de vista de Alemania sólo hay dos cosas que sería importante hacer: aceptar la posición que usted defiende sobre las dos Alemanias, y reconocer la línea Oder-Neisse. Entonces todo echaría a andar otra vez, y se podría hablar también sobre Berlín de un modo muy distinto. Que Adenauer no lo haga es bastante malo; que el SPD tampoco quiera saber nada, es muchísimo peor. [9 de junio de 1961, desde Múnich[64]]

64. Entre sus dos estancias en Jerusalén, Hannah Arendt había estado en Múnich, trabajando en la traducción de su libro *On Revolution* (n.º 171). En este libro Arendt

Queridísimos amigos:

Heinrich estuvo muy enfermo, por eso no han sabido nada de mí. Después de una gripe muy fuerte que yo le había contagiado, de repente volvió un día a casa con un persistente dolor de cabeza, con el que estuvo toda una semana dando sus clases y haciendo sus seminarios en Bard. Luego empeoró su estado, y después de que, en un primer momento, los médicos no supiesen en absoluto lo que tenía (y sospechaban un tumor), finalmente una prueba que le hicieron en la clínica dio como resultado un aneurisma congénito, que presumiblemente ya padeció hace cuarenta años, cuando recibió el golpe en la cabeza. Todavía está en la clínica, que es una de las mejores del país, y he conseguido que sea el propio jefe de neurología quien le examine y le trate. En realidad no está mal, y en cualquier caso no tenía ningún síntoma específico, ninguna parálisis, sólo una parestesia en la mano izquierda, pero ya ha desaparecido. Su recuperación no tiene nada que ver con el tratamiento; su estado ha mejorado de un modo imprevisto para los médicos, y tan repentinamente como había empeorado. (¡Sobre todo, debe dormir mucho!) [...]

Desde que vuelve a estar bien a medias, está totalmente imperturbable. Por supuesto, yo le he leído la cartilla, para que sepa que tendrá que reposar de verdad las tres semanas usuales, y que no puede volver a Bard sin más. También le dije que la mortalidad llega al 50%, y él me respondió: no te pongas nerviosa, olvidas el otro 50%. Con todo, hemos logrado que adquiera un poco de conciencia de enfermo. Era algo urgentemente necesario, y difícil de obtener de estos amables médicos judíos, pues normalmente tratan con espíritus mucho más delicados.

[...]

Desde hace una semana estoy otra vez aquí, pero los fines de semana viajo regularmente a Nueva York. [...] De todas formas, en este momento no puedo hacer nada, y él no necesita consuelo. Tiene su propia habitación, le dejan leer, conversa con los médicos y está fascinado por la neurología. Hay que añadir que las enfermeras son simpáticas y guapas, y eso le divierte. [1 de noviembre de 1961, desde Middletown (Wesleyan University)]

Queridísimos amigos:

Acababa de escribir la fecha cuando llegó su larga y hermosa carta a Heinrich, que ha podido leer sin ninguna ayuda. Él mismo les respon-

cita el «principio federal de una comunidad política orientada al crecimiento» de James Harrington. (véase n.º 188, p. 212). (*N. de la E.*)

derá. Está muy bien, el médico le ha dado el alta, y ya hemos brindado y celebrado la ocasión de muchas formas. Al principio se fatigaba un poco más de lo normal, pero en las últimas semanas eso ha desaparecido del todo. Ahora tiene vacaciones hasta mediados de febrero, y eso me alegra mucho. [30 de diciembre de 1961]

El accidente, que obligó a cortar el tráfico durante horas, se produjo porque un camión arrolló mi taxi[65]. ¡Yo no lo vi porque iba leyendo, y de pronto me quedé inconsciente! *Ergo*: conmoción cerebral con heridas en la cabeza, pero sin fractura craneal, ni fractura nasal, ni de mandíbula. Toda mi cara vuelve a estar ya totalmente en orden, aunque al principio estuvo más o menos amoratada. Aparte de esto, nueve costillas rotas y una rotura de muñeca (pero no me molesta al escribir a máquina, ya lo he probado). El joven y resuelto cirujano en cuyas manos caí inmediatamente opinó enseguida: tiene una pinta horrorosa, pero probablemente no ha pasado nada. Y tenía razón. Tuvieron que hacerme una transfusión; y después decidimos que no es necesario hacer otra. Prefiero comer carne. Un ojo parecía al principio bastante afectado, pero claramente sólo por fuera. Ya veo y leo como antes. No ha habido hemorragia cerebral, y no ha habido ninguna hemorragia interna. Y por lo demás, sólo algunos rasguños, nada importante. Los dolores no han llegado a ser insoportables, y sólo tuvieron que darme codeína dos noches. Al tercer día me arrastré fuera de la cama para ver si me tenía en pie. El resultado fue un éxito: no me mareé ni me sentí débil, y el médico me dejó levantarme con precaución. Después de eso todo fue bien: no hubo ninguna complicación, y el proceso de recuperación fue tan asombrosamente rápido que impresionó incluso a mi enérgico cirujano. Ayer por la mañana me dieron el alta, también porque si no lo hacían, hubiera salido huyendo. La clínica, muy buena desde el punto de vista médico, era una pocilga por lo que respecta a la administración y a las enfermeras, y encima disparatadamente cara. Aquí en casa tengo a mi buena Esther, que me hace las tareas domésticas. Yo misma, por otro lado, también podría hacerlas en el peor de los casos. Pero todavía no debo. Y estoy siendo muy sensata. Todavía no trabajo, salgo de paseo, leo, voy a ir al cine y voy a quedarme muy tranquila durante una semana.

Por lo que respecta a las secuelas permanentes, por supuesto me preocupa sobre todo mi aspecto. Primero parecía un Picasso fallido. Pero

65. El accidente se produjo el 19 de marzo de 1962, en una carretera que conduce a través del Central Park de Nueva York. (*N. de la E.*)

eso ya pasó. Sólo que tengo irisaciones de todos los colores del arco iris, y debido a las heridas de la cabeza (30 puntos) tengo que llevar un pañuelo en la cabeza, que tengo medio afeitada. También tengo una cicatriz en la frente, y otra más pequeña encima de un ojo. Cuando salgo a la calle me pongo un velo negro, y me hago pasar por árabe, o por una dama profundamente envuelta en un velo. Además, he perdido un diente, lo que tampoco me embellece, precisamente. Supuestamente todo esto estará más o menos arreglado en unas cuantas semanas. Aún es posible un desprendimiento de retina y otras cosas, pero no es probable.

Escribo con tanto detalle para tranquilizarles, después de haberles causado tanta inquietud. Y también escribo despreocupadamente porque en el fondo estoy alegre por seguir con vida. En el primer momento en que recobré la conciencia y se me aclaró muy rápidamente lo que había pasado, por un instante me pareció que lo tenía delante. En realidad estaba muy tranquila, morir me parecía natural, no era ninguna tragedia, ni algo por lo que hubiera que alterarse. Pero al mismo tiempo me decía a mí misma: si todavía es decentemente posible, me encantaría seguir en el mundo. Después probé a mover mis miembros y comprobé que no estaba paralizada. Y entonces dejé que todo se desarrollara con toda tranquilidad. No di la dirección de Heinrich, para que no le diese el aviso la policía; hice que llamaran a la señora Beradt (sabía de memoria su número de teléfono), y le pedí que cancelase todos los compromisos; y listo. [31 de marzo de 1962]

Antes de despedirme, le cuento rápidamente mis planes. En otoño tengo que ir dos semanas a Chicago, porque tuve que cancelarlo a causa del accidente. Después, durante el semestre, tengo que ir a la Wesleyan, como el año pasado. Aparte de esto, he aceptado demasiadas conferencias, aunque sólo en las proximidades, y estoy un poco preocupada por mi programa de trabajo. En primavera Heinrich tiene un sabático, es sólo un semestre, pero esto le da unos nueve meses de vacaciones. Estamos planeando ir a Europa en febrero, primero a Basilea, y luego hacer un viaje a Sicilia y Grecia. Apenas me atrevo a hablar de ello, para que no se tuerza. Para entonces no sólo tiene que estar terminado el *Eichmann*, sino también la traducción alemana de *Sobre la revolución*, y tengo que haber leído las correcciones de la edición inglesa. Me apetece muchísimo tomarme a conciencia una pausa en el trabajo, aunque no puedo negar que disfruto con lo de Eichmann. Si pudiera quedarme aquí trabajando hasta el otoño, sin teléfono y sin tener que ocuparme de la casa, sería fácil hacerlo todo.

Pero las circunstancias no lo permiten. [En julio o agosto de 1962, desde Palenville]

Llevo aquí dos semanas, como el año pasado. Las primeras dos semanas estuve en Chicago, y allí expuse mi manuscrito sobre la revolución en cuatro sesiones de dos horas con un éxito verdaderamente asombroso. Ya he leído las correcciones, y estoy escribiendo el último capítulo del *Eichmann*. En medio he dado un seminario sobre la *Ética a Nicómaco* con estudiantes muy amables y despiertos. Mucho trabajo, pero en realidad disfruto con todo ello, y no me fatigo fácilmente. Siempre tengo también estudiantes alemanes, que se asimilan más deprisa que todas las otras nacionalidades, de modo que en realidad nunca se les reconoce. [29 de octubre de 1962 desde Middleton (Wesleyan University)]

Mi vuelo sale el día 19, y el día 20 estaré en Basilea, pero sólo estaré medianamente presentable el 21, ya que voy a perder una noche de sueño. Eso no me gusta nada. En cuanto al alojamiento, esta vez creo que lo mejor es que vaya al hotel. Temo que mis asuntos perturben su casa. Tendré que llamar por teléfono, y tendré que recibir llamadas; en estas circunstancias esto es una molestia completamente innecesaria. Iré a verles y eventualmente puedo quedarme a trabajar en su casa, y en todo momento estaré disponible. Es muy posible que los del *New Yorker*, que en parte son muy formidables y en parte están locos, me llamen urgentemente para preguntarme si pueden cambiar una coma. Si en ese momento no estoy en el hotel, pues estoy fuera e ilocalizable. La coma no se cambia y no se acaba el mundo. He escrito al Euler pidiendo que me reserven una habitación.

En cuanto a los otros compromisos, tengo una charla radiofónica en Colonia el 6 de marzo, y me pagan el viaje[66]. Todavía tengo que prepararla. Después no tengo nada. [...] Heinrich ha decidido no salir de viaje hasta el 23 de marzo; está metido en el trabajo, y prefiere hacerlo así. Hará en barco la soberbia ruta del sur, en dirección a Atenas. El 5 de marzo tomaré yo su barco en Nápoles. No volveremos al «norte» hasta finales de mayo o comienzos de abril: cuatro semanas en Grecia, dos semanas en Sicilia, y luego otras dos semanas en Italia. Nuestro barco de

66. Un debate organizado por la WDR [Radio de Alemania Occidental], moderado por Roland Wiegenstein, retransmitido el 11 de julio con el título de «Nacionalismo: ¿un elemento de la democracia? Discusión con Hannah Arendt y Eugen Kogon». (*N. de la E.*)

regreso sale el 29 de junio del sur de Francia, y estamos pensando visitar también un poco esa zona. [8 de febrero de 1963]

Llegamos hace una semana. Llegamos a Patras hacia la medianoche. Ya no quedaban habitaciones en el hotel, y de algún modo me gané la protección del dueño del café del pueblo, un tipo muy grande y grueso, muy moreno y con un aspecto estupendo, e inmediatamente salimos hacia Atenas en coche, un viaje de cuatro horas bajo la luna llena bordeando el golfo de Corinto. Esto ya fue de una belleza inverosímil. Desde entonces vamos de maravilla en maravilla, pero realmente no nos fatigamos, sólo tenemos un poco de agujetas, y ayer estuvimos en Egina, cuyo templo en la cumbre de la montaña, con esa vista que abarca toda la isla, ha sido quizás lo más hermoso. Ya hemos decidido volver a pasar por allí en el viaje de regreso. Las excursiones más largas comenzarán la próxima semana, pero ya hemos decidido quedarnos en Grecia una semana más, y no regresar hasta el 10 de mayo. A cambio estaremos un par de días menos en Sicilia e Italia. [...]

El alojamiento es muy bueno. La habitación es grande y muy agradable, son muy buenos los espacios comunes, en los que nunca hay nadie, el hotel está muy cuidado y tiene una biblioteca alemana y francesa de primera categoría, y gente culta y muy agradable que habla francés e inglés.

Sobre la revolución está teniendo buenas críticas; le adjunto la recensión del *New York Times*, que curiosamente apareció el mismo día de la reedición. Además, ha habido en el *Washington Post* una recensión de William Douglas, uno de los jueces de la Corte Suprema: «*a classical treatise*». Esto es importante para mí, porque me he esforzado mucho con las instituciones americanas, ya que todas se remontan a la revolución. Pero nunca me sentía completamente segura. A menudo he dado interpretaciones muy personales.

La semana que viene voy a Creta, pero sin Heinrich, porque a él esta cultura no le resulta simpática y no quiere salirse de lo puramente griego. Le dejaremos (Lotte Beradt y yo) en el museo de Atenas, y esperamos que pueda explicarnos con exactitud todas las vasijas cuando regresemos. Iremos en avión para pasar en Creta tres días, y allí tenemos amigos que tienen un coche.

De vez en cuando me pellizco para convencerme de que todo esto es real, y de que nosotros estamos realmente aquí. Por la noche leemos los periódicos en la cama, y el resto del tiempo puede decirse que no leemos nada, sólo la guía. En una palabra, vivimos la «ligera vida» de los dioses. [14 de abril de 1963, desde Atenas]

En Nueva York toda la casa estaba literalmente abarrotada de correo sin abrir, que no nos habían reenviado. Casi todo sobre el tema de Eichmann[67]. Había muchas cartas interesantes, entre ellas algunas que me aclaraban con detalle las razones de esta agitación en círculos judíos, algo que encuentro completamente incomprensible. Por otro lado, la cosa es tan simple que tendría que haberlo previsto. Sin saberlo, he tocado la parte judía del pasado no superado: por todas partes, y sobre todo en Israel, hay antiguos miembros de los consejos judíos[68] ocupando posiciones elevadísimas. Y lo que es peor: el caso Kastner, que menciono en mi informe, era más serio de lo que yo pensaba: [Rudolf] Kastner, que ocupa un cargo muy alto en Israel, fue acusado por un periodista de colaborar con los nazis, e interpuso una demanda por difamación. En primera instancia, Halevi (que más tarde sería uno de los tres jueces del proceso contra Eichmann) sentenció que Kastner, que había colaborado estrechamente con Eichmann, había «vendido su alma al diablo», y desestimó su demanda. Kastner recurrió a la instancia inmediatamente superior, y al parecer dijo que, si no se satisfacía su demanda, «cantaría», refiriéndose a las conexiones que existían durante esa época con la Jewish Agency [for Palestine] y con los líderes de los partidos palestinos. Después le asesinaron, pero no lo hicieron unos supervivientes húngaros, como yo supuse, sino que está claro que lo hizo el servicio secreto israelí, o al menos eso se dice. En una palabra: aquí tenemos una situación muy parecida a la que hay en Alemania, sólo que removerla es más peligroso, si cabe. La campaña que se ha desatado aquí contra mí, de mucha bajeza y consistente en puras difamaciones (por lo general se afirma sistemáticamente lo contrario de lo que *de facto* yo he escrito), sigue en marcha a toda máquina. En la prensa judía se lee que Hausner, el fiscal general, ha venido ex profeso a Estados Unidos por iniciativa del gobierno, a fin de agilizar el asunto[69]. En este momento hay tres o cuatro grandes organizaciones que se ocupan de demostrarme mis errores por medio de regimientos enteros de asistentes «científicos» y sus secretarias. Es muy instructivo ver lo que se puede lograr manipulando

67. El reportaje de Hannah Arendt titulado «A Reporter at Large: Eichmann in Jerusalem» apareció en cinco entregas en *The New Yorker*, comenzando con la separata del 16 de febrero de 1963 (n.º 170). Ya durante su estancia en Europa supo Arendt de las apasionadas reacciones que provocó su reportaje. El 29 de mayo, Arendt escribe a Jaspers desde Roma: «El *Eichmann* ha provocado un gran escándalo». Véase también en la presente edición pp. 191-205. (*N. de la E.*)

68. Miembros de los consejos judíos de ancianos. Los consejos judíos fueron instituidos durante el Tercer Reich por las autoridades nazis a fin de dirigir las comunidades judías.

69. Véase más abajo, p. 205.

las opiniones, y cuántos hombres, a menudo de alto nivel intelectual, son manipulables. Entre los judíos hay muchísimos que tienen su propia opinión, pero las cosas se han puesto de tal modo (con los rabinos predicando desde el púlpito) que una amiga me decía que todo esto se parece a la época del caso Dreyfus: ¡incluso las familias están divididas! Yo estoy atónita, por supuesto jamás esperé algo así, y también comprendo que es francamente peligroso. (La gente intenta por todos los medios arruinar mi reputación. Han dedicado semanas a indagar si no habrá algo en mi biografía que puedan achacarme, y al final han desistido. Y lo intentan con otra cosa.) Si lo hubiese sabido, probablemente habría hecho exactamente lo mismo. Y *à la longue* quizás sea útil ventilar un poco el hedor específicamente judío. [20 de julio de 1963]

En los últimos dos meses hemos vuelto a tener aquí lo que tú llamabas nuestra «bella vida». Todas las pruebas médicas de Heinrich dieron un resultado negativo. [...] Y la depresión también ha quedado atrás. Por supuesto, ya no debo ausentarme por mucho tiempo. ¿Pero cómo puedo evitarlo? En Chicago está todo dispuesto para mi llegada, ¿cómo voy a cancelarlo otra vez[70]? Por no hablar de todas las razones económicas para no cancelarlo. De Yale no he vuelto a saber nada; pero claro, tampoco van a esperar siempre. Si pudiera tener aquí lo que tengo en Chicago, y si no me estuvieran esperando los estudiantes de Chicago, todos mis problemas estarían resueltos. Hace poco estuvo aquí mi jefe de Chicago (el *chairman* del departamento, es decir, el decano) y conoció a Heinrich, e inmediatamente se hicieron amigos. Pero esto no facilita las cosas. Hoy he constatado con Heinrich que los ataques amenazan con destruirte (lo que, en realidad, sólo es malo a medias), pero el reconocimiento te arruina positivamente. Este país es demasiado grande. [19 de febrero de 1964]

Creo que nos quedaremos aquí hasta mediados de agosto (aproximadamente hasta el día 15), a no ser que en la ciudad siga haciendo un calor insoportable. Heinrich está bien; pasamos el tiempo muy agradablemente, durante el día trabajamos y por la tarde salimos a pasear y acabamos tomando algo pacíficamente en el bar del pueblo; conocemos

70. A finales de 1962, Hannah Arendt aceptó una plaza de cinco años de profesora a tiempo parcial en la Universidad de Chicago (Committee on Social Thought). Impartió sus primeras clases en el semestre de invierno de 1963/1964. (*N. de la E.*)

al dueño, y allí va gente del lugar (ningún turista). La gente joven del pueblo va allí a bailar, y él [el dueño] baila con las chicas, a las que conoce desde niñas; y si alguno, joven o viejo, se comporta inapropiadamente (por ejemplo, empieza a soltar chismorreos de pueblo), el dueño le pone en su sitio. Después arregla la situación bailando con las damas o invitando a una ronda. De este modo logra tener una verdadera influencia sobre las costumbres del pueblo. En toda esta locura, esto hace bien. [23 de julio de 1964, desde Palenville]

¡Queridísimo amigo!:

Lo primero que me recibió aquí fue tu carta, que me iluminó durante los primeros días y semanas. No he recibido (o aún no) la entrevista con Gaus[71], Dios sabe por qué. Me alivia saber que te ha gustado; tenía la impresión de haber hablado de una forma demasiado espontánea, porque Gaus me cae muy bien. Pero en general me cuesta creer que mi presencia en Alemania[72] haya cambiado mucho las cosas. [...]

Aquí mis ocupaciones amenazan con degenerar en trabajo, y naturalmente ésta es también la razón de que no haya escrito hasta ahora. Me eché a reír al leer tu observación sobre mí y la filosofía. Pues lo que quiero y lo que digo no me sirve aquí para nada en absoluto. Los estudiantes del departamento de filosofía vienen por aquí, en parte intentando hacerse un hueco entre nosotros; me explican con una franqueza muy americana lo que pensaban estudiar y aprender conmigo, y ya está. No puedo mandarles de vuelta al departamento de filosofía, puesto que vienen de allí. Así que aquí estoy, explicando la *Crítica de la razón pura*, y acabo de comprometerme a dedicar algunas clases a Spinoza durante las cuatro semanas que pasaré aquí en primavera. Además del curso que ya está anunciado, me he echado a la espalda un seminario sobre Kant y un seminario sobre Platón (*Gorgias*). ¡Pero de esto no tiene la universidad ninguna culpa! Podría decir «no», pero por supuesto en realidad esto es imposible, mientras pueda con todo. Y tanto empeño es conmovedor y alentador. Los estudiantes son en general excelentes, y los debates tienen un nivel muy decente. [25 de octubre de 1964, desde Chicago]

71. En la presente edición, pp. 42-65.

72. Acudió, entre otros actos, a una conferencia de prensa que había organizado la editorial Piper con ocasión de la publicación en alemán del libro sobre Eichmann, en el marco de la Feria del Libro de Fráncfort. (*N. de la E.*)

Tengo mucho que hacer preparando conferencias que son culpa mía. Sobre problemas «morales» (una continuación de lo que el año pasado aprendí leyendo a Kant, o de lo que creo haber aprendido), pero de un nivel un poco más popular que el que empleo con mis estudiantes. La próxima semana Heinrich se marcha a Bard, porque comienza el semestre. Está muy bien, y le apetece mucho. Me da un poco de miedo que se haya cargado excesivamente de trabajo, pero como de costumbre no puedo hacer absolutamente nada. En todo caso está en buena forma.

[...]

¿Con qué podría seguir molestándote, molestándoos? No disfruto con las conferencias. Allá donde voy, siempre hay un aula abarrotada de gente; lo odio. Cuando voy a algún acto social, estoy marcada: ¡una famosa! ¡Todo esto pasará, pero de momento es detestable! Me siento como un animal confinado en un lugar inaccesible; ya no puedo mostrarme como soy, porque nadie me toma como yo me muestro; todos están enterados. Sólo las salidas siguen abiertas, así que no voy a ningún lado, o me marcho en seguida. Toda diversión se ha echado a perder. Sucede lo que le dijo a una amiga mía el presidente del Jewish Theological Seminar[73] de aquí, que no es nada estúpido: «Estos idiotas la han hecho famosa». Es para reírse, pero a una se le quitan las ganas de reír. [19 de febrero de 1965]

Sobre reumatismo puedo hablar, aunque nunca lo he padecido en la mano. Durante dos años fui completamente incapaz de mover mi hombro derecho, y aprendí todos los trucos posibles para que no se notara. Y luego, un buen día, simplemente desapareció. Nadie sabe cómo ni por qué. Si tanto te atormenta (la mano es un sitio especialmente malo, claro), ¿habéis pensado en la cortisona? Yo nunca pedí que me la dieran, pero al parecer ayuda. [Abril de 1965]

Queridísimos amigos:

Gracias a Dios, ya casi no merece la pena escribir. Hoy hemos reservado el billete de vuelta por barco: el 7 de septiembre desde Róterdam, y antes nos gustaría pasar un par de días en Holanda, porque Heinrich no conoce aquello. Como Erna[74] no regresa hasta el 8 de agosto, me pare-

73. En ese momento, el presidente de la escuela rabínica de Nueva York, fundada en 1886, era Louis Finkelstein (1895-1991).

74. Erna Möhrle, la criada de Gertrud y Karl Jaspers. (*N. de la E.*)

ce que no deberíamos aparecer antes del 15, para permitiros descansar un poco y volver a la normalidad. Quizás yo vaya un par de días antes. Heinrich quiere, por supuesto, volver a ver a su amigo Robert [Gilbert], y quizás organizarlo todo para que Natascha, su primera mujer[75] (una persona muy amable) vaya a verle a Zúrich desde París. Yo, por mi parte, quiero ver a Mary [McCarthy], que estará en Italia en agosto: o bien me encontraré con ella también en Zúrich, o bien en su casa, en Italia. Gracias a Dios en agosto no se hace nada, así que tampoco la importunan a una. [28 de mayo de 1965]

El lunes hui del estúpido calor de Nueva York y me vine a nuestra casa de vacaciones. Heinrich todavía tiene que trabajar, ayer por la noche llegó de Bard para pasar el fin de semana, y vino totalmente agotado y casi deshidratado. Aquí tenemos un verano fresco y maravilloso. Salimos de paseo, y yo voy a nadar. Por desgracia Heinrich todavía tiene que volver al *college* por dos semanas. En este momento ha desaparecido en el bosque, y tengo que mandar esta carta al correo, pues de lo contrario no saldrá de aquí hasta el lunes. [11 de junio de 1965, desde Palenville]

Queridísimos amigos:

Gracias por las cartas, que sonaban tan tranquilizadoras. Mañana temprano regreso a Nueva York, y ya apenas podré ponerme a escribir. Hace poco Piper me persuadió, a través de uno de sus llamados «colaboradores», a tener en Colonia una charla radiofónica con Carlo Schmid sobre la revolución[76]. Salvo que me metan inmediatamente en la cárcel, lo cual es poco probable, quiero tomar allí mismo un avión a Italia, para ver a Mary [McCarthy] durante unos tres días. Heinrich no quiere acompañarme, prefiere ir a Zúrich. Así que hoy sólo escribo para daros las fechas:

[...]

Esta vez nada ha salido bien con Piper, así que tendré que leer en Europa las correcciones del libro sobre la revolución. Pero no pasa nada.

Como aquí siempre puedo trabajar muy bien, he convertido dos conferencias en dos ensayos más largos. Por desgracia están en inglés, y dudo

75. Natalie Jefroikyn era la segunda mujer de Heinrich Blücher, y Hannah Arendt fue su tercera mujer.

76. El debate titulado «El derecho a la revolución» se grabó el 19 de octubre de 1965 en la WDR. (*N. de la E.*)

si exigirte tanto. Uno de ellos es sobre verdad y política[77], y en realidad surgió del alboroto de lo de Eichmann: en política, ¿se debe decir simplemente la verdad, es lícito hacerlo? El segundo ensayo es sobre Brecht[78], y en realidad trata de nuestra larga disputa: un buen verso es un buen verso. [25 de julio de 1965, desde Palenville]

Por lo demás, una noticia triste: Jarrell, un poeta americano que era buen amigo nuestro, se ha quitado la vida[79]. Si alguna vez he visto un personaje de cuento, era él; indescriptiblemente sensible, pero también muy inteligente e ingenioso. Ya no podía más con la vida. Le vi por última vez en febrero, cuando di una conferencia en la universidad en la que él enseñaba, y él hizo una introducción a mi conferencia increíblemente encantadora e ingeniosa. Mañana vendrá [Robert] Lowell, que en este momento es probablemente el mejor poeta del país, para contarme más detalles. Lo poco que yo pueda entender de poesía inglesa se lo debo a Jarrell, que hace unos años me leía poemas durante horas; no los suyos, sino los «clásicos». Lowell y Jarrell eran muy amigos, y ambos eran muy generosos; escuché por primera vez el nombre de Lowell hace veinte años, en boca de Jarrell, que entonces era ya muy conocido; y él siempre decía: créame, por favor, él es el verdadero poeta de América, no yo.

Hoy venía en el periódico que [Paul] Tillich ha muerto de un infarto. En realidad nunca hemos estado muy próximos, pero ahora me entristece que ya no vaya a aparecer el «patas de carnero»* (como le llamábamos nosotros) consumiendo ingentes cantidades de vino tinto, y luego se marche a casa ligero, alegre y tambaleante. En el fondo era un tonto sin ninguna capacidad de juicio, pero lo curioso es que de esto precisamente dependía su auténtica «condición cristiana». En todos aquellos años nunca le oí hablar mal de una persona, tampoco de sus enemigos.

Pero hay otras cosas, y de algunas podemos estar agradecidos. Un colega de Heinrich, Ted Weiss, un poeta conocido aquí, acaba de publicar un libro de poemas en el que los dos poemas más hermosos no sólo están dedicados a Heinrich, sino que le describen (cómo habla, cómo es, cómo influye en las personas, cómo se las arregla con la lengua extran-

77. «Truth and Politics», véase n.° 207.

78. «What Is Permitted to Jove», véase n.° 202, y también más arriba, p. 100.

79. Hannah Arendt escribió una necrológica, véase n.° 206.

* Este apodo encierra un juego de palabras. La expresión alemana *Hammelbeine* significa literalmente «patas de carnero», pero la palabra *Hammel* (carnero) se emplea también para referirse a alguien a quien se considera estúpido. (*N. de los T.*)

jera)[80]. A mí también me ha compuesto un poema muy hermoso, acerca de mi manera de pensar[81]. Los poemas sobre Heinrich son increíblemente perspicaces. Por cierto, hace años Jarrell publicó aquí una novela breve, muy cómica, acerca de un colega, en la que también nos inmortalizaba a Heinrich y a mí, por supuesto con otros nombres[82]. A menudo pienso: en el fondo, ¡que extraños animales (*strange animals*) somos aquí!; y, sin embargo, ¡con qué generosidad y cordialidad se nos ha acogido, con cuánta buena voluntad de comprendernos y de hacer que no nos sintamos extranjeros! [23 de octubre de 1965]

Aparte de Cornell[83] y de ir y venir en avión, estoy haciendo algo curioso, quizás ya te he hablado de ello. Estoy rescribiendo el *Agustín*[84], en inglés y no en latín, y de forma que pueda entenderlo una persona que no haya aprendido estenografía filosófica. Es extraño: por un lado, ha pasado una eternidad; pero por otro lado, me reconozco todavía en cierta medida, sé exactamente lo que quería decir entonces, e incluso puedo leer aún el latín fluidamente, si se trata de Agustín. Este asunto se me ha venido encima de improviso: hace años, una editorial demente me compró los derechos por unos miles de dólares, y yo se los vendí porque me parecía absurdo; es decir, estaba firmemente convencida de que de todas formas la editorial se arruinaría (y de hecho así fue), y de que yo misma contribuiría un poco a esa ruina. (¿Te parece muy inmoral? ¡Por favor, ríete!) En todo caso he recibido mi castigo. Porque lo que no había previsto es que Macmillan adquiriría algunos derechos de la editorial en quiebra, y ahí estoy yo. Me enviaron una traducción bastante buena (de Ashton), pero por supuesto no se puede utilizar, porque hay que reescribir el propio texto. Es lo que estoy haciendo ahora, e incluso disfruto un poco con ello. [16 de enero de 1966]

Vietnam: sigue siendo una gran preocupación. Quizás hayáis leído algo sobre las discusiones en el Comité de Asuntos Exteriores del Sena-

80. Th. R. Weiss, «Two for Heinrich Bluecher: A Satyr's Hide», en *The Medium: Poems*, Macmillan, New York, 1965, pp. 50-54.

81. Th. R. Weiss, «The Web: for Hannah Arendt», en *The Medium*, pp. 40-41.

82. R. Jarrell, *Pictures from an Institution: A Comedy*, University of Chicago Press, Chicago, 1954.

83. Durante el semestre de invierno de 1965-1966, Hannah Arendt impartió clases en la Cornell University de Ithaca, Nueva York.

84. Véase n.os 001 y 304.

do, presidido por Fulbright. Ayer Rusk[85] compareció durante siete horas ante el comité, en una sesión ordinaria. Lo seguimos durante todo el día por televisión. Fue enormemente interesante y de un alto nivel, muy impresionante. Algo así es casi inimaginable en otro país. El núcleo de la argumentación era, naturalmente, el banalizado concepto de revolución mundial, que habría que detener en Vietnam. Detrás de eso está el temor, quizás sincero, a los chinos, un temor que en principio está totalmente justificado, pero que aquí está fuera de lugar. Aparte de que, en mi opinión, no estamos amenazados nosotros, ni tampoco el sur de Asia (India, por ejemplo), sino en primer término Rusia, y después Australia y Nueva Zelanda. Pero claro, nunca se puede saber con algo así [...]. Lo peor de todo este asunto es que en Asia no podemos librar de ningún modo una guerra terrestre, y eso es exactamente lo que está a punto de empezar. No creo en la tercera guerra mundial, pero a veces tengo miedo. Por cierto, algo más sobre lo que vimos ayer en televisión: mediante este instrumento técnico, la democracia cobra en esta época de masas un nuevo sentido, incluso un sentido que no ha tenido nunca: en estos debates participa todo el pueblo, se lo invita a participar en la deliberación de un modo muy intenso. Esto ya tiene aquí efectos visibles por todas partes.

La próxima semana Heinrich vuelve a Bard. En unas cuatro semanas, yo voy a Chicago (soy verdaderamente una *scholar* itinerante). Mis lecciones de Cornell salieron muy bien; acabo de leer algunos de los trabajos de los estudiantes, que en realidad no tengo que calificar (tenía dos buenos asistentes): realmente han aprendido algo, y esto alegra a la vieja profesora. En Chicago daré clases sobre algo así como problemas fundamentales de la ética (le he dado un título algo más refinado)[86], y ya estoy muerta de miedo. Heinrich da una especie de seminario avanzado sobre «vacío moral», y quiere incluir entre los textos básicos sobre todo el libro sobre la bomba atómica[87]. Esta vez yo utilizaré sobre todo tu «Nietzsche». Gracias a Dios, ahora está disponible en inglés. Por lo demás, he ayudado a mi buen «Agustín» a dar algunos pasos más sobre sus ancianas piernas, y ahora tengo que escribir una nueva introducción para el libro sobre el totalitarismo, del que va a salir una nueva edición (*hard*

85. Dean Rusk, [...] que en ese momento era el ministro norteamericano de Asuntos Exteriores.

86. El título oficial era: «Reconsiderations of Basic Moral Propositions from Socrates to Nietzsche». Véase también la siguiente carta, y n.° 320. (*N. de la E.*)

87. K. Jaspers, *The Future of Mankind*, Chicago University Press, Chicago, 1961. (*N. de la E.*)

cover)[88], principalmente para discutir la bibliografía que ha aparecido durante este tiempo. Esto es muchísimo trabajo de lectura. Pero no pasa nada, de vez en cuando me lamento, y ya está. Así no prevalece mi disposición natural a la holgazanería. [19 de febrero de 1966]

Hace tiempo que no escribo porque estas primeras semanas en Chicago han sido demasiado agitadas. Como he estado un año sin venir, se habían acumulado muchas cosas. Además, de pronto tengo un público inmenso en mis clases, sobre todo muchos de los que se llaman estudiantes *credit*, no sólo oyentes; según la costumbre de aquí, tienen que escribir ensayos, y para mí la cosa cambia cuando pienso en eso. Tanto más cuanto que muchos de ellos son lo que aquí llaman *graduate students*, que a menudo opinan que lo que importa es la extensión. (Cuando llegué, encontré en mi mesa un manuscrito de nada menos que setecientas páginas, en parte con interlineado de un espacio. No era más que un arribista con talento. Pero como pertenece a «nuestros» estudiantes, tuve que leerlo.) Doy un curso sobre *Basic moral propositions from Socrates to Nietzsche*, y un seminario sobre Nietzsche basado en tu libro. Ahora puede hacerse, porque está publicado en inglés. Los estudiantes que asisten a las clases (a las que sigue un debate) y al seminario son excelentes, pero también tengo que esforzarme de verdad. Leen con entusiasmo lo que se les recomienda, y la miran a una con lupa. Me gustan mucho. A esto hay que añadir tutorías y trabajos de doctorado, y otros incordios parecidos. En una palabra, soy una «profesora». Y encima tengo constantes compromisos sociales, así que apenas ha habido una noche que haya podido pasar tranquilamente en mi club.

[...]

Por cierto, otra vez «Eichmann»: hace unas semanas recibí la carta que te adjunto de un rabino, el doctor Arthur Hertzberg, que ocupa una posición importante en el *establishment* de aquí, y que, como ves, me había atacado muy obedientemente. Por desgracia esta disculpa no es tan bonita como parece; estoy bastante segura de que sólo ha escrito esta carta porque la actitud oficial ha cambiado. [...] Bueno, en cualquier caso supongo que con esto se acaba esta comedia. Al menos por lo que respecta a las organizaciones judías. En privado probablemente no acabará nunca: son «intelectuales», y enfrentarse a eso es mucho peor que enfrentarse a los que defienden sus intereses. [18 de abril de 1966]

88. Véase n.º 099.

Los disturbios estudiantiles sobre los que has leído fueron en realidad un motivo de alegría. Por razones incomprensibles para mí, la administración, que aquí discute detalladamente con los estudiantes todo lo que les concierne, había guardado silencio en lo tocante a la política de la universidad en cuestiones relacionadas con el servicio militar (aunque en sí misma esta política no es equivocada), y había puesto a los estudiantes ante un *fait accompli*. En el fondo los estudiantes sólo exigían que todas las cuestiones se discutiesen primero en profundidad y hasta el final, y como a pesar de varios intentos no consiguieron que la universidad lo hiciera, decidieron ocupar el edificio de la administración y decirles cuatro verdades. Como en la administración hay un hombre muy inteligente y muy bueno, que es el que manda (no es el presidente porque es judío, pero en realidad es el presidente, y todo el mundo lo sabe), todo se resolvió bien. No llamaron a la policía y no amenazaron a los estudiantes. Después de tres días éstos desalojaron voluntariamente el edificio, y durante todo el tiempo discutieron y se atuvieron estrictamente a todas las reglas del juego parlamentario. Todos tomaron la palabra, todos fueron escuchados, no se abucheó a nadie, todas las propuestas se presentaron ordenadamente; en una palabra, en ningún momento fue un populacho. El edificio mismo, que de repente alojaba día y noche a unos cuatrocientos cincuenta estudiantes (dormían en el suelo, comían naranjas y rebanadas de pan con mantequilla) estuvo durante todo el tiempo impecablemente limpio y en orden. Pasadas algunas horas, limpiaban y ordenaban todo. Y cuando decidieron desalojar el edificio (esencialmente porque en caso contrario podrían causar un perjuicio duradero a la universidad, «nuestra universidad»), todavía se quedaron la mitad de la noche para dejarlo todo otra vez como lo habían encontrado, aunque estaban exhaustos y hambrientos. Hubo un número considerable de provocadores entre los profesores, y apenas hubo alguno entre el personal administrativo. Y cuando por un momento pareció que la universidad iba a llamar a la policía y hacer arrestar a los estudiantes para luego expulsarlos de la universidad, una serie de profesores jóvenes, pero sobre todo el decano del *college* (es decir, un miembro de la administración), pensaron muy seriamente en hacerse arrestar con los estudiantes, aunque no estaban en absoluto de acuerdo con ellos ni con sus métodos. Yo misma no estaba implicada oficialmente, pero tuve que hablar constantemente con mis estudiantes, fui varias veces al edificio ocupado y hablé con ellos individualmente. Los estudiantes me llamaban en plena noche para pedirme consejo. La mayoría siguió asistiendo a las clases, al menos a las mías, pero venían más muertos que vivos. Por supuesto, yo les dije una y otra vez que debían desalojar cuanto antes, que tendrían

que aceptar una derrota. El contacto no se perdió en ningún momento, y la voluntad de escuchar y de argumentar se mantuvo siempre igual de viva. Lo más asombroso: no había ningún líder al principio, se formaron líderes después. Y fue decisiva para el orden ejemplar que mantuvieron una chica judía de veinte años y mucho talento, que dirigía las negociaciones y que tenía una autoridad absoluta. Desde entonces, aquí todo el mundo se rompe la cabeza preguntándose qué nuevas instituciones hacen falta para permitir que los estudiantes tomen la palabra en todos los asuntos que les conciernen directamente, pero sin concederles un derecho a decidir. Es una pequeña minoría la que reclama el derecho a decidir; no logrará imponerse. Pero el derecho a ser escuchados lo reclama una abrumadora mayoría de los que son realmente inteligentes. Lo conseguirán; o eso espero. [21 de mayo de 1966, desde Chicago]

Queridísimo amigo:

Quiero escribirte desde hace semanas, y no lo he logrado porque he estado haciendo reformas en el piso, lo que significa una buena cantidad de trabajo. Después comenzó el calor. Heinrich, a quien había exiliado del piso por las reformas, volvió a instalarse, y cuando ya todo estuvo restablecido, estuve restableciéndome yo misma.

[...]

Por cierto, ¿conoces el informe sobre el proceso de Auschwitz, la recopilación de los informes del proceso para el *Frankfurter Allgemeine* que ha publicado la editorial Athenäum? Es realmente tremendo, sobre todo porque aquí se trata de monstruosidades que nadie ordenó. Te escribo sobre esto porque tengo que escribir un prólogo para la edición inglesa[89]. Apenas sé qué decir.

Tengo que pedirte una cosa: probablemente recordarás que una vez me diste un certificado sobre mis posibilidades de habilitación en Heidelberg, para mi demanda de reparación. Entonces todas las solicitudes de este tipo fueron rechazadas. Pues bien, recientemente han aparecido nuevas disposiciones adicionales en base a las cuales, según me dice mi abogado, habría que intentar renovar la antigua petición. La gran ventaja de esto sería que yo recibiría una pensión. El consulado alemán me recomendó este abogado como el verdadero especialista en demandas de reparación de este tipo. Mi propio abogado se suicidó hace cuatro años.

89. Véase n.º 197.

Según me han explicado, se trata de lo siguiente: hay una posibilidad de incluir en esto a todas aquellas personas cuya habilitación parecía prácticamente segura. Para eso el abogado necesitaría una declaración adicional tuya. Él ha redactado la declaración, y yo te la envío tal como la ha redactado, lo que naturalmente no significa que tengas que firmarla tal como está[90]. [4 de julio de 1966]

Queridísimo amigo, querida y buena amiga:

¡Cuánto tiempo hace que os debo esta carta! Aquí estamos demasiado bien, y enseguida se vuelve una un poco holgazana. [...]

Para empezar: esta vez Heinrich no me acompañará. Después de un invierno verdaderamente difícil por cuestiones de trabajo, aquí puede descansar por fin (él está muy bien), y quiere quedarse trabajando. Además, tiene un problema en los dientes que ha pospuesto mucho tiempo, y que ahora hay que arreglar también. Así que tendréis que contentaros conmigo. Todavía no puedo deciros con exactitud la fecha de mi llegada. En Nueva York se celebra un congreso de la American Political Science Association en el que tengo que dar una conferencia («Truth and Politics»); la conferencia es el día 7, pero el congreso es más largo. Sería descortés esfumarme enseguida. Así que será entre el 12 y el 15 de septiembre. Aún tengo que escribir desde aquí al hotel Euler (ya sé que en realidad es demasiado señorial para mí, pero le he vendido al *New Yorker* dos cosas, «Brecht» y «Truth and Politics», así que soy muy rica)[91], porque éste y el Drei Könige son los únicos que no alojan autobuses de turistas y que no te echan enseguida. Eso me molesta mucho. (Ya ves, a los sesenta comienza una nueva vida; voy a hacer de «vieja dama» con mucho entusiasmo.) Y aún queda la cuestión de cuánto tiempo me quedaré. Había pensado en tres semanas, pero si es demasiado para vosotros, no dejéis de decírmelo. También quería que Anita [Weil] y quizás también Mary [McCarthy] vinieran a Basilea, porque no tengo ganas de andar viajando de acá para allá. He cancelado también todas las conferencias, las intervenciones en la radio, etc., en Alemania. A finales de octubre tengo que estar de nuevo en Chicago, y en invierno tendré todavía un ciclo de conferencias (a partir de 1.000 dólares me cuesta rehusar), y entre tanto prefiero estar callada. Quiero ver a mi familia en Zúrich, no me cuesta nada pasar por

90. El informe que Jaspers escribió en julio de 1966 se reproduce en la edición original de la correspondencia (p. 831). Véase también más arriba, p. 144, y más abajo, p. 172. (*N. de la E.*)

91. Véase más arriba, p. 161.

allí. Decidme cómo lo veis. Y por favor, decidme también qué puedo llevarle a Erna. Hace tiempo que no le regalo nada decente.

[...]

Escribes sobre mis sesenta años, y dices que nunca respondí a la hermosa carta que me enviaste cuando cumplí cincuenta. Simplemente no tenía el ánimo adecuado. Además, me sucedió una desgracia. Yo estaba en París, y me habían invitado los Weil (el marido de Anita y su hermana). Fue inolvidable, porque él (después de un recibimiento insólito, con champán, etc.) se comportó conmigo de un modo tan increíblemente grosero y ofensivo, que nunca he vuelto a ir a su casa. Por supuesto, hace ya tiempo que nos reconciliamos (en Nueva York nos hizo una visita, etc.). Pero la cosa fue un poco simbólica; los cumpleaños nunca salen del todo bien. No importa. En cambio, lo de hacerme vieja es otra cosa. Siempre he sido muy ambiciosa con eso. Si una llega a vieja, entonces, por favor, que encanezca con honor, y nada de «frescura juvenil» *à la* Alfred Weber. Me esforzaré por conseguirlo, y lo tendré algo difícil, porque la verdad es que mis caballos se siguen desbocando fácilmente. Pero por lo demás, tras estas décadas con vosotros sólo me hace falta imitaros; es exactamente lo que queremos nosotros, sólo había que mostrarnos cómo hacerlo. Sólo hay una cosa que no has logrado, porque los dioses te han hecho una jugada: ese goethiano desaparecer poco a poco del mundo de las apariencias. Esto sólo se lo puede permitir uno cuando el mundo está más o menos en orden. De modo que hoy estás más que nunca en el centro del mundo de las apariencias. Es algo muy, muy bello. Y después, lo de acercarse a la muerte. Eso me importa poco, creo. Siempre me ha gustado vivir, pero tampoco tanto como para querer que dure siempre. La muerte siempre ha sido para mí un compañero agradable, sin melancolía. La enfermedad me resultaría muy desagradable, molesta, o algo peor. Lo que me gustaría es tener un medio seguro y decente para un eventual suicidio; me gustaría poder echar mano de algo así.

[...]

Ahora tengo que escribir la introducción del libro sobre Auschwitz[92] (también es una curiosa distracción vacacional). Acabo de escribir una larga recensión de una biografía de Rosa Luxemburg[93] en dos tomos, un buen libro, muy inglés, como las grandes biografías inglesas de estadistas, escrito con todo el aparato crítico, muchas fuentes desconocidas, sobre todo cartas; se sabía muy poco porque ella era increíblemente reservada (no es que se hiciese la misteriosa). Y el hombre que lo ha escrito, Nettl,

92. Véase más arriba, p. 166.

93. Véase n.º 196.

es un completo desconocido (¡corre el rumor de que es un hombre de negocios!), lo ha escrito como si fuera su último adorador. Me ha gustado mucho hacer esto. He aprovechado la ocasión para leer a Eduard Bernstein, un hombre muy inteligente. En cambio, ese Kautsky, ¡menudo hipócrita repugnante! Bueno, ya ves que empiezo a parlotear. [10 de agosto de 1966, desde Palenville]

Queridos, queridísimos amigos:

Todavía tengo un pie en Basilea, y cuando miro por la ventana y veo el Hudson, realmente no puedo creer que ya estoy aquí. En mis pensamientos recorro todas las habitaciones de la casa de la Austraße, comienzo por la planta baja, me quedo con Gertrud en el salón, hasta que finalmente termino en el estudio. Cuando pienso en lo que decías, escucho el tono de tu voz.

[...]

Tuve un vuelo de regreso muy bueno, Heinrich estaba esperándome muy contento en el aeropuerto, con flores, bombones y un muy buen vino en casa. A la mañana siguiente, a las siete en punto (no miento) llamó la Radio de Alemania Occidental, al principio me llevé un susto de muerte (una llamada internacional a las siete de la mañana), y casi me caigo de la cama. Resultó ser un señor desconocido, cuyo nombre no entendí, que deseaba sacarme otra vez de la cama mañana a las siete, para felicitarme oficialmente por mi cumpleaños y emitirlo inmediatamente por la radio. Me temo que no estuve muy cortés. Pero aquí nadie lo sabe, o sólo los amigos más próximos. Pero los amigos (unas veinte personas) vendrán mañana a tomar champán y una buena cena, aunque fría. Y yo me he encargado de hacer las compras. Como de todas formas no he empezado todavía a trabajar, no me viene mal. Y, además, tengo una ocasión para ponerme el precioso collar. A Heinrich le ha encantado, y yo lo miro todos los días. [13 de octubre de 1966]

Queridísimo amigo:

Tu carta y vuestro telegrama. Primero quise escribir enseguida, pero se me echó encima este cumpleaños (flores, telegramas, etc.). Todos los alemanes lo sabían, el cónsul general, el embajador en Washington, etc., y para mi inmensa sorpresa, la dirección del SPD. En casa hicimos una pequeña fiesta, pero con champán y sólo buenos amigos. Después vino lo de Chicago, mucho que hacer y un clima horrible. En una palabra, un poco de lío, y esto literalmente, porque aquí el viento la envuelve

a una en cuanto se atreve a salir a la calle. Por cierto, recibí una carta inusualmente amable de Klaus Piper. Y varias de su mujer. Pero todo eso queda ya muy atrás.

Lo que queda son las semanas en Basilea, y tu carta y el telegrama. Lo has visto muy correctamente, esta vez me he hecho mucho mayor de repente. No físicamente, me parece; pero es el comienzo de la vejez, y en realidad estoy muy satisfecha. Me siento un poco como cuando era niña: por fin soy mayor. Ahora esto significa: por fin serena; y también más cerca de vosotros. Y agradecida de poder emprender la tarea de envejecer todavía bajo tu dirección. Pues para mí, por supuesto, tú sigues siendo el mismo.

Interpretas mi partida un poco exageradamente. Lo que viste era el miedo, y el miedo lo tengo hace tiempo, sólo que por una vez lo he dejado ver. Por lo demás, pienso lo mismo que tú: nos veremos el próximo año, y no hay que anticipar las cosas. [3 de noviembre de 1966]

Como siempre, hemos tenido un mes de diciembre muy agitado. Todo se junta. Las fiestas y los congresos de los colegios profesionales (esta vez fue el de historiadores y el de lenguas modernas). Todo el mundo viene a Nueva York. Además, Mary [MacCarthy] se presentó aquí de repente para pasar una semana y resolver asuntos de todo tipo. Lo cual me ha alegrado mucho. Pero claro, otra vez gente y *parties*. Incluso Heinrich fue arrastrado al jaleo, pero no le importó, porque le cae muy bien Mary. Dimos una fiesta muy agradable a la que Mary invitó a sus amigos, la mayoría de los cuales son también amigos míos (aunque no todos). Ella apareció con una caja de vino tinto de excelente calidad, que iré bebiendo poco a poco, pero seguro que la termino. Luego vino la fiesta de fin de año, esta vez no fue demasiado grande, unas treinta personas. Esther y yo nos logramos apañar magníficamente, y entre las dos echamos a todo el mundo a las dos de la mañana. Y después tuve dos semanas de *jury duty*, como miembro de un jurado, por desgracia no en procesos penales, sino sólo en causas civiles, cada día de 9 a 5, aunque he disfrutado mucho y he aprendido mucho también. En el fondo me ha gustado mucho todo eso. Una se sienta con personas de todos los estratos de la población y las deliberaciones son muy impresionantes, en primer lugar porque todos se toman muy en serio la justicia, y después porque todos se alegran mucho de estar allí, aunque para la mayoría significa una considerable pérdida de tiempo y dinero. Es una obligación cívica, y la gente se alegra de poder estar ahí. Y además, sin ninguna afectación. Todos participan en la deliberación, pero ninguno quiere destacar

o causar impresión. Por supuesto, los abogados intentan impresionar a los miembros del jurado, pero apenas lo consiguen. Esencialmente se decide en función de los indicios que hay sobre los hechos. Por ejemplo, aunque los demandantes hagan declaraciones manifiestamente falsas bajo juramento, eso no causa ningún escándalo, no provoca ningún prejuicio contra la parte de la acusación, que está en su derecho a hacerlo. La objetividad e imparcialidad son totalmente asombrosas, incluso en personas muy sencillas. Que los demandantes, como sucedía en un caso, lleven veinte años en el país y no hablen una palabra de inglés (eran portorriqueños) no tiene ninguna importancia; se recurre a un intérprete y listo. Cuando hay causas de poca monta que no deberían haber llegado nunca a los tribunales, y los abogados no se toman la molestia de revisar y presentar los hechos como es debido, el jurado permanece reunido durante horas para suplir ese trabajo. Siempre es determinante lo que dicen los hechos y la ley correspondiente, que el juez explica a los miembros del jurado. El juez repite una y otra vez: «Si la ley no les gusta, no pueden hacer nada como jurados; tienen que decidir conforme a ella. Pueden cambiar la ley como *citizen*, pero no ahora que son *juror*». La ley no se considera inmutable por principio, se mantiene siempre abierta la posibilidad de que haya que cambiarla[94].

[...]

Ahora estoy tranquila hasta finales de marzo, pero antes tengo que escribir una introducción a la traducción inglesa de Walter Benjamin[95]; la traducción ya la he revisado. Como aquí es un completo desconocido y sus cosas son bastante complicadas, tengo que escribir un texto detallado. Y conmigo todo va muy despacio, para lo más mínimo necesito siempre mucho tiempo para arrancar. Me haces reír cuando leo que crees haberte vuelto más lento. Comparado con otros...

[...]

Y por lo que respecta a la *allotría*, deberías haberme visto los últimos días: soy uno de los tres miembros del jurado del National Book Award de filosofía, ciencia y teología (un premio bastante importante aquí). Y tengo literalmente docenas de libros que debo leer, al menos por encima. Éste es uno de los «honores» que una no puede rechazar, y que te roban el tiempo. Por decirlo brevemente: este año no se ha publicado ningún libro realmente importante, y no digamos un libro de primera clase. Y si pudiera hacer lo que quiero (lo que, por supuesto, está descartado), diría: no hay premio. [16 de enero de 1967]

94. Sobre la elaboración teórica de esta experiencia, véase más arriba, pp. 81 s.
95. Véase n.º 222.

Han cambiado algunas cosas, ya que he decidido (sobre esto aún no te había escrito) aceptar un puesto aparentemente muy bueno en la New School [for Social Research], en la Graduate Faculty. También es sólo un semestre al año. Me cuesta marcharme de Chicago, con esos estudiantes tan excelentes, pero el ir y venir dos veces al año, y estar tanto tiempo fuera de casa, era ya algo verdaderamente molesto para los dos. Heinrich, que se jubila este año, seguirá seguramente en activo; creo que nunca ha tenido tanto éxito entre los estudiantes y los profesores como precisamente ahora. Pero pasará en casa mucho más tiempo. Él está bien. Estamos haciendo planes para el verano, esta vez nos gustaría ir antes, en agosto, si a vosotros os parece bien [...]. [21 de marzo de 1967]

Hoy te escribo a toda prisa, porque acabo de recibir una carta de mi abogado en el proceso de reparación (te acuerdas, la habilitación, etc.). El ministerio ha resuelto negativamente, como habíamos esperado (de todas formas está en marcha una queja, o como se llame, al Tribunal Federal). Pero en la resolución desfavorable se menciona como especialmente negativo el hecho de que el trabajo sobre Rahel no estuviera terminado, porque le faltaban aún dos capítulos. Pues bien, mi abogado (que está ahora en Alemania) me escribe diciéndome que le parece que quizás podría ser de ayuda (aunque no es seguro en absoluto) una declaración tuya en la que se afirmase que «el amplio trabajo sobre Rahel representa un escrito completo de habilitación, incluso sin los dos capítulos finales que se añadieron en la versión publicada». El abogado querría ir a Basilea para comentar contigo esto o algo parecido. Le he escrito sobre tu estado de salud, le he dicho que no estoy nada segura de que puedas recibirle, le propuse arreglarlo todo por escrito, etcétera. [...]

Por lo que respecta a la demanda misma, no me siento totalmente a gusto. Una biografía termina generalmente con la muerte de su objeto. Las declaraciones no pueden cambiar eso. Pero quizás... En caso de que no quieras escribir una declaración de ese tipo, por favor, di *no* inmediatamente. De todas formas no creo que sirva para nada. Pero como ya he dicho, este señor es muy enérgico, y tampoco es tonto. De todos modos, opina que no me intereso lo suficiente por el «objeto», cuyo sujeto sería yo[96]. [13 de abril de 1967]

96. Jaspers escribió la carta que se le pedía con fecha de 18 de abril de 1967, dirigida al doctor Randolph H. Newman, abogado. Dicha carta se reproduce en la edición original de la correspondencia entre Arendt y Jaspers (p. 835). Sobre esto, véase también, más arriba, pp. 144 y 167. (*N. de la E.*)

Después de Israel, pasamos unos cuantos días muy hermosos en Génova, en un hotel en el que (Dios sabe de qué época antediluviana) no sólo el vestíbulo y la escalera, sino también el baño, eran de mármol. Después tuvimos un buen viaje por mar, muy reposado. Pero el final se truncó: Heinrich ha tenido que guardar cama por una flebitis. Por eso no he escrito antes; había demasiado que hacer. Todavía no se ha recuperado del todo, pero casi. Con la pierna en alto tenía exactamente el aspecto de una de esas caricaturas famosas: señor mayor con gota. Él mismo se acordó de una vieja película de Chaplin. Ya ves que hemos superado la cosa más bien con buen humor. Y ahora yo estoy muy tranquila en casa, porque la enfermedad me ha dado la bienvenida ocasión de rechazar un doctorado *honoris causa* de la Universidad de Michigan con un gigantesco programa de festejos. Es hermoso estar en casa, ocuparse de las tareas domésticas, encargar nuevo linóleo para la cocina, cocinar y casi todo lo demás, y si una humanidad que se ha vuelto loca no hubiese inventado el teléfono, todo sería aún más hermoso.

Israel: en gran parte, incluso en la mayor parte, muy grato. [...] Recordarás a mi familia (los Fürst); tienen un yerno que, al ser un judío de Egipto, habla árabe fluidamente; el otro, como sabes, es alemán, y las dos jóvenes parejas se han tomado días libres y me han enseñado todo. También esto ha sido muy agradable, me refiero a esta curiosa familia, los padres mitad de Königsberg y mitad de Berlín, y las dos hijas con esos dos hombres, precisamente; y todo va muy bien. Los cuñados tienen una relación excelente, el alemán habla hebreo fluidamente. Un poco de humanidad, y todo va bien. Me he sentido realmente a gusto. Y por lo que respecta al país mismo, se nota claramente que se ha librado de repente de algo así como un gran temor. Esto contribuye decisivamente a mejorar bastante el carácter nacional. [1 de octubre de 1967]

Estuve en Chicago, acabo de regresar a Nueva York. Heinrich está muy bien, pero la pierna todavía no está totalmente recuperada. Por lo demás, apenas hay novedades, a excepción de los disturbios que hay en el país, sobre todo en las universidades. Es difícil prever a dónde conducirá esto. Estoy muy satisfecha de los estudiantes de Chicago. Allí toda la actividad de docencia y estudio continúa sin perturbaciones esenciales, porque la administración, y sobre todo el nuevo presidente Edward Levi, procede de una manera extraordinariamente inteligente. Prácticamente todo gira en torno a una única cuestión: si los estudiantes protestan, en ninguna circunstancia se debe movilizar a la policía. Mientras esto no sucede, no se producen excesos, y la formación de opinión entre

los estudiantes apenas se desliza alguna vez hacia el extremismo. Sólo se vuelven realmente rebeldes cuando se les trata como criminales (algo que no son, en absoluto) llamando a la policía e imponiendo sanciones disciplinarias. Entonces consideran la universidad como su enemigo, y ya no como el lugar en el que se dirimen las controversias. Y entonces la universidad ya puede darse prisa en cerrar las puertas. [25 de noviembre de 1967]

Hoy te escribo para consultarte algunas posibilidades para el verano. Heinrich no ha estado muy bien durante todo el invierno, y aunque ahora ya ha recuperado la salud, no quiere venir a Europa, y yo no quiero dejarle solo mucho tiempo. Así que sólo podría ir por poco tiempo, y lo mejor sería en la segunda quincena de junio. Antes es casi imposible. A mediados de junio Heinrich será investido doctor *honoris causa* por el Bard College, y a eso tengo que asistir. Antes de eso, inmediatamente después del semestre, iremos un par de semanas al campo, a un buen hotel, en el que queremos descansar de verdad. Yo estoy muy cansada: el semestre, las tareas de la casa, y la política. Después, cuando yo regrese de Europa, iremos como siempre a Palenville (Heinrich irá antes). Todavía no es seguro nada de esto. La semana que viene Heinrich va a someterse una vez más a un reconocimiento general, pero estoy casi segura de que le darán el alta. [5 de mayo de 1968]

Queridísimos amigos:

Os escribo angustiadísima. No puedo ir. Heinrich ha tenido un ataque al corazón; no ha sido un infarto. No se sabe cómo va a evolucionar. En todo caso hay que esperar. Os daré más noticias. [13 de junio de 1968]

Sobre la situación política habría mucho que decir. Me parece que los niños del próximo siglo estudiarán el año 1968 como nosotros estudiamos el año 1848. Yo tengo, además, un interés personal. Ese «Dany el rojo», Cohn-Bendit, es el hijo de unos muy buenos amigos nuestros de la época de París, ambos ya fallecidos. Conozco al joven; vino a visitarnos aquí, y también le he visto en Alemania. Es un tipo excelente. Aquí la figura decisiva es McCarthy, que tiene de su parte a toda la juventud[97].

97. Se refiere a Eugene J. McCarthy [...], quien en 1968 intentó obtener la candidatura del Partido Demócrata a la presidencia de Estados Unidos. [...]

También aquí todo es extraordinariamente peligroso; pero a veces pienso que éste es el único país en el que la república todavía tiene al menos una oportunidad. Además, se tiene la sensación de estar entre amigos. [26 de junio de 1968]

Queridísimos amigos:

He querido esperar un poco, a ver cómo iba Heinrich. Está extraordinariamente bien. Siempre es la misma historia: se pone muy enfermo, los médicos le examinan con aire tétrico, le ingresan en el hospital... y de pronto todo ha pasado. Cuando era muy joven, tuvo durante medio año una diarrea imparable, adelgazó hasta quedarse como un esqueleto, los médicos susurraban «tuberbulosis» y le desahuciaron. Entonces su amigo Robert dijo: si de todas maneras te vas a morir, antes podríamos viajar a Italia. Se montaron en el coche de Robert, y al cabo de ocho días Heinrich estaba completamente recuperado, y ambos vieron juntos Italia por primera vez. A él estas cosas no le sacan de quicio en lo más mínimo. Sólo yo he tenido que reponerme del susto. Él toma estas cosas como vienen. Tampoco se ha alterado lo más mínimo por este ataque al corazón, que ha sido realmente terrible. [27 de julio de 1968, desde Palenville]

Heinrich está tan bien que he decidido acercarme rápidamente, pero sólo por una semana. Si todo va como imagino, estaré allí el domingo 1 de septiembre, me alojaré otra vez en el Euler, y os llamaré. Todavía no he hecho la reserva, y es posible que llegue el día 2[98]. [20 de agosto de 1968, desde Palenville]

98. Hannah Arendt y Karl Jaspers se vieron por última vez durante esta visita en septiembre de 1968. Jaspers murió el 26 de febrero de 1969. La correspondencia termina con el telegrama que Gertrud Jaspers envió a Hannah Arendt comunicándole la muerte de Karl Jaspers. Gertrud Jaspers murió el 25 de mayo de 1974, a la edad de noventa y seis años. (*N. de la E.*)

2

SOBRE EL «SER-JUDÍA»

Estimado señor profesor:

Reciba mi más cordial agradecimiento por el libro *Max Weber*[1], con el que me ha dado usted una gran alegría. Pero el hecho de que hasta hoy no le haya dado las gracias por este libro tiene una razón concreta: el título y la introducción me hacen difícil de entrada formarme una opinión. No se trata de que presente usted a Max Weber como un gran alemán, sino de que presente en él la «esencia alemana», y de que la identifique con «la racionalidad y la humanidad originadas en la pasión». Esto me dificulta formarme una opinión, y es la misma dificultad que me produce el impresionante patriotismo del propio Max Weber. Comprenderá usted que, como judía, no puedo decir a eso ni sí ni no, y que mi conformidad sería tan inadecuada como una argumentación en contra. No necesito distanciarme mientras se trate del «sentido de la potencia mundial alemana» y de su tarea para la «cultura del futuro». Con esta tarea alemana todavía puedo identificarme, aunque no me identifico incuestionablemente con ella. Para mí, Alemania es la lengua materna, la filosofía y la poesía. De todo eso puedo y debo hacerme responsable. Pero estoy obligada a distanciarme, no puedo estar ni a favor ni en contra, cuando leo esa grandiosa frase de Max Weber, en la que afirma que para la regeneración de Alemania estaría dispuesto a pactar con el diablo en persona. Y en esta frase me parece que se manifiesta precisamente lo esencial.

1. K. Jaspers, *Max Weber: Deutsches Wesen im politischen Denken, im Forschen und Philosophieren*, Oldenburg i. O., 1932. En la carta aparecen citas de las páginas 7 y 21. En ediciones posteriores, Jaspers cambió el título original por este otro: *Max Weber: Politiker – Forscher – Philosoph*.

Quería comunicarle este escrúpulo, aunque desaparece al seguir leyendo. Para mí hay una divergencia entre la introducción y el resto del libro: para éste es decisivo que no se identifique la libertad con Alemania; mientras que en la introducción usted hacía de «la racionalidad y la humanidad» algo así como una peculiaridad de la esencia alemana. [1 de enero de 1933]

Por supuesto, lo que me desconcertaba era, en primer lugar, el término «esencia alemana». Usted mismo dice que se abusa mucho de él; para mí es casi idéntico a su empleo abusivo. Pero esto no es lo esencial; seguiría desconcertándome aunque escuchase esa expresión como si usted la emplease por primera vez. Quizás no he comprendido a qué se refiere usted cuando habla de intención total histórica. Lo interpreto en el sentido de que esta esencia se realiza en cada caso en la historia. Por consiguiente, a pesar de su esencial indeterminación seguiría siendo algo absoluto, intocable por la historia y el destino alemanes. Con esto no puedo identificarme, porque yo no tengo en mí misma, por decirlo así, la prueba de la «esencia alemana».

Sin embargo, naturalmente que soy alemana, en el sentido sobre el que ya escribí. Sólo que no puedo simplemente añadir el destino histórico-político. Sé demasiado bien lo tardía e incompleta que fue la implicación de los judíos en ese destino; sé muy bien cuán azarosamente entraron al fin en una historia que hasta entonces era una historia extranjera. Y aunque contra esto se invocasen como testimonio principal los últimos ciento cincuenta años, sigue siendo un hecho lo siguiente: cuando se habla de los judíos, en el fondo no se puede pensar en las pocas familias que están en Alemania desde hace generaciones, sino sólo en el flujo procedente del Este, en el que el proceso de asimilación comienza siempre de nuevo. Usted tiene en su pasado la Alemania en su antiguo esplendor; apenas puede decirse con una palabra cuál es mi pasado; y del mismo modo, toda posición exenta de ambigüedades (sea la de los sionistas, los asimilados o los antisemitas) sólo oculta la verdadera problemática de la situación. [6 de enero de 1933]

Mi existencia literaria o no burguesa se fundamenta en que gracias a mi marido he aprendido a pensar políticamente y a tener una visión histórica, y en que, por otro lado, no he dejado de orientarme histórica y políticamente por la cuestión judía. Y esto me lleva a su consulta en

relación con la revista *Wandlung*[2]. ¿Hace falta que le diga lo mucho que me ha alegrado su invitación a colaborar? Y qué feliz sería si pudiera simplemente escribir un artículo y enviárselo.

No me malinterprete si le digo que para mí no es muy fácil colaborar con una revista alemana. Mire, estoy bastante disgustada por la desesperada decisión de los judíos de abandonar Europa (probablemente conoce usted el ambiente que hay en los campamentos de refugiados dentro y fuera de Alemania, y esto es decisivo para esta cuestión); estoy también bastante asustada por la amenazadora posibilidad de otras catástrofes, sobre todo en Palestina, a la vista de la actitud de otros gobiernos y de nuestra propia tendencia suicida en política. Pero una cosa me parece clara también a mí: si los judíos se quedaran en Europa, no deberían hacerlo como alemanes o franceses, etc., como si no hubiera pasado nada. Me parece que ninguno de nosotros puede regresar (y escribir es una forma de regresar) sólo porque parezca que están dispuestos a reconocer otra vez a los alemanes como alemanes, o lo que sea; sólo podríamos regresar si fuésemos bienvenidos como judíos. Esto significa que yo escribiría con mucho gusto si pudiera escribir como judía acerca de cualquier aspecto de la cuestión judía. E independientemente de todo lo demás (es decir, de sus posibles objeciones), no sé si usted podría publicar eso, dadas las dificultades actuales. [29 de enero de 1946]

Me ha emocionado mucho que hable usted de «nuestro» problema[3]. Por supuesto, no somos de buen tono (¡y menos mal, bendito sea Dios!). Es verdad que aquí todas las noticias sobre judíos son *front page news*, sobre todo en Nueva York, claro está; pero eso no mejora esencialmente las cosas (aunque las mejora un poco). Me alegra mucho que haya usted rechazado el «Yo soy Alemania» de su marido. (Que él no se lo tome a mal; esta tentación era y es muy real y muy próxima para mí, que no

2. Jaspers había enviado a Arendt el primer número de la revista *Die Wandlung* (noviembre de 1945), y le había preguntado si querría escribir un ensayo para esta nueva publicación. En el número 4 (abril de 1946) publicó Hannah Arendt su ensayo «Organisierte Schuld» (n.º 058). A este ensayo siguieron otras publicaciones, y finalmente la recopilación de ensayos publicada como *Sechs Essays* en la serie «Schriften der Wandlung» (n.º 069). Este volumen va precedido de una dedicatoria a Karl Jaspers en la que Arendt retoma la problemática que aborda en esta carta. Véase también más arriba, p. 123, y más abajo, p. 179. (*N. de la E.*)

3. Gertrud Jaspers, que era judía, había escrito a Hannah Arendt el 17 de abril de 1946: «Aquí jamás se habla de 'nuestro' problema; me da la impresión de que no se considera de buen tono».

he querido recordar nada de Alemania, excepto a él; quiero decir, a nada que esté realmente vivo.) Él no es Alemania, me parece a mí; ya sólo porque ser una persona es mucho más. Ninguna persona particular es Alemania; lo es el pueblo alemán, sea lo que sea, o bien Alemania es un concepto geográfico-histórico. Y de ningún modo queremos encasillarlo en la historia, de eso ya tendrán tiempo y ocasión suficiente quienes vengan después de nosotros. Pero yo tampoco sé cómo se puede soportar vivir allí como judío, en un entorno que ni siquiera se digna a hablar de «nuestro» problema, que hoy son nuestros muertos. Sólo sé que sería bueno poder hacerlo. [30 de mayo de 1946 a Gertrud Jaspers]

Veo que usted me pregunta si soy alemana o judía. Francamente, desde el punto de vista personal e individual me da lo mismo. Por desgracia la solución de Heine ya no sirve. Era la solución del señor de un mundo de sueños[4]. Pero por otro lado, y a pesar de lo que parece, esto ya no tiene tanta importancia. Yo respondería así: políticamente siempre hablaré sólo en nombre de los judíos, en la medida en que las circunstancias me obliguen a indicar mi nacionalidad. Para mí es más fácil que para su esposa, porque estoy más alejada de todo eso, y porque nunca me he sentido espontánea o insistentemente «alemana». Lo que queda es la lengua, y una sólo llega a saber de verdad lo importante que es cuando habla y escribe en otras lenguas, más *nolens* que *volens*. ¿No basta con eso? [17 de diciembre de 1946]

Queridísimo profesor:

Le adjunto las páginas corregidas de la *Dedicatoria*[5]. Esperemos que el bueno de Lambert Schneider no se impaciente. Tenía usted toda la razón, y después (pero sólo después) me sorprendí y enojé por el hecho de que aquí no hayamos percibido que el texto podría molestar a alguien. Precisamente porque se trata de una justificación, naturalmente he hablado más, y acaso demasiado, de las personas que me rodean aquí, y está claro que, de algún modo, escribí bajo esa presión. No puede negarse que, pese a todo, sigue siendo una «justificación», y me entristece que esto le entristezca a usted, pues no puedo cambiar eso. Creo que no

4. Cf. el ensayo de Hannah Arendt «Die verborgene Tradition» (n.º 078), uno de cuyos capítulos lleva por título «Heinrich Heine: Schlemihl und Traumweltherrscher». (*N. de la E.*)

5. Véase más arriba, pp. 123 y 178.

explicarme sería soberbio, pero toda explicación entraña el germen de una justificación. Por eso me pareció mejor escribir una «*justificación*» clara e inequívoca. Además, realmente creo (corríjame si me equivoco) que una justificación también es necesaria para Alemania, y no sólo para mis amigos judíos. Por lo que puedo ver, tengo la impresión de que hasta ahora los judíos sólo publican en la medida en que asumen tácitamente que son alemanes antifascistas. Esto significa que actúan como si nada hubiera cambiado desde 1932. Por otro lado, y en la medida en que yo puedo juzgarlo, en Alemania se evita con muchísimo temor discutir sobre la cuestión judía, y alguna razón habrá para ello. Con otras palabras, y *mutatis mutandis*, no puedo librarme de la sospecha de que, en general, los alemanes no adoptarían una posición esencialmente diferente a la de la mayoría de los judíos si un judío publicase en Alemania algo de ese tipo. Lo he expresado deliberadamente de un modo muy brutal. [3 de mayo de 1947]

Pero permítame volver sobre la cuestión judía. Recuerdo muy bien la época de nuestras diferencias, en la que usted dijo (o escribió) en una ocasión que al fin y al cabo todos estábamos en el mismo barco. Ya no recuerdo si le contesté, o si sólo lo pensé, que con Hitler como capitán (esto era antes de 1933) los judíos ya no estaríamos en el mismo barco. También esto era un error, porque en aquellas circunstancias usted ya tampoco estaba en el mismo barco, o a lo sumo sólo como quien está en una cárcel. En realidad, en condiciones de libertad cada individuo debería poder decidir lo que le gustaría ser, alemán o judío, o lo que sea. En una república anacional como Estados Unidos, donde la nacionalidad y el Estado no son idénticos, esto se convierte más o menos en una cuestión que ya sólo tiene importancia social o cultural, pero que es políticamente insignificante. (Así, por ejemplo, el llamado antisemitismo es aquí puramente social, y los mismos que de ningún modo se alojarían en un hotel en el que hubiese algún cliente judío, se asombrarían e indignarían si se privara del derecho de voto a sus conciudadanos judíos. Esto puede cambiar, claro está, pero de momento es así.) En el sistema de Estados nacionales que es Europa todo eso es más difícil; pero, por Dios, si un alemán dice que preferiría ser italiano, o viceversa, y actúa en consecuencia, ¿qué podría objetarse?

Sin duda no se nos puede reprochar a los judíos alemanes que hoy ya no queramos ser alemanes, aunque por supuesto esto también parece un poco raro. Pero lo que en el fondo quieren decir con esto es que no piensan compartir la corresponsabilidad política de Alemania; y en eso

tienen razón una vez más. Y sólo esto es lo decisivo. Mire, para mí y para muchos otros hoy ha llegado a ser totalmente normal buscar primero lo que pasa en Palestina cuando abrimos el periódico, aunque yo no tengo la intención de irme allí nunca, y aunque estoy casi convencida de que allí se torcerán las cosas.

En realidad, lo único que yo querría, aunque hoy no puede conseguirse, sería que las condiciones cambiasen de tal modo que cada cual pudiera escoger libremente dónde tiene intención de ejercer sus responsabilidades políticas y en qué tradición cultural se siente mejor. Para que por fin se acabasen las averiguaciones genealógicas que hoy se hacen por todos lados.

De momento me parece que lo más importante es no dar a estas cuestiones demasiada importancia, porque en tal caso se olvida una y otra vez que esto es probablemente el diluvio, y en el diluvio lo mejor es no hacer en ninguna parte un verdadero hogar, ni confiar realmente en ningún pueblo, pues en un abrir y cerrar de ojos puede transformarse en masa, y en un ciego instrumento de destrucción.

Monsieur y yo discutimos la cuestión judía de vez en cuando, y si le dejo hablar libremente, acaba recayendo una y otra vez en su vena asimilacionista, como yo la llamo. Y en fin, en el ámbito puramente privado concedo gustosamente que en verdad es extraordinariamente difícil comprender por qué el señor tal o la señora cual no son alemanes, cuando es tan enormemente evidente que lo son. [30 de junio de 1947]

Por lo que respecta a los judíos: desde un punto de vista histórico tiene usted razón en todo lo que dice. Pero a pesar de eso, es un hecho que muchos judíos son en lo religioso totalmente independientes del juda*ísmo* y, sin embargo, son judíos. Quizás esto conduzca a que este pueblo desaparezca, pero no se puede hacer nada en contra. Lo único que se puede hacer es aspirar a unas condiciones políticas que no hagan imposible que siga existiendo. Lo que surja de ahí, ya se verá. En cuanto a Palestina, tiene usted toda la razón: ésta es realmente la única asimilación consecuente que se ha intentado alguna vez. En cambio, todos los otros intentos, cuando no consistieron simplemente en asumir la cultura europea sino que se llevaron a cabo programáticamente, han sido un juego de niños, y ni siquiera se tomaron muy en serio. Los sionistas son los únicos a los que se puede tomar en serio a este respecto. Ellos (y no los asimilados) son también los únicos que ya no creen en el pueblo elegido. Pero lo que se ha hecho en la propia Palestina es extraordinario: ni siquiera es una colonización, sino el serio intento de

fundar un nuevo orden social, y en los últimos tiempos desaparecen incluso los elementos utópicos de tipo tolstoiano. Por lo que atañe al pueblo mismo, en los últimos años se ha producido en él una transformación tan decisiva que se puede hablar de un verdadero cambio del llamado carácter nacional. (No sé si será definitivo.) Ante todo, es esencial el hecho de que una gran parte del pueblo judío (no sólo en Palestina, no sólo los sionistas) rechaza la supervivencia como objetivo de la vida del pueblo en su totalidad, y están dispuestos a morir. Esto es algo completamente nuevo. Pero en segundo lugar, hay una repugnancia difícil de describir hacia la idea del pueblo elegido. Podría decirse que los judíos están hartos. Esto no es una ideología como el sionismo, sino un estado de ánimo del pueblo. Pero es indisociable (y he aquí lo realmente peligroso) de una radical desconfianza hacia los otros pueblos, una desconfianza que se hace cada vez más natural y que abarca círculos cada vez más amplios. La actitud hacia Alemania no se restringe en absoluto a Alemania (esto no tendría mayores consecuencias), sino que ha desencadenado un rechazo mucho más general. Tampoco esto es nuevo, pero hoy se extiende a todos los estratos sociales, por ejemplo, también a los socialistas judíos. Esto es sumamente peligroso y dañino, porque detrás no hay ninguna idea (aparte de una vaga conciencia de que «nosotros somos mejores personas, pero queremos intentar volvernos peores»), ninguna fe en Dios, o cualquier otra cosa. Naturalmente, podría decirse que esto es un acceso transitorio de histeria colectiva. No lo sé. Hay también muchas cosas positivas: Palestina que, como dice usted con una bella expresión, hoy mantiene unido al pueblo «desde la distancia»; el desarrollo del judaísmo americano, que es libre y tiene confianza en sí mismo (aunque hasta cierto punto es más bárbaro que lo que conocíamos nosotros); y la república que hay aquí, que da libertad a las nacionalidades y, sin embargo, acoge a cada uno como ciudadano, e incluso trata ya al inmigrante como a un futuro ciudadano. [4 de septiembre de 1947]

No quiero contestar hoy a su última carta. Pero creo poder prometerle que no dejaré de ser alemana, en el sentido que usted defiende; es decir: no renegaré de nada, ni de su Alemania y la de Heinrich, ni de la tradición en la que crecí, ni de la lengua en la que pienso y en la que se escribieron los poemas que más amo. No me inventaré nada, ni un pasado judío ni uno americano. [19 de febrero de 1953]

Habla usted de la Alemania judía, pero siempre se ha hablado (¿sin razón?) del judaísmo alemán*. Como sionista, Blumenfeld[6] sólo puede decir que lo único que había era un judaísmo alemán, que forma una parte del pueblo judío disperso por el mundo. Esto es correcto desde el punto de vista histórico, desde el punto de vista de la historia judía. En cuanto a la asimilación: desde el punto de vista político y social la situación era insostenible y se hubiese resuelto así de todos modos, o bien mediante la extinción, o bien mediante el sionismo. Pero precisamente porque era social y políticamente tan complicada y en realidad era intolerable, aquella situación proporcionó individualmente unas oportunidades extraordinarias de tipo humano y también de tipo espiritual y creativo. En este sentido, el judaísmo alemán fue realmente algo grande.

[...]

Blumenfeld [...]. Por supuesto es muy «alemán». Solía decir: yo soy sionista por la gracia de Goethe. [6 de octubre de 1954]

6. Kurt Blumenfeld conocía a Hannah Arendt desde la infancia. Eran amigos desde que ambos estudiaban en Heidelberg. Mantuvieron un contacto constante durante la guerra, que Blumenfeld pasó en Nueva York. En el verano de 1954 Blumenfeld, que había regresado a Palestina/Israel, visitó a Jaspers en Basilea por mediación de Arendt. Véase n.º 301 y también pp. 30 y 186 de la presente edición (*N. de la E.*)

* Hannah Arendt contrapone en esta frase las expresiones *jüdisches Deutschtum* y *deutsches Judentum*. (*N. de los T.*)

3

SOBRE SUS OBRAS

Rahel Varnhagen: vida de una judía alemana de la época romántica *(1959)*

Sólo quiero hacer algún comentario muy provisional sobre sus opiniones[1]. No he intentado (o al menos, no soy consciente de haberlo hecho) «fundamentar» la existencia de Rahel a través del judaísmo. Esta ponencia sólo pretende ser un trabajo *preparatorio* que debe mostrar que sobre la base del ser judío *puede* brotar una determinada posibilidad de existencia, que de un modo totalmente provisional e indicativo he llamado «destino» [*Schicksalhaftigheit*]. Este destino crece precisamente sobre la base de una falta de fundamento, y *sólo* se consuma desprendiéndose del judaísmo. No pretendía presentar propiamente una interpretación de esta condición de tener un destino. En definitiva, para esa interpretación también el hecho del judaísmo sería irrelevante.

Es verdad que, en un sentido preciso, hay una objetivación: pero no una objetivación de la existencia judía (como una figura, digamos), sino de un contexto histórico de la vida, que creo que puede significar algo (pero no una idea objetiva, o algo parecido). Es como si determinadas personas estuvieran tan expuestas en su propia vida (¡pero sólo en ésta, y no como personas!), que en cierto sentido se convierten en nudos y objetivaciones concretas de «la» vida. En el caso de Rahel, a mi objetivación subyace ya una autoobjetivación que no es reflexiva y, por

1. Hannah Arendt había enviado a Jaspers el texto de una ponencia sobre Rahel Varnhagen. No se conserva el manuscrito, pero véase n.os 008, 013 y 014 de la Bibliografía. Arendt justifica la «provisionalidad» de sus comentarios diciendo que está muy ocupada instalándose en su nueva vivienda. (*N. de la E.*)

tanto, posterior y complementaria, sino que es de antemano su peculiar modo de «vivencia», de experiencia. No puedo decir en abstracto (y lo noto al escribir) qué es propiamente todo esto: destino, estar expuesta, significado de una vida. A lo sumo, quizás pueda mostrarlo con un ejemplo. Precisamente por eso quiero escribir también una biografía. En realidad «interpretación» tiene aquí el sentido de «repetición». [24 de marzo de 1930, desde Fráncfort del Meno]

Queridísimo profesor:

Su amable y larga carta. Esta soberbia escrupulosidad, esta clara e iluminadora paciencia, esta forma de escuchar y responder a la vez. No quise contestar enseguida, porque he aprendido a desconfiar de mi rapidez. Pero si hubiera respondido enseguida, probablemente habría surgido la misma respuesta.

No me sorprendieron sus objeciones. Las esperaba, y si hubiese recordado mejor el libro, que me queda ya muy lejos desde hace años, quizás no habría podido anticiparlas en sus detalles, pero sí preverlas. Tiene usted razón: excepto el último capítulo, el libro estaba listo en 1933, o incluso en 1932. Y después, en el verano de 1938, lo terminé ya irritada, porque Heinrich [Blücher] y [Walter] Benjamin no me dejaban en paz.

Por lo demás, e independientemente de lo que tengo que decirle a continuación sobre su carta, sigue en pie nuestro acuerdo: no lo publicaré. Recordará usted que le dije que para mí la publicación de ese libro dependería completa y exclusivamente de su reacción. (Otra cuestión es si se encontraría un editor.)

Imparcialmente, soy de la opinión de que muchas cosas de las que digo en el libro deberían haberse dicho públicamente antes de 1933 (o incluso antes de 1938). En cualquier caso podrían haberse dicho, y no sólo no habrían causado ningún perjuicio, sino que incluso habrían sido de algún provecho. Creo también que en algún momento estas cosas podrán decirse otra vez tranquilamente, quizás cuando haya muerto esta generación de judíos alemanes a la que no seguirá ninguna otra. Pero precisamente ahora es mejor no decirlas. No temo a los antisemitas; de todas formas lo utilizan todo, y pueden usar a Disraeli o a Rathenau mucho mejor que a mí. Pero temo que haya personas bienintencionadas que vean entre estas cosas y el exterminio de los judíos una relación que *de facto* no existe. Todo esto podría conducir a un antisemitismo social, y ha conducido a él, como por otro lado ha conducido a la forma específicamente alemana del sionismo. El fenómeno propiamente totalitario, pero también ya el antisemitismo propiamente político, apenas tiene algo

que ver con eso. Precisamente esto no lo sabía yo cuando escribí el libro. Lo escribí desde la crítica sionista a la asimilación, que había hecho mía y que aún hoy considero justificada en lo esencial. Sólo que esta crítica es políticamente tan ignorante como lo era aquello que criticaba. Personalmente el libro me es hoy ajeno en muchas cosas, quizás precisamente por eso; sobre todo en el tono, en el tipo de reflexión. Pero no en la experiencia judía, que me he inculcado con gran sufrimiento. Debido a mi entorno familiar, yo era simplemente una ingenua; la llamada cuestión judía me aburría. A este respecto me abrió los ojos Kurt Blumenfeld[2], que se convirtió entonces en un buen amigo, y que sigue siéndolo.

[...]

Tiene usted toda la razón cuando dice que este libro «da la sensación de que un ser humano no puede vivir como judío». Y esto es fundamental, naturalmente. Hoy sigo siendo de la opinión de que los judíos no pueden «vivir» en las condiciones de la asimilación social y la emancipación política. La vida de Rahel me parece una prueba de ello, precisamente porque lo probó todo en sí misma, con una extraordinaria falta de miramientos y una total carencia de hipocresía. Lo que me atrae de ella ha sido siempre el fenómeno de que la vida se nos viene encima «como una tormenta cuando no llevamos paraguas». Por eso me parece que en ella se aclaraba todo. Pero también por eso ella era completamente insoportable. [...]

Por lo que respecta a la Ilustración, quizás ha habido un malentendido. Sólo me refería a la Ilustración en la medida en que ésta era relevante para Rahel, es decir, en su condición de joven judía que tenía que asimilarse (y por tanto, hacer conscientemente algo que a otros, posteriores a ella, no les costaba ya ningún esfuerzo). Y en estas especiales condiciones, la Ilustración desempeñó una función sumamente cuestionable. Lo muestro con ejemplos «desfavorables» porque históricamente no hay ejemplos favorables. Fueron decisivos Mendelssohn y Friedländer, no Lessing. Y Mendelssohn (así me lo parece, a diferencia de lo que opina usted) es sencillamente superficial y oportunista. En él, me parece a mí, hay tan escaso rastro de Spinoza como en la propia Rahel. Spinoza era un gran filósofo y, como tal, era *sui generis*. Para él era indiferente, o al menos lo era en lo esencial, el hecho de ser judío. El judaísmo era su origen, aquello de lo que huyó. Además, tampoco tuvo que enfrentarse todavía a un «problema judío», todo en él es todavía historia personal. Que fuese judío y que, como tal, estuviese al margen

2. Véase más arriba, pp. 30 y 183.

de la sociedad, era una oportunidad más. Mendelssohn, al igual que Rahel, quieren principalmente ingresar en la sociedad, algo que difícilmente se les puede reprochar. Al margen de la sociedad sólo pudo volver a situarse Heine, porque era un poeta como Spinoza era un filósofo, y porque era un revolucionario.

Esto me conduce a la cuestión realmente esencial. Usted presupone algo así como una tradición de judaísmo más o menos ininterrumpida, en la que Rahel tendría su lugar, como lo tienen Spinoza o Mendelssohn. Pero de todos estos nombres, sólo Mendelssohn tiene un lugar en el judaísmo, y por razones que aquí son bastante irrelevantes: tradujo la Biblia al alemán con caracteres hebreos y, por tanto, enseñó alemán a los judíos. Desempeñó, entonces, la función de representante del judaísmo en el seno de la «Alemania culta», y todavía llegó a ser para Mirabeau el ejemplo de que los judíos no son necesariamente bárbaros. Como filósofo (¿?), Mendelssohn no tiene ningún papel en el judaísmo. Si fuese por la tradición judía, Spinoza estaría totalmente olvidado, no se le recordaría ni siquiera como hereje. (Yo no pude convencer a Schocken de que publicase un libro de Spinoza, porque «Spinoza no era judío».)

No hay judaísmo fuera de la ortodoxia, por un lado; y por otro, del pueblo judío que habla *yiddish* y produce folklore. Lo que hay aparte de esto son seres humanos de origen judío, para los que los contenidos judíos no existen en el sentido de una tradición, y que por determinadas razones sociales, y porque se encontraban formando una minoría marginal dentro de la sociedad, produjeron algo así como un «tipo judío». Este tipo judío no tiene nada que ver con lo que entendemos históricamente por judaísmo, que concebimos lleno de contenidos auténticos. El tipo judío tiene muchos aspectos positivos, todos los que yo resumo bajo el rótulo de cualidades de paria, y que Rahel llamaba las «verdaderas realidades de la vida» («el amor, los árboles, los niños, la música»); tiene también una extraordinaria sensibilidad para las injusticias; tiene una gran falta de prejuicios y una gran generosidad; y tiene también algo mucho más dudoso, pero que puede documentarse: respeto hacia lo «espiritual». De todo ello, sólo este último aspecto puede relacionarse de algún modo con contenidos original y específicamente judíos. Lo que más perdura del judaísmo en la propia vida es el sentido familiar. Pero esto no es un contenido espiritual, es más bien un fenómeno sociológico-político. Por otro lado, tampoco tienen nada que ver con el judaísmo en este sentido las cualidades judías «negativas» (todo lo relacionado con la condición de *parvenu*). Rahel es «interesante» porque de un modo completamente ingenuo, y aún totalmente despreocupado, está exactamente en el punto medio entre ambas cosas,

entre el paria y el *parvenu*. La historia judía, en la medida en que es una historia autosuficiente del pueblo judío en su diáspora, finaliza en el movimiento de Sabbatai Zwi[3]. Con el sionismo comienza un nuevo capítulo; quizás también con la gran migración a América desde finales del siglo pasado. Quizás haya todavía un nuevo Renacimiento del judaísmo (aunque no lo creo).

Usted me acusa de «moralizar» con Rahel. Por supuesto, puede haberme pasado eso, y no debería haberme pasado. Mi intención, o lo que pretendía hacer, era razonar con ella tan lejos como ella misma lo hizo, y hacerlo completamente dentro de las categorías que estaban a su disposición, y que de, algún modo, aceptaba como válidas. Dicho de otro modo, intentaba juzgar y corregir constantemente al *parvenu* con los criterios del paria, porque creía que en el fondo la propia Rahel actuaba así, aunque quizás a menudo sin saberlo.

Aún diré algo sobre aspectos externos: la página con el título falta por casualidad. Heinrich envió el ejemplar, que estaba encuadernado y era fácilmente manejable. En realidad debía titularse simplemente *Rahel Varnhagen. Una biografía.* En alguno de los ejemplares tiene que haber un cuadro cronológico. Pero quizás también se perdió, junto con muchas anotaciones. Repeticiones: sin duda. Nunca revisé el libro para su publicación, y apenas corregí las erratas. Pese a la totalmente inadecuada extensión de esta carta *self-protective* (¡espero que no!), todo este asunto no es para mí muy importante desde hace mucho tiempo, en el fondo desde 1933. Pero no, como sólo comprendí después de leer su carta, porque ahora veo todo esto de manera distinta (algunas cosas sí, si pudiera leer el libro de nuevo, pero no lo esencial), sino porque opino que todo este problema, como solemos llamarlo, no es tan importante, o al menos ya no es importante para mí. Las simples intuiciones históricas que aún considero relevantes están expuestas de modo más breve, y sin ninguna «psicología», en la primera parte del libro sobre el totalitarismo. Y quizás con eso sea suficiente. [7 de septiembre de 1952]

Aún tengo que «confesarle» algo que siempre olvido. (Por favor, crea esto del «olvido», no hay ninguna causa psicológica de fondo.) Ahí va: hace algún tiempo se fundó aquí una institución llamada Instituto Leo Baeck para la Investigación de la Historia germano-judía, que tiene su

3. También llamado «sabatianismo», un movimiento herético creado por Sabbatai Zwi (1626-1676) y extendido entre los judíos de la diáspora de los siglos XVII y XVIII. (*N. de la E.*)

sede central en Jerusalén. Yo formo parte de su junta directiva aquí en Nueva York. Unos cuantos miembros conocían mi biografía de Rahel Varnhagen, y como de momento tienen muy pocos manuscritos, han estado presionándome constantemente para que se lo diese y pudieran publicarlo. Finalmente he cedido. *Voilà!* Pero he tenido que reelaborarlo de nuevo, escribir una introducción y preparar un apéndice con cartas inéditas de Rahel. Ahora lo tiene todo el traductor, pues absurdamente el Instituto sólo publica en inglés, y el año que viene se publicará aquí y en Inglaterra. Pero ahora quiero que aparezca también en alemán, y se lo he dado a leer a una serie de personas «inocentes», para ver cómo reaccionan. A juzgar por lo que dicen, es principalmente un libro de mujeres, y como tal puede defenderse. [7 de septiembre de 1956]

The Origins of Totalitarianism *(1951)*

Y esto me lleva a su pregunta acerca de lo que estoy escribiendo. No tengo un título, así que sólo puedo darle alguna indicación. La primera parte, que ya está terminada, expone la historia política y social de los judíos desde mediados del siglo XVIII, exclusivamente desde el punto de vista de su idoneidad para cristalizar ideologías políticas esenciales del siglo XX. La segunda parte, que estoy escribiendo ahora, analiza la relación entre el imperialismo (en mi terminología esto significa la política puramente expansionista que comienza en los años ochenta) y la decadencia del Estado nacional. Si todo va bien, hacia final de año habré terminado esa parte. La tercera y última parte pretende ocuparse de las estructuras del Estado totalitario. Esta parte tengo que escribirla totalmente desde cero, porque hay cosas esenciales, sobre todo en relación con Rusia, que no se me habían ocurrido hasta ahora. [4 de septiembre de 1947]

Me tranquiliza mucho que esté usted de acuerdo con el artículo sobre los campos de concentración[4]; se convertirá en un capítulo del libro; y aunque en el libro quizás no sea en absoluto un capítulo central, está claro que si no se comprende esto, simplemente no se comprende lo demás. [28 de mayo de 1948]

4. Véase n.os 072 y 075 de la Bibliografía.

Le agradezco lo que escribe sobre mi libro[5]. Por supuesto, tiene usted razón. La desgracia es que en mi cabeza esto fue siempre un libro, pero en realidad son tres libros, al menos por lo que respecta al material histórico que hay que elaborar: antisemitismo, imperialismo, totalitarismo. Pero hacer tres libros de ahí tampoco habría sido buena idea; y no sólo porque los judíos directamente me habrían lapidado después del primero (lapidación que he aplazado demorándolo todo), sino también porque no se habría mostrado el argumento político. Ahora las dos primeras partes están totalmente terminadas, y estoy trabajando en la tercera. El próximo mes comenzaré a escribir de nuevo; entre tanto he tenido que informarme algo más en profundidad sobre la marcha de la revolución rusa. [19 de noviembre de 1948]

Queridísimos amigos:

No sé si esta carta aún les alcanzará en Basilea. La suya, que me emocionó tanto y realmente me sacó del agujero de la tristeza, la recibí antes de que nos marchásemos de vacaciones. Hemos llegado bien. Mar, dunas, bosques, un poco como la costa de Samland en la que crecí. Es un lugar especialmente hermoso, con muchos lagos. Estamos con amigos americanos, un joven historiador de la literatura con mucho talento, de origen ruso-judío, con la correspondiente calidez y cordialidad. Se llama Alfred Kazin[6], se lo digo por si alguna vez va a Europa habiendo aprendido un poco de alemán. Me ha ayudado mucho con la redacción del libro en inglés, y ahora sigue ayudándome con las correcciones.

[...]

Aquí trabajo mucho, por supuesto, pero también voy a nadar y a pasear. Leer pruebas es espantoso, es decir, muy aburrido. De la *Lógica* tomé un epígrafe distinto a aquel del que le hablé en una ocasión. «No someterse a lo pasado ni a lo futuro. Se trata de ser enteramente presente»[*]. Esta frase me llegó al corazón, así que tengo derecho a quedarme con ella. [11 de julio de 1950 desde Manomet, Mass.]

5. Jaspers había escrito el 6 de noviembre de 1948: «Su libro ha avanzado mucho, pero aún no está terminado. Creo que no debería demorarse demasiado tiempo, ni seguir leyendo mucho más. Mejor sería escribir otro libro después». (*N. de la E.*)

6. Véase n.º 331 de la Bibliografía.

* Se refiere a la obra de Karl Jaspers *Philosophische Logik* (1932). La frase citada por Arendt figura como epígrafe de *The Origins of Totalitarianism*.

Me alegró que al final el libro estuviese listo para su cumpleaños[7]; todavía no se ha comercializado, no estará disponible hasta finales de este mes. Mientras no tenía el epígrafe, sabía que faltaba algo; y después el epígrafe influyó en mi estado de ánimo al escribir el prefacio, que fue totalmente diferente de lo que había planeado en un principio, como si precisamente esa frase me hubiera liberado[8]. [4 de marzo de 1951]

Eichmann en Jerusalén *(1963)*

Responderé primero a su primera carta: Israel podría dar una mala imagen, etc. Por lo que atañe al fundamento jurídico, no soy tan pesimista como usted. Es verdad que Eichmann fue secuestrado, que lo raptaron en toda regla. Pero los israelíes pueden decir: en primer lugar, hemos raptado a un hombre que estaba acusado ya en el primer proceso de Núremberg. En aquella ocasión evitó ser arrestado. El Tribunal de Núremberg trataba casos de crímenes contra la humanidad. Este hombre era un proscrito, un *hostis humani generis*, como en otro tiempo lo eran los piratas. En segundo lugar, le hemos secuestrado en Argentina, porque Argentina tiene pésimos antecedentes[9] en materia de extradición incluso de criminales de guerra reclamados por los tribunales. Y esto a pesar de que no sólo las potencias vencedoras, sino también las Naciones Unidas han insistido repetidas veces en que los acusados en Núremberg deben ser arrestados y extraditados. En tercer lugar, no hemos llevado a este hombre a Alemania, sino a nuestro propio país. Alemania podría haberlo reclamado. No sabemos qué habríamos hecho en ese caso. Este hombre debía comparecer ante el Tribunal de Núremberg, un tribunal especial que no tiene sucesor. Si los alemanes pensaban que sus tribunales ordinarios eran sucesores del Tribunal de Núremberg, tendrían que haber reclamado al detenido. Tal como están las cosas, nadie más que nosotros parece estar deseando procesar a un criminal en busca y captura. Pues bien, lo haremos nosotros.

7. Se refiere al sexagésimo sexto cumpleaños de Jaspers, celebrado el 23 de febrero de ese año. En una carta del 15 de febrero, Jaspers había agradecido a Arendt el envío de un ejemplar. (*N. de la E.*)

8. Este prefacio (véase n.° 099) sólo se ha reeditado en la 5.ª (y hasta ahora [2005] última) edición del libro. En 1998 apareció una traducción alemana, véase n.° 308. Véase también más arriba, pp. 14 s., 17 s. (*N. de la E.*)

9. En inglés *record*, tasa estadística.

Por lo que atañe a este aspecto de la cuestión, me parece que realmente sólo había una alternativa al secuestro y el traslado forzoso. Alguien hubiera podido matarlo a tiros en la calle, y después entregarse inmediatamente a la policía. En ese caso se habría llegado igualmente a un juicio, todo el asunto se habría retomado otra vez, exactamente igual que ahora, sólo que con otro héroe en el papel principal. Esta alternativa no es una invención mía. A comienzos de los años veinte, Shalom Schwarzbard[10] actuó así, matando de un disparo en París al principal instigador de los pogromos de Ucrania[11] de la época de la guerra civil en Rusia, para entregarse inmediatamente en la comisaría más próxima. Schwarzbard fue absuelto tras un proceso de dos años en el que se puso sobre el tapete la historia de estos pogromos. En París conocí bien a este hombre, era un gran tipo. Pero esto sucedió en París, que entonces aún estaba en el centro del mundo, tenía una judicatura medianamente fiable y la garantía de la máxima publicidad. En Argentina las perspectivas de una actuación como ésa no habrían sido precisamente excelentes.

Israel quizás no tiene derecho a hablar en nombre de los judíos del mundo. (Aunque me gustaría saber quién tiene, entonces, el derecho de hablar en sentido político por los judíos *qua* judíos. Es verdad que muchos judíos no quieren ser representados *qua* judíos, o sólo por su religión. Israel no tiene derecho a hablar en su nombre. ¿Pero y en nombre de los otros? Israel es la única instancia política que tenemos. A mí no me gusta especialmente, pero eso no importa.) En cualquier caso Israel tiene derecho a hablar por las víctimas, porque la inmensa mayoría de ellas (300.000) vive hoy en Israel, como ciudadanos de ese Estado. El proceso tiene lugar en el país en el que se encuentran los damnificados y los que casualmente sobrevivieron. Dice usted que Israel no existía entonces. Pero podría decirse que esas víctimas fueron propiamente la razón de que Palestina se convirtiese en Israel. El impulso para la revuelta y la fundación del Estado no lo dio otra cosa que la negativa de Bevin[12] a poner a disposición de los supervivientes los certificados necesarios para inmigrar. A esto hay que añadir que Eichmann era responsable precisamente de los judíos, sin importar de qué nacionalidad. De modo que aquí no interfieren cuestiones de

10. Samuel Schwarzbard (1886-1938), escritor judío. En 1926 mató de un disparo al asesino de sus padres. El nombre Shalom (en lugar de Shmuel) se debe probablemente a un error de Hannah Arendt.

11. Los pogromos tuvieron lugar entre 1918 y 1920 en más de 370 lugares, y se saldaron con unas 30.000 víctimas.

12. Ernest Bevin [...], entonces ministro de Asuntos Exteriores de Gran Bretaña.

competencia. Éste no sería el caso si, por ejemplo, hubiesen pescado a [Martin] Bormann.

Por lo que atañe a este aspecto de la cuestión, debo decir que me parece sumamente inquietante que los israelíes subrayen una y otra vez que Eichmann se ha declarado «voluntariamente» conforme con ir a Israel y ponerse allí a disposición de un tribunal. Es evidente que ahí hay algo que no cuadra. (¿Tortura? ¿Sólo amenazas? Dios sabe a qué habrán recurrido.)

Por lo que respecta al propio desarrollo del proceso, comparto sus temores. Con todo, han decidido renunciar a que el proceso dure un año, lo que habría sido una auténtica locura. Pero ni siquiera así me convence. Es bastante seguro que querrán probar determinadas cosas de cara a la juventud judía, y lo que es peor: de cara a la opinión pública mundial. Entre otras, que los judíos que no son israelíes terminan dejándose matar como corderos. Y también que los árabes estaban completamente de acuerdo con los nazis. Hay otras posibilidades de tergiversar la cuestión.

Le diré algo sobre el tribunal internacional o sobre el procedimiento de investigación que debería conducir a la creación de ese tribunal. Tales intentos no son nuevos, y hasta ahora siempre han fracasado. En la ONU, por la resistencia de la Asamblea General. La única posibilidad parece ser agregar al Tribunal de La Haya un tribunal penal para *hostes generis humani*, que tenga competencias sobre los individuos independientemente de su nacionalidad. Mientras eso no exista, cualquier tribunal del mundo tiene competencias, según el derecho internacional. Así que, ¿por qué no Israel? Legalmente Israel ni siquiera *podría* decir que no tiene competencias. No me parece correcto el argumento de que Israel es juez y parte. Supongamos que en algún sitio se asesina a los americanos por un odio general contra Estados Unidos, y que de algún modo esos asesinos acaban en Nueva York. ¿Es que un tribunal de aquí no tendría competencias para condenar a esos señores? Jurídicamente se llama a esto el «principio pasivo de la nacionalidad»: tiene jurisdicción el país o el Estado al que pertenecen las víctimas; a diferencia del principio activo de la nacionalidad, según el cual tendrían jurisdicción los alemanes; o a diferencia del principio territorial, conforme al cual prácticamente toda Europa tendría derecho a ocuparse de este señor. No me malinterprete: me alegraría mucho de que existiese un tribunal internacional con las competencias correspondientes. Pero que Israel declarase que no tiene competencias, me parece que sólo podría fundamentarse en el hecho de que ha cometido un secuestro, no en el hecho de que sea juez y parte. Y esto no me parece tan malo en este caso. Además, un tribunal penal internacional no cambaría nada en el hecho del secuestro.

En el fondo usted teme un auge del antisemitismo. Visto desde aquí, esos temores parecen más bien infundados, pero puedo equivocarme. Tampoco causaría aquí mucha impresión la «defensa» de Eichmann que usted describe, o más bien su renuncia a defenderse (soy un águila que ha caído en la trampa). Creo que ayudaría poco a convertir al antisemita en un mártir, y más bien ayudaría a convencer al mundo entero de que estos tipos estaban locos o padecían interesantes neurosis. A mí esa actitud quizás me causaría cierta impresión, pero claro, yo no soy de aquí.

Supongamos que el proceso se desarrolla impecablemente. En tal caso temo que, en primer lugar, Eichmann pueda probar que ningún país quería a los judíos (es decir, el tipo de propaganda sionista que quiere Ben Gurion, y que yo considero una desgracia); y en segundo lugar, que pueda mostrar en qué inmensa medida los judíos ayudaron a organizar su propia ruina. Ésta es la pura verdad, pero esta verdad, si no se explica realmente, podría suscitar más antisemitismo que diez secuestros. Desgraciadamente es un hecho que el señor Eichmann personalmente no le tocó un pelo a un solo judío, e incluso es un hecho que ni él ni sus secuaces se ocuparon de seleccionar a los que fueron deportados.

A usted todo esto le sonará como si yo intentase capturar lo político con conceptos jurídicos. Y admito incluso que, por lo que atañe a la función de la ley, me he contagiado del pensamiento anglosajón. Pero independientemente de esto, en este asunto me parece esencial el hecho de que sólo disponemos de lo jurídico para juzgar y condenar algo que ni siquiera se deja presentar de forma adecuada con conceptos jurídicos ni con categorías políticas. Esto es precisamente lo que hace tan apasionante el propio acontecimiento, es decir, el proceso. La cuestión es: ¿sería de otro modo si tuviésemos una ley contra los *hostes humani generis*, y no sólo contra los asesinos y demás?

Pero yo sólo voy allí como una modesta reportera, y ni siquiera me envía un periódico, sino una revista. Así que no soy en absoluto responsable de lo que allí suceda. Si ahora intentase hacer algo, como usted propone, probablemente los israelíes me excluirían inmediatamente de la prensa acreditada, y con razón. Todavía no he escuchado una palabra de cómo piensan fundamentar su propia competencia. Como reportera tengo derecho a criticar sus fundamentaciones, pero no a hacerles propuestas. Si quisera hacer eso, ante todo no debería ser reportera. Pero puede usted ver lo lejos que quiero mantenerme precisamente de eso en el hecho de que informaré para una revista no judía. Tal como veo yo las cosas, lo único que podría hacerse sería extraer una especie de conclusión: el caso Eichmann ha demostrado que necesitamos en La Haya un tribunal para casos criminales. [23 de diciembre de 1960]

Todavía no he contestado a sus dos cartas sobre el proceso contra Eichmann. Probablemente sabe que la fecha ha vuelto a retrasarse, hasta el 15 de marzo. Y hace un par de semanas circuló por la prensa de aquí la noticia de que se aplazaría nuevamente hasta mayo. Aunque aún no está confirmado, eso sería estupendo, porque me permitiría pasar por Basilea antes del juicio. Tengo mucho interés en hablar con usted, y en no hacerlo *post festum*, porque realmente no tengo claras las cosas, ni mucho menos. Mi teoría de los piratas no es correcta. Para el concepto de *piracy* es imprescindible, tanto fáctica como legalmente, que el pirata actúe por motivos privados. Y ahí está el problema. Será difícil arreglarse sin el concepto de *hostis humani generis* (y tradúzcase como se quiera, pero no «crímenes contra lo humano» [*Menschlichkeit*], sino contra «la humanidad» [*Menschheit*]). Es decisivo el hecho de que se trata de un crimen cometido esencialmente contra personas judías, pero que en absoluto se trata sólo de los judíos o de la cuestión judía. [5 de febrero de 1961]

El proceso: sabe lo esencial por los periódicos. Eichmann no es ningún águila, más bien es un espectro que, además, está resfriado y que, por decirlo así, pierde sustancialidad minuto a minuto en su habitáculo de cristal. Excelente el presidente del tribunal, Landau. Los tres jueces son judíos alemanes. La comedia del hebreo, cuando todos saben hablar alemán y piensan en alemán. Landau habla muy bien el hebreo (eso me dicen), en cambio el fiscal, un típico judío de Galizia, muy antipático, comete errores constantemente. Probablemente es uno de esos que no hablan ninguna lengua. Su alegato fue artificioso, hiperlegalista, con errores burdos, interrumpido por las emociones. Sobre todo, inmensamente aburrido y lleno de precedentes inexistentes, en lugar de insistir en la *unprecedentedness* de la causa. Aunque esto último se menciona en ocasiones. Pero lo correcto se ve sepultado por lo irrelevante. Los jueces ya están bastante impacientes. Quizás Landau todavía tome las riendas de la situación. Servatius [el abogado defensor] es untuoso, adulador, hábil, conciso, sabe lo que quiere. [...]

Lo esencial: el asunto está organizado de tal modo que, si no ocurre un milagro, puede durar hasta el Día del Juicio. Esto sería una auténtica locura, como todo el mundo reconoce también aquí, en el país —salvo los fiscales y, presumiblemente, Ben Gurion—. No sé lo que quieren realmente, y dudo de que aquí lo sepa alguien. Se podría estirar el proceso durante meses si el fiscal sigue actuando como hasta ahora y, sin embargo, evitar que algunos aspectos muy esenciales de aquella mons-

truosidad salgan claramente a la luz. Por ejemplo, el hecho de la colaboración de los judíos, de la organización, y cosas parecidas. El país se ha llenado de alemanes; así, por ejemplo, el alcalde de Fráncfort se aloja en la misma pensión que yo. Estos alemanes son de una obsequiosidad exagerada y desagradable, todo lo encuentran simplemente soberbio. Es vomitivo, si me permite la expresión. Uno ya se me echó al cuello llorando. He olvidado cómo se llama.

En el país se azuza artificialmente el interés por el proceso. Ante la sala de audiencia haraganea una chusma oriental que haraganearía en cualquier otra parte en la que sucediese algo. Llaman la atención muchos niños de entre tres y diez años. Lo que escucho de la verdadera juventud es muy distinto. Para ellos es un asunto de los padres; no les importa. Pero si los padres se interesan por ello, es legítimo que lo hagan. Implícitamente: tenemos cosas más importantes que hacer. Hoy no hay audiencia, y he podido dormir a gusto por primera vez desde que salí de Nueva York. [...]

Mi primera impresión: arriba los jueces, que pertenecen a lo mejor de los judíos alemanes. Debajo la fiscalía, de Galizia, pero europeo, al fin y al cabo. Todo organizado por una policía que encuentro siniestra, que sólo habla hebreo y tiene aspecto árabe; entre ellos, algunos tipos francamente brutales. Cumplen cualquier orden. Y a las puertas la chusma oriental, como si estuviésemos en Estambul o en algún otro país semiasiático. Entre ellos, muy prominentes en Jerusalén, hay judíos con tirabuzones y judíos con caftán, que aquí hacen la vida imposible a todas las personas razonables. Pero sobre todo, una gran pobreza. [13 de abril de 1961, desde Jerusalén]

Ya se ha dictado la sentencia contra Eichmann, y acabo de recibir de Jerusalén todo el material. En las próximas semanas comenzaré a escribir, pero la sentencia es realmente decepcionante. En lugar de reconocer que hay que impartir justicia aunque la ley le deje a uno en la estacada, todo está construido de tal modo que quizás funcione legalmente, pero no corresponde en absoluto a la realidad. Las palabras finales de Eichmann no estuvieron mal, sin pretensiones de superioridad. El único que sigue siendo indignante es el señor Servatius, que en Jerusalén declara que éste ha sido el proceso más imparcial que ha visto nunca, y que en no sé qué congreso en Alemania dice que la única causa penal en este proceso es el secuestro de Eichmann en Argentina. Pero todavía no me he formado un juicio definitivo, aún no he podido mirarlo todo con detenimiento. [30 de diciembre de 1961]

Tienes toda la razón, realmente es como si hubiéramos caído en una emboscada, y puedes juzgar si es limpio este combate por el hecho de que *Aufbau* se ha negado a publicar siquiera una declaración mía[13], algo que en este país es totalmente insólito. Es también muy típico que los mismos que, con perdón, me están cubriendo de porquería vengan después secretamente, con nocturnidad, por decirlo así, a decirme que debería acudir a los tribunales, que esto es una campaña contra mí, que los artículos de *Aufbau* son «vergonzosos» y causan una preocupación general; ¡todo eso me lo dice gente que luego aparece en el siguiente número de *Aufbau*! Sumamente curioso. Por otra parte: el rabino de la Universidad de Columbia me invitó a hablar ante los estudiantes judíos[14]. Normalmente se reúne un círculo muy pequeño, aproximadamente unos cincuenta estudiantes, ¡sobre todo durante el verano! Había quinientas personas en un aula con un aforo de trescientas, y la policía impedía que más de quinientas personas se abalanzaran dentro del aula. Me recibieron inmediatamente con una ovación, hablé poco tiempo, mantuve un debate pormenorizado que se hizo a través de tarjetas que me hacían llegar con las preguntas escritas, porque de otro modo era imposible manejar la situación; las preguntas eran anónimas. ¡Y todavía hubo una que contenía una provocación! Después hubo una larga ovación y enormes dificultades para salir, porque cuando todo terminó, más de cincuenta estudiantes subieron al estrado para comunicar rápidamente unas cosas y otras. Todo fue muy gratificante, algunas preguntas eran excelentes, y todo me habría alegrado más aún si no hubiese tenido lugar a 90 grados sin aire acondicionado. O también: una vieja conocida, sionista, *hadassah*[*], de quien no sabía nada desde hacía años, me escribe: *Come back to us* (quiere decir: a la vida judía), *we need you*, muy emocionante y sencillísimo. Hay más cosas así; por ejemplo, el *public relations man* (un cargo importante) de una de las grandes asociaciones de sinagogas americanas, cuyos rabinos predican contra mí desde el púlpito, se dirige a mí para decirme que su otra profesión es la de agente de conferencias, y me pregunta si puede organizarme una gira de conferencias, ¡con honorarios de 1.000 a 1.500 dólares por conferencia! Me escribe con toda despreocupación con el membrete de sus Hebrew

13. Más tarde, el 20 de diciembre de 1963, el periódico *Aufbau* publicó extractos de la respuesta de Hannah Arendt a Gershom Scholem, véase n.º 177. (*N. de la E.*)

14. La conferencia y el debate tuvieron lugar el 23 de julio.

* Nombre de una organización femenina sionista norteamericana, fundada en 1912. (*N. de los T.*)

Congregations[15]. Con otras palabras: toda esta historia es casi exclusivamente un asunto de funcionarios pagados, y hay grandes estratos del pueblo judío que éstos ya no tienen en sus manos. Además, se trata exclusivamente de la generación de los mayores. No hay que pasar por alto los paralelos con la situación de Alemania.

Por lo que respecta a la resistencia [alemana], tienes razón (y Piper también) cuando dices que debo explicar con más detalle lo que en realidad quiero decir. Me parece que lo esencial es que esa gente, aunque en privado les inquietasen los crímenes, en las proclamas oficiales que habían preparado por si tenían éxito no los mencionan, o sólo los mencionan al margen, o como crímenes contra los alemanes. Como me escribía hace poco un hombre muy simpático perteneciente a esos círculos, en caso contrario habrían corrido el riesgo de provocar una guerra civil (lo cual es verdad, naturalmente), pero sigue siendo un hecho que, en interés de la nación, no estaban dispuestos a correr el riesgo de provocar una guerra civil. Además, es un hecho que Himmler estaba informado, que participaba el conde de Helldorf, un hombre de las SS, y que, por tanto, no preparaban otra cosa que una especie de revolución palaciega. Ahora bien, me parece que este movimiento de resistencia que condujo al 20 de julio debe distinguirse drásticamente de los anteriores esfuerzos anti-nazis de los socialistas (Mierendorff), pero también de algunos conservadores. Todo eso estaba, digámoslo así, liquidado en el año 1938, y ya en 1936 apenas existía una verdadera resistencia de grupos populares. Otra cuestión totalmente distinta es el comportamiento no organizado de algunos individuos, aunque perteneciesen a algún grupo. A menudo ayudaron en lo que pudieron poniendo realmente en peligro sus vidas, pero ésta es una cuestión de humanidad, no de política. Tan pronto como actuaban políticamente, ya no creían poder argumentar con razones «humanas» o «morales». Y esto, me temo, no era sólo una cuestión táctica (aunque ellos mismos así lo creen hoy) para ganarse a los generales. A mi juicio, sólo es posible buscar orientación en las proclamas y medidas preparadas para una eventual victoria. ¡Goerdeler, por ejemplo, indudablemente de acuerdo con otros, ni siquiera quería disolver el NSDAP! Habría sido antidemocrático. Contra mi tesis sólo es convincente, si entiendo bien, el caso de Tresckow, del que sé demasiado poco. Tengo que mirarme eso un poco más. Pero lo que caracteriza políticamente a esa gente como grupo era su falta de principios, y esto no sólo se explica por la alianza entre socialistas

15. Carta de Gunther Lawrence, *Director of Public Information* de la Union of American Hebrew Congregations, del 24 de julio de 1963.

y conservadores y cristianos convencidos, como si hubiera habido aquí principios demasiado heterogéneos como para poder ponerse de acuerdo. No, la falta de principios se explica porque para ellos la resistencia contra el régimen no llegó a ser nunca un principio. Finalmente, por lo que respecta a la cuestión de cuánto sabían, quizás haya que dar una respuesta diferente en cada caso individual. Pero en general puede decirse que la mayoría de ellos estaba tan implicada en el régimen o tenía relaciones tan estrechas con funcionarios importantes, que es lícito suponer que sabían lo que, al menos en el frente del Este, era un secreto a voces. Otra cuestión es si querían confesarse a sí mismos que sabían lo que sabían. También es muy sorprendente que, por ejemplo, el exterminio de los judíos polacos no formara parte de la «solución final» del verano de 1941, sino que fuese un asunto decidido de antemano. Contra esto nunca tuvieron absolutamente nada que objetar tampoco aquellos a los que les entraron escrúpulos de conciencia más tarde, con la «solución final», es decir, cuando se incluyó a todos, también a los judíos alemanes. A todo el mundo le parecía obvio. Lo que quiero decir es que todo el que actuó políticamente, aunque estuviera en contra, aunque en secreto preparase un atentado, estaba contagiado de la peste en sus palabras y en sus actos. En este sentido la desmoralización era completa. La única excepción eran aquellos que se quedaron resueltamente en sus escondrijos. Tú dices que eran unos 100.000, y creo que ésa es una estimación justa. Si estos cien mil hubieran llegado al poder tras la derrota, probablemente todo sería distinto. [9 de agosto de 1963]

Hay que añadir[16] el escándalo de Eichmann, que ha seguido creciendo y ha alcanzado dimensiones fabulosas. Mi éxito en Columbia fue una victoria pírrica, pues sólo ha servido para dar ocasión a que el gobierno israelí y las organizaciones judías controladas por él redoblen sus esfuerzos. Así, a fin de cerrarme el paso también en el mundo académico, de momento han enviado ex profeso desde Jerusalén a Ernst Simon[17], que recorre las universidades para hablar contra mí por todas partes sirviéndose de la asociación Hillel (una asociación de estudiantes judíos presente en todas las universidades y en la mayoría de los *colleges*, dirigida por rabinos). La semana pasada hizo lo propio en Chicago, con

16. Previamente Hannah Arendt había informado a Jaspers de que su marido estaba enfermo. (*N. de la E.*)

17. Ernst A. Simon (1899-1988), pedagogo germano-judío, desde 1928 profesor de Pedagogía en la Universidad Hebrea de Jerusalén.

mentiras increíbles y una gran agresividad. El rabino de aquí no estaba nada contento, pero ¿qué podía hacer? Se lo impusieron desde Nueva York, negarse le hubiera costado el puesto de trabajo. Algunas semanas antes de fin de año, la Anti-Defamation-League[18] envió (eso me han contado, yo no lo he visto) una circular a todos los rabinos del país para que predicasen contra mí. ¡No lo han hecho, pero eso da igual! La gente que ha tomado partido por mí públicamente, sobre todo los que no son judíos, recibe en sus casas material de propaganda acompañado de una carta, y el remitente de la carta es el *Prime Minister* de Israel. O también: una de las revistas norteamericanas más importantes, *Look Magazine*, quería hacer a finales de julio un reportaje sobre toda esta historia, y propuso a un reportero conocido, que no es judío. La editorial y el *New Yorker* opinaron que yo debía acceder (se trataba de responder en determinadas condiciones a unas preguntas escritas), porque era un proyecto completamente imparcial. Pero después, cuando ya estábamos en ello, pusieron a otro reportero, un judío, que sólo entrevistó a gente que ya se había pronunciado contra mí, y que me envió un cuestionario que sólo contenía preguntas que prejuzgaban ya las respuestas. Primero respondí a las preguntas[19]; pero después las editoriales y el *New Yorker* opinaron que sería más inteligente no entrar en eso de momento. A mí me parece incuestionable que las organizaciones judías se enteraron de la intención de *Look* e intervinieron. Éstos son sólo algunos ejemplos, podría multiplicarlos a voluntad. Es una clásica campaña de desprestigio; el método es siempre el mismo: se afirma que he dicho cosas que nunca he dicho, para evitar que se sepa lo que realmente he dicho. En este momento presentan la edición alemana como inmensamente peligrosa, porque dicen que exculpo a los alemanes. ¡Y eso implica que están en juego las reparaciones!

Esta campaña tiene una gran repercusión. Siempre hay muchos que están esperando sumarse a la opinión general (a favor o en contra), y a esto hay que añadir que todo el que está «contra mí» por las razones que sean, tiene ahora una oportunidad en la organización. Así, no sólo los periódicos, como el *New York Times*, escogen los recensores del libro

18. Una asociación fundada en 1913 en Nueva York, que combate en primer término el antisemitismo, pero que también defiende la igualdad de derechos de todos los ciudadanos.

19. La encuesta había sido redactada por el conocido periodista Samuel Grafton. Entre los papeles póstumos de Arendt, conservados en la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, se encuentra un formulario de varias páginas con las respuestas de Arendt. Cf. también las memorias de Anthony Grafton, hijo del anterior, en G. Smith (ed.), *Hannah Arendt Revisited*, Suhrkamp, Frankfurt a. M., 2000, pp. 57-77.

entre aquellos a los que yo he atacado (como Musmanno[20]) o bien me han atacado a mí, sino que también lo hacen todas las revistas dirigidas por judíos, y que son accesibles de algún modo a las organizaciones. Esto se lleva a cabo de varias formas. Se presenta como «expertos» a literatos judíos que jamás en su vida se han ocupado de temas judíos. Los que están de mi parte escriben cartas privadas, ya no se atreven a pronunciarse en público. Y con razón, es extraordinariamente peligroso, pues al que se atreve a decir algo se le echa encima inmediatamente toda una jauría muy bien organizada. Al final cada uno cree lo que todos creen, como hemos visto tantas veces en la vida. Sigue siendo verdad, como lo ha sido siempre, la vieja historia del vigilante que daba la falsa alarma de que venían los enemigos, y luego era el último en correr a los muros para rechazarlos.

Tú decías que es como si hubiese caído en una emboscada. Y eso es completamente cierto. Todo se revela posteriormente como una trampa. Por ejemplo, la correspondencia con Scholem[21], a quien respondí de buena fe; y después él tomó pasajes de esa correspondencia para echar las campanas al vuelo con toda esta sórdida historia, en el *Zürcher Zeitung* y el *Encounter*. Con lo cual no se hace otra cosa, me parece a mí, que infectar de la epidemia de mentiras a los estratos a los que aún no había llegado. Y todos participan en el juego. No puedo hacer nada. Scholem quería publicarlo *partout*, y yo naturalmente supuse que lo haría en el *Boletín* de Tel Aviv, lo cual me parecía inofensivo. Eso es lo que hizo en primer lugar, pero después utilizó todas sus relaciones para darle a esto la máxima publicidad.

Apenas puedo hacer nada, o en todo caso nada que pudiera ser eficaz. Esta gente sabe perfectamente que no puedo demandarles, porque eso me arruinaría y porque para ellos sería un juego ganar el proceso, con sus inmensos medios económicos y organizativos. La semana que viene hablaré aquí, en el campus; y la única consecuencia será que el asunto prosiga con fuerzas redobladas. Si quisiera rebatir cada mentira, no podría hacer otra cosa y necesitaría, además, un equipo de investigadores y secretarias. A eso hay que añadir que yo personalmente no estoy preparada para este asunto. No sólo es una cuestión de nervios, ni tampoco es sólo que la coincidencia de este asunto con la preocupación por Heinrich simplemente me paralice. Soy incapaz de exponerme de ese modo en la esfera pública, ya sólo porque el asco que me da este espectáculo supera en mí todo lo demás.

20. Véase n.º 176 de la Bibliografía.
21. Véase n.º 177 de la Bibliografía y también en la presente edición pp. 29-35.

Por último, queda la cuestión de por qué el *establishment* judío se ha interesado tan extraordinariamente por este asunto y se ha metido en gastos tan inmensos. Pero la respuesta parece ser, a decir verdad, que la clase dirigente judía (la Jewish Agency antes de la fundación del Estado) tiene muchísima más mugre que esconder de lo que nadie suponía; en todo caso yo no sé mucho de eso. [...] Es típico también que mis cartas o las cartas que me envían a mí no pasen por la censura israelí: ¡simplemente no llegan! Sólo pasan las cartas dirigidas a gente de la que están seguros (Universidad Hebrea, etc.) y a mi familia.

Dado que, como es sabido, las desgracias nunca vienen solas, ahora tengo también dificultades con Piper a causa de la traducción.

[...]

Comprenderás, querido amigo, que haya tardado tanto tiempo en escribirte. ¿Para qué voy a agobiarte, a agobiaros? Pero si escribía, me parecía que debía decir cómo están las cosas. No lo hago con nadie más, y soy medianamente capaz, creo, de guardar la compostura. Doy mis cursos, tengo muchos estudiantes, y exteriormente todo se desarrolla con normalidad. Tú crees, creemos, que al final la verdad sale a la luz. Pero es sólo una creencia. Y la cuestión de si una llegará a verlo no la decide esa creencia. [20 de octubre de 1963, desde Chicago]

El caso Eichmann prosigue alegremente. Te mando otro par de reseñas en inglés, que en parte también están manipuladas, por [Jacob L.] Talmon (Universidad Hebrea) y eventualmente por Isaiah Berlin, que tiene una relación estrechísima con el gobierno de Israel. Hablé aquí en el campus, con mucho éxito. Hubo todavía más estudiantes que en Columbia, la cosa se grabó porque muchos no pudieron entrar, y por la tarde los rabinos reprodujeron varias veces la grabación en la sede de la asociación Hillel. El rabino me dijo que [Ernst] Simon le había pedido disculpas al día siguiente; no tuvo un gran éxito, los estudiantes estaban bastante estupefactos y asqueados. El único que agita aquí en el campus es, naturalmente, Leo Strauss, y lo habría hecho de todas formas. Curiosamente mi prestigio en la universidad más bien ha aumentado. Y lo que se hace en este momento en Nueva York tiene lugar en círculos más pequeños, aunque son como una chusma vociferante. Lo grave de esto es que ahora todos los no judíos están de mi parte y que ni un solo judío se atreve a defenderme públicamente, aunque esté absolutamente de mi parte. [Robert T.] Lowell, un poeta americano muy conocido y un buen amigo, estuvo aquí y me habló de ello. No es judío, y por primera vez escuché de él, a quien conozco desde hace muchos años, comentarios críticos sobre los judíos.

Dices: «Ahí hay algo que afecta mortalmente a algo muy profundo. Ha afectado a algo en el propio judaísmo». Es completamente cierto. El cónsul israelí se me acercó después de una conferencia, y estuvimos conversando durante varias horas. Decía una y otra vez: naturalmente, todo lo que usted dice es verdad; lo sabemos. Pero cómo pudo usted, como judía, decir esto *in a hostile environment*. Yo dije: que yo sepa, aquí no estoy en un entorno hostil. Y él: usted ya sabe que todo entorno no judío es hostil. Es imperdonable que haya hablado de la división entre judíos y cristianos, y que no la haya respetado es todavía más imperdonable. Es ambas cosas, el ancestral *odium humani generis* y el terrible temor ancestral, que por obra de Hitler y Auschwitz han recuperado su virulencia. [24 de noviembre de 1963, desde Chicago]

Por lo que a mí respecta, me han salvado las universidades. Allá donde voy (la semana pasada Yale, la Law School; esta semana un *college* cercano, etc.) me reciben con ovaciones, y la demanda entre los estudiantes, y también para los cursos, es tan grande que tenemos que acelerar la edición de bolsillo. Además, me han elegido miembro del National Institute for Arts and Letters[22], una especie de Institut Français que tiene aquí mucho prestigio, y esto es algo que nunca sucede con gente como yo: no hay científicos, sólo artistas y escritores. Naturalmente, por pura *Daffke* (si sabes lo que significa esto; si no, tendrá que explicártelo Gertrud)*. [19 de febrero de 1964]

Otra cosa: he escrito un prólogo para la edición alemana del libro sobre Eichmann, tal como quería Piper. Y le he pedido que te envíe una fotocopia. Me horroriza molestarte con todo esto, pero realmente necesito que me aconsejes. Hace unas semanas, en una carta tuya de marzo, me pareció también que vacilabas (decías: «Esto me desazona») en que se mencionase tu nombre. Siempre podemos suprimirte de la resistencia. Lo que diga gente como Golo Mann me es completamente indiferente. En el último año me he hecho una piel que ya la quisiera un elefante. [20 de abril de 1964]

22. Véase n.º 192 de la Bibliografía.

* *Daffke* es una expresión del dialecto berlinés que quizás Jaspers no conociera. La frase de Arendt significa algo así como «por puro empecinamiento». (*N. de los T.*)

El prólogo del libro sobre Eichmann: tienes toda la razón en todo, pero lo corregiré en las galeradas, y hoy mismo escribiré a Piper en relación con este tema. Es curioso que la palabra «responsabilidad» [*Haftung*] se me haya olvidado. Te estoy *muy, muy* agradecida por haberlo leído con tanta precisión, por haberme hecho sugerencias tan precisas. Lo escribí con impaciencia. Yo también me daba cuenta de que no estaba saliendo bien, pero me pasa a menudo[23]. [14 de mayo de 1964]

Por cierto, con Piper tengo conflictos constantemente. [...] De repente, ahora quiere editar el *Eichmann* sólo en edición de bolsillo, Dios sabe por qué. Por supuesto, yo no estoy de acuerdo. Antes me envió un memorándum de un abogado sobre posibles demandas. Que lo haya encargado me parece muy bien. Pero tendrías que haber visto el memorándum: párrafos enteros de consideraciones acerca de que algunos criminales nazis (subordinados de Eichmann) que cumplen condena en cárceles alemanes podrían sentirse ofendidos en su «honor». Absolutamente fantástico, y un documento inconfundible de simpatía hacia los nazis, ¡aunque allí nadie se ha dado cuenta! Casi tengo la sospecha de que tiene metida a esa gente en su propia editorial, naturalmente sin saberlo. Pero tampoco en esto han procedido resueltamente, sino confusamente: de hecho no han cambiado absolutamente nada (tengo aquí las pruebas compaginadas), probablemente por pura pereza. [23 de julio de 1964]

Te adjunto en primer lugar el material de la Anti-Defamation-League[24], que en realidad ha sido quien ha dirigido aquí la campaña, con el consentimiento y la colaboración de las organizaciones judías. Te adjunto también la carta que Henry Schwarzschild, a quien debo los memorandos internos, me escribió cuando me envió el material, y te adjunto mi carta de respuesta. El nombre Henry Schwarzbild es fiable. Después le han echado, pero de todas formas no quiero que se le nombre. En segundo lugar, te envío dos cartas de Siegfried Moses[25], alto funcionario de Jerusa-

23. La versión definitiva del «Prólogo» alemán a *Eichmann in Jerusalem* (véase n.º 178) es prácticamente idéntica al «Post scríptum» añadido a la segunda edición inglesa del libro (1964). (*N. de la E.*)

24. Dos memorandos internos de la Anti-Defamation-League, fechados los días 11 y 27 de marzo de 1963, en los que se da orientación y materiales para la lucha contra el libro de Hannah Arendt sobre Eichmann.

25. Siegfried Moses (1887-1974), sionista alemán afincado en Palestina desde 1936. Entre 1949 y 1961 fue Contralor del Estado de Israel. A esta carta de Hannah Arendt se

lén, jubilado y, además, presidente del Institut Baeck y de la Federación de Judíos Alemanes, que tiene su sede en Nueva York, Londres y Jerusalén. Como verás, Moses es un viejo conocido mío; la carta del 24 de marzo se refiere a una larga conversación que mantuve con él en Basilea. Me pedía que distinguiese con más precisión entre la ayuda anterior a la guerra y los consejos judíos posteriores. Yo añadí la explicación correspondiente: p. 35, entre paréntesis. En tercer lugar, te envío una circular del Jewish Center Lecture Bureau, en la que puedes ver la estrecha «colaboración» entre Musmanno y las organizaciones judías. Por último, te envío también un recorte de prensa del *Aufbau*[26] y mi respuesta, que el *Aufbau* no publicó nunca. El *Aufbau* recibió también otras cartas de lectores referidas al mismo artículo en las que se atacaba muy duramente la exposición del señor May, y que el *Aufbau* tampoco ha publicado. Y ya para terminar, *no* te envío la noticia de la visita a Nueva York de [Gideon] Hausner en mayo de 1963[27], porque no la he encontrado entre el caos de mis papeles. En esta noticia se decía expresamente que el señor Hausner había venido a América a causa de la publicación de mi libro sobre Eichmann. Creo recordar que la noticia apareció en el *Daily News*, pero puedo equivocarme.

Creo que ya hemos hablado del panfleto que la editorial Nymphenburger ha publicado contra el *Eichmann*[28] a instancias de Moses; acabo de recibir también una carta de Michael Freund (historiador de Kiel) de la que infiero que se han sumistrado ejemplares a todos los que pudieran estar interesados en estas cosas.

Acabo de hablar por teléfono con la editorial a causa del boicot de las librerías: podemos hablar de ello tranquilamente; las librerías dijeron a los representantes de la editorial que no *querían* vender este libro, lo cual es completamente insólito. [29 de septiembre de 1964]

adjuntaban las cartas de Moses a Arendt fechadas el 7 y el 24 de marzo de 1963, en las que informaba de la gran indignación de los judíos a causa del reportaje de Arendt sobre Eichmann publicado en *The New Yorker*. *Añadido de la E.*: En 1962 Hannah Arendt había escrito una contribución para un volumen publicado en honor de Moses con ocasión de su septuagésimo quinto cumpleaños (véase n.º 165).

26. *Aufbau*, 26 de julio de 1963. Autor: Kurt May.

27. Cf. la información de la visita de Gideon Hausner a Nueva York en el *New York Times* del 20 de mayo de 1963. Véase también más arriba, p. 156. (*N. de la E.*)

28. F. A. Krummacher (ed.), *Die Kontroverse: Hannah Arendt, Eichmann und die Juden*, Nymphenburger, München, 1964.

4

SOBRE TEMAS DE LA VIDA

La realidad

Mantenerse fiel a lo real en lo bueno y en lo malo: a esto conduce el amor a la verdad y la gratitud por haber nacido. [11 de junio de 1965]

El problema de los literatos

Tengo mucho interés en conocer tu opinión sobre el problema de los literatos. Desgraciadamente éste es también un problema muy judío, pero sólo por azar, naturalmente. A Voltaire nunca lo he leído. Tú dices que tiene un fondo de vileza. Claro que sí, pero lo que resulta tan extraordinariamente perturbador es, en mi opinión, que aquí el espíritu, y en cierto modo el verdadero espíritu, se eleva directamente desde la inmundicia. A menudo me he preguntado, ya incluso de joven: ¿qué tengo yo en común con esa gente? Infinitamente menos de lo que tengo en común con, digamos, Erna o mi buena Esther, y esto lo digo literalmente. Desde un punto de vista puramente técnico, me parece que lo decisivo es la «inspiración». No hay absolutamente nada que, teniendo un poco de talento, no pueda inspirarnos alguna cosa; y cuando se nos ha ocurrido algo, aunque sea por orden de otros, eso se convierte en «inspiración propia». Karl Kraus dice en 1933: «Sobre Hitler no se me ocurre nada»[1], y ésta es una gran frase viniendo de un literato. A veces

1. K. Kraus, «Die Dritte Walpurgisnacht» [La tercera noche de Walpurgis], en *Werke*, ed. de H. Fischer, vol. 1, München, ³1965, p. 9. Véase también en la presente edición pp. 53 s.

la cito para decir: Por supuesto que los judíos podían haber compartido esas mismas ideas, si les hubiesen dejado hacerlo; así que, ¿quién puede decir que no se habría conectado a esa corriente? Bueno, Karl Kraus no se habría conectado aunque no hubiera sido judío. Pero Adorno seguro que sí; y lo intentó, por cierto, a causa de su condición de semijudío, sólo que por desgracia no le salió bien. Lo que me resulta tan inquietante de eso es el distanciamiento de la realidad, es el hecho de que se pase por alto la realidad en beneficio de la inspiración. [13 de abril de 1965]

Antisemitismo

Sobre el antisemitismo ya hablaremos en otra ocasión. En la Modernidad distingo el antisemitismo del Estado nacional (que comienza en Alemania con las guerras de liberación y termina en Francia con el caso Dreyfus), que surge de la circunstancia de que los judíos aparecen como un grupo especialmente útil para el aparato del Estado y especialmente protegido por éste, lo cual tuvo como consecuencia que todo grupo de población que entraba en conflicto con el Estado se hizo antisemita; y el antisemitismo de la época imperialista (que comienza en los años ochenta). Este último se organiza internacionalmente desde el primer momento. Por lo que respecta a la milenaria historia del odio a los judíos, se basa esencialmente en la pretensión del pueblo judío de ser el pueblo elegido. Por desgracia, salvo en unas pocas y grandes excepciones esta historia (como toda la historia judía en general) está muy falseada por la historiografía: del lado judío, como la historia de los eternamente perseguidos; del lado antisemita, como la historia del diablo. Está tan falseada, que en cierto modo hay que revisar todos sus resultados. [17 de agosto de 1946]

Emigración

No sabía nada de la muerte de Pollnow[2], sólo sabía que había muerto su padre. Como era de Königsberg le conocía bien, y también hablé mucho con él en aquella ocasión en que vino después de verle a usted. Confió en su pasaporte francés y se estableció en algún lugar de Francia, en el

2. Hans Pollnow. Entre otras obras, tradujo al francés el libro de Jaspers sobre Descartes.

campo. Sí, así era: un movimiento en falso, una apreciación equivocada, y estabas perdido. Quizás también estaba cansado, nada más que eso; quizás no quería seguir adelante, no quería marchar de nuevo a una tierra totalmente extraña, a una lengua totalmente extraña y a una pobreza inevitable que, sobre todo al principio, se aproxima tan repulsivamente a la miseria. Este cansancio, a menudo emparejado con la aversión a darse tanta importancia, a concentrarse tanto por un poco de vida tan sólo, era el mayor peligro para todos nosotros. Y a él sucumbió nuestro mejor amigo en París, Walter Benjamin, que en octubre de 1940 se quitó la vida en la frontera española con el visado americano en el bolsillo. Aquella atmósfera de *sauve qui peut* era horrible, y el suicidio era el único gesto noble, si uno todavía le daba alguna importancia a sucumbir noblemente. En estos tiempos tenemos que odiar mucho el asesinato para que no nos seduzca el suicidio. [30 de mayo de 1946, a Gertrud Jaspers]

Heroísmo

Me ha alegrado mucho lo que ha escrito usted sobre los franceses de la *résistance*. Sí, ya sé que ahí hay todavía personas íntegras; por supuesto, son una pequeñísima minoría, pero ahí están, y siguen estando dispuestos (y esto es lo esencial) a batirse y arriesgar su vida. Por desgracia, nosotros nos hemos acostumbrado a que sólo nuestros enemigos estén dispuestos a arriesgar sus vidas; y esto no por heroísmo, sino porque hay cierto tipo de hombre moderno al que le gusta asumir el riesgo de ser asesinado, si esto le da una oportunidad de convertirse él mismo en un asesino. Después de todo, ser un «héroe» deja de ser difícil cuando se odia la vida. [11 de noviembre de 1946]

El mal – ruptura con la tradición

Hace semanas que me ronda su pregunta de «si Yahvé no ha desaparecido demasiado», y no tengo una respuesta. Como tampoco la tengo para mi propia exigencia del último capítulo[3]. Personalmente voy tirando mejor o

3. Se refiere a las «Concluding Remarks» que aparecen en la primera edición de *The Origins of Totalitarianism* (véase n.º 099). Las últimas frases son éstas: «For those who were expelled from humanity and from human history and thereby deprived of their human condition need the solidarity of all men to assure them of their rightful place in 'man's enduring chronicle'. At least we can cry out to each one of those who rightly is in despair: 'Do thyself

peor (y en realidad mejor que peor) con una especie de confianza en Dios, quizás infantil, puesto que nunca la he puesto en duda, y que es diferente de la fe, que siempre cree saber y que por eso cae en la duda e incurre en paradojas. Por supuesto, esa confianza no sirve para nada, salvo para estar alegre. Toda religión tradicional, judía o cristiana, ya no me dice, como tal, absolutamente nada. Tampoco creo que la religión pudiera proporcionar aún, en algún lugar o de algún modo, un fundamento para algo tan inmediatamente político como son las leyes. El mal ha resultado ser más radical de lo previsto. Para decirlo desde fuera: los crímenes modernos no están previstos en el decálogo. O también: la tradición occidental padece el prejuicio de que lo más malvado que el hombre puede hacer procede de los vicios del egoísmo; mientras que nosotros sabemos que lo más malvado, o el mal radical, ya no tiene absolutamente nada que ver con esos motivos pecaminosos, humanamente comprensibles. No sé lo que es realmente el mal radical, pero me parece que de algún modo tiene algo que ver con los siguientes fenómenos: hacer superfluos a los seres humanos como seres humanos (no se trata de utilizarlos como medios, lo cual deja intacta su condición humana y sólo vulnera su dignidad humana, sino de hacerlos superfluos *qua* seres humanos). Esto sucede en cuanto se suprime toda *unpredictability*, a la que corresponde la espontaneidad del lado de los seres humanos. A su vez, todo esto surge, o mejor: depende del delirio de una omnipotencia (no simplemente ansia de poder) *del* hombre. Si *el* hombre en cuanto hombre fuese todopoderoso, realmente no se comprendería por qué deberían existir *los* hombres; exactamente como en el monoteísmo sólo la omnipotencia de Dios le hace UNO. En este mismo sentido, la omnipotencia del hombre hace superfluos a los hombres. (Nietzsche, me parece a mí, no tiene absolutamente nada que ver con eso, y tampoco Hobbes. La voluntad de poder quiere hacerse cada vez más poderosa, pero por principio se mantiene en este nivel comparativo que aún respeta las fronteras de la condición humana, y nunca se abre paso hacia el delirio del superlativo.)

Ahora bien, sospecho que la filosofía no es completamente inocente en esta desagradable novedad. Por supuesto, no en el sentido de que Hitler tenga algo que ver con Platón. (Un motivo, y no menor, de mi es-

no harm; for we are all here'» [Pues todos aquellos que han sido expulsados de la humanidad y de la historia humana y, por tanto, privados de su condición humana, necesitan la solidaridad de todos los hombres para asegurarles el lugar al que tienen derecho en la «duradera crónica del hombre». Al menos podemos gritar a todo el que está desesperado con razón: «No te hagas daño a ti mismo, pues todos estamos contigo»] (véase n.º 308, p. 31).

fuerzo por indagar los elementos de las formas totalitarias de gobierno ha sido liberar de esas sospechas a la tradición occidental, desde Platón hasta Nietzsche, incluyendo a este último.) Pero sí en el sentido de que esta filosofía occidental nunca ha tenido un concepto puro de lo político, ni podía tampoco tenerlo, porque forzosamente hablaba *del* hombre y trataba marginalmente el hecho de la pluralidad. Pero no hubiera debido escribir esto, está totalmente inmaduro. Discúlpeme. [4 de marzo de 1951]

Vejez y muerte[4]

A medida que envejecemos nos resulta más difícil convivir con personas que no se hayan criado exactamente en el mismo medio que uno. De repente cada palabra nos repele, y contra eso, contra los nervios, no se puede hacer absolutamente nada. [28 de enero de 1949]

Es hermoso eso que escribe usted acerca del momento en que «uno ya ha llegado tan lejos que podría comenzar»; me ha alegrado mucho. Sigue siendo verdad que los dioses hacen morir jóvenes a sus preferidos, no literalmente, pero sí en el sentido de que no les conceden como retribución el consuelo de la vejez: «viejo y hastiado de vivir»*. El segundo regalo irónico de los dioses es que la muerte siempre tiene que encontrar algo que destruir; es decir, la muerte sigue siendo siempre lo que era en la juventud. De modo que no vamos madurando para ella como los patriarcas judíos, hasta que la muerte les viene a los labios como los frutos maduros de la higuera bajo la que se sientan a esperarla. Éste es el precio que hay que pagar por estar vivo mientras se está con vida; entonces es la muerte la que nos arrastra, y no el peso de la vida vivida. [28 de septiembre de 1951]

Una de las mayores ventajas de envejecer es que por fin se adquiere el derecho a la comodidad. Yo he empezado ya enérgicamente a disfrutar de este derecho siempre que me relaciono con personas más jóvenes, y les señalo mis canas con el máximo placer. [15 de noviembre de 1953]

4. Véase también en la presente edición pp. 167 ss.

* «Alt und des Lebens satt», *Génesis* 35,29. (*N. de los T.*)

De lo que usted no escribe, y quizás no podría escribir, es del esplendor de la vejez, que todos conocemos pero en el que nunca se cree del todo. En ustedes dos lo he encontrado una y otra vez. Es muy infrecuente, pero cuando se da, es como la corona de la vida. Y es hermoso el hecho de que seguramente sólo es posible cuando se envejece en pareja, y juntos. [18 de febrero de 1958]

El 12 de julio estaré con ustedes. Lo primero que me he propuesto es intentar convencerle de que se equivoca usted acerca de la vejez[5]. (Ahora dirá su mujer: «Esta Hannah se está volviendo descarada».) Esas palabras de la Biblia tienen razón, pero de un modo puramente fáctico todo se ha retrasado unos diez años; piense usted en tantos octogenarios que hoy están más activos que los septuagenarios de hace treinta años. Además, con estas cosas no hay que tener prejuicios, sino tomarlas como vienen. Usted no ha cambiado, no sólo en lo que se suele llamar la frescura espiritual, sino en su receptividad, en su lucidez, en su apertura al mundo. Esto no es «presentar bien» las cosas, simplemente es así. [16 de marzo de 1958]

Desde el punto de vista humano, no «existencial», lo normal es que, si la enfermedad no irrumpe en la juventud, la muerte propia se prepare con la muerte de los allegados, como si se apagase lentamente el mundo, o bien ese pequeño fragmento de mundo que llamamos nuestro. [19 de febrero de 1962]

5. Hannah Arendt se refiere a un pasaje de la carta anterior de Jaspers, escrita tras el septuagésimo quinto cumpleaños del filósofo (el 5 de marzo de 1958). En dicha carta se leía lo siguiente: «La celebración fue diferente de la que tuve en mi septuagésimo cumpleaños. No era posible repetirla. Sólo hay *un* cumpleaños en el que celebramos que nos hemos hecho viejos, y ése es el septuagésimo. El octogésimo es, para quienes llegan a vivirlo, una silenciosa celebración tardía: uno ya casi no está ahí, y en cualquier caso para el mundo uno es ya un recuerdo. Rige aquí la sentencia bíblica: 'La vida dura setenta años...'. Esta frase tiene un significado cualitativo, no cuantitativo. Ese ingenioso juego que usted hace con las tres cuartas partes de un siglo brota de su irrefrenable tendencia a presentar la realidad del modo más hermoso posible para sus amigos».

CRONOLOGÍA[1]

1906. El 14 de octubre nace en Hannover. Única hija del ingeniero Paul Arendt y de su mujer Martha (apellido de soltera: Cohn). Hannah Arendt fue inscrita en el registro con el nombre de Johannah Arendt, como su abuela paterna. Los padres de Hannah Arendt son judíos procedentes de Königsberg (Prusia Oriental). Hannah Arendt se refiere a su familia como «un típico entorno de judíos alemanes asimilados».

1909. La familia se traslada a Königsberg.

1913. Muere su abuelo, Max Arendt. Tras una larga enfermedad (parálisis progresiva) muere también su padre. (Martha Arendt se casa en 1920 con el viudo Martin Beerwald, que tiene dos hijas: Clara y Eva.)

1913-1924. Asiste a la escuela en Königsberg y en Berlín. En parte es autodidacta, asiste a clases en la universidad y recibe clases privadas. En 1924 obtiene su *Abitur* [equivalente al examen de Selectividad] como alumna de enseñanza libre.

1924-1928. Estudia Filosofía (como titulación principal), Teología protestante y Filología griega en las universidades de Marburgo, Heidelberg y Friburgo. Fue alumna de M. Heidegger, E. Husserl, K. Jaspers; R. Bultmann, M. Dibelius; O. Regenbogen.

1928. En noviembre obtiene su doctorado en Filosofía por la Universidad de Heidelberg. Su director de tesis fue K. Jaspers. Su tema de tesis fue *El concepto de amor en san Agustín* (n.º 001).

1. La numeración de las obras de Hannah Arendt corresponde a la que aparece en el apartado de Bibliografía, pp. 219-300.

1929. Se casa con Günther Stern (Anders) en Nowawes bei Berlin. El matrimonio Stern residirá por un tiempo en Fráncfort del Meno, entre 1929 y 1931.

1930-1933. Trabaja en una investigación «sobre el problema de la asimilación de los judíos alemanes, ejemplificado en la vida de Rahel Varnhagen», financiada por la Notgemeinschaft der Deutschen Wissenschaft (1930-1931) y por una organización judía (1932). Primeras publicaciones como investigadora independiente (n.os 002-017).

1933. Es detenida en Berlín. Tras su puesta en libertad, decide emigrar.

1933-1940. Vive en París. En 1937 pierde la ciudadanía alemana.

1933-1937. Colabora en actividades de «trabajo social» en el marco del movimiento político sionista. En 1935 funda la sección francesa de la organización «*Alijah* de la Juventud»[2]. También en 1935 realiza una estancia de tres meses en Palestina.

1936. Durante la primavera conoce a Heinrich Blücher.

1937-1938. Retoma sus investigaciones científicas. Termina el libro sobre Rahel Varnhagen, que había iniciado después de doctorarse (*v.* n.º 139). Comienza a trabajar en una historia del antisemitismo. También inicia su actividad como conferenciante.

1938-1940. Retoma el «trabajo social» tras los pogromos de noviembre de 1938 en Alemania, colaborando con la Jewish Agency for Palestine (Jerusalén) y con los sionistas franceses. Su actividad consiste en posibilitar la «emigración a Francia de niños y adultos procedentes de Europa Central».

1940. En enero contrae matrimonio con Heinrich Blücher. (En 1937 se había divorciado de Günther Stern.)
Entre mayo y julio, permanece cinco semanas en el campo de concentración de Gurs, en el sur de Francia, por su condición de «extranjera hostil» (*v.* n.º 166). Huye a casa de unos amigos en Montauban.

Desde 1941. Hannah Arendt fija su residencia en Estados Unidos. Desde diciembre de 1951 es ciudadana estadounidense.

1941. En mayo llega con Heinrich Blücher a Nueva York, en un barco procedente de Lisboa. Un mes más tarde se reúne con ellos la madre de Hannah Arendt, Martha Beerwald, que convivirá con el matrimonio Blücher

2. Se trata de una organización judía encargada de salvar del nacionalsocialismo a niños y jóvenes judíos, enviándolos a Palestina. (*N. de los T.*)

en Nueva York hasta poco antes de su muerte, ocurrida el 26 de julio de 1948.

1941-1952. Actividades docentes y de periodismo político: publicaciones en el periódico *Aufbau* (*v.* al final del apartado de Bibliografía, pp. 281-284 y 299 s. y n.º 313) y en otros medios, sobre todo de la comunidad judía norteamericana. Colabora con la Commission on European Jewish Cultural Reconstruction. Imparte cursos y conferencias en diversas instituciones académicas de Nueva York.

1944-1946. Directora de investigación de la Conference on Jewish Relations (Comission on European Jewish Cultural Reconstruction).

1946-1948. Trabaja como lectora para la editorial Schocken, de Nueva York.

1949-1952. Directora ejecutiva de la Jewish Cultural Reconstruction de Nueva York.

1949-1950. De noviembre a marzo realiza su primer viaje a Europa, por iniciativa de la Jewish Cultural Reconstruction. Extiende su viaje a la República Federal de Alemania, y visita Berlín (*v.* n.º 091). Se reencuentra con K. Jaspers, M. Heidegger y otros amigos y conocidos de su juventud y de su época de estudiante.

1950. En junio comienzan las anotaciones de su *Diario intelectual*. Póstumamente se publicarán (*v.* n.º 317) 28 cuadernos de este diario (hasta 1973).

1951. Publicación de *The Origins of Totalitarianism/The Burden of Our Time* (n.º 099; ed. alemana: *Elemente und Ursprünge totaler Herrschaft*, 1955, n.º 122).

1952-1953. Trabaja como investigadora independiente, con el apoyo de la Guggenheim Foundation. Título del proyecto: «Totalitarian Elements of Marxism».

1952. Heinrich Blücher consigue un puesto fijo como profesor de filosofía en el Bard College, en Annandale-on-Hudson (Nueva York).

1953. De octubre a noviembre imparte seis conferencias en el marco de los *Christian Gauss Seminars in Criticism*, en la Universidad de Princeton. El tema es: «Karl Marx and the Tradition of Western [Political] Thought» (*v.* n.ºs 120, 131 y 145).

1954. En marzo, imparte un ciclo de tres conferencias en la Universidad de Notre Dame, en Notre Dame (Indiana). El tema es: «Philosophy and Politics:

The Problem of Action and Thought after the French Revolution» (*v.* n.ºs 131, 145, 275 y 324).

1955. En primavera realiza una estancia como *Visiting Professor* en la Universidad de California, en Berkeley. Imparte el curso «History of Political Theory» (*v.* n.° 282) y dos seminarios.
En otoño realiza un viaje de vacaciones, y también para impartir algunas conferencias, a Italia (*v.* n.° 124), Grecia, Israel, Suiza y Alemania Occidental.

1956. En abril imparte seis conferencias en el marco de las *Walgreen Lectures* de la Universidad de Chicago. El tema es «The Labour of Man's Body and the Work of His Hands». (Se publica *The Human Condition* [*v.* n.° 137], publicado en alemán en 1960, con el título *Vita activa* [*v.* n.° 152].)
En otoño viaja a Europa, para impartir algunas conferencias y realizar estudios financiados por la Fundación Rockefeller.

1958. De abril a julio viaja a Europa e imparte conferencias en Bremen (*v.* n.° 138), Zúrich (*v.* n.° 142) y Múnich (*v.* n.° 144).
En septiembre pronuncia un discurso en honor de Karl Jaspers (*v.* n.° 143).

1959. En primavera es profesora invitada en la Universidad de Princeton. El tema de su curso es «The United States and the Revolutionary Spirit». (Se publica *On Revolution* [*v.* n.° 171]; ed. alemana de 1965: *Über die Revolution* [*v.* n.° 188].)
En septiembre recibe el Premio Lessing de la Ciudad Libre y Hanseática de Hamburgo (*v.* n.° 153).
En diciembre Hannah Arendt y su marido se trasladan a una nueva vivienda del barrio neoyorquino de Manhattan: dejan Morningside Heights y se instalan en el 370 de Riverside Drive. Éste será el domicilio de Hannah Arendt hasta su muerte.

1960-1961. Varios compromisos como profesora invitada, entre otros en la Universidad de Columbia (otoño de 1960), la Northwestern University (primavera de 1961) y la Wesleyan University (otoño de 1961).

1961. Asiste como reportera de la revista *The New Yorker* al juicio de Eichmann en Jerusalén.
Publica *Between Past and Future*, una colección de «ejercicios de pensamiento político» (*v.* n.° 159).

1962. En marzo pasa una temporada ingresada en un hospital de Nueva York, tras sufrir un grave accidente viajando en un taxi.
En otoño imparte un curso como profesora invitada en la Universidad de Chicago. A continuación imparte un seminario en la Wesleyan University.

1963. En febrero la revista *The New Yorker* comienza a publicar el reportaje *Eichmann in Jerusalem* (*v.* n.º 170).
Entre febrero y junio viaja a Europa, y entre otros lugares visita Grecia e Italia con Heinrich Blücher y Lotte Beradt.

1963-1967. Ocupa una plaza de profesora (con docencia y obligaciones académicas reducidas) en la Universidad de Chicago, en el Committee on Social Thought. Imparte, entre otros, los siguientes cursos: «Introduction into Politics», «Basic Moral Propositions». También imparte clases en la New School for Social Research, de Nueva York, entre otros el curso «Some Questions of Moral Philosophy» (*v.* n.º 320).

1964. Ingresa en el National Institute of Arts and Letters (*v.* n.º 192).

1965. En otoño imparte clases como profesora invitada en la Cornell University de Ithaca (Nueva York).

1967-1975. Ocupa una plaza de profesora (*University Professor*, también con obligaciones docentes y académicas reducidas) en la Graduate Faculty de la New School for Social Research. Entre otros, imparte los siguientes cursos: «Philosophy and Politics», «Kant's Political Philosophy» (*v.* n.º 266).

1967. En octubre recibe *in absentia* el Premio Sigmund Freud de prosa científica de la Academia Alemana de Lengua y Poesía.

1968. Publica *Men in Dark Times*, una colección de retratos literarios (*v.* n.º 209).

1969. En febrero muere Karl Jaspers (*v.* n.º 221).
En verano viaja a Europa con Heinrich Blücher. Pasa varias semanas en Tegna-Locarno, una población turística suiza. (En el hotel Casa Barbatè, en Tegna, pasará Arendt algunas semanas durante casi todos los años siguientes.)

1970. En octubre muere Heinrich Blücher.

1971. Publica «Thinking and Moral Considerations» (*v.* n.º 237). (Ya ha comenzado el trabajo en el segundo volumen de *The Human Condition*, es decir: *The Life of the Mind* [*v.* n.º 258].)
En noviembre el Tribunal Constitucional alemán emite la resolución conocida como *lex Arendt* (BverfG 2 BvR 493/66). (Arendt consigue hacer valer su demanda de reparación.)

1972. En noviembre participa en el congreso «The Work of Hannah Arendt» celebrado en la York University de Toronto, Canadá (*v.* n.º 262 y pp. 66-100 de la presente edición).

1973. De abril a mayo imparte las Conferencias Gifford de la Universidad de Aberdeen, Escocia. El tema de sus conferencias es: «The Life of the Mind, First Series: Thinking» (*v.* n.° 258).

1974. En mayo imparte la continuación de las Conferencias Gifford. El tema es: «The Life of the Mind, Second Series: Willing» (*v.* n.° 258). El 10 de mayo interrumpe el ciclo de conferencias debido a un infarto.
En septiembre muere Wystan H. Auden (*v.* n.° 248).

1975. En abril recibe el Premio Sonning, concedido por el gobierno de Dinamarca a las contribuciones importantes a la cultura europea (*v.* n.° 321).
En mayo imparte la conferencia «Home to Roost» (*v.* n.° 251) en el marco del Boston Bicentennial Forum, organizado para celebrar el bicentenario de la independencia de Estados Unidos.
Entre mayo y septiembre viaja a Europa. Entre otros lugares, visita Marbach (sede del Archivo Alemán de Literatura) y Tegna (allí trabaja en las partes «Willing» y «Judging» de *The Life of Mind* [*v.* n.° 258]). En Friburgo visita a M. Heidegger.
El 4 de diciembre muere de un infarto en su piso de Nueva York.

BIBLIOGRAFÍA

En la confección de la presente Bibliografía se ha partido de la base de que hay una obra original de Hannah Arendt tanto en alemán como en inglés, por lo que cada título alemán o inglés publicado en vida de Arendt recibe un número propio. Cada título se consigna bajo el año de su primera publicación, y en esa misma referencia se indican las reimpresiones en la lengua original y el título en cada caso correspondiente en la otra lengua. Se añaden además informaciones de relevancia sobre cada título. Los títulos están ordenados de acuerdo con el año de publicación y/o de copyright. Dentro de cada año, se señalan primero los libros escritos sólo por Arendt, luego vienen los artículos, reseñas, etc., escritos por ella, y por último las obras editadas por ella así como los libros y artículos de los que es coautora. Dentro de cada uno de estos subgrupos rige la ordenación alfabética. No pudieron tenerse en cuenta las publicaciones posteriores a septiembre de 2005. (*N. de la E.*)

1929

001 *Der Liebesbegriff bei Augustin: Versuch einer philosophischen Interpretation*

Springer, Berlin, 1929, 90 pp.

Íd. (con correcciones menores de erratas), ed. y prólogo de L. Lütkehaus, Philo, Berlin/Wien, 2003, 134 pp.

Trad. inglesa: *Love and St. Augustine* (n.º 304).

Se trata de la versión editada del trabajo de tesis con el que Hannah Arendt se doctoró en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Heidelberg (la prueba oral tuvo lugar el 26 de noviembre de 1928). La reedición de 2003 contiene como «Apéndice I» el informe de Karl Jaspers sobre la tesis y como «Apéndice II» el ensayo de Arendt «Agustín y el protestantismo» (n.º 002). Una primera traducción inglesa corrió a cargo de E. B. Ashton. Arendt la recibió en 1963 y comenzó a revisarla, pero no se llegó a publicar en vida de ella. El ejemplar se halla en la Biblioteca del Congreso, cf. también el «Apéndice 3» («Arendt's Doctoral Dissertation: A Synopsis») en E. Young-Bruehl, *Hannah Arendt: For Love of the World*, Yale University Press, New Haven-London, 1982, pp. 490-500 (ed. alemana, pp. 650-663). Por lo demás, véanse las indicaciones bajo el título inglés arriba mencionado. Véase también en la presente edición p. 162.

1930

002 «Augustin und der Protestantismus»

En *Frankfurter Zeitung* 75 (12.4.1930), n.º 902, p. 1.

Íd., en *Der Liebesbegriff bei Augustin* (n.º 001), ed. 2003, pp. 131-134.

Trad. inglesa de Robert y Rita Kimber con el título «Augustine and Protestantism», en *Essays in Understanding* (n.º 292), pp. 24-27.

003 «Philosophie und Soziologie: Anläßlich Karl Mannheim, Ideologie und Utopie»

En *Die Gesellschaft* 7/1 (1930), pp. 163-176 (del primer volumen).

Íd. en H.-J. Lieber (ed.), *Ideologienlehre und Wissenssoziologie: Die Diskussion um das Ideologieproblem in den zwanziger Jahren*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1974, pp. 530-547.

Trad. inglesa de C. McMillan y V. Meja con el título «Philosophy and Sociology», en V. Meja y N. Stehr (eds.), *Knowledge and Politics: The Sociology of Knowledge Dispute*, Routledge and Kegan Paul, London, 1990, pp. 196-208.

Trad. inglesa de R. y R. Kimber con el título «Philosophy and Sociology», en *Essays in Understanding* (n.º 292), pp. 28-43.

004 Hannah Arendt y G. Stern, «Rilkes 'Duineser Elegien'»
En *Neue Schweizer Rundschau (= Wissen und Leben)* 23/11 (1930), pp. 855-871.

1931

005 H. Weil, *Die Entstehung des deutschen Bildungsprinzips*
Cohen, Bonn, 1930.
En *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik* 66/1 (1931), pp. 200-205.
Reseña.

1932

006 «Adam Müller-Renaissance?»
En *Kölnische Zeitung* (13.9.1932), n.º 502, suplemento ilustrado; (17.9.1932), n.º 510, suplemento ilustrado.
Con ocasión de la publicación de la selección de textos de Adam Müller a cargo de F. Bülow para la editorial Kröner, Leipzig.

007 «Aufklärung und Judenfrage»
En *Zeitschrift für die Geschichte der Juden in Deutschland* 4/2-3 (1932), pp. 65-77.
Íd., en *Die verborgene Tradition* (n.º 249), pp. 108-126.
Como autora Arendt firmaba en 1932 Hannah Arendt-Stern. En su carta a Karl Jaspers del 1 de enero de 1933 Arendt escribe que el ensayo fue «recortado en cosas esenciales» por la redacción de la revista. Las versiones de 1932 y 1976 son idénticas.

008 «Berliner Salon»
En *Deutscher Almanach für das Jahr 1932*, Reclam, Leipzig, pp. 173-184.
Trad. inglesa de R. y R. Kimber con el título «Berlin Salon», en *Essays in Understanding* (n.º 292), pp. 57-65.
Véase también H. Arendt (ed.), «Brief Rahels ...» (n.º 011).

009 «Friedrich von Gentz: Zu seinem 100. Todestag am 9. Juni»
En *Kölnische Zeitung* (8.6.1932), n.º 308, suplemento ilustrado.
Trad. inglesa de R. y R. Kimber con el título «Friedrich von Gentz: On the 100th Anniversary of His Death, June 9, 1932», en *Essays in Understanding* (n.º 292), pp. 50-56.

010 «Sören Kierkegaard»
En *Frankfurter Zeitung* 76 (29.1.1932), n.os 75-76, p. 2.
Trad. inglesa de R. y R. Kimber con el título «Søren Kierkegaard», en *Essays in Understanding* (n.º 292), pp. 44-49.
Con ocasión del 75 aniversario de la muerte de Kierkegaard.

011 Hannah Arendt (ed.), «Brief Rahels an Pauline Wiesel: Zum ersten Male veröffentlicht von Hannah Arendt»
En *Deutscher Almanach für das Jahr 1932*, Reclam, Leipzig, pp. 185-190.
Anexo a «Berliner Salon» (n.º 008). Se trata de la carta de Rahel del 8 de junio de 1826 que ya había sido publicada por Ludmilla Assing en 1867; cf. K. Feilchenfeldt y R. E. Steiner, «Rahel Varnhagens 'Werke'», en R. Varnhagen, *Gesammelte Werke*, Matthes & Seitz, München, 1983, vol. 10, pp. 89-90.

1933

012 «Gegen Privatzirkel»
En *Jüdische Rundschau* 38 (3.5.1933), p. 174.
Defensa de una «escuela judía» en Alemania «sobre la más amplia base».

013 «Originale Assimilation: Ein Nachwort zu Rahel Varnhagens 100. Todestag»
En *Jüdische Rundschau* 38 (7.4.1933), n.os 28-29, p. 143.

014 «Rahel Varnhagen: Zum 100. Todestag, 7. März 1933»
En *Kölnische Zeitung* (7.3.1933), n.º 131, suplemento ilustrado.

015 A. Rühle-Gerstel, *Das Frauenproblem der Gegenwart: Eine psychologische Bilanz*, Hirzel, Leipzig, 1932
En *Die Gesellschaft* 10/2 (1933), pp. 177-179.
Trad. inglesa de E. Young-Bruehl con el título «On the Emancipation of Women», en *Essays in Understanding* (n.º 292), pp. 66-68.
Reseña.

1934

016 H. W. Hagen, *Rilkes Umarbeitungen*
Eichblatt, Leipzig, 1931.
En *Zeitschrift für Ästhetik und allgemeine Kunstwissenschaft* 28/1 (1934), pp. 111-112.
Reseña.

017 K. Hamburger, *Thomas Mann und die Romantik*
Juncker & Dünnhaupt, Berlin, 1932.
En *Zeitschrift für Ästhetik und allgemeine Kunstwissenschaft* 28/3 (1934), pp. 297-298.
Reseña.

1941*

1942*

018 «A Believer in European Unity»
En *The Review of Politics* 4/2 (1942), pp. 245-247.
Reseña de P. R. Sweet, *Friedrich von Gentz: Defender of the Old Order*, University of Wisconsin, Madison, Wisc., 1941.

019 «From the Dreyfus Affair to France Today»
En *Jewish Social Studies* 4/3 (1942), pp. 195-240.
Íd. revisado, en K. S. Pinson (ed.), *Essays on Antisemitism*, prólogo de S. W. Baron, 2.ª ed. rev. y ampl., New York, Conference on Jewish Relations, 1946 (Jewish Social Studies Publication 2), pp. 173-217.
A partir de un manuscrito alemán no conservado «Dreyfus und die Folgen», traducido por Th. H. Gaster al inglés. Las páginas 173-213 de la versión de 1946 fueron nuevamente revisadas por Hannah Arendt para el cap. 4 («The Dreyfus Affair») de *The Origins of Totalitarianism* (n.º 099), pp. 89-120; no se incorporó la sección «Herzl and Lazare» (pp. 213-217), reimpresa en *The Jew as Pariah* (n.º 257), pp. 125-130.

* Artículos de *Aufbau*, véase al final de la Bibliografía.

[...] «Herzl and Lazare»
Véase n.º 019.

020 «Ein Mittel zur Versöhnung der Völker»
En *Porvenir: Zeitschrift für alle Fragen des jüdischen Lebens* (Buenos Aires) s. vol./n.º 3 (1942), pp. 125-130.
El título de la copia del mecanoscrito conservado en la Biblioteca del Congreso reza: «Die jüdische Armee – Ein Mittel zur Versöhnung der Völker».

1943*

021 H. L. Brooks, *Prisoners of Hope: Report on a Mission*
L. B. Fischer, New York, 1942.
En *Jewish Social Studies* 5/1 (1943), pp. 79-80.
Reseña.

022 «Portrait of a Period»
En *The Menorah Journal* 31/3 (1943), pp. 307-314.
Íd., en *The Jew as Pariah* (n.º 257), pp. 112-121.
En alemán: «Stefan Zweig» (n.º 076).
Reseña de S. Zweig, *The World of Yesterday: An Autobiography*, Viking, New York, 1943. Véanse las observaciones a n.º 076.

023 «We Refugees»
En *The Menorah Journal* 31/1 (1943), pp. 69-77.
Íd., en *The Jew as Pariah* (n.º 257), pp. 55-66.
Trad. alemana de E. Geisel con el título «Wir Flüchtlinge», en *Zur Zeit* (n.º 269), pp. 7-21.

024 B. Weil, *Dreyfus: Historia del Crimen Judicial más Escandaloso del siglo* XIX
Trad. de la ed. francesa y revisión sobre la ed. alemana de L. Villa, Claridad, Buenos Aires, 1941.
En *Jewish Social Studies* 5/2 (1943), p. 205.
Reseña.

025 «Why the Crémieux Decree Was Abrogated?»
En *Contemporary Jewish Record* 6/2 (1943), pp. 115-123.

1944*

026 «Concerning Minorities»
En *Contemporary Jewish Record* 7/4 (1944), pp. 353-368.
Cf. cap. 9/I («The 'Nation of Minorities' and the Stateless People») de *The Origins of Totalitarianism* (n.º 099), pp. 269-290.

027 «Franz Kafka: A Revaluation. (On the occasion of the twentieth anniversary of his death)»
En *Partisan Review* 11/4 (1944), pp. 412-422.
Íd., en D. N. Baker y G. W. Fasel (eds.), *Landmarks in Western Culture: Commentaries and Controversies*, vols. 1-2, Prentice-Hall, Englewood Cliffs, NJ, 1968, vol. 2, pp. 413-421.
Íd., en *Essays in Understanding* (n.º 292), pp. 69-80.

* Artículos de *Aufbau*, véase al final de la Bibliografía.

En alemán: «Franz Kafka, von neuem gewürdigt» (n.º 048).
Véanse las observaciones a la versión alemana. Extractos del artículo alemán en *Sechs Essays* fueron traducidos por K. Hughes y publicados con el título «Franz Kafka» en K. Hughes (ed.), *Franz Kafka: An Anthology of Marxist Criticism*, University Press of New England, Hanover, 1981, pp. 3-11.

028 «The Jew as Pariah: A Hidden Tradition»
En *Jewish Social Studies* 6/2 (1944), pp. 99-122.
Íd. (ligeramente abreviado y con epígrafes añadidos), en *Reconstructionist* 25/3 (20.3.1959), pp. 3-9; 25/4 (3.4.1959), pp. 8-14.
Íd., en A. A. Cohen (ed.), *Arguments and Doctrines: A Reader of Jewish Thinking in the Aftermath of the Holocaust*, Harper, New York, 1970, pp. 27-49.
Íd., en *The Jew as Pariah* (n.º 257), pp. 67-90.
En alemán: *Die verborgene Tradition* (n.º 078).
Véanse las observaciones al título alemán.

029 N. Lytton, *Life in Unoccupied France*
Macmillan, London, 1942.
En *Jewish Social Studies* 6/1 (1944), p. 85.
«Book Note», firmada H. A.

030 «New Leaders Arise in Europe: Fighting Jews Will Want a Fighting Leadership»
En *New Currents: A Jewish Monthly* (Published by the American Committee of Jewish Writers, Artists and Scientists, New York) 2/4 (1944), pp. 13-14.

031 «Our Foreign Language Groups»
En *The Chicago Jewish Forum* 3/1 (1944), pp. 25-34.
Trad. alemana de U. Ludz con el título «Unsere fremdsprachlichen Volksgruppen», en *In der Gegenwart* (n.º 312), pp. 211-227.
Véase «Foreign Affairs in the Foreign-Language Press» (n.º 296).

032 «Race-Thinking Before Racism»
En *The Review of Politics* 6/1 (1944), pp. 36-73.
Versión previa del cap. 6 de *The Origins of Totalitarianism*, que tiene el mismo título (n.º 099), pp. 158-184.

1945*

033 «Approaches to the 'German Problem'»
En *Partisan Review* 12/1 (1945), pp. 93-106.
Íd., en *Essays in Understanding* (n.º 292), pp. 106-120.
Trad. alemana de E. Geisel con el título «Das 'Deutsche Problem':
Die Restauration des alten Europa», en *Zur Zeit* (n.º 269), pp. 23-41.
Probablemente una traducción de la versión original alemana, véase n.º 035a.

034 «The Assets of Personality»
En *Contemporary Jewish Record* 8/2 (1945), pp. 214-216.
Reseña de M. W. Weisgal (ed.), *Chaim Weizmann: Statesman, Scientist, Builder of the Jewish Commonwealth*, prólogo de F. Frankfurter, Dial, New York, 1944.

* Artículos de *Aufbau*, véase al final de la Bibliografía.

035 «Christianity and Revolution»
En *The Nation* 161 (22.9.1945), n.º 12, pp. 288-289.
Íd., en *Essays in Understanding* (n.º 292), pp. 151-155.
Escrito con ocasión de la publicación de R. Maritain, *Adventures in Grace*, Longmans, Green, New York, 1945.

035a «Das 'deutsche Problem' ist kein deutsches Problem»
En *La Otra Alemania: Das andere Deutschland* (Órgano de los Alemanes democráticos de América del Sur) 7/97 (1945), pp. 7-10; 7/98, pp. 8-9.
Íd. (ampl.), en *In der Gegenwart* (n.º 312), pp. 9-25.
Probablemente la versión original alemana (abreviada por la redacción) de n.º 033. Fue descubierta en 1999 por M. L. Knott e incorporada a la nueva edición de *Zur Zeit* (n.º 269), pp. 214-225. En *In der Gegenwart* se incluyeron los pasajes abreviados de la traducción de Geisel del n.º 033.

036 «Dilthey as Philosopher and Historian»
En *Partisan Review* 12/3 (1945), pp. 404-406.
Íd., en *Essays in Understanding* (n.º 292), pp. 136-139.
Reseña de H. A. Hodges, *Wilhelm Dilthey: An Introduction*, Oxford University Press.

[...] «German Guilt»
Véase n.º 041.

037 «Imperialism, Nationalism, Chauvinism»
En *The Review of Politics* 7/4 (1945), pp. 441-463.
Formulación de ideas que son expuestas en la segunda parte de *The Origins of Totalitarianism* (n.º 099), en especial los caps. 5 («The Political Emancipation of the Bourgeoisie») y 8 («Continental Imperialism: The Pan-Movements»).

038 E. M. Kulischer, *The Displacement of Population in Europe*
International Labor Office, Montreal, 1943.
En *Jewish Social Studies* 7/1 (1945), pp. 88-89.
Reseña.

039 Ch. A. Micaud, *The French Right and Nazi Germany, 1933-1939: A Study of Public Opinion*
Duke University, Durham, 1943.
En *Jewish Social Studies* 7/2 (1945), pp. 187-188.
«Book Note», firmada H. A.

040 «Nightmare and Flight»
En *Partisan Review* 12/2 (1945), pp. 259-260.
Íd., en *Essays in Understanding* (n.º 292), pp. 133-135.
Reseña de D. de Rougemont, *The Devil's Share*, trad. del francés de H. Chevalier, Pantheon Books.

041 «Organized Guilt and Universal Responsibility»
En *Jewish Frontier* 12/1 (1945), pp. 19-23.
Íd. (con el título «German Guilt»), en *Jewish Frontier Anthology, 1934-1944*, Jewish Frontier Association, New York, 1945, pp. 470-481.
Íd., en R. W. Smith (ed.), *Guilt: Man and Society*, Doubleday, New York, 1971, pp. 255-267.

Íd. (con el título «German Guilt»), en *Jewish Frontier* 47 (1979), n.º 10 (500), pp. 36-41.
Íd., en *The Jew as Pariah* (n.º 257), pp. 225-236.
Íd., en *Essays in Understanding* (n.º 292), pp. 121-132.
En alemán: *Organisierte Schuld* (n.º 058).
La versión alemana es la original; en las ediciones inglesas no se menciona traductor.

042 «Parties, Movements, and Classes»
En *Partisan Review* 12/4 (1945), pp. 504-513.
En alemán: «Parteien und Bewegungen» (n.º 086).
Una versión previa del cap. 8/III («Party and Movement») de *The Origins of Totalitarianism* (n.º 099), pp. 250-266.

043 «Power Politics Triumphs»
En *Commentary* 1/2 (1945-1946), pp. 92-93.
Íd., en *Essays in Understanding* (n.º 292), pp. 156-157.
Reseña de F. Gross, *Crossroads of Two Continents: A Democratic Federation of East Central Europe*, Columbia University Press, New York, 1945.

044 «The Seeds of a Fascist International»
En *Jewish Frontier* 12 (1945), n.º 6 (124), pp. 12-16.
Íd., en *Essays in Understanding* (n.º 292), pp. 140-150.
Trad. alemana de E. Geisel con el título «Antisemitismus und faschistische Internationale», en *Nach Auschwitz* (n.º 274), pp. 31-48; reimp. en *Israel, Palästina und der Antisemitismus* (n.º 276), pp. 95-107.
Sobre los «Protocols of the Elders of Zion».

045 «The Stateless People»
En *Contemporary Jewish Record* 8/2 (1945), pp. 137-153.
Cf. cap. 9/I («The 'Nation of Minorities' and the Stateless People») de *The Origins of Totalitarianism* (n.º 099), pp. 269-290.

046 «Zionism Reconsidered»
En *The Menorah Journal* 33/2 (1945), pp. 162-196.
Íd., en M. Selzer (ed.), *Zionism Reconsidered: The Rejection of Jewish Normalcy*, Macmillan, New York, 1970, pp. 213-249.
Íd., en *The Jew as Pariah* (n.º 257), pp. 131-163.
Trad. alemana de F. Griese con el título «Der Zionismus aus heutiger Sicht», en *Die verborgene Tradition* (n.º 249), pp. 127-168; reimp. en *Die Krise des Zionismus* (n.º 272), pp. 7-59.

1946

047 «Expansion and the Philosophy of Power»
En *Sewanee Review* 54/4 (1946), pp. 601-616.
Versión previa de los caps. 5/I («Expansion and the Nation-State») y 5/II («Power and the Bourgeoisie») de *The Origins of Totalitarianism* (n.º 099), pp. 124-147.

048 «Franz Kafka, von neuem gewürdigt»
En *Die Wandlung* 1/12 (1945-1946), pp. 1050-1062.
Íd. (revisado con el título «Franz Kafka»), en *Sechs Essays* (n.º 069), pp. 128-149.
Íd. (versión de *Sechs Essays*), en *Die verborgene Tradition* (n.º 249), pp. 88-107.

En inglés: «Franz Kafka: A Revaluation» (n.º 027).
Las versiones alemana e inglesa difieren en parte considerablemente entre sí. Según las indicaciones en *Sechs Essays*, Arendt redactó el artículo originalmente en alemán; la versión inglesa no contiene ninguna indicación sobre su origen.

049 «French Existentialism»
En *The Nation* 162 (23.2.1946), n.º 8, pp. 226-228.
Íd., en H. M. Christman (ed.), *One Hundred Years of THE NATION: A Centennial Anthology*, Macmillan, New York, 1965, pp. 253-258.
Íd., en *Essays in Understanding* (n.º 292), pp. 188-193.

050 «The Image of Hell»
En *Commentary* 2/3 (1946), pp. 291-295.
Íd., en *Essays in Understanding* (n.º 292), pp. 197-205.
Trad. alemana de E. Geisel con el título «Das Bild der Hölle», en *Nach Auschwitz* (n.º 274), pp. 49-62.
Reseña de *The Black Book: The Nazi Crime Against the Jewish People*, comp. y ed. de the World Jewish Congress *et al.*, Duell, Sloan & Pearce, New York, 1946; así como de M. Weinreich, *Hitler's Professors*, Yiddish Scientific Institute, New York, 1946.

051 «Imperialism: Road to Suicide, The Political Origins and Use of Racism»
En *Commentary* 1/4 (1945-1946), pp. 27-35.
En alemán: «Über den Imperialismus» (n.º 063).
Formulación de ideas que son expuestas más extensamente en la segunda parte de *The Origins of Totalitarianism*, véase en especial cap. 5/III: «The Alliance Between Mob and Capital» (n.º 099), pp. 147-157.

052 «The Ivory Tower of Common Sense»
En *The Nation* 163 (19.10.1946), n.º 16, pp. 447-449.
Íd., en *Essays in Understanding* (n.º 292), pp. 194-196.
Reseña de J. Dewey, *Problems of Men*, Philosophical Library.

053 Oscar I. Janowsky, *Nationalities and National Minorities*
Macmillan, New York, 1945.
En *Jewish Social Studies* 8/3 (1946), pp. 204-205.
Reseña.

054 «The Jewish State: 50 Years After, Where Have Herzl's Politics Led?»
En *Commentary* 1/7 (1945-1946), pp. 1-8.
Íd., en *The Jew as Pariah* (n.º 257), pp. 164-177.
Trad. alemana de E. Geisel con el título «'Der Judenstaat': Fünfzig Jahre danach, oder: Wohin hat die Politik Herzls geführt?», en *Die Krise des Zionismus* (n.º 272), pp. 61-81.

[...] «The Moral of History»
Véase n.º 059.

055 Katharine Munro, *France, Yesterday and Today*
Royal Institute of International Affairs, London, 1945.
En *Jewish Social Studies* 8/2 (1946), p. 143.
Reseña.

056 «The Nation»
En *The Review of Politics* 8/1 (1946), pp. 138-141.
Íd., en *Essays in Understanding* (n.º 292), pp. 206-211.
Reseña de J.-T. Delos, *La Nation*, 2 vols., L'Arbre, Montréal, 1944.

057 «No Longer and Not Yet»
En *The Nation* 163 (14.9.1946), n.º 11, pp. 300-302.
Íd., en *Essays in Understanding* (n.º 292), pp. 158-162.
Trad. alemana de P. M. Lützeler con el título «Nicht mehr und noch nicht», en Arendt/Broch, *Briefwechsel* (n.º 306), pp. 169-174.
Reseña de H. Broch, *The Death of Virgil*, trad. de J. Starr Untermeyer, Pantheon Books. Véase también n.º 083.

058 «Organisierte Schuld»
En *Die Wandlung* 1/4 (1945-1946), n.º 4, pp. 333-344.
Íd., en *Sechs Essays* (n.º 069), pp. 33-47.
Íd., en *Die verborgene Tradition* (n.º 249), pp. 32-45; además en *In der Gegenwart* (n.º 312), pp. 26-37.
En inglés: «Organized Guilt» (n.º 041).
Según indicaciones en *Die Wandlung*, Hannah Arendt redactó el artículo en noviembre de 1944. En enero de 1945 apareció en inglés en *Jewish Frontier. Die Wandlung* publicó la versión original alemana (dedicada a Karl Jaspers).

059 «Privileged Jews»
En *Jewish Social Studies* 8/1 (1946), pp. 3-30.
Íd. (con leves correcciones), en G. A. Duker y M. Benhorin (eds.), *Emancipation and Counter-Emancipation: A Jewish Social Studies Reader*, KTAV Publishing House, New York, 1974, pp. 53-87.
Con ocasión de la nueva pulicación del ensayo, Arendt escribe a Ben-Horin (14.10.1968): «Recuerdo haber escrito el ensayo en alemán, pero no quien lo tradujo. Me temo que fui yo misma». Reproducción del primer apartado (pp. 3-7) con el título «The Moral of History», en *The Jew as Pariah* (n.º 257), pp. 106-111. Véase también *The Origins of Totalitarianism*, cap. 3: «The Jews and Society» (n.º 099), pp. 54-88.

060 «Proof Positive»
En *The Nation* 162 (5.1.1946), n.º 1, p. 22.
Reseña de V. Lange, *Modern German Literature, 1870-1940*, Cornell University Press.

061 «The Streets of Berlin»
En *The Nation* 162 (23.3.1946), n.º 12, pp. 350-351.
Reseña de R. Gilbert, *Meine Reime Deine Reime*, Peter Thomas Fisher.

062 «The Too Ambitious Reporter»
En *Commentary* 1/3 (1945-1946), pp. 94-95.
Reseña de A. Koestler, *Twilight Bar*, Macmillan, New York, 1945; y de A. Koestler, *The Yogi and the Commissar*, Macmillan, New York, 1945.

063 «Über den Imperialismus»
En *Die Wandlung* 1/8 (1945-1946), pp. 650-666.
Íd., en *Sechs Essays* (n.º 069), pp. 11-32.

Íd., en *Die verborgene Tradition* (n.º 249), pp. 12-31.
En inglés: «Imperialism» (n.º 051).
La redacción de *Die Wandlung* dice que el artículo de Hannah Arendt es una «contribución original» para *Die Wandlung*. Difiere considerablemente de la versión inglesa aparecida aproximadamente al mismo tiempo. Versión previa del epígrafe 3 («Das Bündnis zwischen Kapital und Mob») del cap. 5 de *Elemente und Ursprünge totaler Herrschaft* (n.º 122), pp. 252-266.

064 «What Is Existenz Philosophy?»
En *Partisan Review* 13/1 (1946), pp. 34-56.
En alemán: «Was ist Existenz-Philosophie?» (n.º 079).
Véanse las referencias y observaciones bajo el título alemán.

065 Commission on European Jewish Cultural Reconstruction (ed.)/H. Arendt (dir.),
«Tentative List of Jewish Cultural Treasures in Axis-Occupied Countries»
En *Jewish Social Studies*, suplemento al vol. 8 (1946), n.º 1 (pp. 5-103); suplemento al vol. 8 (1946), n.º 3 (pp. 5-95).
La relación fue elaborada por el comité investigador de la comisión, que pertenecía organizativamente a la Conference on Jewish Relations (Nueva York). Hannah Arendt era responsable del proyecto en su conjunto, y en especial de los territorios del Oeste de Europa. *Addenda* y *corrigenda* aparecieron en *Jewish Social Studies* 10/1 (1948) (según p. 100, pp. 3-16). Véase también n.ºs 065 a 068.

065a Commission on European Jewish Cultural Reconstruction (ed.)/H. Arendt (dir.),
«Tentative List of Jewish Educational Institutions in Axis-Occupied Countries»
En *Jewish Social Studies*, suplemento al vol. 8 (1946), n.º 3 (pp. 5-95).
Véase n.º 065.

1947

066 «Creating a Cultural Atmosphere»
En *Commentary* 4/5 (1947), pp. 424-426.
Íd., en *The Jew as Pariah* (n.º 257), pp. 91-95.
Contribución de Hannah Arendt a un simposio sobre «Jewish Culture in this Time and Place». La revista *Commentary* había solicitado comentarios al artículo de E. E. Cohen «Jewish Culture in America» publicado en mayo de 1947.

067 «The Hole of Oblivion»
En *Jewish Frontier* 14/7 (1947), pp. 23-26.
Reseña de [Z. Zajdlerowa,] *The Dark Side of the Moon*, prefacio de T. Eliot, Scribner, New York, 1947.

068 Commission on European Jewish Cultural Reconstruction (ed.)/H. Arendt (dir.),
«Tentative List of Jewish Periodicals in Axis-Occupied Countries»
En *Jewish Social Studies*, suplemento al vol. 9 (1947), n.º 3 (pp. 7-44).
Véase n.º 065.

1948

069 *Sechs Essays*
L. Schneider, Heidelberg, 1948, 149 pp.

Encabezado por una dedicatoria a Karl Jaspers (n.º 080), contiene los n.os 063, 058, 079, 078, 076, 048, escritos por Arendt en lengua alemana en los Estados Unidos. La recopilación, sin el ensayo «Was ist Existenz-Philosophie?» (n.º 079), pero ampliada en otros dos ensayos, fue nuevamente editada (véase *Die verborgene Tradition*, n.º 249).

070 «About 'Collaboration'»
En *Jewish Frontier* 15/10 (1948), pp. 55-56.
Íd., en *The Jew as Pariah* (n.º 257), pp. 237-239.
Trad. alemana de E. Geisel con el título «Über 'Kollaboration'», en *Die Krise des Zionismus* (n.º 272), pp. 107-111.
Carta de lector, con la que reaccionó Arendt al artículo que Ben Halpern había publicado con el título «The Partisan in Israel» en el n.º 8 (1948), pp. 6-9, de *Jewish Frontier*. Halpern criticaba, además de a otros autores (Robert Weltsch y Ernst Simon), en especial a Hannah Arendt por sus artículos «To Save the Jewish Homeland...» (n.º 077) y «The Concentration Camps» (n.º 072). El n.º 10 de *Jewish Frontier* contiene en p. 56 bajo el título «About Friends and Foes» también una réplica de Halpern.

071 «Beyond Personal Frustration: The Poetry of Bertolt Brecht»
En *The Kenyon Review* 10/2 (1948), pp. 304-312.
Comentario de B. Brecht, *Selected Poems*, trad. de H. R. Hays, Reynal & Hitchcock.

072 «The Concentration Camps»
En *Partisan Review* 15/7 (1948), pp. 743-763.
Íd., en W. Phillips y P. Rahv (eds.), *The New Partisan Reader, 1945-1953*, Harcourt, New York, 1953, pp. 230-248.
Íd., en H. U. Ribalow (ed.), *Mid-Century: An Anthology of Jewish Life and Culture in Our Times*, Beechhurst, New York, 1955, pp. 195-215.
Íd. (sin notas), en The Contemporary Civilization Staff of Columbia College (ed.), *Man in Contemporary Society: A Source Book*, vol. 2, Columbia University, New York, 1956, pp. 685-703.
En alemán: «Konzentrationsläger» (n.º 075).
El cap. 12/III («Total Domination») en *The Origins of Totalitarianism* (n.º 099), pp. 437-459, es una versión revisada del artículo. Véase también en la presente edición p. 189.

073 «The Failure of Reason: The Mission of Bernadotte»
En *The New Leader* 31/43 (23.10.1948), pp. 8; 15.

074 «Jewish History, Revised»
En *Jewish Frontier* 15/3 (1948), pp. 34-38.
Íd., en *The Jew as Pariah* (n.º 257), pp. 96-105.
Reseña de G. Scholem, *Major Trends in Jewish Mysticism*, ed. rev., Schocken, New York, 1946.

075 «Konzentrationsläger»
En *Die Wandlung* 3/4 (1948), pp. 309-330.
En inglés: «The Concentration Camps» (n.º 072).
Las versiones alemana e inglesa, publicadas casi al mismo tiempo, difieren ligeramente una de otra. Probablemente la versión alemana sea la original, y la inglesa una traducción (no se menciona al traductor). Versión previa del apartado «Die Konzentrationsläger» en el cap. 12 de *Elemente und Ursprünge totaler Herrschaft* (n.º 122), pp. 676-702. Véase también en la presente edición p. 189.

[...] «New Palestine Party»
Véase n.º 082.

[...] «Palestine Legalities»
Véase n.º 077.

[...] «Preface to Bernard Lazare, Job's Dungheap»
Véase n.º 081.

076 «Stefan Zweig: Juden in der Welt von gestern»
En *Sechs Essays* (n.º 069), pp. 112-127.
Íd. (con el título «Juden in der Welt von gestern: Anläßlich Stefan Zweig, The World of Yesterday, An Autobiography»), en *Die verborgene Tradition* (n.º 249), pp. 74-87.
En inglés: «Portrait of a Period» (n.º 022).
De una reseña de artículos anteriores (véase bajo «Portrait of a Period»). Hannah Arendt escribió la reseña en alemán y la tradujo para la publicación en inglés (o la mandó traducir). No ha podido establecerse si la versión alemana, que apareció cinco años después de la inglesa, representa la versión original o una revisada; en todo caso sólo coincide parcialmente con la inglesa y es más larga que ésta.

077 «To Save the Jewish Homeland There Is Still Time»
En *Commentary* 5/5 (1948), pp. 398-406.
Íd., en *The Jew as Pariah* (n.º 257), pp. 178-192.
Trad. alemana de E. Geisel con el título «Es ist noch nicht zu spät», en *Die Krise des Zionismus* (n.º 272), pp. 83-106.
Sobre este artículo publicó *Commentary*, n.º 6 (1948), bajo el título «Palestine Legalities», una carta de lector de Jacob Robinson (p. 570) y la respuesta de Arendt (pp. 570-571).

078 «Die verborgene Tradition»
En *Sechs Essays* (n.º 069), pp. 81-111.
Íd., en *Die verborgene Tradition* (n.º 249), pp. 46-73.
En inglés: «The Jew as Pariah» (n.º 028).
Aunque la versión alemana apareció con posterioridad a la inglesa, es de suponer que Arendt escribió el artículo primero en alemán; véase también lo que dice en «Zueignung an Karl Jaspers» (n.º 080), p. 5.

079 «Was ist Existenz-Philosophie?»
En *Sechs Essays* (n.º 069), pp. 48-80.
Íd. (como publicación independiente), H. Arendt, *Was ist Existenz-Philosophie?*, Hain, Frankfurt a. M., 1990, 47 pp.
En inglés: «What Is Existenz Philosophy?» (n.º 064).
En inglés, trad. de R. y R. Kimber con el título «What Is Existential Philosophy?», en *Essays in Understanding* (n.º 292), pp. 163-187.
Aunque la versión alemana apareció con posterioridad a la inglesa, es de suponer que Arendt escribió el artículo en alemán, véanse sus observaciones en «Zueignung an Karl Jaspers» (n.º 080), p. 5. Faltan datos sobre el modo en que se llevó a cabo la primera versión inglesa (así lo dice también Jerome Kohn en su justificación de una nueva traducción, *Essays in Understanding*, n.º 292, p. XIX).

080 «Zueignung an Karl Jaspers»
En *Sechs Essays* (n.º 069), pp. 5-10.

Íd., en *Die verborgene Tradition* (n.º 249), pp. 7-11.
Trad. inglesa de R. y R. Kimber con el título «Dedication to Karl Jaspers», en *Essays in Understanding* (n.º 292), pp. 212-216.
Fechado en Nueva York, mayo de 1947. Véase también en la presente edición pp. 123, 179.

081 H. Arendt (ed.),
B. Lazare, *Job's Dungheap: Essays on Jewish Nationalism and Social Revolution*
Con una semblanza de Bernard Lazare por Charles Péguy, trad. de H. Lorin Binsse, Schocken, New York, 1948.
Hannah Arendt editó esta recopilación y la anotó, como se desprende del prólogo sin título (pp. 5-12) firmado con su nombre.

082 I. Abramowitz, H. Arendt, A. Brick *et al.*, Letter to *The New York Times*: New Palestine Party – Visit of Menachem Begin and Aims of Political Movement Discussed
En *The New York Times* 98 (4.12.1948), n.º 33, 187, p. 12.
Trad. alemana de E. Geisel con el título «Der Besuch Menachem Begins und die Ziele seiner politischen Bewegung», en *Die Krise des Zionismus* (n.º 272), pp. 113-116; reimp. en *Israel, Palästina und der Antisemitismus* (n.º 276), pp. 117-119.
El borrador de la carta, también firmada entre otros por Albert Einstein, procede posiblemente de la pluma de Hannah Arendt, véase sobre esto Young-Bruehl, *Hannah Arendt* (ed. inglesa), p. 513, nota 43.

1949

083 «The Achievement of Hermann Broch»
En *The Kenyon Review* 11/3 (1949), pp. 476-483.
Íd. (abreviado), en H. Broch, *The Sleepwalkers: A Trilogy*, trad. del alemán de W. y E. Muir, Grosset & Dunlap, New York, 1964, pp. V-X.
En alemán: «Hermann Broch und der moderne Roman» (n.º 085).
Reseña de H. Broch, *The Sleepwalkers*, trad. de W. y E. Muir, Pantheon, 1948; y del mismo, *The Death of Virgil*, trad. de J. Starr Untermeyer, Pantheon, 1945. Véase también n.º 057.

084 «Es gibt nur ein einziges Menschenrecht»
En *Die Wandlung* 4 (1949), s. n.º (n.º de otoño), pp. 754-770.
Íd., en O. Höffe, G. Kadelbach y G. Plumpe (eds.), *Praktische Philosophie/Ethik*, Fischer, Frankfurt a. M., 1981, pp. 152-166.
En inglés: «The Rights of Man» (n.º 087).
Falta la indicación de cuál sea la versión original y cuál la traducida. Las secciones I-III (pp. 754-766) son en gran medida idénticas con el epígrafe «Die Aporien der Menschenrechte» en el cap. 9 de *Elemente und Ursprünge totaler Herrschaft* (n.º 122, pp. 452-470). El artículo surgió en discusión con Hermann Broch, véase P. M. Lützeler en su epílogo a la correspondencia entre Arendt y Broch (n.º 306), pp. 244 ss.

085 «Hermann Broch und der moderne Roman»
En *Der Monat* 1/8-9 (1948-1949), pp. 147-151.
Íd., en H. Mayer (ed.), *Deutsche Literaturkritik der Gegenwart*, Goverts, Stuttgart, vol. IV, 1 (1971), pp. 406-418.
Íd. (abreviado), en G. Brude-Firnau (ed.), *Materialien zu Hermann Brochs »Die Schlafwandler«*, Suhrkamp, Frankfurt a. M., 1972, pp. 117-126.

Íd., en Arendt/Broch, *Briefwechsel* (n.º 306), pp. 175-184.
En inglés: «The Achievement of Hermann Broch» (n.º 083).
Escrito con ocasión de las ediciones en inglés de las novelas de Broch *Los sonámbulos* y *La muerte de Virgilio* (véase n.º 083). La versión alemana no coincide plenamente con la inglesa. Otra impresión del artículo de Arendt en *Der Monat*, no autorizada, se halla en M. Durzak (ed.), *Hermann Broch: Perspektiven der Forschung*, Fink, München, 1972, pp. 25-33.

086 «Parteien und Bewegungen»
En *Die Wandlung* 4/6 (1949), pp. 459-473.
En inglés: «Parties, Movements, and Classes» (n.º 042).
La versión alemana, aparecida con posterioridad a la inglesa, difiere mucho de ésta. Es una versión previa del epígrafe «Partei und Bewegung» en el cap. 8 de *Elemente und Ursprünge totaler Herrschaft* (n.º 122), pp. 401-421.

087 «'The Rights of Man': What Are They?»
En *Modern Review* 3/1 (1949), pp. 24-37.
En alemán: «Es gibt nur ein einziges Menschenrecht» (n.º 084).
Las secciones I-III (pp. 24-34) del artículo son en gran medida idénticas con el cap. 9 (epígrafe «The Perplexities of the Rights of Man») de *The Origins of Totalitarianism* (n.º 099), pp. 290-302.

088 «Single Track to Zion»
En *The Saturday Review of Literature* 32 (5.2.1949), n.º 6, pp. 22-23.
Reseña de Ch. Weizmann, *Trial and Error: The Autobiography of Chaim Weizmann*, Harper & Bro, New York, 1949.

089 «Totalitarian Terror»
En *The Review of Politics* 11/1 (1949), pp. 112-115.
Reseña de D. J. Dallin y B. I. Nikolaevsky, *Forced Labor in Soviet Russia*, Yale University, New Haven, 1947.

090 H. Arendt (colaboradora),
M. Broch (ed.), *The Diaries of Franz Kafka, vol. 2: 1914-1923*
Trad. del manuscrito no publicado del autor por M. Greenberg, con la colaboración de Hannah Arendt, Schocken, New York, 1949.

1950

091 «The Aftermath of Nazi-Rule: Report from Germany»
En *Commentary* 10/4 (1950), pp. 342-353.
Íd. (abreviado con el título «Germany – 1950»), en N. Podhoretz (ed.), *Commentary: The Common Reader*, Atheneum, New York, 1966, pp. 49-60.
Íd. (como 1950), en *Essays in Understanding* (n.º 292), pp. 248-269.
En alemán (trad. de E. Geisel con el título «Besuch in Deutschland 1950: Die Nachwirkungen des Naziregimes»), en *Zur Zeit* (n.º 269), pp. 43-70; previamente en *Befreiung: Zeitschrift für Politik und Wissenschaft*, s.a. (1982) 26, pp. 17-36, como también en *tageszeitung* (Berlin) (3.12.1982), pp. 12-13. Reimpreso como publicación independiente: *Besuch in Deutschland* (n.º 279); además con el título «Die Nachwirkungen des Naziregimes: Bericht aus Deutschland», en *In der Gegenwart* (n.º 312), pp. 38-63. En «Letter to the Editor of *Commentary*» corrige Arendt una falta que se había introducido en su artículo, impreso con el título «A Correction», en *Commentary* 10/5 (1950), p. 496. Véase también en la presente edición p. 127.

092 «Der Dichter Bertolt Brecht»
En *Die neue Rundschau* 61/1 (1950), pp. 53-67.
Íd., en Chr. Schwerin (ed.), *Der Goldene Schnitt: Große Essayisten der Neuen Rundschau 1890-1960*, Fischer, Frankfurt a. M., 1960, pp. 598-610.
En inglés: «The Poet Bertolt Brecht» (n.º 164).

093 «The Imperialist Character»
En *The Review of Politics* 12/3 (1950), pp. 303-320.
En alemán: «Der imperialistische Charakter» (n.º 094).
Impresión previa del cap. 7/III de *The Origins of Totalitarianism* (n.º 099), pp. 207-221, con pocas divergencias en texto y notas.

094 «Der imperialistische Charakter: Eine psychologisch-soziologische Studie»
En *Der Monat* 2/24 (1949-1950), pp. 509-522.
En inglés: «The Imperialist Character» (n.º 093).
Corresponde al cap. 7/III («Die imperialistische Legende und der imperialistische Charakter») de *Elemente und Ursprünge totaler Herrschaft* (n.º 122), pp. 336-357. La publicación previa tuvo lugar prescindiendo de las notas y contiene pequeñas divergencias textuales.

095 «The Mob and the Elite»
En *Partisan Review* 17/8 (1950), pp. 808-819.
Publicación previa (abreviada y sin notas) del cap. 10/II «The Temporary Alliance Between the Mob and the Elite» de *The Origins of Totalitarianism* [n.º 099], pp. 326-340).
Véase también «Das zeitweilige Bündnis zwischen Mob und Elite» (n.º 109).

096 «Peace or Armistice in the Near East?»
En *The Review of Politics* 12/1 (1950), pp. 56-82.
Íd., en *The Jew as Pariah* (n.º 257), pp. 193-222.
Trad. alemana de E. Geisel con el título «Frieden oder Waffenstillstand im Nahen Osten?», en *Die Krise des Zionismus* (n.º 272), pp. 117-166; reproducido en *Israel, Palästina und der Antisemitismus* (n.º 276), pp. 39-75.
En p. 56 se encuentra la observación siguiente: «Este artículo fue escrito en 1948 atendiendo a la sugerencia de Judah L. Magnes, antiguo presidente de la Universidad Hebrea de Jerusalén, quien desde el final de la primera guerra mundial hasta el día de su muerte, en octubre de 1948, fue el destacado portavoz judío para el entendimiento judeo-árabe en Palestina. Está dedicado a su memoria». Véase también en la presente edición pp. 125 s.

097 «Religion and the Intellectuals»
En *Partisan Review* 17/2 (1950), pp. 113-116.
Íd., en W. Phillips y Ph. Rahv (eds.), *The Partisan Review Anthology*, Holt, Rinehart & Winston, New York, 1962, pp. 406-408.
Íd., en *Essays in Understanding* (n.º 292), pp. 228-231.
Contribución a un simposio. La redacción de la revista *Partisan Review* había enviado cinco preguntas sobre el tema «La religión y los intelectuales»; Arendt contestó a ellas con este artículo.

098 «Social Science Techniques and the Study of Concentration Camps»
En *Jewish Social Studies* 12/1 (1950), pp. 49-64.
Íd., en *Essays in Understanding* (n.º 292), pp. 232-247.

Trad. alemana de E. Geisel con el título «Die vollendete Sinnlosigkeit», en *Nach Auschwitz* (n.º 274), pp. 7-30; reproducido en *Israel, Palästina und der Antisemitismus* (n.º 276), pp. 77-94.
Surgido de una comunicación en la conferencia «Problems of Research in the Study of the Jewish Catastrophe 1939-1945», organizada por la revista *Jewish Social Studies* con ocasión de su décimo aniversario el 3 de abril de 1949 en la New School for Social Research.

1951

[...] *The Burden of Our Time*
Véase n.º 099.

099 *The Origins of Totalitarianism*
Harcourt, Brace, New York, 1951, XV, 477 pp. Íd., con el título *The Burden of Our Time*, Secker & Warburg, London, 1951. Íd., con «Introduction» de S. Power, Schocken, New York, 2004, XXVII, 674 pp.
(2.ª ed.) 2.ª ed. en inglés, Meridian, New York, 1958, XV, 520 pp. Íd., Allen & Unwin, London, 1958.
(3.ª ed.) nueva ed., Harcourt, Brace & World, New York, 1966, XXXI, 526 pp. Íd., 3.ª ed. Allen & Unwin, London, 1967.
(4.ª ed.) vols. 1-3, Harcourt, Brace, New York, 1968, 136; 201; 196 pp.
(5.ª ed.) nueva ed. con prefacios añadidos, Harcourt Brace Jovanovich, New York, 1973, XLIII, 527 pp. (A esta edición se refieren las páginas indicadas aquí en bibliografía y texto.) Íd., Deutsch, London, 1986.
En alemán: *Elemente und Ursprünge totaler Herrschaft* (n.º 122); «Preface» y «Concluding Remarks» de la 1.ª ed. de *Über den Totalitarismus* (n.º 308), pp. 11-31.
Las ediciones se diferencian como sigue:
En la *2.ª ed. ampliada* la parte I y los caps. 5-8 de la parte II permanecen sin modificar; el cap. 9 de la parte II y toda la parte III, en correspondencia con la ed. alemana de 1955, fueron revisados y ampliados, sin que (lo que vale para el conjunto de la obra) lleguen a ser completamente idénticos a la ed. alemana. Se añade como cap. 13 «Ideology and Terror» (n.º 114), del que se suprimieron las «Concluding Remarks» de la 1.ª ed., además un cap. 14 «Epilogue: Reflections on the Hungarian Revolution» (n.º 147) y también un «Preface to the Second Enlarged Edition» de abril de 1958.
La *3.ª ed.* se vio precedida por una «Introduction» (junio de 1966); se suprimieron el prólogo a la 2.ª ed. como también el cap. 14 sobre la revolución húngara.
Los tres volúmenes de la *4.ª ed.* aparecieron bajo los títulos de las tres partes de la obra completa: *Antisemitism*; *Imperialism*; *Totalitarianism*. Los vols. I y II recibieron cada uno un nuevo prólogo propio; la «Introduction» de la 3.ª ed. se convirtió en prólogo del vol. III.
La *5.ª ed.* vuelve a reunir las tres partes en un único volumen y lleva como introducción los siguientes prólogos: «Preface to the First Edition» (verano de 1950), «Preface to Part One: Antisemitism» (julio de 1967), «Preface to Part Two: Imperialism» (julio de 1967), «Preface to Part Three: Totalitarianism» (junio de 1966).
En las eds. 1.ª, 2.ª, 3.ª y 5.ª los caps. 1-8 son idénticos inclusive en la foliación. Esto vale también para los caps. 9-13 en las eds. 2.ª, 3.ª y 5.ª.
Algunos capítulos o epígrafes del manuscrito fueron publicados con antelación: n.ºs 019; 026; 032; 037; 042; 045; 047; 051; 059; 072; 087; 093; 095; 103. No se han tenido en cuenta reproducciones de capítulos y epígrafes.
El libro lleva la dedicatoria: «Para Heinrich Blücher». Véase también en la presente edición pp. 126 s., 189 ss.

100 «Bei Hitler zu Tisch»
En *Der Monat* 4/37 (1951-1952), pp. 85-90.
Trad. inglesa de R. y R. Kimber con el título «At Table with Hitler», en *Essays in Understanding* (n.° 292), pp. 285-296.
Reseña de H. Picker, *Hitlers Tischgespräche*, ordenados, introducidos y publicados por G. Ritter, Athenäum, Bonn.

101 «The Road to the Dreyfus Affair»
En *Commentary* 11/2 (1951), pp. 201-203.
Reseña de R. F. Byrnes, *Anti-Semitism in Modern France*, Rutgers University Press.

102 «Totalitäre Propaganda: Ein Kapitel aus 'Die Ursprünge des Totalitarismus'»
En *Der Monat* 3/33 (1950-1951), pp. 241-258.
Cap. 11/I de *Elemente und Ursprünge totaler Herrschaft* (n.° 122), pp. 546-574. En la publicación previa se suprimieron casi todas las notas y se contienen en ella ligeras divergencias textuales. Junto con «Die Geheimpolizei» (n.° 104) también en forma de folleto como publicación especial de *Der Monat* con el título *Der Totalitarismus: Gedanken über Geheimpolizei und Propaganda*.

103 «The Totalitarian Movement: I»
En *Twentieth Century* 149/891 (1951), pp. 368-389.
Publicación previa del cap. 11/I («Totalitarian Propaganda») de *The Burden of Our Time* (n.° 099, pp. 341-364). La anunciada continuación de la colaboración no apareció.

1952

[...] *Der Totalitarismus: Gedanken über Geheimpolizei und Propaganda*
Véase n.° 102; n.° 104.

104 «Die Geheimpolizei: Ihre Rolle im totalitären Herrschaftsapparat»
En *Der Monat* 4/46 (1951-1952), pp. 370-388.
Cap. 12/II («Die Rolle der Geheimpolizei») de *Elemente und Ursprünge totaler Herrschaft* (n.° 122), pp. 647-676. En la publicación previa se suprimieron casi todas las notas y se contienen en ella ligeras divergencias textuales. Junto con «Totalitäre Propaganda» (n.° 102) también en forma de folleto como publicación especial de *Der Monat* con el título *Der Totalitarismus: Gedanken über Geheimpolizei und Propaganda*.

105 «The History of the Great Crime»
En *Commentary* 13/3 (1952), pp. 300-304.
Reseña de L. Poliakov, *Bréviaire de la haine: Le IIIe Reich et les juifs*, Calmann-Lévy, Paris.

106 «Irgendwann eimnal glaubten die meisten...»
En *Deutsche Zeitung und Wirtschaftszeitung* 7/96 (29.11.1952), p. 13.
Carta de lector en la que Arendt aclara lo que en realidad quiso decir con su afirmación, citada en la *Deutsche Zeitung und Wirtschaftszeitung*, de que «en la época de los éxitos de Hitler nueve décimas partes de los alemanes fueron sus fieles seguidores».

107 «Magnes, the Conscience of the Jewish People»
En *Jewish Newsletter* 8/24 (24.11.1952), p. 3.

La redacción de *Jewish Newsletter* había solicitado a Arendt escribir unas palabras en memoria de Judah L. Magnes (1877-1948). Ella respondió en una carta a William Zukerman (del 11.11.1952), que publicó en extractos la *Newsletter* baja el mencionado título. Con ocasión del décimo aniversario de Magnes el texto fue nuevamente publicado en *Jewish Newsletter* 14/8 (21.4.1958), p. 3. Véase también en la presente edición pp. 125 s.

108 «Stern, Selma: *The Court Jew: A Contribution to the History of the Period of Absolutism in Central Europe*
The Jewish Publication Society of America, Philadelphia, 1950»
En *Jewish Social Studies* 14/2 (1952), pp. 176-178.
Reseña.

109 «Das zeitweilige Bündnis zwischen Mob und Elite»
En *Hochland* 44/6 (1951-1952), pp. 511-524.
El artículo contiene la siguiente indicación: «Apartado reelaborado por la autora de su libro *The Burden of Our Time*» (n.º 099). Véase también n.º 095. El texto fue incorporado por Arendt bajo el mismo título, y en una forma ligeramente revisada y con notas, a la edición alemana de su libro sobre el totalitarismo (n.º 122), cap. 10/III, pp. 528-545.

1953

110 *Contemporary Political Science: A Survey of Methods, Research, and Teaching*
Unesco, Paris, 1950.
En *Jewish Social Studies* 15/3-4 (1953), p. 331.
Book Note.

111 «The Ex-Communists»
En *The Commonweal* 57/24 (20.3.1953), pp. 595-599.
Íd., en *Essays in Understanding* (n.º 292), pp. 391-400.
En alemán: «Gestern waren sie noch Kommunisten» (n.º 112).
Una versión abreviada apareció con el título «'Ex-Communists' Remain Totalitarian at Heart», en *The Washington Post* (3.5.1953).

112 «Gestern waren sie noch Kommunisten»
En *Aufbau* (New York) 19/31 (31.7.1953), p. 19; 19/32 (7.8.1953), pp. 13; 16.
Íd. (con comentario de K. Naumann), en *Mittelweg* 362 (abril-mayo, 1993), pp. 30-40.
Íd., en *In der Gegenwart* (n.º 312), pp. 228-237.
En inglés: «The Ex-Communists» (n.º 111).
La versión alemana es una revisión de la inglesa. Hasta donde puede establecerse ni en uno ni en otro caso intervino ningún traductor.

113 «Ideologie und Terror»
En *Offener Horizont: Festschrift für Karl Jaspers*, Piper, München, 1953, pp. 229-254.
Íd. (revisado y con el subtítulo «Eine neue Staatsform»), en *Elemente und Ursprünge totaler Herrschaft* (n.º 122), pp. 703-730.
Íd. (reproducido de *Elemente und Ursprünge...*), en B. Seidel y S. Jenkner (eds.), *Wege der Totalitarismus-Forschung*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1968, pp. 133-167.

En inglés: «Ideology and Terror» (n.º 114).
Surgido de una conferencia impartida por Arendt en diversas ocasiones (entre otras en la Universidad de Heidelberg) durante su viaje por Europa en junio-julio de 1952. Una publicación previa abreviada de la contribución al volumen de homenaje a Jaspers apareció en *Rheinischer Merkur* 8/6 (6.2.1953), pp. 4-5, y 8/7 (13.2.1953), pp. 4-5, con el título «Ideologie und Terror: Wesen und Originalität der totalitären Herrschaft».

114 «Ideology and Terror: A Novel Form of Government»
En *The Review of Politics* 15/3 (1953), pp. 303-327.
Íd. (ligeramente abreviado), en The Contemporary Civilization Staff of Columbia College (ed.), *Man in Contemporary Society. A Source Book*, vol. 2, Columbia University, New York, 1956, pp. 671-685.
Íd., en M. A. Fitzsimons *et al.* (eds.), *Image of Man: A REVIEW OF POLITICS Reader*, University of Notre Dame, Notre Dame, Ind., 1959, pp. 220-240.
En alemán: «Ideologie und Terror» (n.º 113).
Después de concluir la versión alemana, Arendt preparó para imprenta la inglesa; está modificada en relación con la alemana y (bajo el mencionado título) a partir de la 2.ª ed. (1958) fue incorporada al libro *The Origins of Totalitarianism* como cap. 13 (n.º 099), pp. 460-479.

115 «Religion and Politics»
En *Confluence* 2/3 (1953), pp. 105-126.
Íd., en *Essays in Understanding* (n.º 292), pp. 368-384; 386-390.
Trad. alemana de U. Ludz con el título «Religion und Politik», en *Zwischen Vergangenheit und Zukunft* (n.º 293), pp. 305-324.
Versión escrita de la contribución oral de Arendt al congreso de la escuela de verano «Is the Struggle Between the Free World and Communism Basically Religious?» (organizada por la Universidad de Harvard, 20-22.7.1953). En esta intervención Arendt atacó entre otros a Jules Monnerot, autor del libro *Sociologie du communisme*. Monnerot se defendió (y criticó a su vez la posición de Arendt) en una carta al director (en el n.º 4 [1953] de *Confluence*, pp. 131-134). Arendt contestó igualmente en una carta al director (en el n.º 1 [1954], pp. 118-120). La carta de Arendt se publicó de nuevo en *Essays in Understanding*, pp. 384-386; trad. alemana de U. Ludz en *Zwischen Vergangenheit und Zukunft*, pp. 324-326.

116 «A Reply (to Eric Voegelin)»
En *The Review of Politics* 15/1 (1953), pp. 76-84.
Íd., en *Essays in Understanding* (n.º 292), pp. 401-408.
Trad. alemana de U. Ludz en *Über den Totalitarismus* (n.º 308), pp. 42-51.
Bajo el título «The Origins of Totalitarianism», Eric Voegelin había escrito un artículo comentando el libro de Arendt del mismo título (*The Review of Politics* 15/1 [1953], pp. 68-76), y respondió a la «Reply» de Arendt con sus «Concluding Remarks» (pp. 84-85). El título n.º 308 contiene la traducción alemana del comentario de Voegelin como también la de sus observaciones conclusivas.

117 «Understanding and Politics»
En *Partisan Review* 20/4 (1953), pp. 377-392.
Íd. (en versión ampliada editada por J. Kohn), en *Essays in Understanding* (n.º 292), pp. 307-327.
Trad. alemana (de U. Ludz, según la versión de 1953, con el título «Verstehen und Politik»), en *Zwischen Vergangenheit und Zukunft* (n.º 293), pp. 110-127.

Para la ampliación Kohn empleó un manuscrito conservado en el legado-Arendt de la Biblioteca del Congreso con el título «The Difficulties of Understanding», que identifica como primera versión del citado ensayo. Para el procedimiento concreto véase *Essays in Understanding*, p. XX, p. 307; véase también «On the Nature of Totalitarianism» (n.º 298). Véase también en la presente edición pp. 14-23, 131.

118 «Understanding Communism»
En *Partisan Review* 20/5 (1953), pp. 580-583.
Íd., en *Essays in Understanding* (n.º 292), pp. 363-367.
Reseña de W. Gurian, *Bolshevism: An Introduction to Soviet Communism*, University of Notre Dame Press.

1954

119 «Europe and America»
En *The Commonweal* 60/23 (10.9.1954), pp. 551-554; 60/24 (17.9.1954), pp. 578-580; 60/25 (24.9.1954), pp. 607-610.
Íd., en *Essays in Understanding* (n.º 292), pp. 409-427.
Trad. alemana de E. Geisel con el título «Europa und Amerika», en *Zur Zeit* (n.º 269), pp. 71-93; además en *In der Gegenwart* (n.º 312), pp. 238-257.
El artículo en tres partes se publicó con los siguientes subtítulos: «Dream and Nightmare» (n.º 23), «Europe and the Atom Bomb» (n.º 24), «The Threat of Conformism» (n.º 25). Surgió de la *introductory speech* que pronunció Arendt el 28.1.1954 en un encuentro sobre el tema «The Image of America Abroad» organizado en la Universidad de Princeton. Arendt fue invitada como *panelist* para Europa occidental. El *Princeton Alumni Weekly* (del 19 de marzo de 1954, pp. 10 s.) publicó un resumen de los comentarios de Arendt.

120 «Tradition and the Modern Age»
En *Partisan Review* 21/1 (1954), pp. 53-75.
Íd. (revisado y abreviado), en *Between Past and Future* (n.º 159), pp. 17-40.
En alemán «Tradition und die Neuzeit» (n.º 135).
Surgido de lecciones impartidas en la Universidad de Princeton en el marco de los Christian Gauss Seminars in Criticism (octubre-noviembre de 1953). El tema del ciclo de lecciones era «Karl Marx and the Tradition of Western [Political] Thought». Estadio intermedio entre las dos versiones inglesas fue la alemana, que sin embargo sólo fue empleada esporádicamente en la revisión para *Between Past and Future*.

121 «Arendt, Hannah (participante en la discusión)/contribuciones sin título»
En C. J. Friedrich (ed.), *Totalitarianism: Proceedings of a Conference Held at the American Academy of Arts and Sciences March 1953*, ed. e introd. de C. J. Friedrich, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1954, pp. 75-79; 133-134; 228-229; 336-338.
El congreso tuvo lugar entre el 6 y el 8 de marzo de 1953 en Boston. Véase también en la presente edición p. 130.

1955

122 *Elemente und Ursprünge totaler Herrschaft*
Edición traducida y reelaborada por la autora, Europäische, Frankfurt a. M., 1955, XV, 782 pp.
(2.ª ed. rev.) 2.ª ed., Europäische, Frankfurt a. M., 1958, 731 pp. Íd., Büchergilde Gutenberg, Frankfurt a. M., 1958.

(3.ª ed. no modificada en relación con la 2.ª) 3.ª ed., Europäische, Frankfurt a. M., 1962, 731 pp. Íd., Büchergilde Gutenberg, Frankfurt a. M., 1962.
(4.ª ed.) *Elemente und Ursprünge totaler Herrschaft*, ed. no abreviada, vols. 1-3, Ullstein, Frankfurt a. M., 1975. Vol. I: *Antisemitismus*, 204 pp.; vol. II: *Imperialismus*, 271 pp.; vol. III: *Totale Herrschaft*, 285 pp.
(5.ª ed.) *Elemente und Ursprünge totaler Herrschaft: I. Antisemitismus; II. Imperialismus; III. Totale Herrschaft*, ed. no abreviada, Piper, München, 1986, 757 pp. (Los números de página indicados se refieren a esta edición.)
(5.ª ed. con nueva maqueta, revisada por la editorial) *Elemente und Ursprünge totaler Herrschaf: Antisemitismus, Imperialismus, Totalitarismus*, Piper, München/Zürich, 1996, 1015 pp.
En inglés: *The Origins of Totalitarianism*, n.º 099.
La división de capítulos de la obra corresponde a la de la edición inglesa a partir de su 2.ª ed. (excepto el cap. 14, no recogido en ninguna de las ediciones alemanas); pero el texto alemán y el inglés no son idénticos.
Todas las ediciones están precedidas por un «Prefacio» de Karl Jaspers (fechado en Basilea, septiembre de 1955), que no existe en la edición inglesa.
El «Prólogo» de Arendt a la edición alemana, fechado en Nueva York, en junio de 1955, fue reproducido en las eds. 1-3 y 5. En la 2.ª ed. se añadió un breve prólogo (fechado en Nueva York, en marzo de 1957), que fue reproducido en la 3.ª (pero ya no posteriormente). En la 4.ª ed. cada volumen recibió un nuevo prólogo; estos tres prólogos son traducciones de los «Prefaces» de la 4.ª ed. inglesa (trad. de M. Schröter; no revisada por Arendt). En la 5.ª ed. estos prólogos están publicados delante de las respectivas partes (pp. 17-24; 209-216; 473-494).
Algunos capítulos o epígrafes de la obra fueron publicados con antelación: n.ºs 063; 075; 084; 086; 094; 102; 104; 109; 113. Además, los caps. 9-13 aparecieron como *Elemente totaler Herrschaft* (n.º 136). No se han tenido en cuenta las reproducciones de capítulos (parciales).
La dedicatoria dice: «Heinrich Blücher» (luego: «Para Heinrich Blücher»). En la primera edición la portadilla del cap. I («Antisemitismus») lleva además la dedicatoria: «A Kurt Blumenfeld por su 70 aniversario». Véase también en la presente edición pp. 133, 189 ss.

[...] «Einleitung» (a Hermann Broch, *Dichten und Erkennen*)
Véase n.ºs 125, 211.

123 «The Personality of Waldemar Gurian»
En *The Review of Politics* 17/1 (1955), pp. 33-42.
Íd. (ligeramente reelaborado y con el título «Waldemar Gurian: 1903-1954»), en *Men in Dark Times* (n.º 209), pp. 251-262.
Trad. alemana de U. Ludz según el texto de *Men in Dark Times* con el título «Waldemar Gurian», en *Menschen in finsteren Zeiten* (n.º 273), pp. 310-323.
Véase también en la presente edición p. 136.

124 «The Rise and Development of Totalitarianism and Authoritarian Forms of Government in the Twentieth Century»
En *The Future of Freedom: A Compilation of Papers Submitted to the International Conference on the Future of Freedom Convened by the Congress for Cultural Freedom...*, Bombay, 1955, pp. 180-206.
La conferencia organizada por el Congress for Cultural Freedom tuvo lugar entre el 12 y el 17 de septiembre en Milán. Una traducción alemana abreviada y no autorizada de la contribución de Arendt apareció bajo el título «Über den Autoritärsbegriff» en

Forum (Wien) 2/23 (1955), pp. 385-389. En una forma reelaborada publicó Arendt las partes I y II de esta conferencia como «Authority in the Twentieth Century» (n.° 126), mientras que amplió la parte III para hacer de ella una conferencia independiente, y más tarde un ensayo: «Was ist Autorität?» (n.° 127), «What Was Authority?» (n.° 148). Véase también en la presente edición pp. 131 s., 137.

[...] «Über den Autoritätsbegriff»
Véase n.° 124.

125 Arendt, Hannah (ed.),
H. Broch, *Dichten und Erkennen: Essays*
En Íd., *Gesammelte Werke*, vol. 6; vol. 7. Ed. e introd. de Hannah Arendt, Rhein, Zürich, 1955.
La «Einleitung» [introducción] de Arendt (en vol. 6, pp. 5-42) fue también publicada por separado, véase n.° 211. Aparte de la introducción los volúmenes contienen indicaciones redactadas por Arendt, «Hinweise zu den Essays» (vol. 6, pp. 351-359; vol. 7, pp. 283-295). La introducción fue nuevamente publicada en Arendt/Broch, *Briefwechsel* (n.° 306), pp. 175-184; una parte apareció como «Nachwort» [epílogo] en H. Broch, *Hofmannsthal und seine Zeit: Eine Studie*, con un epílogo de Hannah Arendt, Piper, München, 1964, pp. 191-197. Véase también en la presente edición pp. 133, 136.

1956

126 «Authority in the Twentieth Century»
En *The Review of Politics* 18/4 (1956), pp. 403-417.
Surgido de las partes I y II de la conferencia de 1955 pronunciada en Milán «The Rise and Development of Totalitarianism...» (n.° 124).

127 «Was ist Autorität?»
En *Der Monat* 8/89 (1955-1956), pp. 29-44.
Íd. (revisado), en *Fragwürdige Traditionsbestände* (n.° 128), pp. 117-168.
Íd. (como «Fragwürdige Traditionsbestände»), en *Zwischen Vergangenheit und Zukunft* (n.° 293), pp. 159-200.
En inglés: «What Was Authority?» (n.° 148).
Surgido de la parte III de la conferencia de septiembre de 1955 en Milán (n.° 124), impartida por Arendt el 22 de noviembre de 1955 en Fráncfort, el 1 de diciembre de 1955 en Colonia y el 8 de diciembre de 1955 en Berlín (Reuter Memorial Series). El tema oficial de la conferencia berlinesa era «Autoritäre und totalitäre Staatsform» [Forma de Estado autoritaria y forma de Estado totalitaria]. La versión alemana (de 1956 y 1957) y la versión inglesa (de 1959 y 1968) son sólo parcialmente idénticas. Véase también en la presente edición p. 137.

1957

128 *Fragwürdige Traditionsbestände im politischen Denken der Gegenwart: Vier Essays*
Trad. del inglés de Ch. Beradt, Europäische, Frankfurt a. M., s. a. (1957), 168 pp. Contiene después de una «Vorbemerkung» [observación preliminar] los títulos n.ºs 135; 134; 130; 127; reproducido en *Zwischen Vergangenheit und Zukunft* (n.° 293). La dedicatoria dice: «A la memoria de Walter Benjamin». En inglés la recopilación se incorporó a *Between Past and Future* (n.° 159). Véase también en la presente edición p. 131.

129 «Geschichte kann nicht gemacht werden: Die Entstehung des historischen Bewußtseins»
En *Deutsche Universitätszeitung* 12/20 (1957), pp. 7-11; 12/21, pp. 10-14.
Versión abreviada de «Geschichte und Politik in der Neuzeit» (n.º 130), que Arendt probablemente leyó por radio (emisoras WDR y SFB).

130 «Geschichte und Politik in der Neuzeit»
En *Fragwürdige Traditionsbestände* (n.º 128), pp. 81-116.
Íd., en *Zwischen Vergangenheit und Zukunft* (n.º 293), pp. 80-109.
Charlotte Beradt tradujo el manuscrito de una conferencia en inglés y el texto fue revisado por Arendt. La publicación alemana coincide parcialmente con «History and Immortality» (n.º 131). Hay versión abreviada: «Geschichte kann nicht gemacht werden» (n.º 129).

131 «History and Immortality»
En *Partisan Review* 24/1 (1957), pp. 11-35.
Surgido de lecciones dadas en las universidades de Princeton (octubre/noviembre de 1953) y de Notre Dame (marzo de 1954). En versión revisada el ensayo está contenido en «The Concept of History: Ancient and Modern» (n.º 160). Véase en alemán «Geschichte und Politik in der Neuzeit» (n.º 130).

132 «Karl Jaspers: Bürger der Welt»
En P. A. Schilpp (ed.), *Karl Jaspers*, Kohlhammer, Stuttgart, 1957, pp. 532-543.
Íd., en H. Saner (ed.), *Karl Jaspers in der Diskussion*, Piper, München, 1973, pp. 407-417.
Íd., en *Menschen in finsteren Zeiten* (n.º 273), pp. 99-112.
En inglés: «Karl Jaspers as Citizen of the World» (n.º 133).
La versión original inglesa fue traducida por Ch. Beradt y revisada por Arendt.

133 «Karl Jaspers: Citizen of the World»
En P. A. Schilpp (ed.), *The Philosophy of Karl Jaspers*, Tudor, New York, 1957, pp. 539-549. 2.ª ed. aum., Open Court Publishing Company, La Salle, Ill., 1981, pp. 539-549.
Íd. (reelaborado con el título «Karl Jaspers: Citizen of the World?»), en *Men in Dark Times* (n.º 209), pp. 81-94.
En alemán: «Karl Jaspers: Bürger der Welt» (n.º 132).
En la reelaboración de 1967/1968 presumiblemente no se tuvo en cuenta la versión alemana.

134 «Natur und Geschichte»
En *Deutsche Universitätszeitung* 12/8 (1957), pp. 6-9; 12/9, pp. 9-14.
Íd., en *Fragwürdige Traditionsbestände* (n.º 128), pp. 47-79.
Íd., en *Zwischen Vergangenheit und Zukunft* (n.º 293), pp. 54-79.
El manuscrito en inglés de la conferencia fue traducido por Ch. Beradt, revisado por Arendt y grabado para la radio Bayerischer Rundfunk (emisión el 3.1.1957). La *Deutsche Universitätszeitung* imprimió la versión radiofónica y la publicó con epígrafes no recogidos en la versión de libro. El ensayo coincide parcialmente con «The Modern Concept of History» (n.º 145).

135 «Tradition und die Neuzeit»
En *Fragwürdige Traditionsbestände* (n.º128), pp. 9-45.
Íd., en *Zwischen Vergangenheit und Zukunft* (n.º 293), pp. 23-53.
En inglés: «Tradition and the Modern Age» (n.º 120).

El artículo inglés de 1954 fue traducido por Ch. Beradt y a continuación revisado y ampliado por Arendt.

1958

136 *Elemente totaler Herrschaft*
Europäische, Frankfurt a. M., 1958, 279 pp.
Íd. (nueva impresión), edición especial del Bundesministerium für gesamtdeutsche Fragen, Europäische, Frankfurt a. M., 1958, 298 pp.
Se trata de los caps. 9-13 del libro *Elemente und Ursprünge totaler Herrschaft* (n.º 122). Arendt antepuso a esta edición un «Vorwort zur gekürzten Ausgabe» [prólogo a la edición abreviada] (pp. 7-8) (sin foliar en la edición del Ministerio federal).

137 *The Human Condition*
University of Chicago Press, Chicago, 1958, VI, 332 pp.
Íd. (rev. y corr.), Doubleday, Garden City, 1959 (Anchor Books), IX, 385 pp.
Íd. (como 1959), Chicago University Press, Chicago, 1969, VI, 332 pp.
Íd. (como 1959 y 1969), Chicago University Press, Chicago, 1970, VI, 332 pp.
Íd., ed. en rústica, 1989.
Íd., 2.ª ed., introd. de M. Canovan, Chicago University Press, Chicago, 1998, XX, 349 pp.
En alemán: *Vita activa* (n.º 152).
Surgido de lecciones impartidas por Arendt en el marco de las «Walgreen Lectures at the University of Chicago» en abril de 1956. La edición de Anchor Books lleva en la sobrecubierta el subtítulo: «A Study of the Central Dilemmas Facing Modern Man». Es posible por lo demás encontrar una reimpresión en Peter Smith, Magnolia, Mass. Véase también en la presente edición p. 136.

138 *Die Krise in der Erziehung*
Angelsachsen, Bremen, 1958, 23 pp.
Íd., en L. Froese (en colaboración con Hannah Arendt, entre otros), *Aktuelle Bildungskritik und Bildungsreform in den USA*, Quelle und Meyer, Heidelberg, 1968, pp. 11-30.
Íd., en *Zwischen Vergangenheit und Zukunft* (n.º 293), pp. 255-276.
En inglés: «The Crisis in Education» (n.º 141).
Conferencia impartida por Arendt en el marco de «Geistige Begegnungen in der Boettcherstraße» el 13 de mayo de 1958 en Bremen. La publicación en libro contiene la dedicatoria: «A Erwin Loewenson por su setenta cumpleaños». Una versión ligeramente abreviada con epígrafes, «Die Krise der Erziehung: Gedanken zur 'Progressive Education'», apareció en *Der Monat* 11/124 (1958-1959), pp. 48-61.

139 *Rahel Varnhagen: The Life of a Jewess*
Trad. del alemán de R. y C. Winston.
East and West Library (for the Leo Baeck Institute of Jews from Germany), London, 1958, XIV, 222 pp.
Íd. (rev. y corr. por L. Kohler), *Rahel Varnhagen: The Life of a Jewish Woman*, trad. del alemán de R. y C. Winston, ed. rev., Harcourt Brace Jovanovich, New York, 1974, XX, 236 pp.
Íd. (como 1958) como «First Complete Edition», ed. de L. Weissberg, Johns Hopkins University Press, Baltimore/London, 1997, XII, 388 pp.
En alemán: *Rahel Varnhagen* (n.º 149).
Las ediciones tienen un anexo en lengua alemana («Aus unveröffentlichten Briefen und Tagebüchern in chronologischer Folge»). La dedicatoria dice: «A Anne des-

de 1921». La *first complete edition*, publicada en cooperación con el Leo Baeck Institute, se considera a sí misma *critical edition*. La editora ha antepuesto a la primera edición de 1958 una «Introduction: Hannah Arendt, Rahel Varnhagen, and the Writing of (Auto)biography» (pp. 3-69) y añadido «Notes» (283-368) y «Further Readings» (pp. 373-380). Véanse también las observaciones a la edición alemana.

140 *Die Ungarische Revolution und der totalitäre Imperialismus*
Piper, München, 1958, 69 pp.
Íd., en *In der Gegenwart* (n.º 312), pp. 73-126.
En inglés: «Totalitarian Imperialism» (n.º 147).
Arendt antepuso a la publicación la siguiente observación preliminar: «Ésta es la versión corregida y ampliada en múltiples ocasiones de un ensayo aparecido por primera vez en América en el *Journal of Politics*, cuya versión alemana fue ofrecida por la Bayerische Rundfunk a comienzos de este año en tres emisiones. La traducción del inglés corrió a cargo de Charlotte Beradt». Fueron reproducidos extractos con el título «Die Räte des Volkes» en *Neues Forum* (Wien) 13/154 (1966), pp. 596-597. Véase también en la presente edición p. 142.

141 «The Crisis in Education»
En *Partisan Review* 25/4 (1958), pp. 493-513.
Íd., en H. M. Ruitenbeek (ed.), *Varieties of Modern Social Theory*, Dutton, New York, 1963, pp. 341-362.
Íd. (rev.), en *Between Past and Future* (n.º 159), pp. 171-196.
En alemán: *Die Krise in der Erziehung* (n.º 138).
Trad. de D. Lindley.

[...] Alocución de homenaje
Véase n.º 143.

142 «Freiheit und Politik: Ein Vortrag»
En *Die neue Rundschau* 69/4 (1958), pp. 670-694.
Íd. (sin subtítulo), en C. Antoni *et al.*: *Erziehung zur Freiheit*, prefacio de A. Hunold, Rentsch, Erlenbach, 1959, pp. 31-62.
Íd., en *Zwischen Vergangenheit und Zukunft* (n.º 293), pp. 201-226.
En inglés: «Freedom and Politics» (n.º 154).
La conferencia fue dada por Arendt el 22 de mayo de 1958 en el marco del ciclo «Erziehung zur Freiheit» siguiendo la invitación del Schweizerischer Institut für Auslandsforschung en la Universidad de Zúrich. Fue registrada por la Schweizerische Rundspruchgesellschaft (Studio Zürich).

[...] «Humanitas»
Véase n.º 143.

143 «Karl Jaspers»
En K. Jaspers, *Wahrheit, Freiheit und Friede*; H. Arendt, *Karl Jaspers* (discursos con ocasión de la concesión del Premio de la Paz de los libreros y editores alemanes, 1958), Piper, München, 1958, pp. 29-40.
Íd. (con el título «Humanitas»), en *Der Friedenspreis des Deutschen Buchhandels: Reden und Würdigungen 1951-1960*, Börsenverein, Frankfurt a. M., 1961, pp. 161-170.
Íd., en K. Jaspers, *Mitverantwortlich: Ein philosophisch politisches Lesebuch*, prefacio de Hannah Arendt, Mohn, Gütersloh, s. a. (1968), pp. 5-13.
Íd. (con el título «Laudatio a Karl Jaspers»), en *Menschen in finsteren Zeiten* (n.º 273), pp. 89-98.

En inglés: «Karl Jaspers» (n.º 214).
La concesión del Premio de la Paz a Karl Jaspers tuvo lugar el 28 de septiembre de 1958. Todas las alocuciones pronunciadas en el acto festivo aparecieron primero en *Börsenblatt für den Deutschen Buchhandel* 14/79 (1958), pp. 1313-1322; el discurso de Arendt lleva ahí el título «Festansprache» [alocución de homenaje], el de Jaspers se titula «Wahrheit, Freiheit und Friede». Véase también en la presente edición pp. 140 ss.

144 «Kultur und Politik»
En *Merkur* 12/12 (1958), pp. 1122-1145.
Íd., en [B. Freudenfeld (ed.)] *Untergang oder Übergang: 1. Internationaler Kulturkritikerkongress in München, 1958*, prólogo de A. Marchionini, Werk Verlag Banaschewski, München, 1959, pp. 35-66.
Íd., en *Zwischen Vergangenheit und Zukunft* (n.º 293), pp. 277-302.
Originalmente una conferencia que pronunció Arendt en el congreso mencionado en el subtítulo con ocasión de la celebración del 800 aniversario de la ciudad de Múnich (30.6.-5.7.1958). La ponencia fue seguida por una discusión (*Untergang oder Übergang*, pp. 162-166). Además Arendt manifestó su opinión sobre las ponencias de Walter Muschg (pp. 183-186; pp. 199-202) y Oswald von Nell-Breuning (pp. 218-220). La respuesta de Arendt a las preguntas de sus críticos (pp. 165-166) fue reproducida en *Zwischen Vergangenheit und Zukunft*, pp. 303-304. Otras publicaciones (parciales): «Mißtrauen gegen Kultur», en *Die Kultur: Eine unabhängige Zeitung mit internationalen Beiträgen* (München) 6/112 (15.7.1958), p. 10; «Das Mißtrauen gegen die Kultur», en *Stuttgarter Zeitung* 27/36 (13.2.1971), p. 50. Richard Winston tradujo el artículo para *Partisan Review*: «Culture and Politics»; pero no se llegó a la publicación. Probablemente Arendt empleó la traducción de Winston en su reelaboración de «Society and Culture» (n.º 158).

[...] «Mißtrauen gegen Kultur»
Véase n.º 144.

145 «The Modern Concept of History»
En *The Review of Politics* 20/4 (1958), pp. 570-590.
Surgido de lecciones en las universidades de Princeton (octubre/noviembre de 1953) y de Notre Dame (marzo de 1954) como también de una conferencia del mismo título ante la John Dewey Society (Universidad de Yale, 13.1.1954). En una versión revisada el título está contenido en «The Concept of History: Ancient and Modern» (n.º 160). Véase en alemán «Natur und Geschichte» (n.º 134).

146 «Die sowjetfeindlichen Sowjets: Zum zweiten Jahrestag der Ungarischen Revolution»
En *Forum* (Wien) 5/58 (1958), pp. 350-352.
Extractos de «Totalitarian Imperialism» (n.º 147) reunidos y traducidos por la redacción de *Forum*.

147 «Totalitarian Imperialism: Reflections on the Hungarian Revolution»
En *The Journal of Politics* 20/1 (1958), pp. 5-43.
Íd. (sin subtítulo), en *Cross Currents* 8/2 (1958), pp. 102-108.
En alemán: *Die Ungarische Revolution* (n.º 140).
Arendt incorporó este artículo (de forma reelaborada) como cap. 14 («Epilogue: Reflections on the Hungarian Revolution») en la segunda edición ampliada de su libro *The Origins of Totalitarianism* (n.º 099), 1958, pp. 480-510. Véase también el título n.º 146.

148 «What Was Authority?»
En *Nomos: Yearbook of the American Society for Political and Legal Philosophy* 1 (1958), pp. 81-112.
Íd. (reelaborado y con el título «What Is Authority?»), en *Between Past and Future* (n.º 159), pp. 91-141.
En alemán: «Was ist Autorität?» (n.º 127).
Conferencia pronunciada por Arendt en la primera sesión anual de la American Society for Political and Legal Philosophy (8-9 de septiembre de 1956) en Washington. Surgió de la parte III de la conferencia de 1955 pronunciada en Milán (n.º 124). Véase también en la presente edición p. 139.

1959

149 *Rahel Varnhagen: Lebensgeschichte einer deutschen Jüdin aus der Romantik*
Mit einer Auswahl von Rahel-Briefen und zeitgenössischen Abbildungen, Piper, München, 1959, 297 pp.
Íd. (en rústica), texto sin abreviar, Ullstein, Frankfurt a. M., 1974, 299 pp.
Íd., nueva ed., Piper, München, 1981, 296 pp.
Íd. (nueva maqueta, revisada por la editorial), Piper, München/Zürich, 1997, 336 pp.
En inglés: *Rahel Varnhagen* (n.º 139).
Arendt escribe en el prólogo: «El manuscrito de este libro estaba terminado con excepción de los dos últimos capítulos cuando abandoné Alemania en 1933». Una copia mecanoscrita de este manuscrito se conserva en el legado de Jaspers en el Deutscher Literaturarchiv de Marbach. «En el verano de 1938» Arendt finalizó el libro (carta a Jaspers, 7 de septiembre de 1952). Por iniciativa del Leo-Baeck-Institut se llevó a cabo una edición inglesa (n.º 139). La selección en alemán «Aus Rahels Briefen und Tagebüchern» (1959, pp. 213-281) sólo es parcialmente idéntica con el apéndice «Aus unveröffentlichten Briefen...», tal como se halla en lengua alemana en la edición inglesa. La dedicatoria dice: «Para Anne desde 1921». Publicación previa del último capítulo: título n.º 150. Véase también en la presente edición pp. 184-189.

[...] «Die Krise der Erziehung»
Véase n.º 138.

150 «Paria und Parvenu: Rahel Varnhagen und die Assimilation der deutschen Juden»
En *Forum* (Wien) 6/66 (1959), pp. 227-230.
Publicación previa ligeramente reelaborada del último capítulo («Aus dem Judentum kommt man nicht heraus, 1820-1833») de *Rahel Varnhagen* (n.º 149), pp. 201-211.

151 «Reflections on Little Rock»
En *Dissent* 6/1 (1959), pp. 45-56.
Íd., en *Public Life: A Journal of Politics* 4/3-4 (1973), pp. 92-97.
Íd., en *Responsibility and Judgment* (n.º 319), pp. 193-213.
Trad. alemana de E. Geisel con el título «Little Rock: 'Ketzerische Ansichten über die Negerfrage und equality'», en *Zur Zeit* (n.º 269), pp. 95-117; además en *In der Gegenwart* (n.º 312), pp. 258-279.
El artículo, escrito originalmente por Arendt para la revista *Commentary*, desencadenó los comentarios críticos de Sidney Hook, David Spitz y Melvin Tumin; Arendt respondió a sus críticos en *Dissent* 6/2 (1959), pp. 179-181, 203 s. Véase sobre la historia del artículo: Young-Bruehl, *Hannah Arendt* (ed. inglesa), pp. 313-318. El subtítulo alemán elegido por E. Geisel es una cita de una carta de Arendt, véase en la presente edición p. 146.

1960

152 *Vita activa oder Vom tätigen Leben*
Kohlhammer, Stuttgart, 1960, 375 pp.
Íd., ed. con licencia, Piper, München, 1960.
Íd., Piper, München, s. a. (1967), 375 pp.
Íd., Piper, München, 1981, 375 pp. (Los números de página indicados se refieren a esta edición.)
Íd. (nueva maqueta, revisada por la editorial), Piper, München/Zürich, 1996, 2002, 485 pp.
En inglés: *The Human Condition* (n.º 137).
Arendt redactó la versión alemana sobre la base de una traducción preliminar de Ch. Beradt. Publicaciones previas: títulos n.os 155, 156. Reimpresiones parciales: «Das Handeln», en H. Lenk (ed.), *Handlungstheorien*, vol. 2, I: Handlungserklärungen und philosophische Handlungsinterpretationen, Fink, München, 1978, pp. 13-87; «Vom Sinn der Arbeit», en *Technologie und Politik: Das Magazin zur Wachstumskrise* 10, Rowohlt, Hamburg, s. a. (1978), pp. 64-174.

153 *Von der Menschlichkeit in finsteren Zeiten: Gedanken zu Lessing*
Hauswedell, Hamburg, 1960, 56 pp.
Íd., *Von der Menschlichkeit in finsteren Zeiten: Rede über Lessing*, Piper, München, 1960, 50 pp.
Íd. (con el título «Gedanken zu Lessing: Von der Menschlichkeit in finsteren Zeiten»), en *Menschen in finsteren Zeiten* (n.º 273), pp. 17-48.
Íd., con un ensayo de I. Nordmann, Europäische Verlagsanstalt, Hamburg, 1999, 91 pp.
En inglés: «On Humanity in Dark Times» (n.º 216).
Discurso pronunciado el 28.9.1959 en la recepción del Premio Lessing de la ciudad libre hanseática de Hamburgo; la publicación hamburguesa contiene también la *laudatio* del senador doctor H. H. Biermann-Ratjen (pp. 5-14) y el texto del diploma del premio (p. 15). Reproducción de extractos del discurso de Arendt, por lo demás con el título «Menschlichkeit in finsteren Zeiten», en *Neue deutsche Hefte* 6/66 (1960), pp. 930-934. También como edición especial de la Hessische Landeszentrale für Heimatdienst. Véase también en la presente edición pp. 141, 144.

154 «Freedom and Politics: A Lecture»
En *Chicago Review* 14/1 (1960), pp. 28-46.
Íd. (reelaborado y con el título «What Is Freedom?»), en *Between Past and Future* (n.º 159), pp. 143-171.
En alemán: «Freiheit und Politik» (n.º 142).
La versión alemana fue traducida por encargo de la revista *Encounter* (pero no fue publicada por ésta). La versión inglesa así realizada fue primero empleada por Arendt para una conferencia en febrero de 1959 (Bryn Mawr College, Bryn Mawr, Pa.) y a continuación reelaborada por ella para su publicación en *Chicago Review*. Una segunda traducción, de la que quizá Arendt ni siquiera tuvo conocimiento, fue publicada por el Schweizerischer Institut für Auslandsforschung sin subtítulo, en A. Hunold (ed.), *Freedom and Serfdom: An Anthology of Western Thought*, trad. de R. H. Stevens, Reidel, Dordrecht, 1961, pp. 191-217.

155 «Der Mensch, ein gesellschaftliches oder ein politisches Lebewesen»
En *Deutsche Universitätszeitung* 15/10 (1960), pp. 38-47.
Publicación previa de los parágrafos 4 («Der Mensch, ein gesellschaftliches oder ein politisches Lebewesen»), 5 («Die Polis und der Haushalt») y 6 («Das Entstehen der Gesellschaft») de *Vita activa* (n.º 152), pp. 27-49.

156 «Der Mensch und die Arbeit»
En *Merkur* 14/8 (1960), pp. 701-719.
Publicación previa abreviada de los parágrafos 16 («Das Werkzeug und die Arbeitsteilung») y 17 («Die Gesellschaft von Konsumenten») de *Vita activa* (n.º 152), pp. 107-123.

[...] «Menschlichkeit in finsteren Zeiten»
Véase título n.º 153.

157 «Revolution and Public Happiness»
En *Commentary* 30/5 (1960), pp. 413-422.
Originalmente una lección en la Universidad de Princeton en el semestre de primavera de 1959 (véase *On Revolution*, n.º 171). Véase también en la presente edición pp. 141 s.

158 «Society and Culture»
En *Daedalus* 89/2 (1960), pp. 278-287.
Íd., en N. Jacobs (ed.), *Culture for the Millions?: Mass Media in Modern Society*, introd. de P. Lazarsfeld, Beacon, Boston, 1961, pp. 43-52.
Íd., en F. W. Matson y A. Montagu (eds.), *The Human Dialogue: Perspectives on Communication*, Free Press, New York, 1967, pp. 346-354.
Íd. (reelaborado y ampliado con el título «The Crisis in Culture: Its Social and Its Political Significance»), en *Between Past and Future* (n.º 159), pp. 197-226.
Conferencia en la Study Conference on Problems of Mass Culture and Mass Media, celebrada por la revista *Daedalus* junto con el Tamiment Institute de Nueva York en junio de 1958. A continuación Arendt reelaboró el tema en alemán (véase título n.º 144), y sobre la base de una traducción no publicada del texto alemán surgió probablemente la versión reelaborada «The Crisis in Culture».

1961

159 *Between Past and Future: Six Exercises in Political Thought*
Viking, New York, 1961, 246 pp.
Íd., Faber & Faber, London, 1961.
Íd., Meridian Books, New York, 1963, 246 pp.
Contiene junto al «Preface: The Gap Between Past and Future», en su mayoría reelaborados, los títulos n.os 120; 160; 148; 154; 141; 158. Los tres primeros textos son parcialmente idénticos con la publicación *Fragwürdige Traditionsbestände* (n.º 128). La dedicatoria dice: «Para Heinrich después de veinticinco años». Una segunda edición ampliada apareció en 1968 (n.º 208). Véase también en la presente edición p. 131.

160 «The Concept of History: Ancient and Modern»
En *Between Past and Future* (n.º 159), pp. 41-90.
Ensayo tripartito en el que se recogieron las publicaciones «The Modern Concept of History» (n.º 145) como parte I (pp. 41-63) y «History and Immortality» (n.º 131) como partes II, III y «Epilogue» (pp. 63-90). Véanse también las indicaciones en «Natur und Geschichte» (n.º 134) y «Geschichte und Politik in der Neuzeit» (n.º 130).

[...] «The Crisis in Culture»
Véase n.º 158.

[...] «Freedom and Revolution»
Véase n.º 165.

[...] «What Is Authority?»
Véase n.º 148.

[...] «What Is Freedom?»
Véase n.º 154.

1962

161 «Action and the 'Pursuit of Happiness'».
En Dempf, Arendt y Engel-Janosi (eds.), *Politische Ordnung und menschliche Existenz* (n.º 168), pp. 1-16.
Paper en la sesión anual de la American Political Science Association (8-10 de septiembre de 1960), véase también *On Revolution* (n.º 171).

162 «The Cold War and the West»
En *Partisan Review* 29/1 (1962), pp. 10-20.
Trad. alemana de U. Ludz con el título «Der Kalte Krieg und der Westen», en *In der Gegenwart* (n.º 312), pp. 127-137.
La redacción de la revista *Partisan Review* había enviado apreciaciones y preguntas sobre el tema «The Cold War and the West»; Arendt reaccionó con el artículo citado.

163 Entrevista/L. Besch *et al.* (entrevistadores)
En *Auszug des Geistes: Bericht über eine Sendereihe*, Heye, Bremen, 1962, pp. 14-16, 206.
Extractos de una conversación mantenida con Arendt por reporteros de la radio de Bremen (redacción: L. Besch) en mayo de 1958. Un programa de una media hora fue emitido dentro de la serie «Wissenschaftsgeschichte in den Jahren 1933 bis 1958». La publicación mencionada documenta toda la serie de emisiones.

164 «The Poet Bertolt Brecht»
En P. Demetz (ed.), *Brecht: A Collection of Critical Essays*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs, NJ, 1962, pp. 43-50.
En alemán: «Der Dichter Bertolt Brecht» (n.º 092).
Trad. de J. E. Sammons en versión abreviada.

165 «Revolution and Freedom: A Lecture»
En H. Tramer (ed.), *In zwei Welten: Siegfried Moses zum fünfundsiebzigsten Geburtstag*, Bitaon, Tel-Aviv, 1962, pp. 578-600.
Trad. alemana de U. Ludz con el título «Revolution und Freiheit», en *Zwischen Vergangenheit und Zukunft* (n.º 293), pp. 227-251.
Originalmente pronunciado como *principal address celebrating the 50th anniversary of Connecticut College* el 21 de octubre de 1961. La conferencia festiva fue publicada como *Henry Wells Lawrence Memorial Lecture for 1961* con el título «Freedom and Revolution» por el Connecticut College (New London). Véase también en la presente edición pp. 204 s.

166 «To the Editor»
En *Midstream* 8/3 (1962), pp. 85-87.
Arendt tomó parte en la discusión del artículo de Bruno Bettelheim «Freedom from Ghetto Thinking» (*Midstream* 8/2 [1962], pp. 16-25) e informó entre otras cosas sobre su internamiento en Gurs. Bettelheim respondió en *Midstream* 8/3 (1962), pp. 87-88.

167 Hannah Arendt (ed.),
K. Jaspers, *The Great Philosophers*
vols. 1-2, ed. de Hannah Arendt, trad. de R. Manheim, Harcourt, Brace & World, New York, 1962 (A Helen and Kurt Wolff Book).
Íd., Hart & Davis, London, 1962, 1966.
Capítulos sueltos fueron publicados también por separado como «Harvest Book»: *Kant*; *Plato and Augustine*; *Socrates, Buddha, Confucius, Jesus*. Las tres publicaciones parciales aparecieron asimismo en 1962.

[...] Hannah Arendt (ed.),
K. Jaspers, *Kant*
Véase n.º 167.

[...] Hannah Arendt (ed.),
K. Jaspers, *Plato and Augustine*
Véase n.º 167.

[...] Hannah Arendt (ed.),
K. Jaspers, *Socrates, Buddha, Confucius, Jesus: The Paradigmatic Individuals*
Véase n.º 167.

168 A. Dempf, H. Arendt y F. Engel-Janosi (eds.), *Politische Ordnung und menschliche Existenz: Festgabe für Eric Voegelin zum 60. Geburtstag*
Beck, München, 1962.
El libro homenaje contiene el ensayo de Arendt «Action and the 'Pursuit of Happiness'» (n.º 161).

169 Hannah Arendt (participante en la conversación)/colaboraciones sin título
En *Sachverstand und Politik in der Demokratie: Zehntes Europäisches Gespräch in der Engelsburg Recklinghausen*, Bund, Köln-Deutz, 1962, pp. 176-177; 234-237; 290-294.
El encuentro tuvo lugar del 8 al 10 de julio de 1961; Arendt tomó parte el 9 y el 10 de julio.

1963

170 *Eichmann in Jerusalem: A Report on the Banality of Evil*
Viking, New York, 1963, 275 pp. Íd., Faber and Faber, London, 1963.
Ed. rev. y ampl., Viking, New York, 1965, 312 pp.
Íd., Penguin, New York, 1977.
En alemán: *Eichmann in Jerusalem* (n.º 178).
Edición en libro ligeramente ampliada y modificada de «A Reporter at Large: Eichmann in Jerusalem», en *The New Yorker* 38/52 (16.2.1963), pp. 40-113; 39/1 (23.2.1963), pp. 40-111; 39/2 (2.3.1963), pp. 40-91; 39/3 (9.3.1963), pp. 48-131; 39/4 (16.3.1963), pp. 58-134. La edición revisada y ampliada contiene, además de correcciones y cambios menores (que en su mayoría fueron tomados de la edición alemana), un «nuevo post scríptum, que trata de la controversia subsiguiente a la publicación original». Este «Postscript» es en gran medida idéntico con la «Vorrede» que redactó Arendt en 1964 para la edición alemana. Véase también en la presente edición pp. 148 ss., 156 s., 191-205.

171 *On Revolution*
Viking, New York, 1963, 343 pp. Íd., Faber & Faber, London, 1964.

Íd. (corr.), Viking, New York, 1965, 344 pp.
Íd. (como 1965), Penguin, Harmondsworth, 1973, 350 pp. (Los números de página indicados se refieren a esta edición [reimp. 1968].)
Íd., Penguin, New York, 1977.
Íd. (como 1963), Greenwood, London, 1982, VIII, 343 pp.
En alemán: *Über die Revolution* (n.º 188).
Surgido de lecciones en el semestre de primavera de 1959 en la Universidad de Princeton con el título «The United States and the Revolutionary Spirit». Partes del cap. III «The Pursuit of Happiness» aparecieron por anticipado (n.º 157), véase también «Action and the 'Pursuit of Happiness'» (n.º 161). No se han tenido en cuenta reproducciones de capítulos y epígrafes. El libro contiene la siguiente dedicatoria: «A Gertrud y Karl Jaspers. Con veneración – con amistad – con amor». Véase también en la presente edición pp. 140 ss.

172 «Adolf Eichmann: Von der Banalität des Bösen»
En *Merkur* 17/8 (1963), pp. 759-776.
Versión previa (abreviada por la redacción) de los caps. II («Der Angeklagte») y III («Fachmann in der Judenfrage») de *Eichmann in Jerusalem* (n.º 178).

173 «(Kennedy and After)»
En *The New York Review of Books* 1/9 (26.12.1963), p. 10.
Trad. alemana de U. Ludz con el título «Kennedy und danach», en *In der Gegenwart* (n.º 312), pp. 280-282.
Contribución de Arendt al número de *New York Review of Books* dedicado al tema «Reflections on the Fate of the Union: Kennedy and After».

174 «(Man's Conquest of Space)»
En *The Great Ideas Today 1963*, Encyclopaedia Britannica, Chicago, 1963, pp. 35-37.
Íd. (reelaborado con el título «The Conquest of Space and the Stature of Man»), en *Between Past and Future* (n.º 208), pp. 265-280.
Trad. alemana de U. Ludz, según la edición reelaborada, con el título «Die Eroberung des Weltraums und die Statur des Menschen», en *In der Gegenwart* (n.º 312), pp. 373-388.
Conferencia impartida por Arendt en 1962 en el «Symposium on Space: 'Has Man's Conquest of Space Increased or Diminished His Stature?'»; en la publicación de Encyclopaedia Britannica no lleva título. Bajo el título mencionado apareció una impresión previa (sin notas) en *The American Scholar* 32/4 (1962-1963), pp. 527-540.

175 «Das Phänomen der Revolution»
En *Politische Vierteljahresschrift* 4/2 (1963), pp. 116-149.
Versión alemana (traducida por Arendt) del primer capítulo «The Meaning of Revolution» del libro *On Revolution*, en forma reelaborada como primer capítulo («Der geschichtliche Hintergrund») en *Über die Revolution* (n.º 188).

[...] «A Reporter at Large: Eichmann in Jerusalem»
Véase n.º 170.

[...] «Sie haben mich mißverstanden»
Véase n.º 177.

176 «To the Editor»
En *The New York Times Book Review* (23.6.1963), p. 4.

Íd., en M. Freedman y P. B. Davis (eds.), *Contemporary Controversy: Readings for Composition and Discussion*, Scribner, New York, 1966, pp. 292-296.
Arendt reacciona a la reseña publicada por M. A. Musmanno en *The New York Times Book Review* ([19.5.1963], pp. 1; 40-41); la respuesta de Musmanno apareció a continuación de la respuesta de Arendt (pp. 4-5). Los tres textos están reproducidos en el volumen colectivo mencionado. En alemán la reseña de Musmanno se publicó con el título «Der Mann mit dem unbefleckten Gewissen» (trad. de E. y M. Viefhaus) en F. A. Krummacher (ed.), *Die Kontroverse: Hannah Arendt, Eichmann und die Juden*, Nymphenburger, München, 1964, pp. 85-90. Véase también en la presente edición p. 199.

177 Gershom Scholem, Hannah Arendt,
«Ein Briefwechsel über Hannah Arendts Buch 'Eichmann in Jerusalem'»
En *Neue Zürcher Zeitung* 184/287 (19.10.1963), pp. 20-21, ed. para el extranjero. (Carta de Arendt en la presente edición pp. 29-35.)
Íd., en *Nach Auschwitz* (n.º 274), pp. 63-79.
En inglés: Scholem; Arendt (n.º 187).
Dos cartas intercambiadas en privado que fueron publicadas por vez primera en *Mitteilungsblatt des IOME* (Jerusalem [16.8.1963], pp. 3-5). La carta de Scholem desde Jerusalén es del 23.6.1963, la de Arendt desde Nueva York lleva la fecha 20.7.1963. Bajo el título «Sie haben mich mißverstanden: Die Autorin antwortet Gershom Scholem» apareció un extracto de la carta de Arendt en *Aufbau* (New York [20.12.1963], pp. 17-18). Ambas cartas también han sido publicadas, procedentes del legado de Scholem, en Th. Sparr (ed.), Gershom Scholem, *Briefe II, 1948-1970*, Beck, München, 1995, pp. 95-105. Véase también en la presente edición pp. 197, 201.

1964

178 *Eichmann in Jerusalem: Ein Bericht von der Banalität des Bösen*
Trad. del inglés de B. Granzow. Ed. alemana rev. y completada por la autora, Piper, München, 1964, 344 pp.
Íd., Rowohlt, Reinbek, 1978, 344 pp.
Nueva ed. con un ensayo introductorio de H. Mommsen, Piper, München, 1986, XXXVII, 357 pp. (Los números de página indicados se refieren a esta edición.)
Íd. (como la nueva ed.), como edición de bolsillo ampliada (con nueva maqueta, revisada por la editorial), Piper, München/Zürich, 1996, 435 pp.
En inglés: *Eichmann in Jerusalem* (n.º 170).
La traducción se realizó sobre la base de la primera versión en libro en Viking; Arendt la reelaboró y sobre todo la amplió con una «Vorrede» [prólogo] escrita en alemán (véase sobre esto, en la presente edición, p. 203). Impresiones previas de partes de la obra aparecieron en *Merkur* (n.º 172), además en *Die Zeit* ([18.9.1964], n.º 37, p. 8: «Schuld bleibt Schuld: Wider die Theorie vom 'Rädchen im Getriebe'») como también en *Aus Politik und Zeitgeschehen: Beilage zur Wochenzeitung Das Parlament* ([4.11.1964], pp. 39-47; reproducción de la «Vorrede»). El ensayo de H. Mommsen en la nueva edición de 1986 lleva el título «Hannah Arendt und der Prozeß gegen Adolf Eichmann»; además se añadieron a esta edición «aktualisierende Anmerkungen» [notas de actualización].

179 «'The Deputy': Guilt by Silence?»
En *New York: The Sunday «New York Herald Tribune» Magazine* (23.2.1964), pp. 6-9.
Íd., en E. Bentley (ed.), *The Storm Over The Deputy*, Grove, New York, 1964, pp. 85-94.

Íd., en J. Bernauer (ed.), *Amor Mundi: Explorations in the Faith and Thought of Hannah Arendt*, Nijhoff, Boston, 1987, pp. 51-58.
Íd., en *Responsibility and Judgment* (n.º 319), pp. 214-226.
En alemán: «'Der Stellvertreter' in USA» (n.º 183).
En defensa de Rolf Hochhuth contra los ataques a su obra teatral *Der Stellvertreter: Ein christliches Trauerspiel* (1963).

[...] «The Destruction of Six Million: Why Did the World Remain Silent?»
Véase n.º 186.

[...] «Der 'Fall Eichmann' und die Deutschen: Ein Gespräch mit Thilo Koch»
Véase n.º 250.

[...] «Nachwort»
En H. Broch, *Hofmannsthal und seine Zeit*.
Véase n.º 125.

180 «Nathalie Sarraute»
En *The New York Review of Books* 2/2 (5.3.1964), pp. 5-6.
En alemán: «Nathalie Sarraute» (n.º 181).
Reseña de N. Sarraute, *The Golden Fruits*, trad. de M. Jolas, Braziller.

181 «Nathalie Sarraute»
En *Merkur* 18/8 (1964), pp. 785-792.
Íd., en N. Sarraute, *Das Planetarium: Roman*, con un ensayo de Hannah Arendt, dtv, München, 1965, pp. 229-241.
Íd., en *Menschen in finsteren Zeiten* (n.º 273), pp. 298-306.
En inglés: «Nathalie Sarraute» (n.º 180).
Trad. de W. von Einsiedel.

182 «Personal Responsibility Under Dictatorship»
En *The Listener* 72/1845 (6.8.1964), pp. 185-187; 205.
Trad. alemana de W. Heuer con el título «Diktatur und persönliche Verantwortung», en *Befreiung: Zeitschrift für Politik und Wissenschaft* 29, s. a. (1985), pp. 13-23.
Trad. alemana de E. Geisel con el título «Was heißt persönliche Verantwortung unter einer Diktatur?», en *Nach Auschwitz* (n.º 274), pp. 81-97.
Versión impresa de una conferencia que Arendt dictó en Nueva York en cinta magnetofónica y que fue emitida en la tercera cadena de la BBC. El manuscrito no abreviado de la conferencia no fue publicado más que póstumamente en *Responsibility and Judgment* (n.º 319), pp. 17-48. Anteriormente ya había presentado E. Geisel una traducción, a partir del manuscrito legado, con el título «Die persönliche Verantwortung in der Diktatur», en *Israel, Palästina und der Antisemitismus* (n.º 276), pp. 7-38.

183 «'Der Stellvertreter' in USA»
En *Neue deutsche Hefte* 11/101 (1964), pp. 111-123.
En inglés: «The Deputy» (n.º 179).
Trad. del inglés de L. Rittermann; Arendt no vio la traducción antes de imprenta y tampoco la autorizó con posterioridad.

184 «Wahrheit und Politik»
En (J. Schlemmer [ed.]), *Die politische Verantwortung der Nichtpolitiker*, Piper, München, 1964, pp. 161-176.

Íd. (rev.), en *Philosophische Perspektiven: Ein Jahrbuch* 1 (1969), pp. 9-51.
Íd. (versión de 1969), en *Wahrheit und Lüge in der Politik* (n.° 241), pp. 44-92.
Íd. (versión de 1969), en *Zwischen Vergangenheit und Zukunft* (n.° 293), pp. 327-370.
En inglés: «Truth and Politics» (n.° 207).
La primera publicación es una conferencia rediofónica preparada para la imprenta (grabada en Nueva York el 15.12.1963 y emitida por la Süddeutsche Rundfunk con el título «Die Wahrheit in der Politik»). Más tarde Arendt desarrolló el tema en inglés. El texto alemán lo escribió parcialmente de nuevo, después de que no prosperara una traducción preliminar de la versión inglesa de 1966 (que había organizado la revista estudiantil *Der Politologe*). Véanse también los comentarios a «Truth and Politics».

185 «Was bleibt? Es bleibt die Muttersprache»
En G. Gaus, *Zur Person: Porträts in Frage und Antwort*, vols. 1-2, Feder, München, 1964, vol. 1, pp. 13-32 (en la presente edición pp. 42-65).
Íd. (con el título «Das Gespräch mit Hannah Arendt»), en *Adolf Grimme-Preis* 1964. Schriftenreihe des Zweiten Deutschen Fernsehens, n.° 1, pp. 18-37.
Íd. como G. Gaus, *Gespräch mit Hannah Arendt*, Piper, München, 1965, 26 pp.
Íd. (con el título «Was bleibt?...» y el subtítulo «Ein Gespräch mit Günter Gaus»), en A. Reif (ed.), *Gespräche mit Hannah Arendt* (n.° 252), pp. 9-34.
Íd., en *Eingriffe: Jahrbuch für gesellschaftskritische Umtriebe*, Tiamat, Berlin, mayo de 1988, pp. 7-31.
Trad. inglesa de J. Stambaugh con el título «What Remains? The Language Remains: A Conversation with Günter Gaus», en *Essays in Understanding* (n.° 292), pp. 1-23.
Entrevista televisiva, emitida en la serie de la ZDF «Zur Person» el 28 de octubre de 1964 y por la que Günter Gaus recibió el Premio Adolf-Grimme (Fernsehpreis des Deutschen Volkshochschulverbandes Marl). Véase también en la presente edición p. 158.

186 Hannah Arendt (participante en el simposio)/contribución sin título
En *The Jewish World: An Independent Illustrated Monthly Magazine* 2/11 (1964), pp. 42; 86; 90.
Íd. (con el título «European Humanism and the Jewish Catastrophe»), en *Hannah Arendt Newsletter* 4 (abril de 2001), pp. 11-14.
Arendt respondió en el marco de una «Round Table» por escrito del diario hebreo *Maariv* (Jerusalem), ed. del 17 de julio de 1964, p. 7. *The Jewish World* publicó la contribución original en inglés —junto con declaraciones de N. Goldmann, A. Toynbee, A. Maurois e Y. Herzog— con el título «The Destruction of Six Million: Why did the World Remain Silent?».

187 Gershom Scholem; Hannah Arendt,
«'Eichmann in Jerusalem': An Exchange of Letters»
En *Encounter* 22/1 (1964), pp. 51-56.
En alemán: «Ein Briefwechsel» (n.° 177).
Arendt tradujo ella misma su carta al inglés. En la versión inglesa ambas cartas están reproducidas en varias ocasiones, entre otras en *The Jew as Pariah* (n.° 257), pp. 240-251.

1965

188 *Über die Revolution*
Piper, München, s. a. (1965), 426 pp.
Íd., Piper, München, 1974, 426 pp.

Íd., 3.ª ed., Piper, München/Zürich, 1994, 426 pp. (Los números de página indicados se refieren a esta edición.)
En inglés: *On Revolution* (n.º 171).
Arendt tradujo ella misma y reelaboró la versión original inglesa. Impresiones previas, títulos n.os 175, 191. Otra impresión previa (del cap. 6) apareció en *Christ und Welt* (18/37 [10.9.1965], pp. 17; 23) con el título «Die gescheiterte Republik der Räte: Tradition und Geist der Revolution».

189 «The Christian Pope»
En *The New York Review of Books* 4/10 (17.6.1965), pp. 5-7.
Íd. (levemente reelaborado y con el título «Angelo Giuseppe Roncalli: A Christian on St. Peter's Chair from 1958 to 1963»), en *Men in Dark Times* (n.º 209), pp. 57-69.
En alemán: «Der christliche Papst» (n.º 194).
Reseña de John XXIII (Pope), *Journal of a Soul*, trad. de D. White, McGraw-Hill, New York. Bajo el título «John XXIII» *The New York Review of Books* 5/3 (16.9.1965), pp. 25-26, reprodujo dos cartas de lectores sobre el artículo de Arendt y (en p. 26) la réplica de Arendt.

190 «Entrevistas/A. Alvarez (entrevistador)
En A. Alvarez, *Under Pressure: The Writer in Society – Eastern Europe and the U.S.A.*, Penguin, Harmondsworth, 1965, pp. 103-104; 107; 109-110; 115.
Alvarez emplea en su libro extractos de entrevistas realizadas por él para emisiones de la BBC en los años 1962 y 1964. Las declaraciones de Arendt aparecen en el capítulo «Kennedy and the Intellectuals».

191 «Krieg und Revolution»
En *Merkur* 19/1 (1965), pp. 1-19.
Ensayo en dos partes, la primera de las cuales es idéntica con «Einleitung: Krieg und Revolution» de *Über die Revolution* (n.º 188); la segunda parte resume otras ideas del libro, parcialmente tomadas de palabra.

192 «Hannah Arendt (oradora)/discurso sin título»
En *Proceedings of the American Academy of Arts and Letters and the National Institute of Arts and Letters*, 2.ª serie, n.º 15, New York, 1965, pp. 450-451.
Con ocasión del ingreso en el National Institute of Arts and Letters en un *dinner meeting* el 1 de abril de 1964. Véase en la presente edición p. 203.

193 Hannah Arendt y H. M. Enzensberger,
«Politik und Verbrechen: Ein Briefwechsel»
En *Merkur* 19/4 (1965), pp. 380-385.
Íd., en J. Schickel (ed.), *Über Hans Magnus Enzensberger*, Suhrkamp, Frankfurt a. M., 1970, pp. 172-180.
La correspondencia fue suscitada por la petición que la redacción de *Merkur* hizo a Arendt de comentar el libro *Politik und Verbrechen* de Enzensberger (petición que ella rechazó).

1966

194 «Der christliche Papst: Bemerkungen zum 'Geistlichen Tagebuch' Johannes XXIII»
En *Merkur* 20/4 (1966), pp. 362-372.
Íd. (con el título «Angelo Giuseppe Roncalli: Ein christlicher Papst»), en *Menschen in finsteren Zeiten* (n.º 273), pp. 75-88.

En inglés: «The Christian Pope» (n.º 189).
Aparecido sin indicación de traductor. De la correspondencia con la redacción de *Merkur* en el legado de Arendt en la Biblioteca del Congreso se desprende que (sobre la base de la versión en la *New York Review of Books*) primero intervino como traductor L. von Saurer y luego W. von Einsiedel.

195 «'The Formidable Dr. Robinson': A Reply»
En *The New York Review of Books* 5/12 (20.1.1966), pp. 26-30.
Íd., en *The Jew as Pariah* (n.º 257), pp. 260-276.
Arendt responde a «Footnotes to the Holocaust» de Walter Laqueur (reseña de J. Robinson, *And the Crooked Shall Be Made Straight: The Eichmann Trial, the Jewish Catastrophe and Hannah Arendt's Narrative*, Macmillan), en *The New York Review of Books* 5/7 (11.11.1965), pp. 20-22; la réplica de Laqueur en *The New York Review of Books* 6/1 (3.2.1966), pp. 24-25. Se publicaron cartas de lectores relativas a la controversia bajo el título «The Jewish Establishment» en *The New York Review of Books* 6/4 (17.3.1966), pp. 27-29, con la respuesta de Arendt (pp. 28-29). En el volumen *The Jew as Pariah* están también reproducidas la reseña y la réplica de Laqueur (pp. 252-259; 277-279).

[...] «Germany 1950»
Véase n.º 091.

196 «A Heroine of Revolution»
En *The New York Review of Books* 7/5 (6.10.1966), pp. 21-27.
Íd. (reelaborado y con el título «Rosa Luxemburg: 1871-1919»), en *Men in Dark Times* (n.º 209), pp. 33-56.
En alemán: «Rosa Luxemburg» (n.º 217).
Reseña de J. P. Nettl, *Rosa Luxemburg*, 2 vols., Oxford. En una «Letter to the Editor» Arendt corrige sus referencias bibliográficas de las traducciones inglesas de Rosa Luxemburg, véase *The New York Review of Books* 7/9 (1.12.1966), p. 46. Véase también en la presente edición p. 168.

197 «Introduction»
En B. Naumann, *Auschwitz: A Report on the Proceedings Against Robert Karl Ludwig Mulka and Others Before the Court at Frankfurt*, trad. de J. Steinberg, introd. de Hannah Arendt, Praeger, New York, 1966, pp. XI-XXX.
Íd. (abreviado con el título «On Responsibility for Evil»), en R. A. Falk, G. Kolko y R. J. Lifton, *Crimes of War: A Legal, Political-Documentary, and Psychological Inquiry Into the Responsibility of Leaders, Citizens, and Soldiers for Criminal Acts in Wars*, Random, New York, 1971, pp. 486-501.
Íd. con el título «Auschwitz on Trial», en *Responsibility and Judgment* (n.º 319), pp. 227-256.
Trad. alemana de E. Geisel con el título «Der Auschwitz-Prozeß», en *Nach Auschwitz* (n.º 274), pp. 99-136.
En las ediciones alemanas del libro de Naumann (1965 y 1968) no está incluida la introducción de Arendt. No se añadió hasta la nueva impresión de 2004 (Philo, Berlin-Wien) en la traducción de Geisel (pp. 309-331). Véase también en la presente edición pp. 166, 168.

198 «Carta de lector»
En *Der Spiegel* 20/43 (17.10.1966), pp. 12, 14.

Arendt manifestó su opinion sobre el editorial de R. Augstein «Die Moral des Schreckens», en *Der Spiegel* 20/38 (12.9.1966), p. 18. Su carta fue publicada bajo la rúbrica «Vietnam».

199 «The Negatives of Positive Thinking: A Measured Look at the Personality, Politics, and Influence of Konrad Adenauer»
En *The Washington Post* 84/182 (5.6.1966), Book Week, pp. 1; 11.
Reseña de K. v. Adenauer, *Memoirs 1945-1953*, trad. de B. Ruhm von Oppen, Henry Reguery.

200 «On the Human Condition»
En A. M. Hilton (ed.), *The Evolving Society: The Proceedings of the First Annual Conference on the Cybercultural Revolution – Cybernetics and Automation*, The Institute for Cybercultural Research, New York, 1966, pp. 213-219.
Una contribución oral en la mencionada conferencia (19-21 de junio de 1964 en Nueva York). Arendt reelaboró el registro magnetofónico de su intervención para la publicación impresa.

[...] «Die Räte des Volkes: Zum 10. Jahrestag der Ungarischen Revolution»
Véase título n.º 140.

201 «Remarks on 'The Crisis Character of Modern Society'»
En *Christianity and Crisis* 26/9 (30.5.1966), pp. 112-114.
El 25 de febrero de 1966 la revista *Christianity and Crisis* organizó para la celebración de su 25 aniversario un coloquio sobre el tema mencionado. Arendt fue invitada como *panelist*.

202 «What Is Permitted to Jove»
En *The New Yorker* 42/37 (5.11.1966), pp. 68-122.
Íd. (reelaborado y con adición de notas bajo el título «Bertolt Brecht: 1898-1956»), en *Men in Dark Times* (n.º 209), pp. 207-249.
En alemán: «Quod licet Jovi» (n.º 224).
Originalmente una conferencia impartida por Arendt por vez primera, hasta donde puede establecerse, en Emory University el 4 de mayo de 1964. John Willett, especialista británico en Brecht y co-editor de sus obras en inglés, atacó la interpretación de Brecht dada por Arendt. Ella replicó en cartas, de las que extrae citas Willett, entre otros; véase *Times Literary Supplement* (26.3.1970), pp. 334-335; (9.4.1970), p. 384; (16.4.1970), p. 430; (18.12.1970), p. 1493. Véanse además los informes sobre la discusión entre Willett y Arendt en *The New York Times* (28.3.1970), p. 25. Sobre la controversia con I. Fetscher y S. Hook véanse los comentarios al título n.º 224. Véase también en la presente edición pp. 100, 161.

203 Hannah Arendt (participante en la discusión)/contribución sin título
En *Commentary* 41/5 (1966), pp. 34-35.
El 14 de febrero la revista *Commentary* organizó una mesa redonda sobre el tema «Containing China», cuyas contribuciones fueron reproducidas en el número mencionado. Arendt manifestó su opinión como oyente.

1967

204 «Foreword»
En K. Jaspers, *The Future of Germany*, trad. y ed. de E. B. Ashton, prólogo de Hannah Arendt, University of Chicago Press, Chicago, 1967, pp. V-XI.

Trad. alemana de U. Ludz con el título «Wohin treibt die Bundesrepublik? Vorwort zu Karl Jaspers, *The Future of Germany*», en *In der Gegenwart* (n.º 312), pp. 64-69. El libro es una traducción de la tercera parte de *Wohin treibt die Bundesrepublik?* (1966), de Jaspers, con la inclusión de algunos pasajes de *Antwort: Zur Kritik meiner Schrift «Wohin treibt die Bundesrepublik?»* (1967), del mismo Jaspers.

205 «Introduction to the Torchbook Edition»
En J. G. Gray, *The Warriors: Reflections on Men in Battle*, prólogo del autor, introd. de Hannah Arendt, Harper & Row, New York, 1967 (Torchbook edition), pp. VII-XIV.
En alemán: «Vorwort» (n.º 232).
Arendt escribió en 1966 su introducción a la edición Torchbook; no se halla en la 1.ª ed. de la obra (1959).

206 «Randall Jarrell»
En R. Lowell, P. Taylor y R. P. Warren (eds.), *Randall Jarrell, 1914-1965*, New York, Farrar, Straus & Giroux, 1967, pp. 3-9.
Íd. (con el título «Randall Jarrell: 1914-1965»), en *Men in Dark Times* (n.º 209), pp. 263-267.
Trad. alemana de U. Ludz, en *Menschen in finsteren Zeiten* (n.º 273), pp. 335-340.
Artículo en memoria del poeta, amigo de Arendt y de Heinrich Blücher. Véase también en la presente edición p. 161.

207 «Truth and Politics»
En *The New Yorker* 43/1 (25.2.1967), pp. 49-88.
Íd. (con notas), en D. Spitz (ed.), *Political Theory and Social Change*, Atherton, New York, 1967, pp. 3-37, así como en *Between Past and Future* (n.º 208), pp. 227-264.
Íd. (ligeramente abreviado y con notas modificadas), en P. Laslett y W. G. Runciman (eds.), *Philosophy, Politics and Society, Third Series: A Collection*, Blackwell, Oxford, 1969, pp. 104-133.
En alemán: «Wahrheit und Politik» (n.º 184).
Primero en alemán. La versión impresa en inglés surgió de una conferencia impartida por vez primera, hasta donde puede establecerse, en 1964 (el 13 de junio en la Eastern Michigan University, como *commencement speech*), y luego con frecuencia en los años 1964 a 1966. Arendt envió a Laslett un manuscrito terminado en julio de 1965, pero a continuación volvió a revisarlo. Esta nueva versión (de mayo de 1966) se convierte en definitiva para todas las publicaciones. Arendt la envía como *paper* a la American Political Science Association para su sesión anual de 1966 (6-10 de septiembre, en Nueva York, «Panel on Political Theory and Political Change», organizado por Spitz) y a Laslett. Al texto en *Between Past and Future*, que por lo demás apenas se modifica en relación con la publicación en el volumen colectivo editado por Spitz, Arendt le antepuso una nota más larga en la que señala que este ensayo surgió a causa de la controversia en torno a Eichmann. Véase también en la presente edición p. 161.

1968

208 *Between Past and Future: Eight Exercises in Political Thought*
Edición revisada que incluye dos ensayos añadidos.
Viking, New York, 1968 (Compass Edition), 306 pp.
Íd. (con el añadido «Enlarged Edition» en la camisa del libro), Penguin, Harmondsworth, 1977, 306 pp. (A esta edición [reimp. 1983] se refieren los números de página indicados.)
Íd. (sin subtítulo), Peter Smith, Magnolia, Mass., 1983, 301 pp.

En alemán: *Zwischen Vergangenheit und Zukunft* (n.º 293).
Contiene los seis textos de la primera edición (n.º 159) así como los títulos n.ºs 207 y 174. La dedicatoria se mantuvo.
Véase también título n.º 229.

209 *Men in Dark Times*
Harcourt, Brace & World, New York, 1968, X, 272 pp.
Íd., Harcourt, Brace & World, New York, 1968. (Los números de página indicados se refieren a esta edición.)
Íd., Cape, London, 1970, X, 272 pp.
Íd., Penguin, Harmondsworth, 1973, 268 pp.
En alemán: *Menschen in finsteren Zeiten* (n.º 273).
Contiene junto a un «Preface» (pp. VII-X) los títulos n.ºs 216; 196; 189; 214; 133; 213; 211; 219; 202; 123; 206. Véase también n.º 229.

[...] «Angelo Giuseppe Roncalli»
Véase n.º 189.

[...] «Bertolt Brecht»
Véase n.ºs 202; 224.

210 «Comment on 'The Uses of Revolution' by Adam Ulam»
En R. Pipes (ed.), *Revolutionary Russia*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1968, pp. 344-351.
Del 5 al 9 de abril de 1967 el Russian Research Center de la Universidad de Harvard organizó una «Conference on the Russian Revolution». Arendt, invitada como *commentator*, expuso el *comment* mencionado y tomó parte en las discusiones; sus contribuciones (resumidas) en pp. 24, 62, 141, 163, 221, 353 del volumen mencionado.

[...] «The Conquest of Space»
Véase n.º 174.

[...] «Dwight Macdonald's Politics/He's All Dwight»
Véase n.º 212.

211 «Hermann Broch: 1886-1951»
En *Men in Dark Times* (n.º 209), pp.111-151.
En alemán: «Hermann Broch», en *Menschen in finsteren Zeiten* (n.º 273), pp. 131-171.
Trad. inglesa (de C. y R. Winston) de la «Einleitung» [introducción] a H. Broch, *Dichten und Erkennen* (n.º 125), revisada por Arendt y con modificaciones en la redacción: las referencias a los textos en el original alemán aparecen en la traducción como notas, así también en la reimpresión en alemán en el título n.º 273 (que por lo demás se corresponde con el título n.º 125).

212 «Introduction»
En *Politics (ed. by Dwight Macdonald), 1944-49*, vols. 1-6. Ed. reimp., Greenwood, Westport, Conn., 1968, precediendo a vol. 1 (1944), s. folio (4 pp.).
Íd., en J. R. Conlin (ed.), *The American Radical Press*, vols. 1-2, Greenwood, Westport, Conn., 1974, vol. 2, pp. 610-617.
Con el título «Dwight Macdonald's *Politics*» (índice) y «He's All Dwight» (p. 31) la introducción fue además publicada en *The New York Review of Books* 11/2 (1.8.1968), pp. 31-33.

213 «Isak Dinesen, 1885-1962»
En *The New Yorker* 44/38 (9.11.1968), pp. 223-236.
Íd. (reelaborado), en *Men in Dark Times* (n.° 209), pp. 95-109.
Íd. (según la versión en *Men in Dark Times*), en I. Dinesen, *Daguerrotypes and Other Essays*, prólogo de Hannah Arendt, University of Chicago Press, Chicago, 1979, pp. VII-XXV.
Trad. alemana de M. Mining según la versión en *Men in Dark Times* con el título «Isak Dinesen», en *Menschen in finsteren Zeiten* (n.° 273), pp. 113-130.
La ocasión para este artículo fue P. Migel, *Titania: The Biography of Isak Dinesen*, Random, New York, 1967. Una primera versión (abreviada) de la traducción alemana apareció en *die tageszeitung* (Berlin) (2.10.1986), pp. 19-22.

214 «Karl Jaspers: A Laudatio»
En *Men in Dark Times* (n.° 209), pp. 71-80.
En alemán: «Karl Jaspers» (n.° 143).
Trad. de C. y R. Winston, revisada por Arendt.

215 «Lawlessness Is Inherent in the Uprooted»
En *The New York Times* (28.4.1968), magacín, p. 24
El artículo es respuesta a la pregunta «Is America by Nature a Violent Society?», que *The Times Magazine* dirigió a un «grupo representativo de estudiosos y críticos sociales».

216 «On Humanity in Dark Times: Thoughts About Lessing»
En *Men in Dark Times* (n.° 209), pp. 3-31.
En alemán: *Von der Menschlichkeit in finsteren Zeiten* (n.° 153).
Trad. de C. y R. Winston, a la que Arendt hace pequeños añadidos.

217 «Rosa Luxemburg»
En *Der Monat* 20/243 (1968), pp. 28-40.
Íd., en *Menschen in finsteren Zeiten* (n.° 273), pp. 49-74.
En inglés: «A Heroine of Revolution» (n.° 196).
Trad. de H. Jaesrich (según la versión en *The New York Review of Books*), levemente reelaborada por Arendt. *Der Monat* no menciona traductor.

[...] «Waldemar Gurian»
Véase título n.° 123.

218 «Walter Benjamin»
En *Merkur* 22/1-2 (1968), pp. 50-65; 22/3, pp. 209-223; 22/4, pp. 305-315.
Íd., en *Walter Benjamin – Bertolt Brecht* (n.° 234), pp. 7-62.
Íd. (según la versión del libro), en *Menschen in finsteren Zeiten* (n.° 273), pp. 185-242.
En inglés: «Walter Benjamin» (n.° 219).
Surgido de la introducción de Arendt a la antología de Benjamin (n.° 220) editada por ella. La versión de *Merkur* contiene en la nota 4 (p. 57) entre otras cosas extensos comentarios críticos sobre el modo en que el Institut für Sozialforschung (Fráncfort) trató a Benjamin y su legado. Véase sobre esto la «Nachbemerkung» [observación posterior] de Arendt en *Merkur* 4 (1968), p. 315; además la carta de lector de Friedrich Pollock, en *Merkur* 6 (1968), p. 576, y Arendt: «Walter Benjamin und das Institut für Sozialforschung – Noch einmal», en *Merkur* 10 (1968), p. 968.

219 «Walter Benjamin»
En *The New Yorker* 44/35 (19.10.1968), pp. 65-156.

Íd. (con indicación de fuentes y notas como «Introduction» bajo el título «Walter Benjamin 1892-1940»), en Arendt (ed.), W. Benjamin, *Illuminations* (n.° 220), pp. 1-55.
Reimp. de la versión de la introducción (con pequeñas modificaciones), en *Men in Dark Times* (n.° 209), pp. 153-206.
En alemán: «Walter Benjamin» (n.° 218).
H. Zohn no sólo tradujo los textos de Benjamin, sino también el manuscrito de la introducción que Arendt reelaboró a continuación. La versión en *The New Yorker* fue reelaborada (probablemente por la redacción) una vez más. Las versiones inglesas se diferencian considerablemente de la alemana en la primera parte y coinciden en gran medida con ella en las partes II y III.

220 Hannah Arendt (ed.),
W. Benjamin, *Illuminations*
Ed. e introd. de Hannah Arendt, trad. de H. Zohn, Harcourt, Brace & World, New York, 1968 (A Helen and Kurt Wolff Book), 280 pp.
Íd., Schocken, New York, s. a. (1986), 278 pp.
La «Introduction» de Arendt lleva el título «Walter Benjamin 1892-1930» (véase n.° 219). La antología de textos de Benjamin aparecida en la editorial Suhrkamp como *Illuminationen* corrió a cargo de Siegfried Unseld; es una obra autónoma. Véase también en la presente edición pp. 171, 208.

1969

221 «Alocución»
En *Gedenkfeier für Karl Jaspers am 4. März 1969 in der Martinskirche: Ansprachen gehalten von Kurt Rossmann et al. unter Beifügung des von Karl Jaspers selbst verfaßten Nekrologs*, Helbing & Lichtenhahn, Basel, 1969, pp. 18-20.
Íd., en Arendt/Jaspers, *Briefwechsel* (n.° 268), pp. 719 s.
Trad. inglesa de R. y R. Kimber con el título «Speech given by Hannah Arendt at the public memorial service for Karl Jaspers, University of Basel, March 4, 1969», en Arendt/Jaspers, *Correspondence* (n.° 278), pp. 684-686.

222 «The Archimedean Point»
En *Ingenor* (University of Michigan, College of Engineering) s. a. (1969), n.° 6 (de todos los números aparecidos), pp. 4-9; 24-26.
Trad. alemana de U. Ludz con el título «Der archimedische Punkt», en *In der Gegenwart* (n.° 312), pp. 389-401.
Versión impresa de una conferencia en el College of Engineering de la Universidad de Michigan el 14 de noviembre de 1968.

223 «Martin Heidegger ist achtzig Jahre alt»
En *Merkur* 23/10 (1969), pp. 893-902.
Íd., en G. Neske y E. Kettering (eds.), *Antwort: Martin Heidegger im Gespräch*, Neske, Pfullingen, 1988, pp. 232-247.
Íd., en *Menschen in finsteren Zeiten* (n.° 273), pp. 172-184.
En inglés: «Martin Heidegger at Eighty» (n.° 236).
Conferencia emitida con ocasión del 80 aniversario de Martin Heidegger el 26 de septiembre de 1969 por la Bayerisches Rundfunk. Un breve extracto apareció en *Süddeutsche Zeitung* (27/28.9.1969), n.° 232, ed. dominical. El manuscrito de la conferencia fue enviado por Arendt con dedicatoria a Heidegger, impreso en Arendt/Heidegger, *Briefe* (n.° 310), pp. 179-192. Véase también n.° 256.

224 «Quod licet Jovi...: Reflexionen über den Dichter Bertolt Brecht und sein Verhältnis zur Politik»
En *Merkur* 23/6 (1969), pp. 527-542; 23/7, pp. 625-642.
Íd. (con el título «Bertolt Brecht»), en *Walter Benjamin – Bertolt Brecht* (n.º 234), pp. 63-107.
Íd. (según la versión en libro), en *Menschen in finsteren Zeiten* (n.º 273), pp. 243-289.
En inglés: «What Is Permitted to Jove» (n.º 202).
Arendt primero tradujo parcialmente y reelaboró ella misma su manuscrito inglés para una conferencia radiada en alemán, y a continuación, teniendo en cuenta la version impresa en inglés, amplió el texto para la publicación alemana en el diario. Las versiones alemana e inglesa difieren entre sí. La interpretación de Brecht hecha por Arendt despertó controversias sobre todo acerca de la relación de Brecht con Stalin, véanse las cartas de lector de Iring Fetscher y Sidney Hook (*Merkur* 9 [1969], pp. 888-889; 11 [1969], pp. 1082-1083), como también la respuesta de Arendt (en 11 [1969], pp. 1083-1084). Sobre la controversia con Willett véanse las observaciones al título n.º 202.

225 «Reflections on Violence»
En *Journal of International Affairs* 23/1 (1969), pp. 1-35.
Íd. (levemente abreviado), en *The New York Review of Books* 12/4 (27.2.1969), pp 19-31.
En alemán: «Reflexionen über die Gewalt» (n.º 231).
Originalmente una conferencia impartida por Arendt en diversas universidades, entre otras en el marco del «University Seminar on The History of Legal and Political Thought» de la Universidad de Columbia (17.12.1968); para la publicación en *Journal of International Affairs* la reelaboró. Una versión con apéndices varias veces revisada y ampliada apareció como libro: *On Violence* (n.º 227). Bajo el título «The Technocratic Mind», *The New York Review of Books* 12/12 (19.6.1969), p. 38, publicó críticas sobre el artículo a las que responde Arendt en el mismo lugar.

1970

226 *Macht und Gewalt*
Trad. del inglés de G. Uellenberg, rev. por la autora, Piper, München, 1970, 106 pp.
Íd., 2.ª ed. ampl., Piper, München, 1971, 135 pp.
Íd., nueva ed., 1995.
Íd. (rev. y con excursos integrados en el aparato de notas), en *In der Gegenwart* (n.º 312), pp. 145-207; 431-457.
En inglés: *On Violence* (n.º 227).
Arendt reelaboró el texto traducido durante la revisión, de manera que las versiones alemana e inglesa no coinciden. Una versión previa de la parte I (pp. 7-35) apareció con el título «Reflexionen über die Gewalt» (n.º 231). A partir de la segunda edición el título se amplió con la entrevista que A. Reif realizó a Arendt (n.º 230). El libro contiene la dedicatoria: «Para Mary en prenda de nuestra amistad».

227 *On Violence*
Harcourt, Brace & World, New York, 1970, 106 pp.
Íd., Harcourt, Brace & World, New York, 1970.
Íd., Allen Lane, London, 1970.
Íd., en *Crises of the Republic* (n.º 240), pp. 103-198.
En alemán: *Macht und Gewalt* (n.º 226).
Surgido de «Reflections on Violence» (véanse las observaciones al título n.º 225).

228 «Civil Disobedience»
En *The New Yorker* 46/30 (12.9.1970), pp. 70-105.
Íd. (reelaborado y con notas), en E. V. Rostow (ed.), *Is Law Dead?*, Simon and Schuster, New York, 1971, pp. 212-243.
Íd. (nueva reelaboración y con notas añadidas), en *Crises of the Republic* (n.º 240), pp. 49-102.
Trad. alemana de E. Geisel según la versión en *Crises of the Republic* con el título «Ziviler Ungehorsam», en *Zur Zeit* (n.º 269), pp. 119-159; además en *In der Gegenwart* (n.º 312), pp. 283-321.
Surgido de una conferencia en el simposio con el que la Association of the Bar of the City of New York celebró su centenario el 30 de abril y el 1 de mayo de 1970 (véase el volumen editado por Rostow).

229 «Distinctions: To the Editors»
En *The New York Review of Books* 13/12 (1.1.1970), p. 36.
Arendt reacciona en una carta al director a la recensión de sus libros *Between Past and Future* (n.º 208) y *Men in Dark Times* (n.º 209) por J. M. Cameron, en *The New York Review of Books* 13/8 (6.11.1969), pp. 4-9. La réplica de Cameron en el mismo lugar que la carta de Arendt.

230 Entrevista/A. Reif (entrevistador)
En *Macht und Gewalt* (n.º 226; 2.ª ed. ampl.), pp. 107-133.
Íd. (con el título «Politik und Revolution: Ein Gespräch mit Adelbert Reif»), en *Gespräche mit Hannah Arendt* (n.º 252), pp. 41-67.
En inglés: «Thoughts on Politics and Revolution (n.º 238).
Reif entrevistó a Arendt en 1970 en Tegna. El texto de la entrevista fue reelaborado por Arendt para la imprenta; se publicaron extractos en diversos periódicos y revistas.

231 «Reflexionen über die Gewalt»
En *Merkur* 24/1 (1970), pp. 1-24.
En inglés: «Reflections on Violence» (n.º 225).
Publicación previa de la parte I del escrito *Macht und Gewalt* (n.º 226), pp. 7-34. La estructuración de las notas es diferente, se publicaron excursos en forma de notas. El texto apenas fue modificado.

232 «Vorwort»
En J. G. Gray, *Homo furens oder Braucht der Mensch den Krieg?*, trad. del inglés de M. Kruttke, Wegner, Hamburg, 1970, pp. 7-12.
En inglés: «Introduction» (n.º 205).
M. Kruttke tradujo también la «Introduction» de Arendt; otra traducción de U. Ludz con el título «Einführung zu J. Glenn Gray, *The Warriors – Reflections on Men in Battle*», en *In der Gegenwart* (n.º 312), pp. 138-144.

233 Hannah Arendt (participante en el congreso)/contribución sin título
En E. Knoll y J. N. McFadden (eds.), *War Crimes and the American Conscience*, Holt, Rinehart, & Winston, New York, 1970, p. 44.
Contribución oral en la Congressional Conference on War and National Responsibility (fecha exacta desconocida), organizada a invitación de los miembros del Congreso Don Edwards, Robert W. Kastenmeier y Abner J. Mikva.

1971

234 *Walter Benjamin – Bertolt Brecht: Zwei Essays*
Piper, München, 1971, 106 pp.
Recogido en *Menschen in finsteren Zeiten* (n.º 273), véanse las observaciones sobre «Walter Benjamin» (n.º 218) y «Quod licet Jovi» (n.º 224). Los ensayos aparecieron también en inglés, pero no en un mismo volumen, véanse «Walter Benjamin» (n.º 219) y «What Is Permitted to Jove» (n.º 202).

235 «Lying in Politics: Reflections on the Pentagon Papers»
En *The New York Review of Books* 17/8 (18.11.1971), pp. 30-39.
Íd. (ligeramente reelaborado), en *Crises of the Republic* (n.º 240), pp. 1-47.
En alemán: «Die Lüge in der Politik» (n.º 243).
Originalmente un documento para la discusión en la sesión del Council on Religion and International Affairs el 14 de octubre de 1971 en Washington; publicación previa abreviada tomada de *Crises of the Republic* con el título «Washington's 'Problem-Solvers' – Where They Went Wrong?», en *The New York Times* (5.4.1972), p. L 45, Op-Ed page.

236 «Martin Heidegger at Eighty»
En *The New York Review of Books* 17/6 (21.10.1971), pp. 50-54.
Íd., en M. Murray (ed.), *Heidegger and Modern Philosophy: Critical Essays*, Yale University Press, New Haven, 1978, pp. 293-303.
En alemán: «Martin Heidegger ist achtzig Jahre alt» (n.º 223).
Trad. de A. Hofstadter, revisada por Arendt.

[...] «Mißtrauen gegen die Kultur»
Véase n.º 144.

[...] «On Responsibility for Evil»
Véase n.º 197.

237 «Thinking and Moral Considerations: A Lecture»
En *Social Research* 38/3 (1971), pp. 417-446.
Íd., en *Social Research* 51/1 (1984), pp. 7-37, n.º del 50 aniversario; además en *Responsibility and Judgment* (n.º 319), pp. 159-189.
Trad. alemana de U. Ludz con el título «Über den Zusammenhang von Denken und Moral», en *Zwischen Vergangenheit und Zukunft* (n.º 293), pp. 128-155.
Con la dedicatoria: «Para W. H. Auden». Partes de esta conferencia, impartida por Arendt el 30 de octubre de 1970 durante un acto de la Society for Phenomenology and Existential Philosophy en la New School for Social Research, fueron integradas en la obra de Arendt *The Life of the Mind* (n.º 258); vol. 1, introd. y caps. 17 y 18.

238 «Thoughts on Politics and Revolution: A Commentary»
En *Crises of the Republic* (n.º 240), pp. 199-233.
Íd. (ligeramente abreviado y modificado), en *The New York Review of Books* 16/7 (22.4.1971), pp. 8-20.
En alemán: Entrevista/A. Reif (entrevistador) (n.º 230).
Trad. de D. Lindley, reelaborada con añadidos por Arendt.

239 Hannah Arendt (participante en la discusión)/contribuciones sin título
En A. Klein (ed.), *Dissent, Power, and Confrontation*, McGraw-Hill, New York, 1971.
En 1971 la agrupación «Theatre for Ideas» publicó el volumen mencionado, en el que se reúnen papeles para la discusión y otras contribuciones a actos organizados

por la propia agrupación. Arendt discutió con otros *panelists* y participantes del público en las siguientes sesiones: «The Legitimacy of Violence as a Political Act?» (5 de diciembre de 1967, pp. 96-133), «The Impotence of Power» (22 de mayo de 1969, pp. 179-234), así como «The First Amendment and the Politics of Confrontation» (19 de marzo de 1970, pp. 1-31).

1972

240 *Crises of the Republic: Lying in Politics – Civil Disobedience – On Violence – Thoughts on Politics and Revolution*
Harcourt Brace Jovanovich, New York, 1972, 240 pp.
Íd., Penguin, Harmondsworth, 1973, 200 pp.
Contiene los cuatro títulos mencionados en el subtítulo: n.os 235; 228; 227; 238. El libro lleva la dedicatoria: «Para Mary McCarthy con amistad».

241 *Wahrheit und Lüge in der Politik: Zwei Essays*
Piper, München, 1972, 92 pp.
Recogido en *In der Gegenwart* (n.º 312), véanse las observaciones sobre los títulos n.os 243 y 184.

242 «James Joyce und die Gegenwart»
En H. Broch, *James Joyce und die Gegenwart: Essay*, Suhrkamp, Frankfurt a. M., 1972, pp. 5-7.

243 «Die Lüge in der Politik: Überlegungen zu den Pentagon-Papieren»
En *Die neue Rundschau* 83/2 (1972), pp. 185-213.
Íd., en *Wahrheit und Lüge* (n.º 241), pp. 7-43; además en *In der Gegenwart* (n.º 312), pp. 322-353.
En inglés: «Lying in Politics» (n.º 235).
Trad. (por encargo de *Die neue Rundschau*) de H. Lindemann según la versión en *The New York Review of Books*; revisada por R. Hartung y Arendt.

244 «Nachwort»
En R. Gilbert, *Mich hat kein Esel im Galopp verloren: Gedichte aus Zeit und Unzeit*, con un epílogo de Hannah Arendt, Piper, München, 1972, pp. 133-141.
Íd. (con el título «Robert Gilbert»), en *Menschen in finsteren Zeiten* (n.º 273), pp. 290-297.

[...] «Washington's 'Problem-Solvers' – Where They Went Wrong?»
Véase n.º 235.

245 Hannah Arendt *et al.*,
«Crisis in the New York Public Library»
En *The New York Review of Books* 18/12 (29.6.1972), p. 38.
Un manifiesto probablemente redactado por Arendt en apoyo de la New York Public Library.

1974

246 «Karl Jaspers zum fünfundachtzigsten Geburtstag (1968)»
En K. Piper y H. Saner (eds.), *Erinnerungen an Karl Jaspers*, Piper, München, 1974, pp. 311-315.
Originalmente una contribución radiofónica, emitida el 23 de febrero de 1968 por la Bayerischer Rundfunk. Arendt envió el manuscrito del discurso a Jaspers.

247 J. Barzun, Hannah Arendt y W. Meredith, «Recollections of W. H. Auden»

En *Proceedings of the American Academy of Arts and Letters and the National Institute of Arts and Letters*, New York, 2.ª serie, n.º 24 (1974), pp. 69-86.

El 14 de noviembre de 1973 el National Institute of Arts and Letters de la American Academy of Arts and Letters organizó un *dinner meeting* en memoria del poeta Auden. El discurso ahí pronunciado (*Proceedings...*, pp. 70-76) fue más tarde reelaborado y ampliado por Arendt en forma del título n.º 248.

1975

248 «Remembering Wystan H. Auden, Who Died in the Night of the Twenty-Eighth of September, 1973»

En *The New Yorker* 50/48 (20.1.1975), pp. 39-40; 45-46.

Íd. (con el título «Remembering Wystan H. Auden»), en S. Spender (ed.), *W. H. Auden: A Tribute*, Weidenfeld & Nicolson, London, 1975, pp. 181-187.

Íd., en *Harvard Advocate* 108/2-3 (1975), pp. 42-45.

Trad. alemana de U. Ludz con el título «Ich erinnere an Wystan H. Auden», en *Menschen in finsteren Zeiten* (n.º 273), pp. 324-334.

Surgido de un discurso pronunciado por Arendt en memoria de Auden, véase título n.º 247. La versión en *The New Yorker*, aunque apareció primero, está ligeramente reelaborada en relación con la publicada por Spender. *Harvard Advocate* reprodujo la versión de *New Yorker*. La traducción alemana apareció también en *Merkur* 43/7 (1989), pp. 603-610.

1976

249 *Die verborgene Tradition: Acht Essays*

Suhrkamp, Frankfurt a. M., 1976, 169 pp.

Íd., *Die verborgene Tradition: Essays*, Jüdischer Verlag, Frankfurt a. M., 2000, 184 pp.

Reimpresión de «Zueignung an Karl Jaspers» (n.º 080) y de todos los ensayos de la colección *Sechs Essays* (n.º 069), excepto «Was ist Existenz-Philosophie?» (n.º 079), con el añadido de «Aufklärung und Judenfrage» (n.º 007) y «Der Zionismus aus heutiger Sicht» (n.º 046). La recopilación se planeó en vida de Arendt.

250 «Der 'Fall Eichmann' und die Deutschen: Ein Gespräch mit Thilo Koch (1964)»

En *Gespräche mit Hannah Arendt* (n.º 252), pp. 35-40. (En la presente edición pp. 36-41.)

Una conversación televisiva para la serie «Panorama» de la cadena ARD, grabada el 24 de junio de 1964 en Nueva York.

251 «Home To Roost»

En S. B. Warner, Jr. (ed.), *The American Experiment: Perspectives on 200 Years*, Houghton Mifflin, Boston, 1976, pp. 62-79.

Íd. (ligeramente abreviado con el título «Home To Roost: A Bicentennial Address»), en *The New York Review of Books* 22/11 (26.6.1975), pp. 3-6.

Íd., en *Responsibility and Judgment* (n.º 319), pp. 257-275.

Trad. alemana de E. Geisel según la versión en *The New York Review of Books* con el título «200 Jahre Amerikanische Revolution», en *Zur Zeit* (n.º 269), pp. 161-178; además en *In der Gegenwart* (n.º 312), pp. 354-369.

Discurso pronunciado por Arendt en el marco del Boston Bicentennial Forum el 20 de mayo de 1975. El volumen *The American Experiment* contiene otros discursos de esta serie de actos con ocasión de la celebración del 200 aniversario de la independencia

de los Estados Unidos, así como resúmenes de la discusión subsiguiente a cada conferencia (en el caso de Arendt, pp. 79-88). La conferencia de Arendt fue también emitida por la National Public Radio.

252 Hannah Arendt/entrevistas y discusiones públicas,
Gespräche mit Hannah Arendt
Ed. de A. Reif, Piper, München, 1976, 127 pp.
Contiene los títulos n.os 185; 250; 230; 253; 254. A causa del veto de Mary McCarthy, administradora del legado de Arendt, el volumen tuvo que ser guillotinado poco después de su aparición.

253 Hannah Arendt *et al.*,
«In der zweiten Phase der demokratischen Revolution? Krisensymptome westlicher Demokratie – Ausgangsbeispiel USA: Hannah Arendt in der Diskussion mit Hans Dichgans, Arnold Gehlen, Werner Maihofer und Doff Sternberger (1971)»
En *Gespräche mit Hannah Arendt* (n.º 252), pp. 71-100.
Versión del discurso en el Bildungsforum de Düsseldorf, celebrado el 11 de mayo de 1971, redactado según el registro magnetofónico de A. Reif (no autorizada por Arendt o la administradora del legado).

254 Hannah Arendt *et al.*,
«Legitimität der Lüge in der Politik?: Hannah Arendt in der Diskussion mit Sebastian Haffner, Bernhard Vogel und Hans-Friedrich Millers (1975)»
En *Gespräche mit Hannah Arendt* (n.º 252), pp. 101-126.
Versión de la conversación en el Bildungsforum de Düsseldorf celebrado el 27 de mayo de 1975, redactada según el registro magnetofónico de A. Reif (no autorizada por Arendt o la administradora del legado).

1977

255 «Public Rights and Private Interests: In Response to Charles Frankel (1974)»
En M. Mooney y F. Stuber (eds.), *Small Comforts for Hard Times: Humanists on Public Policy*, introd. de F. Stuber, prólogo de J. Gutmann, Columbia University Press, New York, 1977, pp. 103-108.
El 15 de febrero de 1974 la Universidad de Columbia (Nueva York) organizó una *Conference on Private Rights and the Public Good*. Arendt, invitada como *commentator*, elaboró un comentario escrito a la ponencia de Charles Frankel.

[...] «Thinking»
Véase n.º 258.

256 Hannah Arendt/contribución sin título (1969)
En *Dem Andenken Martin Heideggers: Zum 26. Mai 1976*, Klostermann, Frankfurt a. M., 1977, p. 9.
Íd., en Arendt/Heidegger, *Briefe* (n.º 310), pp. 192-193.
Copia de un texto grabado en radiocasete. El casete con un total de 30 colaboraciones le fue entregado a Heidegger en su 80 aniversario el 26 de septiembre de 1969; una selección fue publicada en el volumen mencionado, tras la muerte de Heidegger el 26 de mayo de 1976. Este saludo personal no es idéntico (tampoco parcialmente idéntico) con la conferencia radiofónica «Martin Heidegger ist achtzig Jahre alt» (n.º 223).

1978

257 *The Jew as Pariah: Jewish Identity and Politics in the Modern Age*
Ed. e introd. de R. H. Feldman, Grove, New York, 1978, 288 pp.
Contiene después del prólogo (pp. 13-14) y de la introducción del editor (pp. 15-52) los títulos n.os 023; 028; 066; 074; 022; 046; 054; 077; 096; 041; 070; 187; 195; además «The Moral of History» (véase n.º 059), «Herzl and Lazare» (véase n.º 019).

258 *The Life of the Mind*
Vols.1-2, Harcourt Brace Jovanovich, New York, 1978; XII, 258 pp.; X, 277 pp.
Íd., Secker & Warburg, London, 1978.
Íd. (dos volúmenes en uno y en rústica), One-volume Edition, Harcourt Brace Jovanovich, New York, 1981; XIV, 238 pp.; 283 pp.
En alemán: *Vom Leben des Geistes* (n.º 261).
El primer volumen *Thinking* surgió de lecciones y seminarios (la primera vez en enero de 1970 en la Universidad de Chicago, véase también título n.º 237). Arendt elaboró luego un manuscrito completo sobre el tema para sus primeras Gifford Lectures (Universidad de Aberdeen, Escocia, abril-mayo de 1973). El segundo volumen *Willing* se retrotrae a lecciones y seminarios (la primera vez en mayo de 1972 en la Universidad de Chicago). Para las segundas Gifford Lectures (mayo de 1974) Arendt elaboró asimismo un manuscrito completo, pero tuvo que interrumpir la lectura por enfermedad.
Ambos manuscritos, que Arendt empleó también en 1974 y 1975 como base de lecciones impartidas en la New School for Social Research y que dejó preparados para la imprenta, fueron publicados por Mary McCarthy (véanse su «Editor's Note» y su «Editor's Postface»).
Thinking apareció primero (sin notas y ligeramente elaborado) como artículo en tres partes bajo «Reflections» en *The New Yorker* 53/40 (21.11.1977), pp. 65-140; 53/41 (28.11.1977), pp. 114-163; 53/42 (5.12.1977), pp. 135-216. Sobre el tercer volumen planeado bajo el título «Judging», véanse los títulos n.os 260; 263; 267.

259 «From an Interview/R. Errera (entrevistador) (1973)»
En *The New York Review of Books* 25/16 (26.10.1978), p. 18.
Extractos de entrevistas anotadas en octubre de 1973 en Nueva York, que fueron la base de la película «Hannah Arendt» emitida el 6.7.1974 por O.R.T.F. en Francia. El guión completo de la película ha sido publicado por vez primera en la presente edición, pp. 101-115 (n.º 307).

[...] «Das Handeln»
Véase n.º 152.

260 «Postscriptum»
En *The Life of the Mind* (n.º 258), vol. 1, pp. 213-216.
Íd. (con el título «'Postscriptum' to 'Thinking'»), en *Lectures on Kant's Political Philosophy* (n.º 263), pp. 3-5.
Trad. alemana de H. Vetter con el título «Nachschrift», en *Vom Leben des Geistes* (n.º 261), vol. 1, pp. 209-212.
Trad. alemana de U. Ludz con el título «Postscriptum», en *Das Urteilen* (n.º 267), pp. 13-16.

[...] «Vom Sinn der Arbeit»
Véase n.º 152.

1979

261 *Vom Leben des Geistes*

Vols. 1-2, Piper, München, 1979; 241 pp.; 269 pp.

Íd. (trad. del inglés de H. Vetter), vols. 1-2, Piper, München, nueva ed. 1989; 240 pp.; 269 pp.

Íd. (dos volúmenes en uno), Piper, München/Zürich, 1998, 507 pp.

En inglés: *The Life of the Mind* (n.° 258).

En la primera edición falta la indicación del traductor. El vol. 1 se titula *Das Denken*, el vol. 2, *Das Wollen*. Por lo demás véanse las observaciones a la edición inglesa.

262 «Hannah Arendt/Discusión con amigos y colegas, 'On Hannah Arendt (1972)'»

En M. A. Hill (ed.), *Hannah Arendt: The Recovery of the Public World*, St. Martin's, New York, 1979, pp. 301-339. (En la presente edición pp. 66-100.)

En noviembre de 1972 la Toronto Society for the Study of Social and Political Thought organizó una conferencia sobre «The Work of Hannah Arendt», en la que Arendt participó personalmente. Sobre la base de registros magnetofónicos, el editor del volumen sobre la conferencia recopiló en el mencionado capítulo separado las preguntas a Arendt y las respuestas de ella.

1982

263 *Lectures on Kant's Political Philosophy*

Edited and with an interpretive essay by Ronald Beiner, The University of Chicago Press, Chicago, 1982, VIII, 174 pp.

En alemán: *Das Urteilen* (n.° 267).

R. Beiner recopiló, para reconstruir bajo el título «Judging» el tercer volumen planeado por Arendt de su obra *The Life of the Mind* (n.° 258), tres textos: n.°s 260; 265; 266. Su ensayo aclaratorio (pp. 89-156) lleva por título «Hannah Arendt on Judging».

264 «Gedichte (1923-1952)»

En E. Young-Bruehl, *Hannah Arendt: For Love of the World* (véase arriba p. 221), Appendix 2, pp. 478-489.

Una selección de poemas de los años 1923 a 1952, conservados en el legado de Arendt en la Biblioteca del Congreso, publicada por Young-Bruehl bajo el título «German Texts of Arendt's Poems». En la edición alemana del libro de Young-Bruehl los poemas tempranos están integrados en el texto (pp. 77 ss.). Véase también n.° 309.

265 «Imagination (1970)»

En *Lectures on Kant's Political Philosophy* (n.° 263), pp. 79-85.

Trad. alemana de U. Ludz con el título «Die Einbildungskraft», en *Das Urteilen* (n.° 267), pp. 104-111.

Anotaciones para el seminario sobre la *Crítica del Juicio* de Kant en la New School for Social Research, Nueva York, semestre de otoño de 1970, editado por R. Beiner a partir del legado Arendt en la Biblioteca del Congreso.

266 «Lectures on Kant's Political Philosophy (1970)»

En *Lectures on Kant's Political Philosophy* (n.° 263), pp. 7-77.

Trad. alemana de U. Ludz con el título «Über Kants Politische Philosophie», en *Das Urteilen* (n.° 267), pp. 17-103.

En el semestre de otoño de 1970 Arendt impartió en la New School for Social Research en Nueva York un curso de trece horas «Kant's Political Philosophy», que ha-

bía desarrollado oralmente. El mecanoscrito original conservado en la Biblioteca del Congreso fue editado por R. Beiner. Anteriormente aparecieron extractos como «Appendix/Judging» en *The Life of the Mind* (n.º 258), vol. 2, pp. 255-272; en la ed. alemana (n.º 261), vol. 2, pp. 208-226: «Anhang: Das Urteilen».

1985

267 *Das Urteilen: Texte zu Kants Politischer Philosophie*
Ed. y con un ensayo de R. Beiner, trad. del inglés de U. Ludz, Piper, München, 1985, 224 pp.
Íd., ed. de bolsillo rev., Piper, München/Zürich, 1998, 224 pp.
En inglés: *Lectures on Kant's Political Philosophy* (n.º 263).
Véanse las observaciones a la edición inglesa.

268 Hannah Arendt y K. Jaspers,
Briefwechsel 1926-1969
Ed. de L. Köhler y H. Saner, Piper, München, 1985, 859 pp.
Íd., nueva ed. Piper, München/Zürich, 1993, 859 pp. (Extractos en la presente edición pp. 117-211.)
Íd., nueva ed. (con nueva maqueta, revisada por la editorial), München/Zürich, Piper, 2001, 864 pp.
En inglés: Arendt/Jaspers (n.º 278).
Contiene además de los textos de las cartas (con notas) el título n.º 221 así como un «Vorwort» [prólogo] de los editores (pp. 17-35). Sobre la carta de Arendt del 29 de diciembre de 1963 véase n.º 311.

1986

269 *Zur Zeit: Politische Essays*
Ed. de M. L. Knott, trad. del inglés de E. Geisel, Rotbuch, Berlin, 1986, 203 pp. (Los números de página indicados se refieren a esta edición.)
Íd., nueva ed. act. y ampl., Rotbuch, Hamburg, 1999, 230 pp.
Contiene los títulos n.os 023; 033; 091; 119; 151; 228; 251. Se añade un «Nachwort» [epílogo] de la editora (pp. 179-185). La nueva edición está ampliada por un «Nachwort zur Neuausgabe» (pp. 186-191) y el título n.º 35a.

1987

270 «Collective Responsibility» (1968)
En J. Bernauer (ed.), *Amor Mundi: Explorations in the Faith and Thought of Hannah Arendt*, Nijhoff, Boston, 1987, pp. 43-50.
Trad. alemana de F. Stühlmeyer y U. Vorkoeper con el título «Kollektive Verantwortung», en *Debatte mit Beiträgen von Hannah Arendt et al*, ed. de la Heinrich Böll Stiftung, Bildungswerk Umwelt und Kultur, Bremen, s. a. (1998), pp. 4-16.
Comentario de la contribución de J. Feinberg «Collective Responsibility», elaborado por escrito para un simposio con ocasión del 65 encuentro anual de la American Philosophical Society el 27 de diciembre de 1968 en Washington. Del legado Arendt en la Biblioteca del Congreso. J. Kohn incorporó el manuscrito de Arendt en su forma elaborada a su recopilación *Responsibility and Judgment* (n.º 319), pp. 147-158. La traducción alemana fue publicada por vez primera como suplemento al programa de la jornada en conexión con la concesión del Premio Hannah Arendt de pensamiento político 1997 a Freimut Duve y Joachim Gauck. El título reza: «Schuld, Verantwortung und die politische Würde einer Nation».

271 «Labor, Work, Action» (1964)
En J. W. Bernauer (ed.), *Amor Mundi: Explorations in the Faith and Thought of Hannah Arendt*, Nijhoff, Boston, 1987, pp. 29-42.
Mecanoscrito de la conferencia pronunciada por Arendt el 10 de noviembre de 1964 en el congreso «Christianity and Economic Man: Moral Decisions in an Affluent Society» (organizado por la Divinity School de la Universidad de Chicago). Del legado de Arendt en la Biblioteca del Congreso.

1989

272 *Die Krise des Zionismus: Essays und Kommentare 2*
Ed. de E. Geisel y K. Bittermann, trad. del inglés de E. Geisel, epílogo de H. M. Broder, Tiamat, Berlin, 1989, 235 pp.
Contiene los títulos n.os 046; 054; 077; 070; 082; 096; además 10 artículos del periódico *Aufbau*, véase al final de la presente bibliografía. El volumen lleva un «Nachwort» de H. M. Broder (pp. 219-228). Los títulos n.os 082 y 096 fueron reproducidos en *Israel, Palästina und der Antisemitismus* (n.º 276). El vol. 1 de «Essays und Kommentare» apareció con el título *Nach Auschwitz* (n.º 274).

273 *Menschen in finsteren Zeiten*
Ed. de U. Ludz, Piper, München/Zürich, 1989, 371 pp. (Los números de página indicados se refieren a esta edición.)
Ed. de bolsillo no abreviada y rev., Piper, München/Zürich, 2001, 371 pp.
En inglés: *Men in Dark Times* (n.º 209).
Contiene junto con el «Vorwort» (trad. de U. Ludz) los títulos n.os 153; 217; 194; 143; 132; 213; 211; 223; 218; 224; 244; 181; 123; 248; 206, así como una introducción de la editora (pp. 7-11). La recopilación fue ampliada en cuatro ensayos en relación con la inglesa. En la edición de bolsillo la introducción reelaborada de la editora fue publicada como «Nachwort» (pp. 335-339), debido a lo cual se modificó la foliación de todos los textos publicados.

274 *Nach Auschwitz: Essays und Kommentare 1*
Ed. de E. Geisel y K. Bittermann, trad. del inglés de E. Geisel, Tiamat, Berlin, 1989, 172 pp.
Contiene los títulos n.os 098; 044; 050; 177; 182; 197; además nueve artículos del periódico *Aufbau*, véase al final de la presente bibliografía. Los títulos n.os 044; 098; 182 fueron reproducidos en *Israel, Palästina und der Antisemitismus* (n.º 276). El vol. 2 de «Essays und Kommentare» apareció con el título *Die Krise des Zionismus* (n.º 272).

[...] «Der Auschwitz-Prozeß» (1966)
Véase n.º 197.

1990

[...] *Was ist Existenz-Philosophie?*
Véase n.º 079.

275 «Philosophy and Politics» (1954)
En *Social Research* 57/1 (1990), pp. 73-103.
Trad. alemana de W. Heuer con el título «Philosophie und Politik», en *Deutsche Zeitschrift für Philosophie* 41/2 (1993), pp. 381-400.
Tercera parte de la lección tripartita «Philosophy and Politics: The Problem of Action and Thought After the French Revolution», impartida por Arendt el 3 y el 4 de marzo de 1954 en la Universidad de Notre Dame (Indiana, Estados Unidos). El texto

publicado es una versión elaborada por Jerome Kohn de los manuscritos conservados en el legado Arendt de la Biblioteca del Congreso. Bajo el título «Socrates» Kohn reprodujo «una versión ligeramente diferente» en *The Promise of Politics* (n.° 324), pp. 5-39. Las partes I y II de la lección de Arendt no han sido todavía publicadas.

1991

276 *Israel, Palästina und der Antisemitismus: Aufsätze*
Ed. de E. Geisel y K. Bittermann, trad. del inglés de E. Geisel, Wagenbach, Berlin, 1991, 123 pp.
Contiene los títulos n.os 182; 096; 098; 044; A 33; 082. Todos son reimpresión de los títulos n.os 272 y 274; a excepción del título 182, en cuyo caso se tradujo el manuscrito no abreviado de una conferencia que se conserva en la Biblioteca del Congreso (véanse sobre esto las observaciones al título n.° 182).

1992

277 «Die Schatten» (1925)
En E. Jelinek, *Totenauberg: Ein Stück*, ed. del Burgtheater de Viena, 1992, pp. 161-165.
Manuscrito y mecanoscrito con la data «Königsberg, abril de 1925» y el añadido «Para M[artin] H[eidegger]». Publicación no autorizada a partir del legado Arendt en la Biblioteca del Congreso; versión autorizada (según el ejemplar escrito a mano) en Arendt/Heidegger, *Briefe* (n.° 310), pp. 21-25.

278 Hannah Arendt y K. Jaspers,
Correspondence, 1926-1969
Ed. de L. Kohler y H. Saner, trad. del alemán de R. y R. Kimber, Harcourt, Brace, Jovanovich, New York, etc., 1992, XXV, 821 pp.
En alemán: Arendt/Jaspers (n.° 268).
Ligeramente modificada en relación con la edición alemana, véanse las «Notes on the U.S. Edition» (pp. XXIV-XXV). Contiene además, como la edición alemana, el título n.° 221.

1993

279 «Besuch in Deutschland» (1950)
Trad. del inglés de E. Geisel, con un prólogo de H. M. Broder y un retrato de I. Nordmann, Rotbuch, Berlín, 1993, 96 pp.
Contiene el título n.° 091. El prólogo de Broder (pp. 7-21) lleva el título: «Die Analität des Bösen» [La analidad del mal], el retrato de Nordmann (pp. 67-95): «Erfahrungen in einem Land, das die Realität verloren hat» [Experiencias en un país que ha perdido la realidad].

280 *Was ist Politik?: Fragmente aus dem Nachlaß*
Ed. de U. Ludz, prólogo de K. Sontheimer, Piper, München/Zürich, 1993, X, 238 pp. (Los números de página indicados se refieren a esta edición.)
Íd., ed. de bolsillo no abreviada (rev.), Piper, München/Zürich, 2003, X, 238 pp.
En inglés (trad. de J. E. Woods con el título «Introduction into Politics»), en *The Promise of Politics* (n.° 324), pp. 93-200.
Contiene ocho textos del legado Arendt en la Biblioteca del Congreso: n.os 290; 288; 289; 285; 287; 291; 286; 282. Aparte del prólogo de K. Sontheimer (pp. I-VII) lleva un comentario de la editora «Hannah Arendts Pläne für eine 'Einführung in die Politik'» (pp. 137-187), además un apéndice con los documentos n.os 284; 281; 283. Véase también en la presente edición p. 141.

281 Carta a Klaus Piper, 7 de abril de 1959
En *Was ist Politik?* (n.º 280), pp. 197-200.
Carta en la que Arendt informa al editor sobre el estado de sus trabajos en la planeada «Einführung in die Politik».

282 «Conclusion» (1955)
En *Was ist Politik?* (n.º 280), pp. 181-185.
Observaciones conclusivas, elaboradas mecanográficamente, sobre la lección no publicada «History of Political Theory», dada por Arendt en el semestre de primavera en la Universidad de California en Berkeley. Trad. de U. Ludz, sin título alemán. El manuscrito original fue publicado más tarde por J. Kohn en *The Promise of Politics* (n.º 324), pp. 201-204. Véase también en la presente edición p. 132.

283 «Description of Proposal» (1959)
En *Was ist Politik?* (n.º 280), pp. 200-201.
Descripción del proyecto «Introduction into Politics» para la Rockefeller Foundation.

284 «Einführung in die Politik»
En *Was ist Politik?* (n.º 280), pp. 191-197.
Anotaciones manuscritas, una especie de *outline*, para la planeada «Einführung in die Politik», probablemente surgidas en 1955/1956.

285 «Einleitung: Hat Politik überhaupt noch einen Sinn?»
En *Was ist Politik?* (n.º 280), pp. 28-35.
En inglés (trad. de J. E. Woods), en *The Promise of Politics* (n.º 324), pp. 108-114.
Mecanoscrito, probablemente redactado en 1958/1959.

286 «Einleitung: Der Sinn von Politik»
En *Was ist Politik?* (n.º 280), pp. 123-133.
En inglés (trad. de J. E. Woods), en *The Promise of Politics* (n.º 324), pp. 191-200.
Mecanoscrito, probablemente redactado en 1958/1959.

287 «Erstes Kapitel: Der Sinn von Politik»
En *Was ist Politik?* (n.º 280), pp. 35-80.
En inglés (trad. de J. E. Woods), en *The Promise of Politics* (n.º 324), pp. 114-153.
Mecanoscrito, probablemente redactado en 1958/1959.

288 «Das Vorurteil gegen Politik und was Politik in der Tat heute ist»
En *Was ist Politik?* (n.º 280), pp. 13-16.
En inglés (trad. de J. E. Woods), en *The Promise of Politics* (n.º 324), pp. 96-99.
Mecanoscrito, probablemente redactado en 1956/1957.

289 «Vorurteil und Urteil»
En *Was ist Politik?* (n.º 280), pp. 17-27.
En inglés (trad. de J. E. Woods), en *The Promise of Politics* (n.º 324), pp. 99-108.
Mecanoscrito, probablemente redactado en 1956/1957.

290 «Was ist Politik?» (agosto de 1950)
En *Was ist Politik?* (n.º 280), pp. 9-12.
En inglés (trad. de J. E. Woods), en *The Promise of Politics* (n.º 324), pp. 93-96.
Anotación tomada del *Denktagebuch* (n.º 317), cuaderno I, 21, pp. 15-18.

291 «Zweites Kapitel: Die Kriegsfrage»
En *Was ist Politik?* (n.º 280), pp. 80-123.
En inglés (trad. de J. E. Woods), en *The Promise of Politics* (n.º 324), pp. 153-191.
Mecanoscrito, probablemente redactado en 1958/1959.

1994

292 *Essays in Understanding, 1930-1954*
Ed. de J. Kohn, Harcourt Brace, New York, etc., 1994, XXI, 458 pp. (Los números de página indicados se refieren a esta edición.)
Nueva ed. (rústica) con subtítulo: *Formation, Exile, and Totalitarianism*, Schocken, New York, 2005, 496 pp.
Contiene una selección de los *unpublished and uncollected essays and lectures* de Arendt de los años 1930 a 1954. Llegaron a ser imprimidos en total 39 textos: los títulos n.ºs 185; 002; 003; 010; 009; 008; 015; 027; 296; 033; 041; 040; 036; 044; 035; 043; 057; 079; 049; 052; 050; 056; 080; 299; 097; 098; 091; 295; 100; 297; 117; 298; 300; 118; 115; 111; 116; 119; 294. Para la nueva edición Kohn corrigió ligeramente su introducción. Están previstos más volúmenes.

293 *Zwischen Vergangenheit und Zukunft: Übungen im politischen Denken I*
Ed. de U. Ludz, Piper, München/Zürich, 1994, 439 pp. Íd., 2.ª ed. rev., 2000.
En inglés: *Between Past and Future* (n.º 208).
Edición modificada respecto del original inglés. Contiene el prólogo de Arendt a *Between Past and Future* (trad. de U. Ludz con el título «Die Lücke zwischen Vergangenheit und Zukunft») y también los títulos n.ºs 135; 134; 130; 117; 237; 127; 142; 165; 138; 144; 115; 184; además un epílogo de la editora (pp. 371-375); finalmente, en el apéndice (pp. 379-380), el prólogo de Arendt a *Fragwürdige Traditionsbestände* (n.º 128). El vol. II de «Übungen im politischen Denken» apareció con el título *In der Gegenwart* (n.º 312).

294 «Concern with Politics in Recent European Philosophical Thought» (1954)
En *Essays in Understanding* (n.º 292), pp. 428-447.
Según una versión (presumiblemente la última) de los mecanoscritos conservados en el legado Arendt de la Biblioteca del Congreso bajo el mencionado título, editada por J. Kohn. Originalmente era una comunicación que Arendt había preparado para la sesión anual de la American Political Science Association en Chicago (9-11 de septiembre de 1954).

295 «The Eggs Speak up»
En *Essays in Understanding* (n.º 292), pp. 270-284.
Mecanoscrito en el legado Arendt en la Biblioteca del Congreso. Datación incierta; J. Kohn conjetura que el manuscrito no fue compuesto antes de 1951.

296 «Foreign Affairs in the Foreign-Language Press»
En *Essays in Understanding* (n.º 292), pp. 81-105.
El texto fue compuesto por J. Kohn a partir de un manuscrito con el mencionado título, no publicado y probablemente procedente del año 1944, conservado en el legado Arendt en la Biblioteca del Congreso, y del ensayo publicado «Our Foreign Language Groups» (n.º 031); véase la introducción de Kohn a *Essays in Understanding*, p. XIX.

[...] «Heidegger the Fox»
Véase n.º 300.

297 «Die Menschen und der Terror» (1953)
En *Essays in Understanding* (n.º 292), pp. 297-306.
Trad. inglesa (de R. y R. Kimber bajo el título «Mankind and Terror») de un mecanoscrito en el legado Arendt de la Biblioteca del Congreso. El manuscrito póstumo en lengua alemana fue publicado en W. Meints y K. Klinger (eds.), *Politik und Verantwortung: Zur Aktualität von Hannah Arendt*, Offizin, Hannover, 2004, pp. 53-63. Lleva la anotación «RIAS Funkuniversität» y la fecha: 23.3.1953.

298 «On the Nature of Totalitarianism: An Essay in Understanding»
En *Essays in Understanding* (n.º 292), pp. 328-367.
Trad. alemana de R. Othmer con el título: «Über das Wesen des Totalitarismus: Ein Versuch zu verstehen», en W. Meints y K. Klinger (eds.), *Politik und Verantwortung: Zur Aktualität von Hannah Arendt*, Offizin, Hannover, 2004, pp. 15-52.
Compuesto por J. Kohn a partir de dos manuscritos (surgidos presumiblemente hacia 1953) conservados en el legado Arendt de la Biblioteca del Congreso y coordinado con «Understanding and Politics» (n.º 117). Para el procedimiento seguido véase la introducción de Kohn en *Essays in Understanding*, pp. XIX s., p. 307.

299 «Rand School Lecture» (1948 o 1949)
En *Essays in Understanding* (n.º 292), pp. 217-227.
Mecanoscrito del legado Arendt en la Biblioteca del Congreso. El tema de la lección es el «anti-estalinismo» entre los intelectuales de izquierda americanos. La designación y la datación fueron añadidas a mano por Arendt (probablemente en un momento posterior). Es de suponer que el manuscrito fue compuesto después de 1949 (y con seguridad antes de marzo de 1953 [muerte de Stalin]).

300 Hannah Arendt/anotación sin título en el *Denktagebuch* (julio de 1953)
En *Essays in Understanding* (n.º 292), pp. 361-362.
Trad. inglesa (de R. y R. Kimber, con el título «Heidegger the Fox») del *Denktagebuch* de Arendt (n.º 317), cuaderno XVII, 7. El original alemán conoció una publicación previa en Arendt/Heidegger, *Briefe* (n.º 310), pp. 382-383.

1995

301 Hannah Arendt y K. Blumenfeld,
«... in keinem Besitz verwurzelt»: Die Korrespondenz
Ed. de I. Nordmann e I. Pilling, Rotbuch, Hamburg, 1995, 408 pp.
Contiene junto con el texto de las cartas (con notas) un epílogo de I. Nordmann con el título «Eine Freundschaft auf des Messers Schneide» (pp. 347-376). Véase también en la presente edición p. 30.

302 Hannah Arendt y M. McCarthy,
Between Friends: The Correspondence of Hannah Arendt and Mary McCarthy, 1949-1975
Ed. e introd. de C. Brightman, Harcourt Brace, New York, 1995, XXXVI, 412 pp.
En alemán: Arendt/McCarthy (n.º 303).
Contiene, junto con el texto de las cartas (con notas), «Introduction: An Epistolary Romance» y «Epilogue» de la editora (pp. VII-XXX; 390-392). Véase también en la presente edición p. 147.

303 Hannah Arendt y M. McCarthy,
Im Vertrauen: Briefwechsel 1949-1975
Ed. e introd. de C. Brightman, trad. del inglés de U. Ludz y H. Moll, Piper, München, 1995, 583 pp.
Íd., ed. de bolsillo no abreviada, Piper, München/Zürich, 1997, 583 pp.
En inglés: Arendt/McCarthy, *Between Friends* (n.º 302).
Véanse las observaciones al título inglés.

1996

304 *Love and Saint Augustine*
Ed. y ensayo interpretativo de J. Vecchiarelli Scott y J. Chelius Stark, University of Chicago Press, Chicago, 1996, 240 pp.
En alemán: *Der Liebesbegriff bei Augustin* (n.º 001).
Las editoras designan su edición como *edited and revised English version* (también *revised dissertation*). La han establecido consultando las revisiones hechas por Arendt de la traducción de Ashton (véanse las observaciones al título n.º 001).

305 Hannah Arendt y H. Blücher,
Briefe 1936-1968
Ed. e introd. de L. Köhler, Piper, München/Zürich, 1996, 597 pp.
Íd. (ed. de bolsillo no abreviada), Piper, München/Zürich, 1999, 597 pp.
En inglés: Arendt/Blücher, *Within Four Walls* (n.º 315).

306 Hannah Arendt y H. Broch,
Briefwechsel 1946 bis 1951
Ed. de P. M. Lützeler, Jüdischer Verlag, Frankfurt a. M., 1996, 262 pp.
Contiene, junto con los textos de las cartas (con notas), los títulos n.ºs 057, 085, 125 (la «Einleitung» de Arendt, véase también título n.º 211), además de un «Nachwort» del editor (pp. 227-250).

307 Hannah Arendt y R. Errera (entrevistador)/transcripciones de las entrevistas grabadas (1973)
Trad. del inglés y del francés de U. Ludz. (En la presente edición pp. 101-115.)
Íd. (en las lenguas originales), en *Hannah Arendt Newsletter* 2 (diciembre de 1999), pp. 53-61.
Copia de las cintas con el retrato de Arendt de 50 minutos emitido por la televisión francesa O.R.T.F. el 6.7.1974 en la serie «Un certain regard» (dirección: J.-C. Lubtchansky). Las entrevistas para la película (las preguntas de Errera en francés, las respuestas de Arendt en inglés) fueron grabadas en octubre de 1973 en Nueva York. El texto que forma parte de la película fue primero publicado en extractos en inglés (n.º 259), luego por vez primera en la presente forma completa en traducción alemana.

1998

308 *Über den Totalitarismus: Texte Hannah Arendts aus den Jahren 1951 und 1953*
Trad. del inglés de U. Ludz, comentario de I. Nordmann, Hannah-Arendt-Institut für Totalitarismusforschung e.V. an der Technischen Universität Dresden, Dresden, 1998, 72 pp.
Contiene, en traducción alemana, el «Preface» y las «Concluding Remarks» de la primera edición de *The Origins of Totalitarianism* (n.º 099), pp. 11-31; la discusión del libro a cargo de Eric Voegelin (en *The Review of Politics* 15 [1953]), la respuesta

de Arendt (n.º 116) y los «Concluding Remarks» de Voegelin (*ibid.*), pp. 33-52. El comentario de Nordmann (pp. 53-68) lleva por título «How to write about totalitarianism?».

309 «Gedichte aus der Zeit 1923 bis 1926»
En Arendt/Heidegger, *Briefe* (n.º 310), pp. 365-381.
Contiene todos los poemas de estos años existentes en el legado Arendt en la Biblioteca del Congreso; parcialmente ya publicados por Young-Bruehl (n.º 264).

[...] «Schuld, Verantwortung und die politische Würde einer Nation»
Véase n.º 270.

310 Hannah Arendt y M. Heidegger,
Briefe 1925 bis 1975 und andere Zeugnisse aus den Nachlässen
Ed. de U. Ludz, Klostermann, Frankfurt a. M., 1998, 435 pp.
Íd., 2.ª ed. rev., 1999, 435 pp.
Íd., 3.ª ed. rev. y ampl., 2002, 439 pp.
En inglés: Arendt/Heidegger, *Letters* (n.º 322).
La 3.ª ed. fue ampliada por una carta de Arendt (del 6 de abril de 1954) encontrada con posterioridad (pp. 429-431). Véanse también los títulos n.ºs 223, 256, 277, 300, 309.

1999

311 «Ein unveröffentlichter Brief Hannah Arendts an Karl Jaspers» (1963)
En *Hannah Arendt Newsletter* 1 (abril de 1999), pp. 51-55.
Publicación de los extractos realizados por E. Young-Bruehl de la carta escrita por Arendt el 29 de diciembre de 1963 a Karl Jaspers (en alemán y en inglés), con un breve comentario. Los editores de la correspondencia entre Arendt y Jaspers habían declarado que esta carta, que Jaspers había agradecido el 29.1.1964, «no se halla[ba] entre los papeles póstumos» (n.º 268, p. 813).

2000

312 *In der Gegenwart: Übungen im politischen Denken II*
Ed. de U. Ludz, Piper, München/Zürich, 2000, 489 pp.
Contiene los títulos n.ºs 031; 035a; 058; 091; 112; 119; 140; 151; 162; 173; 174; 204; 222; 226; 228; 232; 243; 251; además un epílogo de la editora (pp. 403-412). El vol. I de «Übungen im politischen Denken» apareció con el título *Zwischen Vergangenheit und Zukunft* (n.º 293).

313 *Vor Antisemitismus ist man nur noch auf dem Monde sicher: Beiträge für die deutsch-jüdische Emigrantenzeitung «Aufbau» 1941-1945*
Ed. de M. L. Knott, Piper, München/Zürich, 2000, 244 pp.
Íd., ed. de bolsillo, Piper, München/Zürich, 2004, 244 pp.
Contiene 44 artículos del total de 52 (véase más abajo pp. 281-284) del periódico *Aufbau* (A 33 y A 34 en la traducción [revisada por la editora] de E. Geisel); además un epílogo de la editora (pp. 185-221) y en el apéndice el título n.º 314. No fueron recogidos A 05; A 07; A 08; A 10; A 16; A 40; A 46; A 48.

314 «Zur Minderheitenfrage: Brief an Erich Cohn-Bendit, Paris, Januar 1940»
En *Vor Antisemitismus ist man nur noch auf dem Monde sicher* (n.º 313), pp. 225-234.
Una carta privada conservada como copia en el legado Arendt de la Biblioteca del Congreso (*Container* 79).

315 Hannah Arendt y H. Blücher,
Within Four Walls: The Correspondence Between Hannah Arendt and Heinrich Blücher 1936-1968
Ed. e introd. de L. Köhler, trad. del alemán de P. Constantine, Harcourt, New York, 2000, XXXII, 459 pp.
En alemán: Arendt/Blücher, *Briefe* (n.º 305).

2001

[...] «European Humanism and the Jewish Catastrophe»
Véase título n.º 186.

316 Hannah Arendt y M. Maschmann,
«Aus dem Briefwechsel (1963/64)»
En *Hannah Arendt Newsletter* 5 (noviembre de 2001), pp. 52-55.
Dos cartas (Arendt a Maschmann, 14.9.1963; Maschmann a Arendt, 7.4.1964) del legado Arendt en la Biblioteca del Congreso con una introducción de I. Nordmann. Maschmann había enviado a Arendt su libro *Fazit: Mein Weg in der Hitlerjugend* (1963).

2002

317 *Denktagebuch 1950 bis 1973*
Ed. de U. Ludz e I. Nordmann, en colaboración con el Hannah-Arendt-Institut, Dresde, 2 vols., Piper, München/Zürich, 2002, VIII, 1231 pp.
2.ª ed. (no modificada), 2003.
Contiene todos los cuadernos del *Denktagebuch* manuscrito dejado por Arendt así como un cuaderno con anotaciones sobre Kant (Cuaderno I en la Biblioteca del Congreso; Cuadernos II al XXVIII y el cuaderno sobre Kant depositados en el Deutscher Literaturarchiv Marbach); además un «Nachwort» de la editora. Véanse también los títulos n.os 290, 300.

[...] Hannah Arendt y H. Jaensch
Véase n.º 318.

318 Hannah Arendt y P. Tillich,
Briefwechsel (1942-1962)
En *Zeitschrift für neuere Theologiegeschichte* 9/1 (2002), pp. 132-147.
En total 18 cartas de los fondos de la Andover-Harvard Theological Library y de la Biblioteca del Congreso, ed. de A. Christopherson y C. Schulze, con «Zusatzdokumenten» [documentos complementarios] (pp. 148-156), entre ellos una carta de Arendt a su amiga Hella Jaensch (12.6.1965; pp. 153-156).

2003

319 *Responsibility and Judgment*
Ed. e introd. de J. Kohn, Schocken, New York, 2003, XXXVII, 295 pp.
Contiene los títulos n.os 182; 320; 270; 237; 151; 179; 197; 251, y como «Prologue» el título n.º 321.

320 «Some Questions of Moral Philosophy» (1965-1966)
En *Responsibility and Judgment* (n.º 319), pp. 49-146.
Publicación póstuma, compuesta por las partes manuscritas elaboradas por J. Kohn para la lección del mismo título, impartida por Arendt en la New School for Social Research, consultando manuscritos para la lección «Basic Moral Propositions» (1966, Universidad de Chicago).

321 «Speech Delivered upon Receiving Denmark's Sonning Prize» (1975)
En *Responsibility and Judgment* (n.º 319), pp. 3-14.
Trad. alemana y comentario de U. Ludz, en *text + kritik: Zeitschrift für Literatur* 166/167 (2005), pp. 3-17.
Según el manuscrito existente en la Biblioteca del Congreso del discurso pronunciado el 18 de abril de 1975 en Copenhague en la recepción del Premio Sonning para contribuciones a la cultura europea. Otro manuscrito se halla en el Deutscher Literaturarchiv Marbach.

322 Hannah Arendt y M. Heidegger,
Letters 1925-1975
Ed. de U. Ludz, trad. del alemán de A. Shields, Harcourt, Orlando, etc., 2004, XXI, 335 pp.
En alemán: Arendt/Heidegger, *Briefe* (n.º 310).

323 Hannah Arendt y U. Johnson,
Der Briefwechsel 1967-1975
Ed. de E. Falke y Th. Wild, Suhrkamp, Frankfurt a. M., 2004, 342 pp.
Contiene además de la correspondencia la necrológica de Johnson sobre Arendt (pp. 163-167), un «Anhang» [apéndice] con textos de Johnson, que envió a Arendt (pp. 171-285), así como un «Nachwort» [epílogo] de los editores.

2004

[...] «Über das Wesen des Totalitarismus»
Véase n.º 298.

2005

324 *The Promise of Politics*
Ed. e introd. de J. Kohn, Schocken, New York, 2005, XXXVI, 218 pp.
Publicación compuesta por guiones de lecciones póstumos, fragmentos de libros y el manuscrito de una conferencia conservado en el legado Arendt en Washington. El editor indica que sus «fuentes principales» fueron dos libros que «Arendt planeó con considerable detalle y desarrollo en los años cincuenta, y que luego abandonó», uno en inglés: «Totalitarian Elements in Marxism», otro para la editorial Piper en Alemania: «Einführung in die Politik» (véase título n.º 280). El volumen contiene en concreto los siguientes títulos: n.ºs 275; 328; 327; 329; 325; 280; 282.

325 «The End of Tradition»
En *The Promise of Politics* (n.º 324), pp. 81-92.
Parte de un guión de lección (primera mitad de los años cincuenta); véanse las observaciones al título n.º 324.

326 «A Letter to Rose Feitelson, April 29, 1957»
En *HannahArendt.net*, edición I/2005, documento n.º 3.
Carta hasta ahora desconocida del legado de Rose Feitelson, publicada en el marco de un artículo en memoria de Feitelson (por U. Ludz).

327 «Montesquieu's Revision of the Tradition»
En *The Promise of Politics* (n.º 324), pp. 63-69.
Parte de un guión de lección (primera mitad de los años cincuenta); véanse las observaciones al título n.º 324.

[...] «Socrates»
Véase n.º 275.

328 «The Tradition of Political Thought»
En *The Promise of Politics* (n.º 324), pp. 40-62.
Parte de un guión de lección (primera mitad de los años cincuenta); véanse las observaciones al título n.º 324.

329 «Von Hegel zu Marx» (1953)
En *The Promise of Politics* (n.º 324), pp. 70-80.
Trad. inglesa (de J. E. Woods) con el título «From Hegel to Marx» según el manuscrito alemán leído por Arendt en RIAS Berlin, grabado el 12 de mayo de 1953.

330 Hannah Arendt y S. Adler-Rudel,
«Ein unbekannter Briefwechsel (1941-1943)»
En *HannahArendt.net*, edición I/2005, documento n.º 1.3.
Cartas del legado de Adler-Rudel en el Archivo central sionista en Jerusalén y en el Leo Baeck Institute en Nueva York. La presentación es de K. T. Tenenbaum (documento n.º 1.1), que primero los había publicado en el n.º 6 de *Micromega* (Roma).

331 Hannah Arendt y A. Kazin,
The Correspondence between Hannah Arendt and Alfred Kazin
En *Samtiden* (Oslo) 1 (febrero de 2005), pp. 120-141.
En total 40 cartas (1947-1974), editadas a partir de los legados de Arendt (Biblioteca del Congreso) y Kazin (New York Public Library) por H. Mahrdt, con una «Introduction» (pp. 107-119) y «Commentaries to the correspondence» (pp. 142-154).

Artículos en el periódico Aufbau *(Nueva York), anualidades 7-11 (1941-1945)**

A 01 (24.10.1941), p. 7.
«Der Dank vom Hause Juda?: Offener Brief an Jules Romains»
A 02 (14.11.1941), pp. 1; 2.
«Die jüdische Armee – der Beginn einer jüdischen Politik?»
Reproducido en *Die Krise des Zionismus* (n.º 272), pp. 167-170.
A 03 (28.11.1941), p. 2.
«Aktive Geduld»
A 04 (26.12.1941), p. 2.
«Ceterum Censeo...»
Reproducido en *Die Krise des Zionismus* (n.º 272), pp. 171-175.
A 05 (16.1.1942), p. 3.
«Eine jüdische Armee?: Diskussions-Abend im New World Club»
Comunicación de Arendt con ocasión de una conferencia de Kurt Blumenfeld en el New World Club, Nueva York.
A 06 (30.1.1942), pp. 15; 16.
«Ein erster Schritt»

* En total 44 artículos han sido reimpresos en *Vor Antisemitismus ist man nur noch auf dem Monde sicher* (n.º 313).
Los artículos marcados con asterisco (*) aparecieron en la columna «This Means You».

A 07 (20.2.1942), p. 23.
«Jungjüdische Gruppe im New World Club» (con J. Maier)
A 08 (27.2.1942), p. 17.
«Jungjüdische Gruppe lädt zu ihrem ersten Treffen» (con J. Maier)
A 09 (6.3.1942), p. 6.
«Wer ist das 'Committee for a Jewish Army'?»
Carta al editor.
A 10 (6.3.1942), p. 26.
«Gründung der 'Jungjüdischen Gruppe'» (con J. Maier)
A 11 (27.3.1942), p. 16.
«Moses oder Washington»*
A 12 (3.4.1942), p. 3.
«Cui bono?: Case Against the Saturday Evening Post» (con J. Maier)
A 13 (10.4.1942), pp. 15; 16.
«Papier und Wirklichkeit»*
Reproducido en *Die Krise des Zionismus* (n.º 272), pp. 176-178.
A 14 (24.4.1942), p. 18.
«Ganz Israel bürgte füreinander»*
A 15 (8.5.1942), p. 20.
«Des Teufels Redekunst»*
Reproducido en *Nach Auschwitz* (n.º 274), pp. 137-139.
A 16 (15.5.1942), pp. 3; 14.
«Die New Yorker Zionisten-Konferenz» (con J. Maier)
Informe y documentación sobre la llamada conferencia Biltmore.
A 17 (22.5.1942), p. 20.
«Die 'sogenannte Jüdische Armee'»*
Reproducido en *Die Krise des Zionismus* (n.º 272), pp. 179-183.
A 18 (5.6.1942), p. 19.
«Ein christliches Wort zur Judenfrage»*
A 19 (19.6.1942), p. 19.
«'Keinen Kaddisch wird man sagen'»*
Reproducido en *Nach Auschwitz* (n.º 274), pp. 140-142.
A 20 (3.7.1942), p.19.
«Mit dem Rücken an der Wand»*
Reproducido en *Die Krise des Zionismus* (n.º 272), pp. 184-186.
A 21 (17.7.1942), p. 20.
«Wenn man dem kleineren Übel nicht widersteht»*
A 22 (31.7.1942), p. 6.
«Für und gegen Paul Tillich»
El artículo a favor era de Arendt, el artículo en contra, de H. Pol.
A 23 (14.8.1942), p.17.
«Konfusion»*
A 24 (28.8.1942), p. 18.
«Die Rückkehr des russischen Judentums (1)»*
A 25 (11.9.1942), p.18.
«Die Rückkehr des russischen Judentums (2)»*
A 26 (25.9.1942), p. 18.
«Was geht in Frankreich vor?»*
A 27 (23.10.1942), p. 18.
«Die Krise des Zionismus I»*
Reproducido en *Die Krise des Zionismus* (n.º 272), pp. 187-190.

A 28 (6.11.1942), p. 17.
«Die Krise des Zionismus II»*
Reproducido en *Die Krise des Zionismus* (n.º 272), pp. 190-194.
A 29 (20.11.1942), p.17.
«Die Krise des Zionismus III»*
Reproducido en *Die Krise des Zionismus* (n.º 272), pp. 194-197.
A 30 (26.2.1943), pp. 7; 8.
«Französische politische Literatur im Exil»
A 31 (26.3.1943), p. 8.
«Französische politische Literatur im Exil [continuación]»
A 32 (3.9.1943), p. 21.
«Die wahren Gründe für Theresienstadt»
Reproducido en *Nach Auschwitz* (n.º 274), pp. 143-145.
Carta al editor.
A 33 (17.12.1943), pp. 15; 16.
«Can the Jewish-Arab Question Be Solved?»
Trad. alemana de este y del título siguiente A 34 de E. Geisel con el título «Kann die jüdisch-arabische Frage gelöst werden?», en *Die Krise des Zionismus* (n.º 272), pp. 198-206; reproducido en *Israel, Palästina und der Antisemitismus* (n.º 276), pp. 109-115.
A 34 (31.12.1943), p. 15.
«Can the Jewish-Arab Question Be Solved? [continuación]»
Trad. alemana, véase A 33.
A 35 (21.4.1944), pp. 1; 2.
«Für Ehre und Ruhm des jüdischen Volkes»
Reproducido en *Nach Auschwitz* (n.º 274), pp. 146-149.
Con ocasión del aniversario del levantamiento del gueto de Varsovia.
A 36 (5.5.1944), pp. 1; 6.
«USA – Oel – Palästina»
A 37 (19.5.1944), p. 16.
«Balfour Deklaration und Palästina Mandat»
Reproducido en *Die Krise des Zionismus* (n.º 272), pp. 207-210.
A 38 (2.6.1944), pp. 1; 16.
«Das Ende eines Gerüchts»
A 39 (16.6.1944), p. 19.
«Sprengstoff-Spießer»
Reproducido en *Die Krise des Zionismus* (n.º 272), pp. 211-214.
A 40 (30.6.1944), pp. 15; 16.
«Gäste aus dem Niemandsland»
Reproducido en *Nach Auschwitz* (n.º 274), pp. 150-153.
A 41 (14.7.1944), pp. 1; 2.
«Das neue Gesicht eines alten Volkes»
A 42 (28.7.1944), p. 16.
«Die Tage der Wandlung»
Reproducido en *Nach Auschwitz* (n.º 274), pp. 154-159.
A 43 (11.8.1944), p. 15.
«Eine Lehre in sechs Schüssen»
Reproducido en *Nach Auschwitz* (n.º 274), pp. 160-163.
A 44 (25.8.1944), pp. 13; 14.
«Neue Vorschläge zur jüdisch-arabischen Verständigung»
Reproducido en *Die Krise des Zionismus* (n.º 272), pp. 215-218.

A 45 (8.9.1944), p. 15.
«Die jüdischen Partisanen im europäischen Aufstand»
Reproducido en *Nach Auschwitz* (n.º 274), pp. 164-167.
A 46 (22.9.1944), pp. 13; 14.
«Vom 'Salz der Erde': Waldo Franks 'jüdische Deutung'»
Sobre W. Frank, *The Jew in Our Day.*
A 47 (6.10.1944), pp. 15; 16.
«Von der Armee zur Brigade: Eine kleine Erfüllung, aber immerhin eine Erfüllung»
A 48 (13.10.1944), p. 9.
«In Memoriam Adolph S. Oko»
A 49 (3.11.1944), pp. 15; 16.
«'Frei und Demokratisch'»
A 50 (15.12.1944), pp. 13; 16.
«Die Entrechteten und Entwürdigten»
Reproducido en *Nach Auschwitz* (n.º 274), pp. 168-172.
A 51 (16.3.1945), pp. 1; 2.
«Völkerverständigung im Nahen Osten: Eine Basis jüdischer Politik»
A 52 (20.4.1945), pp. 7; 8.
«Die jüdischen Chancen: Geringe Aussichten – Gespaltene Vertretung»

HANNAH ARENDT EN ESPAÑOL

NOTA PRELIMINAR

La utilidad fundamental de esta bibliografía de Arendt en español no se halla sólo en la notable extensión del listado de traducciones que se ha podido reunir, sino en la relación en que cada título castellano se encuentra con los correspondientes alemán o inglés de la espléndida bibliografía que cierra la edición alemana de *Ich will verstehen*. El listado de publicaciones de la pensadora en alemán y en inglés de la edición de Piper, que aquí precede al castellano, puede considerarse el repertorio cronológico de escritos de Arendt más exhaustivo y aclarador de cuantos se han elaborado hasta el presente —si bien el afán por publicar cualesquiera palabras que hayan salido de la pluma de la pensadora ha de condicionar su vigencia—. El listado español ha reproducido, en consecuencia, la numeración del anglo-alemán con el fin de facilitar una identificación más adecuada del contenido preciso de cada traducción, así como de la fecha y lengua originales.

Con todo, los muy ajetreados avatares de numerosos textos de Arendt, que pasaban con naturalidad y prontitud del inglés al alemán o al revés, y lo hacían unas veces en traducción de la autora pero otras no, en muchos casos con modificaciones, ampliaciones o supresiones, en otros como versiones sólo preparatorias más tarde reelaboradas, y que finalmente solían por lo general desembocar en libros en una y en la otra lengua, con frecuencia con nuevas variaciones respecto de las versiones previas, hacen poco menos que imprescindibles las observaciones y precisiones de Ursula Ludz a las distintas entradas de la bibliografía anglo-alemana (que aquí se han traducido en integridad). Tales observaciones y precisiones pueden ayudar asimismo a determinar si la traducción española es total o parcial, si de una u otra edición, con unas u otras variantes, etc. Pero dado el intrincamiento del asunto, dado el frecuente laconismo de las ediciones españolas al identificar con claridad la fuente, así como el hecho de que en ocasiones se trata en apariencia de traducciones castellanas de una Arendt ya traducida, dadas todas estas circunstancias, no siempre es posible establecer una clara correspondencia unívoca, y mucho menos biunívoca, entre ambas listas.

El esfuerzo por mantener la relación sí puede asimismo servir en un futuro para el caso de que algún voluntarioso entendimiento se proponga determinar con plena exactitud de detalle de dónde se ha traducido a Arendt al castellano, no sólo de qué lengua sino de qué versiones, originales o no.

La correspondencia entre ambos listados se mantiene, pues, en las 331 primeras entradas, y básicamente rige también en la lista posterior de los artículos de Arendt para el periódico *Aufbau* durante la segunda guerra mundial. Nos hemos visto obligados, sin embargo, a incorporar ocho entradas adicionales (n.os 332-339) en consideración de las siguientes razones. El n.º 332 recae justamente sobre esta misma edición castellana, mas no por ningún prurito de desafiar a la antigua paradoja lógica del catálogo completo que por fuerza tendría que incluirse a sí mismo como parte. Ocurre más bien que en este volumen se ofrecen algunas traducciones nuevas de Arendt que sin duda merecían incorporarse al conjunto, pero que por obvias razones, en cierta manera sí que ligadas a esa paradoja, no podían situarse en ninguno de los otros dos apartados que aparecen a continuación. Pues el primero de éstos incluye «ediciones de Arendt no recogidas en el listado de Piper y que cuentan con traducción española»; abarca tres títulos (n.os 333-335) de los que se proporciona asimismo la fuente inglesa de procedencia. El segundo apartado, en cambio, incluye cuatro «libros de Arendt en español sin correspondencia directa con ningún libro del listado de Piper» (n.os 336-339); se entiende: libros en español que han reunido de manera original textos diversos de Arendt.

En el caso no infrecuente de una pluralidad de traducciones castellanas de uno y el mismo título de Arendt, la enumeración sigue un orden cronológico. En el caso de que esa pluralidad se refiera a libros de la autora, se ha optado por añadir una letra indicativa (a, b) a fin de distinguir las referencias internas a cada una de ellas.

No es éste el lugar adecuado para reflexionar sobre el orden y concierto de las incesantes publicaciones de Arendt en español. Pero no me resisto a dejar de aludir a un llamativo contraste. Pues mientras que en los últimos quince años consta la existencia de hasta cuatro versiones castellanas distintas de un mismo ensayo de Arendt, las traducciones españolas antiguas de las grandes obras que la autora publicó en vida, traducciones que datan de los años sesenta y setenta, todavía esperan una labor editorial más concienzuda de revisión y mejora; bien la merecen, pues se trata de clásicos del pensamiento del siglo XX que están vivos en el XXI.

AGUSTÍN SERRANO DE HARO (Instituto de Filosofía, CSIC)

1929-1940

001/304 *El concepto de amor en San Agustín*, Encuentro, Madrid, 2001, 150 pp. Trad. de Agustín (= A.) Serrano de Haro de la ed. alemana y de los añadidos de la ed. inglesa. Presentación de A. Serrano de Haro.

002/292 «Agustín de Hipona y el protestantismo», en *Ensayos de comprensión 1930-1954*, pp. 41-44. Trad. de A. Serrano de Haro.

003/292 «Filosofía y sociología. Con motivo de Karl Mannheim, *Ideología y utopía*», en *Ensayos de comprensión 1930-1954*, pp. 45-62. Trad. de A. Serrano de Haro.

007/249 «La Ilustración y la cuestión judía», en *La tradición oculta*, pp. 109-127. Trad. de V. Gómez Ibáñez.

007/334 «La Ilustración y la cuestión judía», en *Escritos judíos*, pp. 79-93. Trad. de V. Gómez Ibáñez.

008 «Un salón berlinés»: *Revista de Occidente* 282 (2004), pp. 105-116. Trad. de A. Serrano de Haro.

008/292 «Salón berlinés», en *Ensayos de comprensión 1930-1954*, pp. 77-85. Trad. de A. Serrano de Haro.

009/292 «Friedrich von Gentz. En ocasión del centenario de su muerte, 9 de junio de 1932», en *Ensayos de comprensión 1930-1954*, pp. 69-75. Trad. de A. Serrano de Haro.

010/292 «Sören Kierkegaard», en *Ensayos de comprensión 1930-1954*, pp. 63-67. Trad. de A. Serrano de Haro.

011/139 Hannah Arendt (ed.), «Carta de Rahel Varnhagen a Pauline Wiesel», en *Rahel Varnhagen. Vida de una mujer judía*, pp. 374-379. Trad. de D. Najmías.

012/334 «Contra los círculos privados», en *Escritos judíos*, pp. 94-96. Trad. de E. Cañas.

013/334 «La asimilación original. Un epílogo con motivo del centenario de la muerte de Rahel Varnhagen», en *Escritos judíos*, pp. 97-104. Trad. de E. Cañas.

015/292 «Acerca de la emancipación de la mujer», en *Ensayos de comprensión 1930-1954*, pp. 87-89. Trad. de A. Serrano de Haro.

019/257 «Herzl y Lazare», en *Una revisión de la historia judía y otros ensayos*, pp. 53-59. Trad. de M. Candel de este apartado del ensayo.

019/334 El apartado «Herzl y Lazare», en *Escritos judíos*, pp. 431-434. Trad. de M. Candel de este apartado del ensayo.

1941-1950

020/334 «Un camino hacia la reconciliación de los pueblos», en *Escritos judíos*, pp. 346-352. Trad. de E. Cañas.

022/338 «Retrato de un período», en *Tres escritos en tiempo de guerra*, pp. 87-99. Trad. de S. Tintoré Fernández.

022/257 «Retrato de un período», en *Una revisión de la historia judía y otros ensayos*, pp. 41-52. Trad. de M. Candel.

023 «Nosotros, los refugiados»: *Archipiélago* 30 (1997), pp. 100-107. Trad. de C. Corral.

023/334 «Nosotros los refugiados», en *Tres escritos en tiempo de guerra*, pp. 53-68. Trad. de S. Tintoré Fernández.

023/257 «Nosotros, los refugiados», en *Una revisión de la historia judía y otros ensayos*, pp. 1-15. Trad. de M. Candel.

023/269 «Nosotros los refugiados», en *Tiempos presentes*, pp. 9-22. Trad. de R. Sala Carbó.

023/334 «Nosotros, los refugiados», en *Escritos judíos*, pp. 353-365. Trad. de M. Candel.

025/338 «La historia de Argel y la derogación de la ley Crémieux», en *Tres escritos en tiempo de guerra*, pp. 69-85. Trad. de S. Tintoré Fernández.

025/334 «Por qué se abrogó el decreto Crémieux», en *Escritos judíos*, pp. 331-400. Trad. de E. Cañas.

027/292 «Franz Kafka. Una reevaluación. En ocasión del vigésimo aniversario de su muerte», en *Ensayos de comprensión 1930-1954*, pp. 91-104. Trad. de A. Serrano de Haro.

028/249 «La tradición oculta», en *La tradición oculta*, pp. 49-74. Trad. de R. Sala Carbó.

028/334 «La tradición oculta», en *Escritos judíos*, pp. 366-388. Trad. de R. Sala Carbó.

028/249 «Charles Chaplin: el sospechoso»: *Archipiélago* 12 (1993), pp. 61-64. Trad. de J. Varela del apartado III de «La tradición oculta».

030/334 «Nuevos líderes surgen en Europa», en *Escritos judíos*, pp. 341-345. Trad. de E. Cañas.

031 Véase n.º 296/292.

033/269 «El «problema alemán»», en *Tiempos presentes*, pp. 23-40. Trad. de R. Sala Carbó.

033/292 «Aproximaciones al 'problema alemán'», en *Ensayos de comprensión 1930-1954*, pp. 135-152. Trad. de A. Serrano de Haro.

034/334 «El valor de la personalidad. Una reseña de *Chaim Weizmann: estadista, científico, artífice del Estado judío*», en *Escritos judíos*, pp. 500-503. Trad. de E. Cañas.

035/292 «Cristianismo y revolución», en *Ensayos de comprensión 1930-1954*, pp. 189-194. Trad. de A. Serrano de Haro.

035a/269 «El 'problema alemán' no es ningún problema alemán», en *Tiempos presentes*, pp. 207-217. Trad. de R. Sala Carbó.

036/292 «Dilthey como filósofo y como historiador», en *Ensayos de comprensión 1930-1954*, pp. 171-174. Trad. de A. Serrano de Haro.

040/292 «Pesadilla y fuga», en *Ensayos de comprensión 1930-1954*, pp. 167-169. Trad. de A. Serrano de Haro.

041/292 «Culpa organizada y responsabilidad universal», en *Ensayos de comprensión 1930-1954*, pp. 153-166. Trad. de A. Serrano de Haro.

043/292 «Triunfa la política de poder», en *Ensayos de comprensión 1930-1954*, pp. 195-196. Trad. de A. Serrano de Haro.

044/292 «Las semillas de una Internacional fascista», en *Ensayos de comprensión 1930-1954*, pp. 175-188. Trad. de A. Serrano de Haro.

046/249 «El sionismo. Una retrospectiva», en *La tradición oculta*, pp. 129-169. Trad. de V. Gómez Ibáñez.

046/334 «El sionismo. Una retrospectiva», en *Escritos judíos*, pp. 435-469. Trad. de V. Gómez Ibáñez.

048 Véase n.º 069.

048/249 «Franz Kafka», en *La tradición oculta*, pp. 89-107. Trad. de V. Gómez Ibáñez.

049/292 «Existencialismo francés», en *Ensayos de comprensión 1930-1954*, pp. 233-239. Trad. de A. Serrano de Haro.

050/292 «La imagen del Infierno», en *Ensayos de comprensión 1930-1954*, pp. 245-254. Trad. de A. Serrano de Haro.

052/292 «La torre de marfil del sentido común», en *Ensayos de comprensión 1930-1954*, pp. 241-243. Trad. de A. Serrano de Haro.

054/257 «El Estado judío: cincuenta años después», en *Una revisión de la historia judía y otros ensayos*, pp. 61-76. Trad. de M. Candel.

054/334 «El Estado judío: cincuenta años después», en *Escritos judíos*, pp. 470-483. Trad. de M. Candel.

056/292 «*La nación*», en *Ensayos de comprensión 1930-1954*, pp. 255-260. Trad. de A. Serrano de Haro.

057/292 «Ya no, todavía no», en *Ensayos de comprensión 1930-1954*, pp. 197-202. Trad. de A. Serrano de Haro.

058/249 «Culpa organizada», en *La tradición oculta*, pp. 35-47. Trad. de R. Sala Carbó.

059/257 «Las enseñanzas de la historia», en *Una revisión de la historia judía y otros ensayos*, pp. 35-40. Trad. de M. Candel.

059/334 «Las enseñanzas de la historia», en *Escritos judíos*, pp. 404-408. Trad. de M. Candel.

063/249 «Sobre el imperialismo», en *La tradición oculta*, pp. 15-34. Trad. de R. Sala Carbó.

064 Véase n.º 069/292.

066/257 «La creación de una atmósfera cultural», en *Una revisión de la historia judía y otros ensayos*, pp. 17-22. Trad. de M. Candel.

066/334 «La creación de una atmósfera cultural», en *Escritos judíos*, pp. 389-393. Trad. de M. Candel.

069 Véase ante todo n.º 249.
Existen además las siguientes traducciones castellanas de textos que formaron parte de esta edición alemana:

«Franz Kafka, revalorado», en *Franz Kakfa. Obras Completas* I, «Prólogo de Hannah Arendt», Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, Barcelona, 1999, pp. 173-193. Trad. de J. Parra.

069/337 «Heidegger y el existencialismo», trad. de E. Martínez Rubio de un fragmento de «¿Qué es la filosofía de la existencia?», en *Filosofía y política. Heidegger y el existencialismo*, pp. 69-81.

069/292 «Dedicatoria a Karl Jaspers», en *Ensayos de comprensión 1930-1954*, pp. 261-265. Trad. del alemán de A. Serrano de Haro.

069/292 «¿Qué es la filosofía de la existencia?», en *Ensayos de comprensión 1930-1954*, pp. 203-231. Trad. del alemán de A. Serrano de Haro.

070/257 «Sobre la 'colaboración'», en *Una revisión de la historia judía y otros ensayos*, pp. 133-136. Trad. de M. Candel.

070/334 «Sobre la 'colaboración'», en *Escritos judíos*, pp. 514-516. Trad. de M. Candel.

073/334 «El fracaso de la razón. La misión de Bernadotte», en *Escritos judíos*, pp. 507-513. Trad. de E. Cañas.

074/257 «Una revisión de la historia judía», en *Una revisión de la historia judía y otros ensayos*, pp. 23-34. Trad. de M. Candel.

074/334 «Una revisión de la historia judía», en *Escritos judíos*, pp. 394-403. Trad. de M. Candel.

076/249 «Los judíos en el mundo de ayer», en *La tradición oculta*, pp. 109-127. Trad. de V. Gómez Ibáñez.

076/334 «Los judíos en el mundo de ayer», en *Escritos judíos*, pp. 409-420. Trad. de V. Gómez Ibáñez.

077/257 «Salvar la patria judía», en *Una revisión de la historia judía y otros ensayos*, pp. 77-94. Trad. de M. Candel.

077/334 «Salvar la patria judía», en *Escritos judíos*, pp. 484-499. Trad. de M. Candel.

078 Véase n.º 028/249.

079 Véase n.ºs 069/337, 069/292.

080/249 «Dedicatoria a Karl Jaspers», en *La tradición oculta*, pp. 9-13. Trad. de R. Sala Carbó.

080 Véase n.º 069/292.

082/334 «Un nuevo partido palestino. La visita de Menachem Begin y los objetivos del movimiento político en cuestión», en *Escritos judíos*, pp. 517-519. Trad. de E. Cañas.

088/334 «Vía única hacia Sión. Una reseña de *Ensayo y error: la autobiografía de Chaim Weizmann*», en *Escritos judíos*, pp. 504-506. Trad. de E. Cañas.

091/269 «Visita a Alemania 1950», en *Tiempos presentes*, pp. 41-67. Trad. de R. Sala Carbó.

091/292 «Las secuelas del régimen nazi. Informe desde Alemania», en *Ensayos de comprensión 1930-1954*, pp. 301-326. Trad. de A. Serrano de Haro.

096/257 «¿Paz o armisticio en Oriente Próximo?», en *Una revisión de la historia judía y otros ensayos*, pp. 95-131. Trad. de M. Candel.

096/334 «¿Paz o armisticio en Oriente Próximo?», en *Escritos judíos*, pp. 523-553. Trad. de E. Cañas.

097/292 «La religión y los intelectuales», en *Ensayos de comprensión 1930-1954*, pp. 279-282. Trad. de A. Serrano de Haro.

098/292 «Las técnicas de las ciencias sociales y el estudio de los campos de concentración», en *Ensayos de comprensión 1930-1954*, pp. 283-299. Trad. de A. Serrano de Haro.

1951-1960

099 *Los orígenes del totalitarismo*, Taurus, Madrid, 618 pp. Trad. de G. Solana de la 4.ª ed. norteamericana (1968).
La primera edición en Alianza Universidad (Madrid, 1981) mantiene la versión de G. Solana, menciona una «Revisión general: Alianza Editorial» y se articula en tres volúmenes, que corresponden a las tres partes de la obra: 1. *Antisemitismo*; 2. *Imperialismo*; 3. *Totalitarismo*. La edición de Alianza en 2006, en un único volumen (695 pp.), ha incorporado un prólogo de S. Giner.

100/292 «A la mesa con Hitler», en *Ensayos de comprensión 1930-1954*, pp. 345-357. Trad. de A. Serrano de Haro.

105/334 «La historia del gran crimen. Una reseña de *Bréviaire de la haine: Le III Reich et les juifs*, de Léon Poliakov», en *Escritos judíos*, pp. 556-565. Trad. de E. Cañas.

107/334 «Magues: la conciencia del pueblo judío», en *Escritos judíos*, pp. 554-555. Trad. de E. Cañas.

111/292 «Los ex-comunistas», en *Ensayos de comprensión 1930-1954*, pp. 471-481. Trad. de Alfredo Serrano de Haro.

115 «Religión y política»: *Isegoría* 29 (2003), pp. 191-209. Trad. y presentación de A. Serrano de Haro.

115/292 «Religión y política», en *Ensayos de comprensión 1930-1954*, pp. 443-469. Trad. de A. Serrano de Haro.

116 Hannah Arendt y Eric Voegelin, «Debate sobre el totalitarismo»: *Claves de la razón práctica* 124 (2002), pp. 4-11. Trad. de A. Serrano de Haro.

116/292 «Una réplica a Eric Voegelin», en *Ensayos de comprensión 1930-1954*, pp. 483-491. Trad. de A. Serrano de Haro.

117/336 «Comprensión y política», en *De la historia a la acción*, pp. 29-46. Trad. de F. Birulés.

117 «Comprensión y política (Las dificultades de la comprensión)»: *Daimon. Revista de filosofía* 26 (2002), pp. 17-30. Trad. de C. Sánchez.

117/292 «Comprensión y política. (Las dificultades de la comprensión)», en *Ensayos de comprensión 1930-1954*, pp. 371-393. Trad. de A. Serrano de Haro.

118/292 «Comprender el comunismo», en *Ensayos de comprensión 1930-1954*, pp. 437-441. Trad. de G. Larrañaga Argárate.

119/269 «Europa y América», en *Tiempos presentes*, pp. 69-89. Trad. de R. Sala Carbó.

119/292 «Sueño y pesadilla», en *Ensayos de comprensión 1930-1954*, pp. 493-502. Trad. de Alfredo Serrano de Haro.

119/292 «Europa y la bomba atómica», en *Ensayos de comprensión 1930-1954*, pp. 503-508. Trad. de Alfredo Serrano de Haro.

119/292 «La amenaza del conformismo», en *Ensayos de comprensión 1930-1954*, pp. 509-513. Trad. de Alfredo Serrano de Haro.

120/208 «La tradición y la época moderna», en *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*, pp. 23-47. Trad. de A. L. Poljak Zorzut.

123/209b «Waldemar Gurian 1903-1954», en *Hombres en tiempos de oscuridad*, pp. 263-274. Trad. de A. Serrano de Haro alterada sin autorización por la editorial.

125 «Introducción» a Hermann Broch, *Poesía e investigación*, Barral, Barcelona, 1974, pp. 7-63. Trad. de R. Ibero.

126 «La autoridad en el siglo xx»: *Archipiélago* 30 (1997), pp. 91-99. Trad. de C. Corral.

131/336 «Historia e inmortalidad», en *De la historia a la acción*, pp. 47-73. Trad. de F. Birulés.

133/209 «Karl Jaspers: ¿ciudadano del mundo?», en *Hombres en tiempos de oscuridad*, pp. 89-102. Trad. de C. Ferrari.

137 *La condición humana*, Seix Barral, Barcelona, 1974, 432 pp. Trad. de R. Gil Novales. La primera edición en Paidós (Barcelona/Buenos Aires/México, 1993, 366 pp.) incorpora una introducción de M. Cruz.

139 *Rahel Varnhagen. Vida de una mujer judía*, Lumen, Barcelona, 2000, 411 pp. Trad. de D. Najmías. Incluye trad. del apéndice alemán en la ed. inglesa «De las cartas y diarios de Rahel», pp. 297-403.

141/208 «La crisis en la educación», en *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*, pp. 185-208. Trad. de A. L. Poljak Zorzut.

143 «*Laudatio* en honor de Karl Jaspers»: *Revista de Occidente* 205 (1998), pp. 100-112. Trad. de A. Serrano de Haro.

143/209 «Karl Jaspers: una *Laudatio*», en *Hombres en tiempos de oscuridad*, pp. 79-88. Trad. de A. Serrano de Haro alterada sin autorización por la editorial.

147 «Reflexiones sobre la revolución húngara»: *Debats* 60 (1997), pp. 118-140. Trad. de A. Serrano de Haro.

147/333 «Reflexiones sobre la revolución húngara», en *Karl Marx y la tradición del pensamiento político occidental*, Encuentro, Madrid, 2007, pp. 67-120. Trad. revisada de A. Serrano de Haro.

148/208 «¿Qué es la autoridad», en *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*, pp. 101-153. Trad. de A. L. Poljak Zorzut.

151/269 «Little Rock», en *Tiempos presentes*, pp. 91-112. Trad. de R. Sala Carbó.

151/319 «Reflexiones sobre Little Rock», en *Responsabilidad y juicio*, pp. 187-202. Trad. de M. Candel.

154 «¿Qué es la libertad?»: *Claves de la razón práctica* 65 (1996), pp. 2-13. Trad. de A. Serrano de Haro.

154/208 «¿Qué es la libertad?», en *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*, pp. 155-184. Trad. de A. L. Poljak Zorzut.

158/208 «La crisis en la cultura: su significado político y social», en *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*, pp. 209-238. Trad. de A. L. Poljak Zorzut.

1961-1970

159 Véase n.º 208.

159/336 «La brecha entre el pasado y el futuro», en *De la historia a la acción*, pp. 75-88. Trad. de F. Birulés.

159/208 «Prefacio: La brecha entre el pasado y el futuro», en *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*, pp. 9-21. Trad. de A. L. Poljak Zorzut.

160/208 «El concepto de historia: antiguo y moderno», en *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*, pp. 49-100. Trad. de A. L. Poljak Zorzut.

170 *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*, Lumen, Barcelona, 1967, 434 pp. Trad. de C. Ribalta de la ed. corregida y ampliada de 1965.

171 *Sobre la revolución*, Revista de Occidente, Madrid, 1967, 343 pp. Trad. de P. Bravo. A partir de 1988: Alianza, Madrid, 297 pp.

174/208 «La conquista del espacio y la estatura del hombre», en *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*, pp. 279-293. Trad. de A. L. Poljak Zorzut.

177 «Intercambio epistolar entre Gershom Scholem y Hannah Arendt con motivo de la publicación de *Eichmann en Jerusalén*»: *Raíces* 36 (1998), pp. 13-19. Trad. del alemán de A. Serrano de Haro.

177/332 «Carta a Gerhard Scholem», en *Lo que quiero es comprender*, pp. 29-35. Trad. de M. Abella y J. L. López de Lizaga.

179 «El Vicario: ¿culpable de callar?»: *Claves de la razón práctica* 95 (1999), pp. 4-8. Trad. de A. Serrano de Haro.

179/319 «*El Vicario*: ¿silencio culpable?», en *Responsabilidad y juicio*, pp. 203-212. Trad. de M. Candel.

182/319 «Responsabilidad personal bajo una dictadura», en *Responsabilidad y juicio*, pp. 49-74. Trad. de M. Candel.

185 «Entrevista con Hannah Arendt '¿Qué queda? Queda la lengua materna'»: *Revista de Occidente* 220 (1999), pp. 83-110. Trad. de A. Serrano de Haro.

185/292 «¿Qué queda? Queda la lengua materna», en *Ensayos de comprensión 1930-1954*, pp. 17-40. Trad. de A. Serrano de Haro.

185/332 «Entrevista televisiva con Günter Gaus», en *Lo que quiero es comprender*, pp. 42-65. Trad. de M. Abella y J. L. López de Lizaga.

186/334 «La destrucción de los seis millones. Un simposio en *Mundo Judío*», en *Escritos judíos*, pp. 596-602. Trad. de E. Cañas.

187/257 «'Eichmann en Jerusalén'», en *Una revisión de la historia judía y otros ensayos*, pp. 137-150. Trad. del inglés de M. Candel.

187/334 «La controversia sobre el caso Eichmann. Carta a Gershom Scholem», en *Escritos judíos*, pp. 569-575. Trad. de M. Candel.

189 «Angelo Giuseppe Roncalli. Un cristiano en la silla de san Pedro (1958-1963)»: *El Ciervo* 560 (1997), pp. 67-78. Trad. de A. Serrano de Haro.

189 «Angelo Giuseppe Roncalli. Un cristiano en la silla de san Pedro desde 1958 a 1963», en J. M.ª Margenat (ed.), *Escritos del Papa Juan XXIII*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2000, pp. 307-321. Trad. revisada de A. Serrano de Haro.

189/209b «Angelo Jiuseppe Roncalli: un cristiano en la silla de san Pedro de 1958 a 1963», en *Hombres en tiempos de oscuridad*, pp. 67-78. Trad. de A. Serrano de Haro alterada sin autorización por la editorial.

193 «Política y crimen. Un intercambio epistolar. Hannah Arendt y Hans Magnus Enzensberger»: *Revista de Occidente* 305 (2006), pp. 103-113.

195/257 «'El formidable doctor Robinson': respuesta de Hannah Arendt», en *Una revisión de la historia judía y otros ensayos*, pp. 161-180. Trad. de M. Candel.

195/334 «'El formidable doctor Robinson': respuesta de Hannah Arendt», en *Escritos judíos*, pp. 603-620. Trad. de M. Candel.

196/209a «Rosa Luxemburgo: 1871-1919», en *Walter Benjamin, Bertolt Brecht, Hermann Broch, Rosa Luxemburgo*, pp. 171-198. Trad. de L. Izquierdo.

196/209b «Rosa Luxemburg 1871-1919», en *Hombres en tiempos de oscuridad*, pp. 43-66. Trad. de C. Ferrari.

197/319 «Auschwitz a juicio», en *Responsabilidad y juicio*, pp. 213-236. Trad. de M. Candel.

202/209a «Bertolt Brecht: 1898-1956», en *Walter Benjamin, Bertolt Brecht, Hermann Broch, Rosa Luxemburgo*, pp. 72-124. Trad. de J. Cano Tembleque.

202/209b «Bertolt Brecht 1898-1956», en *Hombres en tiempos de oscuridad*, pp. 215-261. Trad. de C. Ferrari.

205 «Prólogo» a J. Glenn Gray, *Guerreros: reflexiones del hombre en la batalla*, Inédita, Barcelona, 2004, pp. 15-21. Trad. de M. Garrido Fernández.

206/209b «Randall Jarrell 1914-1965», en *Hombres en tiempos de oscuridad*, pp. 79-88. Trad. de A. Serrano de Haro alterada sin autorización por la editorial.

207/208 «Verdad y política», en *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*, pp. 239-277. Trad. de A. L. Poljak Zorzut.

208 *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*, Peninsula, Barcelona, 1996, 317 pp. Trad. de A. L. Poljak Zorzut.

209a *Walter Benjamin, Bertolt Brecht, Hermann Broch, Rosa Luxemburgo*, Anagrama, Barcelona, 198 pp. Trad. de L. Izquierdo de la primera y las dos últimas semblanzas y de J. Cano Tembleque de la segunda.

209b *Hombres en tiempos de oscuridad*, Gedisa, Barcelona, 2001, 284 pp. Trad. de C. Ferrari y A. Serrano de Haro. La edición de 2001 revisaba y completaba la que el mismo sello editorial publicó en 1990 en trad. de C. Ferrari, y en la que faltaban los textos sobre Juan XXIII, Waldemar Gurian, Randall Jarrell y la *Laudatio* de Jaspers; las versiones de A. Serrano de Haro de estos cuatro ensayos fueron alteradas por la editorial sin autorización del traductor.

211/209a «Hermann Broch, 1886-1951», en *Walter Benjamin, Bertolt Brecht, Hermann Broch, Rosa Luxemburgo*, pp. 125-170. Trad. de L. Izquierdo.

211/209b «Hermann Broch 1886-1951», en *Hombres en tiempos de oscuridad*, pp. 119-159. Trad. de C. Ferrari.

213/209 «Isak Dinesen 1885-1963», en *Hombres en tiempos de oscuridad*, pp. 103-117. Trad. de C. Ferrari.

215 «La ausencia de ley es inherente en los desarraigados»: *Arbor* 742 (2010), pp. 195-197. Trad. de A. Serrano de Haro.

216/209b «Sobre la humanidad en tiempos de oscuridad: reflexiones sobre Lessing», en *Hombres en tiempos de oscuridad*, pp. 13-41. Trad. de C. Ferrari.

219/209a «Walter Benjamin: 1892-1940», en *Walter Benjamin, Bertolt Brecht, Hermann Broch, Rosa Luxemburgo*, pp. 7-71. Trad. de L. Izquierdo.

219/209b «Walter Benjamin 1892-1940», en *Hombres en tiempos de oscuridad*, pp. 161-261. Trad. de C. Ferrari.

223 «Martin Heidegger, octogenario», en *Revista de Occidente* (2.ª época) 84 (1970), pp. 255-271. No consta el traductor.

223 «Martin Heidegger»: *Archipiélago* 9 (1992), pp. 126-135. Trad. de J. J. Hernández.

223 «Martin Heidegger, octogenario»: *Revista de Occidente* 187 (1996), pp. 93-108. Trad. de J. Bayón.

225 Véase n.º 227/240.

227a *Sobre la violencia*, Joaquín Mortiz, México D.F., 1970, 95 pp. Trad. de M. González.

227/240 «Sobre la violencia», en *Crisis de la República*, pp. 109-201. Trad. de G. Solana.

227b *Sobre la violencia*, Alianza, Madrid, 2005, 144 pp. Trad. de G. Solana. Se trata de una publicación independiente de la traducción que formó parte de 240.

228/ 240 «Desobediencia civil», en *Crisis de la República*, pp. 57-108. Trad. de G. Solana.

228/269 «Desobediencia civil», en *Tiempos presentes*, pp. 113-151. Trad. de R. Sala Carbó.

1971-1975

235/240 «La mentira en política. *Reflexiones sobre los Documentos del Pentágono*», en *Crisis de la República*, pp. 9-55. Trad. de G. Solana.

237/336 «El pensar y las reflexiones morales», en *De la historia a la acción*, pp. 109-137. Trad. de F. Birulés.

237/319 «El pensar y las reflexiones morales», en *Responsabilidad y juicio*, pp. 161-184. Trad. de F. Birulés.

238/240 «Pensamientos sobre política y revolución. *Un comentario*», en *Crisis de la República*, pp. 201-234. Trad. de G. Solana.

240 *Crisis de la República*, Taurus, Madrid, 1973, 235 pp. Trad. de G. Solana.

1976-1990

249 *La tradición oculta*, Paidós, Barcelona/Buenos Aires/México, 2004, 171 pp. Trad. de R. Sala Carbó y V. Gómez Ibáñez.

250/334 «El caso Eichmann y los alemanes. Una conversación con Thilo Koch», en *Escritos judíos*, pp. 590-595. Trad. de E. Cañas.

250/332 «Entrevista televisiva con Thilo Koch», en *Lo que quiero es comprender*, pp. 36-41. Trad. de M. Abella y J. L. López de Lizaga.

251/269 «200 años de la revolución americana», en *Tiempos presentes*, pp. 153-169. Trad. de R. Sala Carbó.

251/319 «A casa a dormir», en *Responsabilidad y juicio*, pp. 237-251. Trad. de M. Candel.

256/310 «*Hannah Arendt para Martin Heidegger*», en Hannah Arendt y Martin Heidegger, *Correspondencia 1925-1975 y otros documentos de los legados*, pp. 169-180. Trad. de A. Kovacsics.

257 *Una revisión de la historia judía y otros ensayos*, Paidós, Barcelona/Buenos Aires/México, 2005, 190 pp. Trad. de M. Candel. Introd. de F. Birulés.

258a *La vida del espíritu: el pensar, la voluntad y el juicio en la filosofía y en la política*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1984, 541 pp. Trad. de R. Montoro Romero y F. Vallespín.

258b *La vida del espíritu*, Paidós, Barcelona/Buenos Aires/México, 2002, 475 pp. Trad. de C. Corral de «El Pensamiento» y «El Juicio», trad. de F. Birulés de «La Voluntad».

259 «Conversación con Hannah Arendt. Extractos de la entrevista realizada por Roger Errera en 1973 en Nueva York», en *Hannah Arendt, el legado de una mirada*, Sequitur, Madrid, 2008, pp. 182-189. Trad. de J. Eraso Ceballos.

259 «Entrevista televisiva con Roger Errera», pp. 101-115, en *Lo que quiero es comprender*. Trad. de M. Abella y J. L. López de Lizaga.

260/263 «Post scriptum a 'El Pensamiento'», en *Conferencias sobre la filosofía política de Kant*, pp. 15-19. Trad. de C. Corral.

262/336 «Arendt sobre Arendt. Un debate sobre su pensamiento», en *De la historia a la acción*, pp. 139-171. Trad. de F. Birulés.

262/332 «Discusión con amigos y colegas en Toronto», en *Lo que quiero es comprender*, pp. 66-100. Trad. de M. Abella y J. L. López de Lizaga.

263 *Conferencias sobre la filosofía política de Kant*, Paidós, Barcelona/Buenos Aires/México, 2003, 270 pp. Trad. de C. Corral. Incluye como segunda parte el «ensayo interpretativo» de R. Beiner «Hannah Arendt y la facultad de juzgar», pp. 157-270.

264 Trad. de los poemas «Abatimiento», «Perdida en la autocontemplación», «El anochecer me envuelve» y «W.B. (Walter Benjamin)» por M. Lloris Valdés (revisión de A. Torrebrossa): *La Ortiga* 11-12 (año III, octubre de 1998), pp. 106-108.

264/339 Trad. de ocho poemas de Arendt del período entre 1923 y 1946, en *Canción de verano y otros poemas*, Límite, Santander, 2004, 16 pp. Trad. de M. Lloris Valdés.

264/310 «Poemas de Hannah Arendt de la época entre 1923 y 1926», en Hannah Arendt y Martin Heidegger, *Correspondencia 1925-1975 y otros documentos de los legados*, pp. 366-379. Trad. de A. Kovacsics.

264 Trad. de los poemas «Ensimismada», «W.B.» y «Parque junto al Hudson»: *Arbor* 742 (2010), pp. 199-200, por A. Serrano de Haro.

265/263 «Imaginación», en *Conferencias sobre la filosofía política de Kant*, pp. 143-153. Trad. de C. Corral.

266/263 «Conferencias sobre la filosofía política de Kant», en *Conferencias sobre la filosofía política de Kant*, pp. 21-142. Trad. de C. Corral.

268/332 «Cartas a Karl y Gertrud Jaspers», en *Lo que quiero es comprender*, pp. 117-211. Trad. de M. Abella y J. L. López de Lizaga.

269 *Tiempos presentes*, Gedisa, Barcelona, 2002, 222 pp. Trad. de R. Sala Carbó.

270 «Responsabilidad colectiva»: *Claves de la razón práctica* 95 (1999), pp. 8-11. Trad. de A. Serrano de Haro.

270/319 «Responsabilidad colectiva», en *Responsabilidad y juicio*, pp. 151-159. Trad. de M. Candel.

271/336 «Labor, trabajo, acción. Una conferencia», en *De la historia a la acción*, pp. 89-107. Trad. de F. Birulés.

275/337 «Filosofía y política», en *Filosofía y política. Heidegger y el existencialismo*, pp. 11-64. Trad. de E. Martínez Rubio.

275/324 «Sócrates», en *La promesa de la política*, pp. 43-75. Trad. de E. Cañas.

1991-2010

277/310 «*Hannah Arendt a Martin Heidegger.* Sombras», en Hannah Arendt y Martin Heidegger, *Correspondencia 1925-1975 y otros documentos de los legados*, pp. 23-26. Trad. de A. Kovacsics.

280 *¿Qué es la política?*, Paidós, Barcelona/Buenos Aires/México, 1997, 156 pp. Trad. de R. Sala Carbó. Introd. de F. Birulés.

281 «Segundo Documento: Hannah Arendt a Klaus Piper, 7 de abril de 1959», en *¿Qué es la política?*, pp. 148-150. Trad. de R. Sala Carbó.

282 «Del desierto y los oasis»: *Revista de Occidente* 305 (2006), pp. 99-102. Trad. de J. A. Guerrero.

282/324 «Epílogo», en *La promesa de la política*, pp. 225-228. Trad. de E. Cañas.

284/280 «Introducción a la política I», en *¿Qué es la política?*, pp. 49-59. Trad. de R. Sala Carbó.

284/324 «Introducción a la política», en *La promesa de la política*, pp. 131-224. Trad. de F. Birulés.

285/280 «Presentación: ¿Tiene la política todavía algún sentido?», en *¿Qué es la política?*, pp. 61-66. Trad. de R. Sala Carbó.

286/280 «Presentación: el sentido de la política», en *¿Qué es la política?*, pp. 131-138. Trad. de R. Sala Carbó.

287/280 «Capítulo I: el sentido de la política», en *¿Qué es la política?*, pp. 67-99. Trad. de R. Sala Carbó.

288/280 «El prejuicio contra la política y lo que la política es hoy de hecho», en *¿Qué es la política?*, pp. 49- 51. Trad. de R. Sala Carbó.

289/280 «Prejuicio y juicio», en *¿Qué es la política?*, pp. 52-59. Trad. de R. Sala Carbó.

290/280 «¿Qué es la política?», en *¿Qué es la política?*, pp. 45-47. Trad. de R. Sala Carbó.

291/280 «Capítulo II: la cuestión de la guerra», en *¿Qué es la política?*, pp. 100-130. Trad. de R. Sala Carbó.

292 *Ensayos de comprensión 1930-1954*, Caparrós, Madrid, 2005, 554 pp. Trad. de A. Serrano de Haro, Alfredo Serrano de Haro y G. Larrañaga Argárate. Presentación de A. Serrano de Haro.

294/292 «La preocupación por la política en el reciente pensamiento filosófico europeo», en *Ensayos de comprensión 1930-1954*, pp. 515-538. Trad. de G. Larrañaga Argárate, revisada por A. Serrano de Haro.

295/292 «Los huevos rompen a hablar», en *Ensayos de comprensión 1930-1954*, pp. 327-343. Trad. de A. Serrano de Haro.

296/292 «Asuntos de política exterior en la prensa de lengua extranjera», en *Ensayos de comprensión 1930-1954*, pp. 105-134. Trad. de Alfredo Serrano de Haro.

297/292 «Los hombres y el terror», en *Ensayos de comprensión 1930-1954*, pp. 359-370. Trad. de A. Serrano de Haro.

298/292 «De la naturaleza del totalitarismo. Ensayo de comprensión», en *Ensayos de comprensión 1930-1954*, pp. 395-434. Trad. de A. Serrano de Haro.

299/292 «Conferencia de la *Rand School*», en *Ensayos de comprensión 1930-1954*, pp. 267-278. Trad. de A. Serrano de Haro.

300/310 «Documento adicional A5», en Hannah Arendt y Martin Heidegger, *Correspondencia 1925-1975 y otros documentos de los legados*, pp. 380-381. Trad. de A. Kovacsics.

300/292 «Heidegger el zorro», en *Ensayos de comprensión 1930-1954*, pp. 435-436. Trad. de A. Serrano de Haro.

300/317 «[7], Cuaderno XVII», en *Diario filosófico, 1950-1973*, pp. 390-391. Trad. de R. Gabás.

300/317b. «[Heidegger]»: *Revista de Occidente* 270 (2003), pp. 24-25. Trad. de R. Gross.

302 *Entre amigas. Correspondencia entre Hannah Arendt y Mary McCarthy 1949-1975*, Lumen, Barcelona, 460 pp. Ed., introd. y prólogo de C. Brightman. Trad. de A. M.ª Becciu.

304 Véase n.º 001.

310 Hannah Arendt y Martin Heidegger, *Correspondencia 1925-1975 y otros documentos de los legados*, Herder, Barcelona, 2000, 446 pp. Trad. de A. Kovacsics.

317 *Diario filosófico, 1950-1973*, Herder, Barcelona, 2006, 2 vols. Vol. 1: *Diario filosófico*, pp. 1-800; vol. 2: *Notas y apéndices*, pp. 809-1174. Trad. de R. Gabás. Prólogo de F. Birulés.

317b «Diario de reflexiones (Fragmentos)» (selección de algunos fragmentos del *Diario filosófico*, en trad. de R. Gross): *Revista de Occidente* 270 (2003), pp. 23-49.

319 *Responsabilidad y juicio*, Paidós, Barcelona/Buenos Aires/México, 2007. Trad. de M. Candel (a excepción de 237, trad. de F. Birulés).

320/319 «Algunas cuestiones de filosofía moral», en *Responsabilidad y juicio*, pp. 75-150. Trad. de M. Candel.

321/319 «Prólogo», en *Responsabilidad y juicio*, pp. 37-46. Trad. de M. Candel.

322 Véase n.º 310.

324 *La promesa de la política*, Paidós, Barcelona/Buenos Aires/México, 2008, 241 pp. Trad. de E. Cañas y F. Birulés.

325/324 «El final de la tradición», en *La promesa de la política*, pp. 119-130. Trad. de E. Cañas.

327/324 «La revisión de la tradición por Montesquieu», en *La promesa de la política*, pp. 99-105. Trad. de E. Cañas.

328/324 «La tradición del pensamiento político», en *La promesa de la política*, pp. 77-98. Trad. de E. Cañas.

329/324 «De Hegel a Marx», en *La promesa de la política*, pp. 107-118. Trad. de E. Cañas.

332 *Lo que quiero es comprender. Sobre mi vida y mi obra*, Trotta, Madrid, 2010, 304 pp. Trad. de M. Abella y J. L. López de Lizaga de *Ich will verstehen*, Piper, München/Zürich, ²2006. Bibliografía de Arendt en español a cargo de A. Serrano de Haro.

Ediciones de Arendt que sin estar recogidas en el listado de Piper cuentan con traducción castellana

333 J. Kohn (ed.), «Karl Marx and the Tradition of Western Political Thought»: *Social Research* 69/2 (2002), pp. 273-319. Dos fragmentos largos de los manuscritos de Arendt acerca del pensamiento de Marx de principios de la década de 1950.

333 *Karl Marx y la tradición del pensamiento político occidental*, Encuentro, Madrid, 2007, 120 pp. Incluye «Karl Marx y la tradición del pensamiento político occidental», en trad. de M. López y A. Serrano de Haro, pp. 13-66, y «Reflexiones sobre la Revolución húngara», en trad. de A. Serrano de Haro, pp. 67-120. Presentación de A. Serrano de Haro.

334 *The Jewish Writings*, ed. de J. Kohn y R. H. Feldman, Schocken Books, New York, 2007, 559 pp. Prefacio de J. Kohn «A Jewish Life: 1906-1975» e introd. de R. H. Feldman «The Jew as Pariah: The Case of Hannah Arendt (1906-1975)».

334 *Escritos judíos*, Paidós, Barcelona/Buenos Aires/México, 2009, 700 pp. Trad. de E. Cañas, M. Candel, R. Sala Carbó y V. Gómez Ibáñez.
En esta traducción se han vertido al castellano los siguientes artículos de Arendt que no constaban en el listado de Piper (las traducciones se deben todas a E. Cañas):
A. De la década de 1930:
«La reclasificación profesional de la juventud», pp. 105-106; «Martin Buber: un guía para la juventud», pp. 107-109; «Algunos jóvenes se van a casa», pp. 110-113; «El proceso Gustloff», pp. 114-117; «La cuestión judía», pp. 118-121; «Antisemitismo», pp. 122-199.
B. De la década de 1940:
«La cuestión de las minorías», pp. 199-195; «La crisis del sionismo», pp. 421-430.
C. De la década de 1960:
«Respuesta a unas preguntas remitidas por Samuel Grafton», pp. 576-589.

335 «Estado nacional y democracia». Intervención de Arendt en el debate radiofónico con Eugen Kogon que tuvo lugar en Colonia el 6 de marzo de1963 y que fue emitido el 11 de julio de 1963; en *Arbor* 742 (2010), pp. 191-194. Trad. de J. A. Zamora del texto alemán que puede leerse en: http://hannaharendt.net/documents/nationalstaatl.html.

Libros de Arendt en español sin correspondencia directa con ningún libro del listado de Piper

336 *De la historia a la acción*, Paidós, Barcelona/Buenos Aires/México, 1995, 171 pp. Trad. de F. Birulés. Introd. de M. Cruz.

337 *Filosofía y política. Heidegger y el existencialismo*, Besatari, Bilbao, 1997, 81 pp. Trad. de E. Martínez Rubio.

338 *Tres escritos en tiempo de guerra*, Bellaterra, Barcelona, 2000, 103 pp. Trad. de S. Tintoré Fernández. Introd. y coord. de A. Masó.

339 *Canción de verano y otros poemas*, Santander, Límite, 2004, 16 pp. Trad. del alemán de M. Lloris Valdés.

Artículos para el periódico Aufbau *de Nueva York, anualidades 7-11: 1941-1945*

La casi totalidad de los artículos de Arendt en *Aufbau* (=A) quedaron recogidos en el libro *Jewish Writings* (arriba, n.º 333) y hay por tanto traducción de ellos en *Escritos judíos* (*idem*). A continuación se desglosan los títulos según la trad. de E. Cañas.

A 01 «¿La casa de la gratitud de Judá? Carta abierta a Jules Romains», pp. 208-211.
A 02 «El ejército judío: ¿el comienzo de una política judía?», pp. 211-213.
A 03 «Paciencia activa», pp. 214-217.
A 04 «Ceterum censeo», pp. 217-220.
A 06 «Un primer paso», pp. 220-222.
A 09 «¿Quién es el Comité por un Ejército Judío? Carta al director», pp. 222-225.
A 11 «Moisés o Washington», pp. 225-226.
A 12 «¿Cui bono? Caso contra el *Saturday Evening Post*» (escrito con Joseph Maier), pp. 227-229.
A 13 «Papel y realidad», pp. 229-231.
A 14 «Todo Israel cuida de Israel», pp. 231-233.
A 15 «La retórica del diablo», pp. 233-234.
A 17 «El 'así llamado' Ejército judío», pp. 235-238.
A 18 «Una palabra cristiana sobre la cuestión judía», pp. 238-240.
A 19 «'No se entonará ni un Kaddish'», pp. 240-242.
A 20 «Entre la espada y la pared», pp. 242-244.
A 21 «Si no se resiste al mal menor», pp. 244-246.
A 22 «Pro Paul Tillich», pp. 246-248.
A 23 «Confusión», pp. 249-251.
A 24/A 25 «El regreso de los judíos rusos, I y II», pp. 251-255.
A 26 «¿Qué está ocurriendo en Francia?», pp. 255-257.
A 27/A 28/A 29 «La crisis del sionismo, I, II y III», pp. 258-265.
A 30/A 31 «La literatura política francesa en el exilio», pp. 266-271.
A 32 «Las verdaderas razones de Theresienstadt», pp. 271-273.
A 33/A 34 «¿Puede resolverse el problema árabe-judío?», pp. 273-279.
A 35 «Por el honor y la gloria del pueblo judío», pp. 280-282.
A 36 «Estados Unidos-Petróleo-Palestina», pp. 282-285.
A 37 «La Declaración Balfour y el Mandato en Palestina», pp. 285-288.
A 38 «El final de un rumor», pp. 288-290.
A 39 «Dinamita filistea», pp. 290-293.
A 40 «Huéspedes de la tierra de nadie», pp. 293-295.
A 41 «El nuevo rostro de un antiguo pueblo», pp. 295-297.
A 42 «Días de cambio», pp. 297-301.
A 43 «Una lección en seis disparos», pp. 301-303.
A 44 «Nuevas propuestas para un entendimiento entre árabes y judíos», pp. 303-305.
A 45 «Partisanos judíos en el levantamiento europeo», pp. 305-308.
A 46 «Sobre 'la sal de la Tierra': La 'interpretación judía' de Waldo Frank», pp. 308-311.

A 47 «De ejército a brigada. Una pequeña satisfacción, pero al menos una satisfacción», pp. 311-313.

A 48 «In memoriam: Adolph S. Oko», pp. 313-315.

A 49 «'Libre y democrático'», pp. 315-317.

A 50 «Los marginados y caídos en desgracia», pp. 317-320.

A 51 «Alcanzar un acuerdo entre los pueblos del Oriente Próximo: la base de una política judía», pp. 321-324.

A 52 «Las posibilidades judías: oportunidades exiguas, representación dividida», pp. 324-327.

ISBN 978-84-9879-181-5